



Z i b
a l d
o n e

ESTUDIOS ITALIANOS

Vol V, issue 1, enero 2017

nº 9



DOSSIER: Veintidós poetas para un nuevo milenio (antología)

Publicación semestral

Edita

Asociación Cultural Zibaldone
C/ Santa Bárbara, 5
46111, Rocafort – Valencia

ISSN: 2255 - 3576

www.zibaldone.es
<https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/index>



Los textos publicados en esta revista están - si no se indica lo contrario- bajo una licencia Atribución NoComercial Sin Obra Derivada 3.0 de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite a su autor y el nombre de esta publicación, ZIBALDONE. ESTUDIOS ITALIANOS. No los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>>.

DIRECTOR / EDITOR

Juan Pérez Andrés. Lic. Filología Anglogermánica e Italiana. Valencia, España

JEFE DE REDACCIÓN / EXECUTIVE EDITOR

Paolino Nappi. Doctor en Filología. Nápoles, Italia

SECRETARIA DE REDACCIÓN / MANAGING EDITOR

CONSEJO DE REDACCIÓN / EDITORIAL BOARD

María Antonia Blat Mir. Lic. Filología Hispánica e Italiana. Valencia, España
Pere Calonge Domènech. Licenciado en Filología Catalana. Valencia, España
Sara Garrote Gutiérrez. Licenciada en Filología Hispánica e Italiana. Valencia, España
Berta González Saavedra. Doctora en Filología Clásica y Lingüística Indoeuropea
Giorgia Marangon Bacciolo. Dept. Ciencias del Lenguaje. Univ. Córdoba, España
Ivana Margarese. Doctora en Estudios Culturales. Palermo, Italia
Juan Francisco Reyes Montero. Licenciado en filología clásica. Univ. Cádiz, España
Adele Ricciotti. Doctora en Filosofía. Bolonia, Italia
Juan José Tejero Ramírez. Licenciado en Filología Clásica. Sevilla, España
Matteo Tomasoni. Lic. en Historia de Europa Contemporánea. Bologna, Italia
M^a Natalia Trujillo Rodríguez. Lic Filología Hispánica, Clásica y Francesa. Univ. La Laguna, España.
Massimiliano Vellini. Licenciado en Ciencias Políticas. Univ. Pavia, Italia
Belén Veiga. Licenciada en Filología Italiana. Univ. Valencia, España

CONSEJO ASESOR / ADVISORY BOARD

María Carreras i Goicoechea, Dept. Traducción e Interpretación, Univ. Bolonia, Italia
Michele Cometa, Università degli Studi di Palermo, Italia
Adriana Crolla, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina
Juan Carlos De Miguel, Dept. Filología Francesa e Italiana, Univ. Valencia, España
Paolo Fasoli, Dept. Lenguas Romances, Hunter College, Nueva York, EEUU
Massimo La Torre, Universidad de Catanzaro, Italia
Claudia Pelossi, Universidad del Salvador, Argentina
Paolo Puppa, Università degli Studi di Venezia, Italia
Gaetano Rametta, Università di Padova, Italia
Marina Sanfilippo, Dept. Filologías Extranjeras, UNED, Madrid, España
Giorgio Taffon, Università di Roma Tre, Italia
Salvo Vaccaro, Università di Palermo, Italia

ILUSTRADOR

Juan Díaz Almagro

ZIBALDONE. ESTUDIOS ITALIANOS (Nº9)
vol. V, issue 1, enero 2017

4 *Veintidós poetas para un nuevo milenio (antología)*, Juan PÉREZ ANDRÉS

DOSSIER

- 11 Edoardo Zuccato (Cassano Magnago, 1963)
- 28 Maria Grazia Calandrone (Milán, 1964)
- 42 Rosaria Lo Russo (Florencia, 1964)
- 53 Roberto Deidier (Roma, 1965)
- 67 Paolo Febbraro (Roma, 1965)
- 83 Andrea Inglese (Turín, 1967)
- 101 Guido Mazzoni (Florencia, 1967)
- 119 Laura Pugno (Roma, 1970)
- 130 Elisa Biagini (Florencia, 1970)
- 144 Gaia Danese (Roma, 1971)
- 158 Gabriel del Sarto (Ronchi, Massa, 1972)
- 177 Silvia Caratti (Cuneo, 1972)
- 187 Mario Fresa (Salerno, 1973)
- 197 Anila Hanxhari (Durazzo, 1974)
- 215 Andrea Temporelli (Borgomanero, 1973)
- 232 Paolo Maccari (Colle Val d'Elsa, 1975)
- 252 Fabrizio Bajec (Tunisi, 1975)
- 263 Federico Italiano (Galliate, 1976)
- 285 Massimo Gezzi (Sant'Elpidio a Mare, 1976)
- 300 Lucrezia Lerro (Omignano, 1977)
- 315 Alberto Pellegatta (Milán, 1978)
- 325 Matteo Zattoni (Forlimpopoli, 1980)

PICCOLO ZIBALDONE

- 339 Maria REYES FERRER
 Matilde Serao: el periodismo literario con nombre de mujer
- 349 Liliana Noemí SWIDERSKI
 Infancia y cuento de hadas en *Il bacio della Medusa*, de Melania
 Mazzucco

ZBD # 9

Veintidós poetas para un nuevo milenio (antología)

Juan Pérez Andrés

Valencia, jperez.zibaldone@gmail.com



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

VEINTIDÓS POETAS PARA UN NUEVO MILENIO (ANTOLOGÍA)

El recuerdo del significado etimológico de la palabra antología (del griego *ανθος* [anthos = flor] y *λεγειν* [legein = escoger], esto es, una “selección de flores” o florilegio, por usar un término ya caído en desuso), debería bastar para justificar el hecho de que esta recopilación de textos y autores, reunidos bajo el título de *Veintidós poetas para un nuevo milenio*, no ha aspirado a ser en ningún momento ni definitiva ni completa.

No es definitiva puesto que se ha centrado en un grupo de autores de una franja de edad muy concreta; por diferentes motivos –en primer lugar, la necesidad de fijar unas fronteras temporales que limitaran la nómina de autores–, se ha optado por incluir únicamente poetas nacidos entre 1960 y 1980.

No es completa porque, partiendo de la primera premisa, es fácilmente constatable que son casi tantos los autores con los que se ha contado como los que se han tenido que dejar de lado a la espera de que un futuro dossier permita ampliar la lista abarcando nuevos nombres y más vastas coordenadas cronológicas.

Queda la certeza, en todo caso, de que los 22 poetas incorporados son indiscutiblemente autores consolidados en el panorama italiano actual: todos ellos tienen un mínimo de tres obras publicadas en editoriales de reconocido prestigio, han sido incluidos en diversas ocasiones en importantes antologías, tienen en su haber traducciones a otras lenguas europeas y/o han sido merecedores, por último, de prestigiosos premios tanto dentro como fuera de Italia. La pequeña nota bio-bibliográfica que los propios autores han incluido como presentación de sus textos da cuenta de cada uno de ellos.

En cualquier caso, con una media de 10 poemas por autor (lo que hace que el dossier contenga más de 220 textos traducidos, todos ellos presentados en formato bilingüe), pensamos que el dossier es una muestra lo suficientemente significativa como para servir de introducción al estado de la cuestión.

¿De qué cuestión? En primer lugar, mostrar algunas de las líneas temáticas por las que se mueve una parte de la poesía italiana actual; en segundo lugar, dar cuenta, al mismo tiempo, de los estilos poéticos y tendencias predominantes; por último, apuntar algunos de los nombres propios que, más pronto o más tarde, acabarán configurando un canon relativamente consensuado de la poesía de estas décadas de inicio de siglo y que, con toda probabilidad, serán considerados representativos de su generación.

Tres han sido los criterios que han guiado la selección: por un lado, la delimitación cronológica antes mencionada (haber nacido entre 1960 y 1980); por otro, como también queda dicho, el que sean autores de reconocida trayectoria; por último, el simple gusto personal de los antologadores.

Quizás este último criterio sea demasiado subjetivo como para mencionarlo, pero no cabe duda de que sería una muestra de cinismo intentar ocultar que lo que subyace en toda antología es en última instancia una lectura previa y una selección personal.

Diremos en nuestro favor que en la práctica totalidad de las antologías italianas disponibles en el mercado editorial italiano (muchas de ellas de editoriales de difusión nacional y sobrado prestigio), es imposible detectar algún postulado previo que guíe la selección o la constatación de unos criterios determinados (estéticos, temáticos, generacionales) que justifiquen, por sí solos, la inclusión o exclusión de unos u otros autores. Un caso anómalo, en el momento en que sí ofrece un soporte teórico que avala la selección de autores, sería la Antología que más adelante comentamos brevemente, *Poeti degli Anni Zero. Gli esordienti del primo decennio* (Ponte Sisto, 2011), a cargo de Vincenzo Ostuni sería.

En general, estas muy personales antologías, casi todas ellas elaboradas teniendo en cuenta un objetivo comercial y basándose en el reclamo de una firma de prestigio en la portada que respalda la iniciativa, no solo adolecen de una directriz previa que oriente la labor del antologador, sino que son la causa directa de una cierta perversión que se ha dado en las últimas décadas: nos referimos a que la calidad de un poeta ha acabado por juzgarse con frecuencia a la luz de lo grande que sea la editorial que lo cobija o del número de antologías de prestigio en que aparece.

A grandes rasgos, a mayor nivel tenga la editorial, parece que mayor calidad deba presuponerse al poeta... *e così via*.

En Italia, con una crítica militante prácticamente desaparecida (pero, ¿quién ejerce acaso la crítica poética en España?) y unos espacios limitadísimos en los escasos suplementos literarios que hay en el mercado –reducidos a casi micro-expositores lo suficientemente pequeños como para cubrir el expediente y servir de reclamo comercial–, la tarea del crítico parece que haya ido menguando hasta abarcar una única función básica, redactar breves solapas de colecciones más o menos aleatorias.

Mientras tanto, se elude la que sería una de sus misiones clave: elaborar unas mínimas categorías interpretativas que puedan echar luz a la situación.

Si una edición de poesía cuenta con un prólogo biográfico y un cuerpo de notas más o más completo, ya podemos darnos por satisfechos; fuera de ellos son poquísimos los casos de una crítica que asuma unos postulados propios y que sea capaz de llevarlos adelante con coherencia y firmeza (mencionemos como excepción, al menos, el siempre interesante *Anuario crítico della poesia italiana* de Giorgio Manacorda publicado por Castelvechi).

También es cierto que la inflación de premios de diversa índole y escasa relevancia y repercusión (patrocinados por lo general por pequeñas entidades locales, revistas de escasa difusión o exiguos colectivos) tampoco ayuda a desenmarañar la situación, más bien al contrario.

En este contexto, la perspectiva académica, en gran medida centrada en la exégesis de unos pocos poetas definitivamente consagrados a partir de una bibliografía previa, tampoco parece romper una lanza en favor de una visión de conjunto de la situación actual a partir de unos criterios determinados. Es cierto que establecer unas pautas mínimas con las que orientarse requeriría, o bien una imprescindible perspectiva temporal para poder ser tomados en consideración, o bien un posicionamiento abiertamente activo que pocos están dispuestos a asumir.

También es cierto que la costumbre de enfentrase a la producción literaria de un escritor concreto partiendo siempre de su encuadre dentro de un grupo generacional (costumbre arraigada desde las primeras etapas de los estudios escolares como un mal necesario, muchas veces válida tan solo en cuanto herramienta taxonómica y mnemotécnica capaz de reunir unos mínimos elementos compartidos en un conjunto de autores que en ocasiones no tienen mucho en común) no parece, cuando se trata de poesía actual, especialmente relevante.

Es evidente que hablar de generación aquí es a todas luces imposible; reunir a todos los autores por temáticas, absurdo; intentar agruparlos por afinidad o por el hecho de compartir una misma visión del hecho poético, innecesario.

Se ha optado, pues, por presentar a los poetas seleccionados sencillamente de acuerdo a un orden cronológico según su fecha de nacimiento, dejando que sea el lector quien trace posibles paralelismos, quien apunte probables filiaciones y quien, en definitiva, juzgue la existencia o no de una sensibilidad común en un panorama tan sumamente variado y descentralizado.

En una sociedad en la que la tónica impuesta por las redes sociales es la exhibición de cualquier entresijo personal como indicio de una acentuada individualidad, queda ya muy

lejos eso del “io non sono un poeta” de Sergio Corazzini. Hoy todo el mundo quiere ser algo... y considerarse poeta parece que es una opción bastante sencilla.

En efecto, nunca una generación de escritores (usando aquí generación en un sentido estrictamente temporal) ha tenido a su alcance, y con un grado de control tan grande, tantas y tan valiosas herramientas de difusión como las que se disponen desde hace unas pocas décadas gracias a los avances de tecnología digital y la omnipresencia de la red. El hecho de poder dar a conocer la obra propia a través de páginas web, blogs personales, revistas digitales, portales temáticos, redes sociales, etc. ha favorecido que cualquier interesado en dar a conocer sus composiciones pueda hacerlo de forma totalmente inmediata y gratuita.

Como ha sucedido en otros ámbitos –como es el caso del periodismo digital, caso aun más flagrante–, la red ha supuesto un gran paso en la democratización del acceso a la información y al libre intercambio, aunque ha conllevado también algo menos prosaico: generar una abrumadora y anárquica avalancha de autores y textos en los que es difícil orientarse y en los que siempre pesa, de una forma u otra, la falta de unos mecanismos que garanticen una mínima calidad.

Este nuevo cambio de paradigma ha favorecido, qué duda cabe, que se hayan roto y diversificado los cauces habituales de difusión de la poesía, que una actividad minoritaria como es esta pueda estar al alcance de un público interesado mucho más amplio y, finalmente, que los autores ya no dependan de la concesión de un premio, de la “suerte” de que una gran editorial se fije en tu obra o de que una pequeña editorial decida lanzar una pequeña tirada de tus poemas en una pequeña colección que, al menos, llegará a un reducido pero interesado lector.

Ahora bien, si la red pone cualquier tipo de textos en un mismo nivel, si la crítica militante está aparentemente desaparecida en combate, si la crítica académica se limita a autores clásicos, si los criterios editoriales son puramente comerciales... ¿es entonces el gusto del lector individual lo único que determina las bondades o no del contenido propuesto?

Hace unos años el ya mencionado Giorgio Manacorda criticaba duramente dos características señeras de gran parte de la poesía actual: por un lado, su escaso distanciamiento de la realidad, estando los autores como están pegados a una cotidianeidad intrascendente y mostrándose poco interesados a una profunda reflexión sobre la función de la poesía misma; por otro, por el hecho de que son los mismos poetas los que eventualmente ejercen de críticos, siendo común que se dejen lastrar por una notable condescendencia respecto a sus iguales.

Compartimos solo en parte este diagnóstico; una rápida ojeada al dossier demostrará, yendo y viniendo de los poetas más mayores a los más jóvenes, que este principio no es la norma y que entre los últimos poetas de la lista aquí incluidos, hay notables casos que demuestran lo contrario, esto es, que son poseedores de una verdadera y compleja sensibilidad poética, de eso que en definitiva se llama “voz propia”.

Es posible, eso sí, que se imponga al lector la visión de que, según van pasando los años y más nos acercamos a la actualidad, la poesía se va moviendo cada vez más hacia unos cauces intimistas. Más apegada a la inmediatez de lo cotidiano, la poesía más reciente siempre parece menos reflexiva y más impúdica; el verso se acaba mostrando como un mero cauce de expresión personal y de recreación de la propia experiencia vital ajeno a cualquier tipo de tensión experimental.

Tal vez, quién sabe, sean justamente estos rasgos los que acaben por considerarse dentro de unos años como caracterizadores de una generación expuesta desde la infancia a las embestidas de los *mass media* y a las nuevas formas de comunicación social.

Si el hermetismo de los años treinta se explica como una reacción frente a los intentos manipuladores de la naciente sociedad de masas y como rechazo a los intentos progandísticos de regímenes totalitarios como el fascista tras la Primera Guerra Mundial; si

la poesía civil y política de los cuarenta y cincuenta obedece al caos social de la inmediata posguerra en constante cambio; si la poesía experimental de los sesenta es el intento de practicar un tipo de anarquía, de protesta contra el significado y la comunicación establecida... ¿por qué no va a ser un signo de la nueva poesía, en consonancia con los nuevas formas de comunicación social, la tendencia hacia un cierto solipsismo, hacia un ensimismamiento que se detiene en los detalles más íntimos de la personalidad?

En todo caso, el panorama que muestra la antología es lo suficientemente amplio como para detectar tantas líneas temáticas, poéticas subyacentes, intereses literarios y posicionamientos ante la tradición como poetas hay en el dossier:

De la recreación de momentos de lo cotidiano de Guido Mazzoni (1967), quien afirma en *Uscire* que “He escrito un texto que no va a ningún sitio, que solo quiere ser, / ser una anécdota, como todas, quedarse en la superficie”, pasando por el poema entendido como búsqueda personal, como forma de comprensión del paisaje natural, histórico y humano en el que se vive (“¿Qué estoy buscando aquí? / ¿Una grieta en el muro de la historia?”) en el caso de los poemas dialectales de Edoardo Zuccato (1963).

De la rotundidad de una poética pensada, calibrada y meditada en cada poema en Paolo Febraro (1965), autor de profunda carga ética ajena a cualquier esnobismo y en constante diálogo con la cultura propia (“Otros jugarán con la rima / boca arriba entre sepulcro y ascensión, / entre muerte propia y su resurrección”) al deseo de captar la inefabilidad y el misterio tantas veces religioso de la vida y las relaciones humanas de Gabriel del Sarto (1972) o la avalancha de expresivas imágenes en asíndeton (“Cómo puedo ligar tu lengua al tronco / quedarme enfrente hormiga a hormiga / emparejarnos con el vientre de hojas / y hacer una sombra de estación”) de Anila Hanxhari (1973), a medio camino entre el grito de protesta, la confesión a dos voces y la reivindicación.

De la descripción de escenas comunes (“En la calle, pasado un semáforo, / mitad en el césped mitad / en el cemento, una chica rubia platino, / con piercing en los labios y los auriculares / en los oídos”) y el uso de la poesía como herramienta biográfica en el *Uno di nessuno. Storia di Giovanni Antonelli, poeta* de Massimo Gezzi (1976), pasando por el poema como forma de introspección en vivencias concretas de la propia biografía (“He nacido y crecido entre los arrozales piemonteses / en los que olas minúsculas motean / la perfección de los rectángulos y los trapecios”), capaz de indagar con una notable profundidad en los mitos de la infancia, la desaparición del padre o la nostálgica revisión de amores pasados en Federico Italiano (1976), un autor cuidadoso del verso en el que cada palabra cumple el papel flaubertiano de “le mot juste”.

La concepción de la poesía y las temáticas propuestas son tan variadas que la lista se podría ampliar hasta abarcar singularmente cada uno de los autores. En todo caso, antes esta situación, ¿qué rasgos poder buscar en los poemas que sean indicio de madurez y, por tanto, de calidad?

Sin duda la originalidad del verso, la profundidad y calado de la concreta concepción de la poesía que se observa en los textos, la extrema necesidad de constituir una poética que no se limite a la prolongación de clichés, la búsqueda y experimentación de un lenguaje nuevo que, sin embargo, sea capaz de conectar al mismo tiempo con las tradiciones más arcanas, la cercanía emocional, la audacia y personalidad de las imágenes, la plasmación de una temática de calado universal a través de la inmersión personal...

El lector sabrá sin duda encontrar estos rasgos en autores tan dispares y de edades tan diversas (pese al arco temporal tan pequeño por el que hemos optado) como Edoardo Zuccato, Andrea Inglese, Paolo Maccari, Paolo Febraro o Andrea Temporelli, por citar unos pocos.

Pensamos, con todo, que si hemos hecho convivir en el dossier una serie de autores que representan esferas de creación tan alejadas las unas de las otras, capaces incluso en

ocasiones de excluirse mutuamente, ha sido con el objetivo de mostrar, aunque de forma limitada, el complejo *status quo* de la poesía italiana actual.

Queda el juicio, pues, en manos del lector.

Para este número especial se ha contado con la colaboración de los traductores Leonardo Vilei e Ignacio Vleming, ganadores del *Premio Pagliarani* en 2016 por su traducción de *La Ragazza Carla* de Elio Pagliarani, quienes se han encargado de los textos de Rosaria Lo Russo y Matteo Zattoni; así como con Juan Carlos Reche, premio de traducción del Ministerio Italiano de Cultura en 2013, quien ha traducido a Laura Pugno y Gaia Danese. Por su parte, los poemas de Alberto Pellegatta han sido traducidos por Atilio Caballero y por el mismo autor. Vaya a todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Al lector interesado en profundizar en este amplísimo campo y conocer nuevos poetas, le remitimos a tres de las antologías, muy distintas las unas de las otras, que más fácilmente podrá encontrar en el mercado italiano:

a.- *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004): es una antología de poetas elaborada por Maurizio Cucchi y Antonio Riccardi que incluye a ocho autores incluidos en nuestro dossier como **Elisa Biagini, Silvia Caratti, Gabriel del Sarto, Mario Fresa, Anila Hanxhari, Lucrezia Lerro, Alberto Pellegatta y Matteo Zattoni**. Además de ellos, también hay textos de Fabrizio Bernini, Mario Desiati, Amos Mattio, Francesca Moccia, Francesco Osti, Barbara Pietroni, Andrea Ponso, Jacopo Ricciardi, Flavio Santi y Francesca Serragnoli.

b.- *Poeti degli Anni Zero. Gli esordienti del primo decennio* (Ponte Sisto, 2011): antología más reciente a cargo de Vincenzo Ostuni que reúne, además de la ya mencionada **Elisa Biagini**, a otros autores presentes en nuestra antología, como **Maria Grazia Calandrone, Andrea Inglese y Laura Pugno**. Otros poetas presentes en la colección son Gian Maria Annovi, Gherardo Bortolotti, Giovanna Frene, Marco Giovenale, Giulio Marzaioli, Lidia Rivello, Massimo Sannelli, Sara Ventroni y, finalmente, Michele Zaffarano.

c.- *Poesia d'oggi. Un'antologia italiana* (Elliot, 2016): antología a cargo del poeta Paolo Febbraro que recoge un solo texto por autor acompañado de un sugerente comentario a cargo del propio antologador. De los en torno a sesenta poetas que presenta, solo diez están reflejados en nuestro dossier, ya que la selección de Febbraro supera con creces límites cronológicos que nos hemos impuesto, al abarcar desde un poema de Pier Luigi Bacchini, nacido en 1927, hasta la poetisa más joven, Mariagiorgia Ulbar, nacida en 1981. Estos diez autores, a los que habría que añadir al mismo **Paolo Febbraro**, son **Edoardo Zuccato, Rosaria Lo Russo, Roberto Deidier**, el ya mencionado **Andrea Inglese, Guido Mazzoni, Andrea Temporelli, Paolo Maccari, Fabrizio Bajec, Massimo Gezzi y Federico Italiano**. Además, dentro del marco temporal propuesto por nosotros, el lector también podrá encontrar allí poemas comentados de Cristina Alziati, Luigi Socci, Annalisa Manstretta, Marco Sonzogni, Flavio Santi, Marilena Renda, Matteo Marchesini, Carlo Carabba y Mariagiorgia Ulbar.

El panorana en español es bastante más exiguo. Una antología que tal vez se acerca, al menos desde el punto cronológico, a nuestro presupuesto es *Jardines secretos. Joven Poesía Italiana* (Sial, Madrid, 2008). Con introducción, selección y traducción de Emilio



Coco, ofrece textos en castellano de algo más de dos decenas de poetas nacidos, justamente, entre 1962 y 1981. Algunos de ellos están presentes en nuestra antología, como Paolo Febbraro, Massimo Gezzi, Andrea Temporelli, Edoardo Zuccato y Federico Italiano. Además de ellos, se pueden leer en ella poemas traducidos de autores como Giulia Anania, Nicoletta Bidoia, Tiziana Cera Rosco, Matteo Fantuzzi, Giovanna Frene, Andrea Gibellini, Gianfranco Lauretano, Paola Loreto, Serena Maffia, Franca Mancinelli, Annalisa Manstretta, Igor De Marchi, Guido Monti, Elena Morando, Alessandro Moscè, Daniele Piccini, Salvatore Ritrovato, Giovanna Rosadini, Francesca Serragnoli, Evelina De Signoribus, Italo Testa o Giovanni Tuzet.

Sin ánimo de acabar este prólogo con agotadoras listas de autores que, en cualquier caso, nunca serían tampoco lo suficientemente completas, basta ver esta extensa nómina de algo más de setenta nombres para comprobar la dificultad de centrar la nueva poesía italiana en unos pocos autores.

Esperamos, pues, que los autores seleccionados puedan cubrir un hueco en el conocimiento de un mundo tan complejo y apasionante.

Juan Pérez Andrés

ZBD # 9

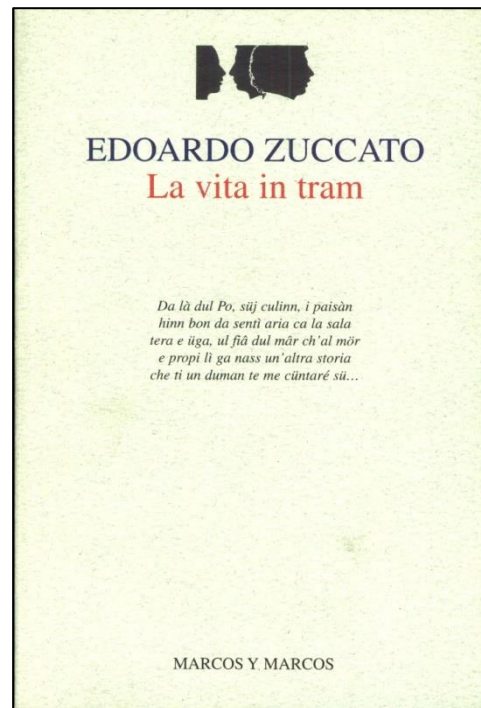
Edoardo Zuccato (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

EDOARDO ZUCCATO nació en 1963 en Cassano Magnago, cerca de Milán. Ha publicado las colecciones de poesía en dialecto altomilanés *Tropicu da Vissévar* (Crocetti, Milán 1996), *La vita in tram* (Marcos y Marcos, Milán 2001), *I bosch di Celti* (Sartorio, Pavía 2008), *Ulonà* (Il Ponte del Sale, Rovigo 2010) y, en italiano, *Gli incubi di Menippo* (Elliot, Roma 2016). Ha traducido las *Églogas* de Virgilio (*I Bùcòligh*, Medusa, Milano 2007) y, con Claudio Recalcati, *Biss, lüsèrt e alter galantomm. Ballate di François Villon* (Effigie, Milán 2005). Ha editado ediciones bilingües de obras de poetas ingleses de la época romántica y contemporánea, además de un cuaderno de traducciones, *Il dragomanno errante*, publicado en 2012 por la editorial ATì (Brescia). Es profesor de literatura inglesa en la Universidad IULM de Milán. Los textos que publicamos aquí pertenecen a *Tropicu da Vissévar*, *La vita in tram* e *I bosch di Celti*.



Balzarine

Son un puñado de granjas
 en un flanco de Lombardía
 con las casas sentadas en torno a los corrales
 como viejas alrededor de una mesa,
 contando historias de antaño.

Alguna
 más tambaleante, se apoya
 en un bastón
 mientras pedazo a pedazo
 vuelve
 a la tierra.

~

En esta basílica abandonada,
 que se desmigaja llena de grietas
 como una hogaza chamuscada
 por lo años, mucha gente ha venido
 a llenarse la panza de la conciencia,
 gente que a duras penas podía vivir.

La construyeron en una colina
 que como muchos lugares sagrados domina los pueblos
 y hoy vendría bien para una antena
 aunque ellos hablaban con el cielo
 y nosotros a duras penas hablamos entre nosotros.

¿Qué estoy buscando aquí?
 ¿Una grieta en el muro de la historia?
 Pienso en ello, y pensando yo,
 que no tengo hambre, me siento más saciado
 saltando una comida del menú universal
 de la dieta de hoy,
 un peso en el estómago de doce canales.

~

Los viejos dicen siempre las mismas cosas
 porque todo lo demás poco a poco huye de ellos
 como ratones de un barco hundiéndose.

Ahora entiendo la cantilena de mi abuela,
 que solo intentaba poner a salvo
 en otra barca a los marineros
 más entregados, los que se quedaron hasta el final.

Mirando mis escritos, a mí también me parece
 que empiezo a hacer agua.

Los chicos

Bautizados por la gasolina, los chicos
en las motos como animales en jaula
salen disparados de sus cancelas;

son mujercitas ya, y hombrecitos,
la primera estación del amor ya está aquí
y las glándulas parecen locas.

Sosos, ni guapos ni feos
ni grandes ni pequeños, solo los ves
como los granos en la cara, en grupos.

En las cazadoras llevan palabras inglesas
y les parece normal no entender nada
hoy y aun menos dentro de un mes;

pero vete a tomar me cago en diez
es el vocabulario que chapurrean por ahí
para alzarse un palmo por encima de los demás.

En casa el gran ojo de la maestra, con la bola
de astróloga siempre encendida, les da clase
hinchándoles como pavos en Navidad.

La luz acerba de marzo cubre los pupitres
e incluso entre los que se aburren están
surgiendo mil dudas, mil preguntas.

Pero por hoy ya hay bastante, la hora está vieja...
alegres, no saben qué les espera.

~

Per B.

Tú también recuerdas las rebanadas de luna,
cuando en el cielo no se veía nada,
había una oscuridad descolorida, bochornosa,
y las clases con fiebre y las fiestas
modestas, de pueblo o de barrio,
en las que la gente reposaba los brazos en las mesas.
Bajo los toldos estaba la sombra de la oscuridad,
pero entonces ni tú ni yo nos preguntábamos
qué era lo que en el mundo hacía el mundo;
para nosotros había cubos de agua fresca,

pilas de sandías como si hubieran rodado del cielo
 y las mesas atestadas de vasos, cuchillos y lunas,
 grandes rebanadas de luna roja
 para devolver el alma al cuerpo, y las caras redondas
 que no parecían menos buenas... Tú te ríes,
 y yo también me río, pero no nos equivocábamos
 y también ellas, en realidad, eran la luna.

~

Desde Lombardía, para R.

La tierra te engaña, pero en el agua
 ves bien que la llanura no es plana;
 y si te parece inmóvil, monótona,
 piensa que poco a poco también se mueve la tierra,
 piedra ablandada por el agua, que se acuesta en ella
 y la tritura; o mira cauces
 y canales y campos por donde pasta
 la niebla: es una tierra
 ajetreada, de aquí para allá
 por los bancales de arroz, por los puentes, por los hombros
 fuertes de los terraplenes a lo largo de ríos y vías de tren,
 los chopos góticos que roban espacio al cielo
 y los colores, el azul y el plateado
 y por la tarde el oro del sol que se refleja
 embelesado en los campos de agua.

Y quizá tampoco sabes que a esta agua
 la acompaña el hablar
 lleno de aristas y jirones de los montañeses, y luego
 las *úes* que saben a bosque y brezo,
 a sirenas de empresas de fundición,
 las *eses* amables y un poco fanfarronas de los milaneses
 y en el Valle del Po las *aes* en boca de gente
 que parece que añadan agua a las palabras.

Más allá del Po, en las colinas, los campesinos
 pueden sentir el aire que sala
 tierra y viñas, el aliento del mar que muere
 y justo allí empieza otra historia
 que un día tú me contarás...

~

Esta noche la luna se parece a un sello...
se parece a un sello pegado un poco torcido
y arrugado en una carta nunca enviada,
pegado de prisa en el cristal y en el cielo
demasiado largo como para poderse enviar.

Es esto en lo que piensas sentada sola
a mil kilómetros de aquí en una tasca
llena de gente, y sus voces se mezclan
dentro de ti como cartas en una saca de correos
perdida; y tu voz
se mezcla con las otras como una carta echada
en un buzón equivocado
porque mientras nosotros estemos lejos
no llegará adonde tú quieres:

porque tampoco ha llegado nada del cielo esta noche,
pero yo quiero llenarme de ti hasta estallar
igual que en Navidad una saca de correos
llena de cosas imposibles deseadas
llena de cosas que se dicen por decir
de cosas que a uno se le ocurren una vez al año
y de recibos del gas y de cabreos
y discursos infantiles y de amor.

~

El mundo es siempre joven siempre viejo,
esa es su felicidad
y se parece a nosotros el sol en el cielo
como una nidada de luz en una rama de oscuridad.
Es viejo quien se muere, se dice en mi tierra,
es viejo quien se muere antes del tiempo;
pero en la oscuridad cuánta vida hay,
igual que el fuego escondido en la tierra fría
o en el aire, como el amor y los pensamientos
y nosotros, jóvenes y viejos, qué quieres que sepamos
del tiempo implume con los ojos todavía cerrados.

Cuando de la muerte sepa algo
ya no podré decirlo, sin embargo a veces
morir es un poco como despertarse
de noche, cuando abres los ojos
y ya no sabes si estás durmiendo
o si ya estás despierto
o si todavía estás soñando
que en un instante abrirás los ojos
y ya se ve en la oscuridad un agujero
de luz, la cerradura de la puerta
en el cráneo la claridad que han dejado encendida
en la habitación de al lado.

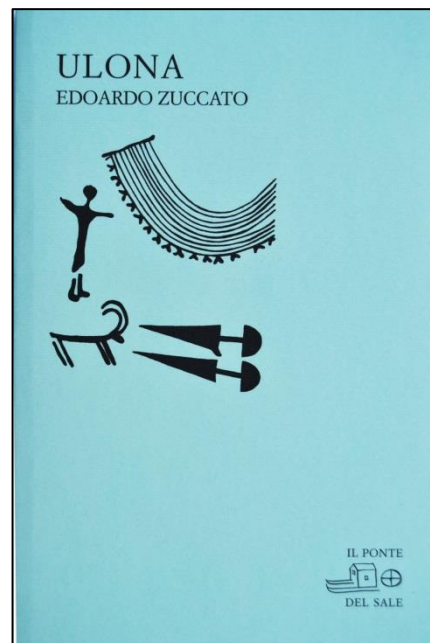
~

Había un chopo con un grupo de amigos
que bailaban en el viento;
tenías que ver cómo se sacudía
su ropa de lamé,
se veían las piernas y los brazos
y también el resto de pies a cabeza.

No paraba un momento la orquesta del viento,
parecía una sala de fiestas;
es más, por los tirones de los relámpagos y los truenos
que retumbaban como tambores
parecía una discoteca, la tormenta.

Quién sabe qué fiesta era,
el cumpleaños de los canales
veinte mil años de matrimonio
de la hierba con las vacas,
un millón del aire con las golondrinas
diez mil millones de la tierra con la luz.

Bailaban como locos
los chopos las nubes los rastrojos;
y la gente, aturdida, no entendía
cómo podía ser sábado por la noche
un martes por la mañana,
o año nuevo el día de los muertos.



Se oye la voz de los muertos en las palabras
que encontramos en los labios como conchas
en una playa.

Los muertos ya habían llegado
antes de poner las manos en la mesa y apagar la luz;
abres la boca, la ventana
y fuera el mundo se parece a una mesa
en la que el aire siempre apoya las manos
y nosotros damos vueltas como sus fantasmas.

Son una buena herencia
dos gemelos y un reloj de oro,
las horas con traje de fiesta,
o también una casa de piedra y una de aire
porque nosotros habitamos en las palabras
que se han instalado dentro de nosotros.

Y nunca sabremos
cuánto tiempo ha estado en la bodega
este vino
que nosotros para vivir seguimos trasvasando
de boca en boca.

~

En los platos donde comes
hay una historia pintada;
emerge poco a poco
(un pez, una cara, una flor que no es una flor)
y cuando llegas al fondo no has acabado
y el plato está brillante como un espejo.

En la boca que besas
hay una historia que el aliento te cuenta
y allí, en el fondo del silencio
la vida muerta revive
donde se oyen cantar a los sentidos y el sentimiento.

Bajo los campos sembrados hay una historia
que ya no conoce nadie;
en ella las plantas ahondan sus manos,
las raíces, y tranquilos pasan
sobre la tierra los muertos y los campesinos.

Bajo la vida que vives
hay una historia nunca oída,
la historia de todas las historias,
como la oscuridad es la funda de la luz
y la luz es la funda de la oscuridad.

Traducción de Paolino Nappi

Balzarinn

Hinn un pügn da cassinn
 in sü 'n fiancu daa Lumbardia
 cut i cà setâ giò in gir ai curti
 temé di vecc in gir a 'n taul
 a cüntà d'una òlta.

'Na quaj vüna
 püssê smaralâ, la sa pogia
 a 'n baston
 'tan che tocch a tocch
 turn indrê
 in daa tera.

Balzarine – Sono un pugno di cascine / su un fianco della Lombardia / con le case sedute intorno ai cortili / come vecchie intorno a un tavolo, / a raccontare di una volta. // Qualcheduna / più malferma, si appoggia / a un bastone / intanto che pezzo a pezzo / ritorna / alla terra.

~

In chela basilica lassâ andà,
 tütta crepp e sfragüjenta
 temé 'na mica da pan brüsatâ
 di ann, tanti gent hinn vignüü chî
 a impieniss ul ventar daa cuscienza
 ca i gh'avean da fâ a mangià.

L'hann faj sü sü 'na culina
 che 'me tan sitt sant la domina i paes,
 e incö l'andarìa ben pa 'n ripetidur
 anca se lur parlean cul ciel
 e nön gh'emmm da fâ a parlàss tra da nön.

Mi sa son chî a cercà cusé?
 Una crepa ind ul mür daa stória?
 Ga pensi, e ind ul pensà mi,
 ca g'ho famm no, ma senti pien
 a saltà un past dul menü üniversâl
 daa dieta d'incö,
 una picondra a dudass canâl.

In questa basilica abbandonata, / che si sbriciola tutta piena di crepe / come una pagnotta bruciacchiata / dagli anni, tante persone sono venute / a riempirsi la pancia della coscienza, / loro che campavano a stento. // L'hanno costruita su una collina / che come tanti luoghi sacri domina i paesi / e oggi andrebbe bene per un ripetitore / anche se loro parlavano col cielo / e noi facciamo fatica a parlare fra noi. // Cosa sto cercando qui? / Una crepa nel muro della storia? / Ci penso, e nel pensare io, / che non ho fame, mi sento più pieno / saltando un pasto del menù universale / della dieta odierna, / un peso sullo stomaco a dodici canali.

I vecc disan sempar chi robb
 parché j oltar onz' a onza ai ga scapan via
 'me ratt d'una nav ca l'é drê sfundà.

Mó capissi a sulfa daa mè nona,
 ca la cerchea dumâ da trasportà
 in sü 'n'oltra barca i marinar
 püssê tacâ, quej restâ lì fin in ültim.

Anca mi ma par, a guardà i mè scritür,
 da vess drê a impieniss d'acqua.

*I vecchi dicono sempre le stesse cose / perché le altre a poco a poco fuggono da loro /
 come topi da una nave che sta affondando. // Ora capisco la solfa di mia nonna, / che
 cercava solo di mettere in salvo / su un'altra barca i marinai / più affezionati, quelli
 rimasti fino in fondo. // A guardare i miei scritti, sembra anche a me / di incominciare a
 imbarcare acqua.*

~

I ganivèj

Batezâ in daa benzina, i ganivèj
 in muturén 'me i best' di gabi
 i vulan fôa di sò cancèj;

hinn già di signurinn, di umatitt,
 gh'é sciâ l'età daa stüpidéra
 e i sò gändul hinn drê da fô' da matt.

Né tòmm né passachì, né bej né brütt
 né grand né piccul, te i védat dumâ
 temé i bursiö 'n süj sò facc, a grüpp.

Süj giacatitt g'hann sü di nomm ingles
 e lur ga pâr nurmâl capì nagótt
 adess e men' ammô da chî e 'n mes;

ma sacranon va' dà via i ciapp madona
 l'é 'l vucabulari da strüsà in gir
 par créss sü da sua di òl d'una spana.

A cà l'ugión daa maestra, la bala
 da stròliga sen' pizza, ga fa scòla
 e j a gonfia sü 'me Natal 'na póla.

La lüs gerba da marz la querta i banch
 e anca par quej c'hinn lì nujâ gh'é drê
 cascîa milla dübi, milla dumand.

Ma par incö hinn a post, l'ura l'é vegia...
alegar, i sann no cusé ch'i a spéccia.

I ragazzini – Battezzati nella benzina, i ragazzini / in motorino come animali in gabbia / schizzano fuori dai loro cancelli; // sono donnine ormai, e ometti, / c'è la prima stagione degli amori / e le ghiandole sembrano matte. // Insipidi, né belli né brutti / né grandi né piccoli, li vedi soltanto / come i brufoli in faccia, a gruppi. // Sui giubbetti hanno parole inglesi / e gli pare normale non capir nulla / oggi e meno ancora fra un mese; // ma vaffangiro porcodiaz madonna / è il vocabolario da strascicare in giro / per crescere sugli altri di una spanna. // A casa l'occhione della maestra, la palla / da astrologa sempre accesa, gli fa scuola / gonfiandoli come tacchini a Natale. // La luce acerba di marzo copre i banchi / e anche per chi si annoia stanno / spuntando mille dubbi, mille domande. // Ma per oggi è fatta, l'ora è vecchia... / allegri, non sanno cosa li aspetta.

~

pa' a B.

Ti gh'è in ment anca ti i fett da lüna,
quan' che 'n ciel sa videa un bell nagótt,
gh'era un scür sbiavâ, masutâ da sòffigh,
gh'era i strâ cunt a févar e i fest
mudest, qui da paes o da quartier,
du ch'i personn fean ripusà i brasc süj tavar.
Sot' ai tendon gh'era l'umbria dul scür
ma inlùà né mi né ti sa dumandéum
ul mond 'sa l'era al mond a fâ cusé;
par nön gh'era i segion räs d'acqua fresca,
i pign d'ingüri cumé pirulâ bass dul ciel
e i taul pien da bicer curtej e lünn,
fetasc da lüna russa
par tirà 'l fiâ pa' 'n pu, e i pacialüna
ch'i parean bon menga menu... Te ridat,
e ridi an' mi, epür gh'eum menga tort
e anca qui là eran da bon a lüna.

Per B. – Ricordi anche tu le fette di luna, / quando in cielo non si vedeva niente, / c'era un buio slavato, fradicio d'afa, / e le strade con la febbre e le feste / modeste, di paese o di quartiere, / dove la gente riposava le braccia sui tavoli. / Sotto i tendoni c'era l'ombra del buio / ma allora né tu né io ci chiedevamo / cos'era al mondo a fare il mondo; / per noi c'erano mastelli d'acqua fresca, / le cataste di angurie come rotolate dal cielo / e i tavoli ingombri di bicchieri coltelli e lune, / fettone di luna rossa / per tirare un po' il respiro, e le facce tonde / che non parevano meno buone... Tu ridi, / e rido anch'io, eppure non sbagliavamo / e anche quelle, veramente, erano la luna.

**daa Lombardia
pal R.**

La tera la ta frega, ma in du' acqua
sa ved ca a pianüra l'è no in pian;
e se ti la ta pâr fërma, sen' cumpagna,
pensa che pian pianen cur via anca a tera,
sass murisnâ in du' acqua, ca l'è li
stravacâ e j a masna; opür varda rong
e canal e campagn du ca pastüra
a nèbia: l'è 'na tera
ca l'è tütta 'n mujment, ul sü e giò
di basej di risér, di pont, di spall
fort di argin drê fiüm e feruvia,
i póbi gòtiss ca roba spazi al ciel
e i culur, ul blö e l'argent
e da sira l'or dul su ch'al sa specia
dentar stralünâ in di piann da acqua.

E fursi menu ammô te 'n sê che 'nsema
a chel acqua chî ga va drê 'l parlà
pien da spigul e strepp di muntagnitt, e pö
i U ca sa da busch e da brüghér,
da sirenn di stabliment da fundör,
i È grazius e 'n pu gagà di milanes
e 'n daa Bassa j A in bucca ai gent
ca pâr ca i slóngan i paroll cun l'acqua.

Da là dul Po, süj culinn, i paisàn
hinn bon da sentì aria ca la sala
tera e üga, ul fiâ dul mâr ch'al mör
e propi li ga nass un'altra storia
che ti un duman te me cüntaré sü...

Dalla Lombardia, per R. – La terra ti frega, ma nell'acqua / la pianura vedi bene che non è piatta; / e se ti sembra immobile, tutta uguale, / pensa che pian piano scorre via pure la terra, / pietra morbida per l'acqua, che ci si sdraia / e la macina; o guarda rogge / e canali e campagne dove pascola / la nebbia: è una terra / movimentata, il su e giù / dei gradini delle risaie, dei ponti, delle spalle / forti degli argini lungo fiumi e ferrovie, / i pioppi gotici che rubano spazio al cielo / e i colori, il blu e l'argento / e di sera l'oro del sole che si specchia / stralunato nei campi d'acqua. // E forse meno ancora sai che a quest'acqua / si accompagna il parlare / pieno di spigoli e strappi dei montanari, e poi / le U che sanno di boschi e di brughiere, / di sirene di fabbriche di fonditori, / le È gentili e un po' sbruffone dei milanesi / e nella Bassa le A in bocca a gente / che sembra allunghi le parole con l'acqua. // Oltre il Po, sulle colline, i contadini / riescono a sentire l'aria che sala / terra e vigne, il fiato del mare che muore / e proprio lì comincia un'altra storia / che un giorno tu mi racconterai...

Stasira la lüna la par un bull...
 la par un bull tacâ sü 'n pu stort
 e rüsgnâ in sü 'na lettera mai imbüsâ,
 tacâ sü da pressa in sül vedar e 'n ciel
 tropp longh par imbüsàll.

Te pensat inscì setâ giò da par ti
 a milla chilometri da chî in d'un bacalén
 s'ciüsâ da gent, e i sò vus sa mes'cian
 den' da ti 'me di letter in d'un sacch da pustén
 ca l'é 'ndaj perdüü; e la tò vus
 la sa mes'cia a j òl tamé 'na lettera imbüsâ
 in d'una büsa menga giüsta
 parché 'tan ca semm luntan la rivarà
 no du te vörat ti:

parché dul ciel gh'é rüâ giò nagótt nanca stanott
 ma mi vöri impieniss da ti fin' a s'ciupà
 temé Natâl un sacch daa posta
 pien da robb impossibil ca sa vör
 pien da robb ca sa dis inscì par di
 da robb ca vegn in ment 'na vöлта l'ann
 da cönt dul metano e di incazardür
 e resunà da fiö e d'amur.

Stasera la luna sembra un francobollo... / sembra un francobollo attaccato un po' storto / e sgualcito su una lettera mai imbucata, / attaccato in fretta sul vetro e sul cielo / troppo lungo per essere imbucato. // È questo che pensi seduta sola / a mille chilometri da qui in una bettola / zeppa di gente, e le loro voci si mescolano / dentro di te come lettere in un sacco della posta / andato perso; e la tua voce / si mescola alle altre come una lettera imbucata / in una buca sbagliata / perché mentre noi siamo lontani / non arriverà dove vuoi tu: // perché dal cielo non è arrivato niente neanche stanotte / ma io voglio riempirmi di te fino a scoppiare / come a Natale un sacco della posta / pieno di cose impossibili desiderate / pieno di cose che si dicono tanto per dire / di cose che vengono in mente una volta all'anno / e di bollette del gas e delle incazzature / e discorsi infantili e di amore.

Ul mond l'é sempar giùinn sempar vecc,
 l'é quella lì la sò felicità
 e 'l ma sumìa a nön ul su in ciel
 'me 'na niâ da lüs sù 'n ramm da scür.
 L'é vecc chi mör, sa dis da nön
 l'é vecc chi l'é già mort prima dul temp;
 però in dul scür quanta vita gh'é dent,
 'me 'l fõgh scundüü in daa tera fregia
 o in du' aria, 'me l'amur e i penser
 e nön s'emm da savé, giùinn o vecc,
 dul temp nuèll cuj öcc ammó serâ.

Quand daa mort a savaró 'n quajcòss
 pudaró pü di gnent, epür di volt
 muri l'é 'n pu 'me dissedàss
 da nött, quan' te verdat i öcc
 e te se pü sa te sê drê durmì
 o uramai te sê svegliâ
 opür sa te sê drê ancamó insugnàss
 che in d'un mument te verdarétt i öcc
 e già 'dess in dul scür sa ved un böcc
 da lüs, ul büs daa ciâv in daa porta
 in daa crapa ul ciar c'hann lassâ pizz
 in daa stanza da là.

Il mondo è sempre giovane sempre vecchio, / è quella la sua felicità / e ci assomiglia il sole in cielo / come una nidiata di luce su un ramo di buio. / È vecchio chi muore, si dice da noi / è vecchio chi è già / morto prima del tempo; / però nel buio quanta vita c'è dentro, / come il fuoco nascosto nella terra fredda / o nell'aria, come l'amore e i pensieri / e noi, giovani o vecchi, cosa vuoi che sappiamo / del tempo implume con gli occhi ancora chiusi. // Quando della morte saprò qualcosa / non potrò più dirlo, eppure a volte / morire è po' come svegliarsi / di notte, quando apri gli occhi / e non sai più se stai dormendo / oppure ormai sei sveglio / o se stai ancora sognando / che fra un attimo aprirai gli occhi / e già adesso nel buio si vede un buco / di luce, la serratura nella porta / nel cranio il chiaro che hanno lasciato acceso / nella stanza di là.

Gh'era 'na póbia cut un grüpp d'amis
 ca balea in dul vent;
 t'è da vidé 'm'i sbatean
 i sò vistî da lamê,
 ga sa videa gamb e brasc
 e pö anca 'l rest dal có fin' ai pê.

La cessava no nanca 'n mument
 l'urchestra dul vent,
 pareva da vèss in balera;
 anzi no, paj strepp di scalmann
 e di tron ca pichea 'me 'n tambur
 pareva 'na discoteca, la büféra.

Chissà pö che festa l'era,
 ul cumpleann di rong
 venticimila ann da matrimoni
 du' erba cunt i vacch,
 un miglion du' aria cuj rónidin
 des miliard daa tera cut ul ciar.

Ai balean temé di matt
 i póbi i nüul e i maragàsc;
 e i personn, sturnî, i capian no
 cume mai l'ea sabat sira
 al martedì da matina,
 o 'l primm da l'ann al dì di mort.

C'era un pioppo con un gruppo di amici / che ballavano nel vento; / dovevi vedere come sbattevano / i loro vestiti di lamé, / si vedano gambe e braccia / e anche il resto dalla testa ai piedi. // Non smetteva un momento / l'orchestra del vento, / pareva di essere in balera; / anzi no, per gli strappi dei lampi e dei tuoni / che risuonavano come tamburi / pareva una discoteca, la bufera. // Chissà poi che festa era, / il compleanno delle rogge / ventimila anni di matrimonio / dell'erba con le vacche, / un milione dell'aria con le rondini / dieci miliardi della terra con la luce. // Ballavano come matti / i pioppi le nuvole le stoppie; / e le persone, stordite, non capivano / come mai era sabato sera / di martedì mattina, / o capodanno il giorno dei morti.

Sa sent la vus di mort in di paroll
che nön emm truâ chî in süj labar
'me cunchigli in sü 'na spiaggia.

I mort ìann già rivâ
prima da mètt i man sül taul e smurzà 'l ciar;
ti verd la bucca, la finestra
e da fòra ul mond al pâr un taul
che l'aria la ga pogia sen' sü i man
e nön gîrum in gir 'me i sò fantasma.

Hinn 'na bèla eredità
dü mansción e 'na scigula dora,
i ur cun sü 'l vistî daa festa,
opür 'na cà da sass e vüna d'aria
parché nön a stemm da cà in di paroll
c'hinn vignüü chî a stà dentar da nön.

E 'l savaremm mai
quanti ann l'hann lassâ li in cantina
chel ven chî
che nön par vîv vemm drê travasà
da 'na bucca a 'n'altra.

Si sente la voce dei morti nella parole / che abbiamo trovato sulle labbra / come conchiglie su una spiaggia. // I morti erano già arrivati / prima di mettere le mani sul tavolo e spegnere la luce; / apri la bocca, la finestra / e fuori il mondo sembra un tavolo / su cui l'aria appoggia sempre le mani / e noi siamo in giro come i suoi fantasmi. // Sono una bella eredità / due gemelli da camicia e una cipolla d'oro, / le ore col vestito della festa, / oppure una casa di pietra e una d'aria / perché noi abitiamo nelle parole / che sono venute a stare dentro di noi. // E non sapremo mai / quanto tempo è rimasto in cantina / questo vino / che noi per vivere continuiamo a travasare / di bocca in bocca.

Süj piatt in dua te mangiat
 gh'è sü 'na storia pitürâ sü;
 la vegn föra dasi dasi
 (un pess, 'na faccia, un fiur ca l'è no 'n fiur)
 e quan' te rivat in fonda t'ê menga finî
 e 'l piatt l'è lüstar 'me 'n specc.

Sü la boca ca te basat
 gh'è 'na storia che 'l fiâ 'l ta cünta sü
 e lilinscì, in fond al silenziu
 la vita morta la turna a viv
 quan' sa sent a cantà ul sentiment.

Sot' ai piann sumenâ gh'è 'na storia
 che nissön uramaj a sa pü;
 i piant ga cascian dent i man,
 i radis, e tranquil passa via
 sü la tera i mort e i paisàn.

Sot' a la vita ca te vivat
 gh'è 'na storia mai sentüü,
 gh'è la storia da tütt i stori,
 temé 'l scür l'è la fòdra daa lüs
 e la lüs l'è la fòdra dul scür.

Sui piatti dove mangi / è dipinta una storia; / emerge piano piano / (un pesce, una faccia, un fiore che non è un fiore) / e quando arrivi in fondo non hai finito / e il piatto è lucido come uno specchio. // Sulla bocca che baci / c'è una storia che il fiato ti racconta / e lì, in fondo al silenzio / la vita morta rivive / dove si sentono cantare i sensi e il sentimento. // Sotto i campi seminati c'è una storia / che nessuno ormai sa più; / le piante ci affondano le mani, / le radici, e tranquilli passano / sulla terra i morti e i contadini. // Sotto la vita che vivi / c'è una storia mai sentita, / c'è la storia di tutte le storie, / come il buio è la fodera della luce / e la luce la fodera del buio.

ZBD # 9



Maria Grazia Calandrone (poesías)

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



MARIA GRAZIA CALANDRONE es poetisa, artista visual, performer, autora y presentadora en Radio 3 de la RAI. Escribe para “il manifesto”, “la 27 ora” y “Poesia” y ha colaborado con *raiLetteratura* y *Cultbook*. Desarrolla laboratorios en escuelas, cárceles y centros de salud mental. Ha publicado los siguiente títulos: *La scimmia randagia* (Crocetti, 2003- premio Pasolini Opera Prima), *Come per mezzo di una briglia ardente* (Atelier, 2005), *La macchina responsabile* (Crocetti, 2007), *Sulla bocca di tutti* (Crocetti, 2010- premio Napoli), *Atto di vita nascente* (LietoColle, 2010), *L'infinito mélo*, *pseudoromanzo con Vivavox*, cd de sus lecturas de sus propios textos (Sossella, 2011), *La vita chiara* (Transeuropa, 2011), *Serie fossile* (Crocetti, 2015- premios Marazza y Tassoni, rosa Viareggio), *Per voce sola* (ChiPiùNeArt, 2016) colección de monólogos teatrales, dibujos y fotografías, con un cd

adjunto de Sonia Bergamasco con EstTrio y *Gli Scomparsi- storie da “Chi l'ha visto?”* (Gialla Oro pordenonelegge, 2016); también aparece en *Nuovi poeti italiani 6* (Einaudi, 2012). Recopilaciones de sus textos han aparecido en antologías y revistas de numerosos países. Ha llevado a escena en Europa el vídeo-concierto *Senza bagaglio*.

www.mariagraziacalandrone.it

**

“La poesía es capaz de entrar en contacto inmediato y profundo con los otros. Es, de hecho, lo único que me interesa. La poesía es transversal, abre todas las puertas y salta cualquier formato. Es lo único que me interesa: estar en el mundo individuando la semejanza de los unos con los otros, de los otros conmigo, la mía con los otros. La poesía es colectiva, es salida de la soledad de quien marca a fuego los límites del propio yo. Marcar los límites del yo nos transforma en personas solas, enrocadas, suspicaces, enfadadas. La música emotiva y contagiosa de la poesía, la palabra que habla de todos, puede y debe ser usada en la realidad: en las escuelas, en los centros de salud mental, con los migrantes, para recordarnos que todos somos parte de un mismo sonido.”

De La vita chiara (Transeuropa, 2011)
de CINQUE MADRI

*vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, [...]
y en los días más duros de nuestra guerra*
Dolores Ibárruri

III. Guernica, detritos

El sistema linfático de los muertos sobre las rosas
las llamas todavía retorcidas
en la correa de los nervios y volátiles hélices
de mechones: los descansos homéricos de la materia
semiviva. Los sepultados
sobre la tierra, si tienen
piedad de nosotros, parecerán caídos
en un sueño sin juicio
como una enorme comida
de carne humana, parecerá que mezclan con una perdida
resignación -carne
- miradas
con el fango humeante de Guernica
esbozando una sonrisa de leche cocida en el polvo, como si dijéramos de tregua.

Queda en las fábricas
de guerra nuestra parte en la
catástrofe, un mundo
ya no habitual
que exhala sus muertos
para nuestra mortificación.

Somos fango que duerme, un documento en blanco, todo el silencio introducido en la
armadura [interna del tórax, objetos
sin
frontera con la tierra: aquí se ha perdido la frontera
entre cuerpo y tierra.

Yo no – no estaba en paz
con el cuerpo de tierra alzado en alto
en el bautizo y de golpe caído aunque fuese
una cosa que en el centro tenía corazón y sangre desde ese corazón circulaba
aún por la periferia del cuerpo
de su madre: toda ella
es un embalse de sangre que se derrama
de la boca del hijo. ¡Hijo!, tu nombre
era el orgullo de mi boca, asomaba él solo
entre el blanco
de los incisivos, rodaba por la tarde entre los patios,
como perlas que se han ido en la paz del alba, sus vocales
porque desde la primera respiración matinal

nacía en mí una sonrisa
 desde el pecho al pronunciarte.
 La boca abierta de su madre
 semejaba
 el silencio de un astro.
 Esto es lo que habéis hecho vosotros

mayo 2007

~

De Serie fossile (Crocetti, 2015)

carta imaginaria

donde yo era carne, ella era marfil
 Pier Paolo Pasolini

alba
 de tierna
 carne, comprimida
 en el exoesqueleto de la ley

en el trágico
 mes de noviembre
 lloraba todo

sujétame fuerte, fuera
 del límite humano

sujétame como una madre
 que abraza en el sueño

22 de diciembre de 2013

jardín de la alegría originaria

tu carne que nace como una llama en la llama verde del campo
yo no creo en mis ojos

veo el bronce dorado
del cuerpo que se acerca
yo no creo en mis ojos

extraes oro volátil
de tu pecho capaz de provocar amor y me dices entre besos *es un milagro*
yo no creo en mis ojos

toda la hierba y todo el perfume del campo son estupor
este pan dejado en la hierba es estupor y lo es la botella que espuma sobre las flores

no te secas la boca
tu belleza no tiene obstáculo

en mi sangre hay espacio sin dominio y desde el centro de toda la vida me brota un
abrazo grande [como el mundo

ya te lo había dicho
en la ciudad, ¿recuerdas? *mira, el mundo es grandísimo, es tu amor que se ha hecho hueco*

medio desnuda, la toalla en el hombro
caminas
con la carne renacida por mis besos

con pies de niña
subes las escaleras
subes a escuchar dónde empieza el alma de una criatura viva

en el lugar crucial
hay un gran silencio
y un zumbido de mosquitos
el oro de tus labios
la blanca oscilación de tu sangre

del cuerpo amado aflora
una claridad que desborda,
todo el cuerpo se vuelve sonido de mar
cómo late tu corazón
y en mi sangre brilla la misma luz

de vez en cuando nos reímos de mi pena
que no existan palabras más grandes

si pudiera abriría mi pecho, ¿te acuerdas?

invento yo las palabras
 invento todo el mundo
 para hacerte feliz

después, te he dejado marchar como querías

no te vayas, decía, echo de menos
 lo que soy contigo, esa cosa
 capaz, este espacio aislado que se convierte en tu bien

no solo el músculo sufría, toda la zona
 alrededor dolía
 y el silencio rascaba como una lima y completaba la obra espontánea del dolor

¿qué eco, qué luna, qué terrón, qué cráter, cuál
 de las altas estrellas de la noche que iluminaron tu boca aún
 feliz por el amor, qué piadoso planeta
 se ha movido por compasión? ¿qué ha tenido bondad?

tu cuerpo ancestral ha dejado su cuerpo astral

alba que oscilas sobre las cosas mortales cuando se despiertan
 como si no debieran morir

esto es lo que sé del amor: las heridas que necesitan años para volverse
 carne que quiere volver a ser bendecida por los besos, *no la dejes nunca sola*

Julio 2014

~

De *Gli Scomparsi* (Pordenonelegge, 2016)

Depuesto el nombre

Decía siempre
 decidle que la amo
 y decidle que he recorrido mucho camino
 para amarla.

Decidle que si salían
 ángeles y diablos de su boca,
 yo veía solo su boca.

Decidle que me habita
 para siempre.
 Decídselo, os lo ruego. Decía siempre.

30 de abril de 2016

No tendrás más que la vida

Los zapatos no fueron encontrados.
 Pero la luz latía coital en el cuerpo de la chica
 cristalizado en el testimonio.
 Entre los ojos y el vientre
 restos de lavadero – un recorrido hacia atrás para establecer las coartadas.
 El portón estaba cerrado con muchas vueltas de llave.

Ardía como una hostia en la materia
 lacrimal de la tarde – con la cabeza enredada entre arbustos
 y la obstinada repetición de los giros. Por causas desconocidas
 no pudo cumplir su años
 cualquier función que tuvieran singularmente pero sí un inmóvil
 adiós a la belleza del mundo
 calentaba la fibra que resiste
 grito de alegría del cuerpo sin dolor.



(inédito)

la persona que amo era educada
y yo la amé enseguida
porque era la persona más educada
que había conocido

la persona que amo la amé enseguida con una emanación ininterrumpida
de gozoso amor
porque era dulce y humana
y se preocupaba por el bien
de todos

la persona de hoy
habla para herir
a quien la ama, habla
para enseñarse y no se excusa
y no explica

yo, que no creo en la evidencia del mal,
busco la culpa

me dicen que esta
es la culpa: no te marches,
no seas precaria

dicen que el verdugo es quien ama

dicen que la ofensa es obtener
eso que por derecho natural
esperamos al nacer: ser amados
sin condiciones

dicen
que la herida
no es la mía, ser abandonada,
que la vergüenza más profunda es
ser
por fin
sin excusas y condiciones

por fin amados.

19 de mayo de 2015

Traducción de Berta Gonzalez Saavedra

**Da *La vita chiara* (transeuropa, 2011)
da CINQUE MADRI**

*Siete venuti a noi come nostri fratelli,
e nei peggiori giorni della nostra guerra*
Dolores Ibárruri

III. Guernica, detriti

Il sistema linfatico dei morti sulle rose
le fiamme ancora attorcigliate
alla cinghia dei nervi e volatili eliche
di ciocche: le pose omeriche della materia
semiviva. I sepolti
sopra la terra, se avranno
pietà di noi sembreranno caduti
in un sonno privo di giudizio
come un enorme pasto
di carne umana, sembreranno mischiare con una smarrita
rassegnazione – carne
– sguardi
al fango fumigante di Guernica
abbozzando un sorriso come latte cotto nella polvere, come per dire di una tregua.

Rimane nelle fabbriche
da guerra la nostra parte nella
catastrofe, un mondo
non più abituale
che esala i suoi morti
a nostra mortificazione.

Siamo fango che dorme, un documento in bianco, tutto il silenzio spinto nell'armatura
interna del torace, oggetti
privi
di confine con la terra: qui è perduto il confine
tra corpo e terra.

Non io – non ero in pace
con il corpo di terra sollevato
dal battesimo e d'un colpo depresso benché fosse
una cosa che al centro aveva il cuore e il sangue da quel cuore circolava
ancora alla periferia del corpo
di sua madre: tutta lei
è una gora di sangue che crolla
dalla bocca del figlio. Figlio!, il tuo nome
era l'orgoglio della mia bocca, spuntava da solo
dal bianco
degli incisivi, rotolava di sera tra le chiostre
come perle già andate nella pace dell'alba le sue vocali
ché dal primo respiro mattinale
mi cominciava un sorriso

dal petto al pronunciarti.
 La bocca spalancata di sua madre
 somigliava
 al silenzio di un astro.
 Questo è quello che avete fatto voi.

maggio 2007

~

Da Serie fossile (Crocetti, 2015)

lettera immaginaria

dov'ero carne essa era avorio
 Pier Paolo Pasolini

alba
 di tenera
 carne, stretta
 nell'esoscheletro della Legge

nel tragico
 mese di novembre
 piangeva tutto

tienimi forte, fuori
 dal limite umano

tienimi come una madre
 che abbraccia in sogno

22 dicembre 2013

giardino della gioia originaria

la tua carne nascente come una fiamma nella fiamma verde della campagna
io non credo ai miei occhi

vedo il bronzo dorato
del corpo che si accosta
io non credo ai miei occhi

estrai oro volatile
dal tuo petto capace di provare amore e mi dici tra i baci *è un miracolo*
io non credo ai miei occhi

tutta l'erba e l'intero profumo della campagna sono stupore

questo pane lasciato nell'erba è stupore e lo è la bottiglia che schiuma sui fiori

non ti asciughi la bocca
la tua bellezza è senza sbarramento

nel mio sangue c'è spazio senza dominio, e dal centro di tutta la vita mi zampilla un
abbraccio grande come il mondo

te l'avevo già detto
in città, ti ricordi? *guarda, il mondo è grandissimo, è il tuo amore che si è fatto spazio*

nuda a metà, l'asciugamano in spalla
cammini
con la carne rinata dai miei baci

con piedi da bambina
sali le scale,
sali a sentire dove comincia l'anima di una creatura viva

nel luogo cruciale
c'è un grande silenzio
e un ronzio di zanzare
l'oro delle tue labbra
la bianca oscillazione del tuo sangue

dal corpo amato affiora
un chiaro che trabocca,
tutto il corpo fa un suono di mare
come batte il tuo cuore
e nel mio sangue splende la stessa luce

ogni tanto ridiamo della mia pena
che non esistano parole più grandi

se io potessi aprire il mio petto, ti ricordi?

invento io le parole
 invento tutto il mondo
 per farti felice

poi, ti ho lasciata andare come volevi

non andare, dicevo, mi manca
 cosa sono con te, questa cosa
 capace, questo spazio assoluto che diventa il tuo bene

non solo il muscolo provava sofferenza, ma tutta la zona
 circostante doleva
 e il silenzio raschiava come una lima e completava l'opera spontanea del dolore

quale eco, che luna, quale zolla, quale cratere, quale
 fra le alte stelle della notte che hanno illuminato la tua bocca ancora
 felice per l'amore, che pietoso pianeta
 si è mosso a compassione? cosa ha avuto bontà?

il tuo corpo ancestrale ha rilasciato il suo corpo astrale

alba che oscilli sulle cose mortali quando si svegliano
 come se non dovessero morire
 questo è quanto conosco dell'amore: le ferite che impiegano anni a tornare
 carne che vuole essere ancora benedetta dai baci, *non lasciarla mai sola*

9 luglio 2014

~

Da *Gli Scomparsi* (Pordenonelegge, 2016)

Deposto il nome

Diceva sempre
 ditele che la amo
 e ditele che ho fatto tanta strada
 per amarla.

Ditele che se uscivano
 angeli e diavoli dalla sua bocca,
 io vedevo soltanto la sua bocca.

Ditele che mi abita
 per sempre.
 Diteglielo, vi prego. Diceva sempre.

30 aprile 2016

Non avrai che la vita

Le scarpe non vennero ritrovate.
 Ma la luce batteva coitale sul corpo della ragazza
 cristallizzato nella testimonianza.
 Tra gli occhi e il ventre
 tracce di lavatoio – un percorso a ritroso per stabilire gli alibi.
 Il portone risultò chiuso con molte mandate.

Ardeva come un'ostia nella materia
 lacrimale del tardo pomeriggio – con il capo impigliato tra gli arbusti
 e la pervicace ripetizione dei giri. Per cause sconosciute
 non ha potuto compiere i suoi anni
 qualsiasi funzione avessero singolarmente ma un immobile
 addio alla bellezza del mondo
 riscaldava la fibra che resiste
 grido di gioia del corpo senza dolore.

~

(inedito)

la persona che amo era gentile
 e io l'amai da subito
 perché era la persona più gentile
 che avessi conosciuto

la persona che amo io l'amai da subito con una emanazione ininterrotta
 di gioioso amore
 perché era dolce e umana
 e aveva cura del bene
 di tutti

la persona di oggi
 parla per ferire
 chi la ama, parla
 per infierire e non si scusa
 e non spiega

io, che non credo all'evidenza del male,
 cerco la colpa

mi dicono che questa
 sia la colpa: non andare via,
 non essere precaria

dicono che il carnefice è chi ama

dicono che l'offesa sia ottenere
 quello che per diritto naturale

aspettiamo nascendo: essere amati
senza condizioni

dicono
che la ferita
non sia la mia, d'essere abbandonata,
che la vergogna più profonda sia
essere
finalmente
senza pretese e senza condizioni

finalmente amati

19 maggio 2015

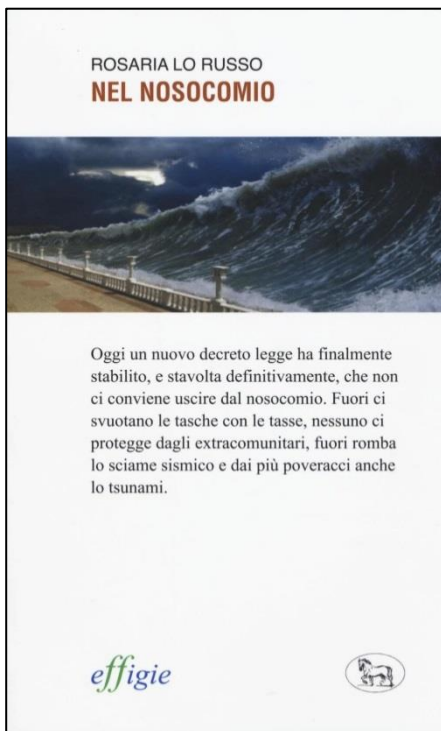
ZBD # 9

Rosaria Lo Russo (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



ROSARIA LO RUSSO (Firenze, 1964) se presenta como “poetriz”, neologismo cuya crisis funde poeta y actriz y constituye una alternativa creativa y significativa a la definición de poetisa, percibida como descalificante por muchas autoras, desde los años setenta. Poetriz es quien vive e interpreta la poesía (suya y de otros) como una partitura para la fonetización, a través del uso del instrumento de la voz. Lo Russo empezó esa práctica a finales de los años ochenta, tanto con sus propios versos, como con aquellos de los más grandes poetas contemporáneos (Giorgio Caproni, Wislawa Szymborska, Mario Luzi, Joseph Brodsky, Andrea Zanzotto, Erica Jong, etc).

Es en los años noventa cuando Lo Russo llega a su plena madurez artística y comienza la composición de su Poema, que, según una definición de la propia autora, es una novela alegórica en versos, desfachadamente autobiográfica, cuyos capítulos son en realidad “melólogos”, o sea composiciones con alta densidad fonosilábica. Recordamos algunas obras

como *Sequenza Orante* y *Gli angoli della bocca* reunidos posteriormente en *Comedia* (Bompiani 1998), además de *Penelope* (d’if 2003) y *Lo Dittatore Amore* (Effigie 2004). Protagonista de ese Poema alegórico es una Femmina Fonica (hembra fónica), o sea la Musa por excelencia de la tradición poética italiana que trata de adueñarse del logos de los Padres (de Dante a Pirandello).

La actividad de Lo Russo incluye también la traducción (formidable aquella de la estadounidense Anne Sexton en tres afortunados volúmenes) y el ensayo (mencionamos por lo menos su contribución crítica y exegética a la *Libellula* de Amelia Rosselli). Quizá haya sido justamente el encuentro con la obra de Rosselli el desencadenante de un cambio en la escritura de Lo Russo, cuya voz, en el posterior *Crolli* (Le Lettere 2012), se hace más rota, abierta a la crónica y a la historia.

Se trata de una nueva fase épica y ética de la escritura lorussiana que llega a su cumbre en el reciente *Nel Nosocomio*: una prolongada alegoría de la decadencia occidental-italiota que se articula a través de la metabolización de dos actores, Kafka y Edgar Lee Masters: el nosocomio es, en efecto, un largo carrusel de voces monologantes dentro de un inquietante balneario, bajo la forma de una crónica con una tripartita estructura de matriz dantesca en la que los verdaderos protagonistas son los síntomas necróticos de nuestro tiempo.

<http://www.rosarialorusso-poesia-performance.it/>

1

Las cosas, maltratadas por muchos desalojos, me guardan rencor.
 Eclosionan grietas liendres precavidas
 sugiriendo futuras ajenas infecciones.
 Caen los festones de un viejo cumpleaños
 como las ojeras improvisadas de un dolor
 inmenso y repentino como un coplanario.
 Quisiera comparar estas secretas grietas
 con aquellas de gentes vecinas que desde hace poco estuvieron en guerra
 allá donde las cosas que dieron alegría se ajan,
 pero también a una sufrida lágrima de perdedores.
 Pero a todo uno se apegas y por doquier depongo
 furtivamente armas de poseída:
 y tú no me mires mientras in vitro
 supotentes confluimos en guerras muy civiles.

2

Irreparablemente pueriles grandes ojos
 rodean a los invasores un vacío estático,
 antecedente de un descenso a los infiernos
 sin suspensión de la pena.
 Vislumbra en el pozo de aire del despertar
 una pérdida crema de saliva en la almohada.
 Las cosas cogidas in fraganti impertinente, de lado
 imperturbables exponen sombras y pliegues
 agrietados como arrugas de expresión.
 Las grietas simétricamente señalan
 riesgos de silvestres extinciones o caducas
 fulminantes peritonitis de revoque. Retumba
 un sórdido despertar, readormeciéndose.
 Reabsorben las cosas mosqueadas
 dos ojos lampiños de baja sospecha
 en la risible misionera repudiada
 del irresistible ascenso de una burguesía
 como de la burguesía en rápido descenso.

3

Las cosas incriminadas pues se inclinan,
 mostrando los puntos débiles del descarado presagio
 del día de atrás de su irredenta inutilidad.
 La ira solar sopla ojos vidriosos
 viendo en ellos el rubor de la mejilla demacrada
 que presiona húmeda arrugando la almohada.
 Una porciúncula modela frecuentes despertares y

allí una mañana inhumada estancia irritantes
 recuerdos – *oh bella ciao* – dísticos ardor de la patria.
 Y por fin padece un desprendimiento de retina
 muy suavemente el ojo viejo.

4

Obturar las grietas, incinerar los cadáveres, resopla
 imponiendo: polvo al polvo, y que las cenizas sean
 esparcidas volviendo a dibujar retículas de luces a estos
 barbudos nerones! Quévienenlosmoros anuncia la anunciadora
 en definitiva, guiñando astuta un choque de civilización
 para quien blanqueara pobres desempolvados, para quien el aire
 de funeral y las bocas deshechas de meter mano
 que malmeta libremente, o ponciopilatos de otro canal.
 Evacuar las perreras de los desafiantes desfieles
 restaurar las perreras para desfachar encapuchados,
 volver a la lengua de casa una vez extraganado el vacío.

5

En conclusión decía pórtate bien el frente compacto de los dementes
 nada nuevo cautiva el frente occidental:
 las frentes cubiertas de piel en polvo fruncen,
 escardando, arrancando arbustos, y vanas refriegas,
 a derrumbes de mejillas mustias, los ultravioletas
 de guerra centelleantes anuncian bustos parlantes de señoritas,
 con pobres al polvo cenizas no violentas de desaparecidos,
 fulanos bífidios entre ínvidas bacterias, tú dispárate un
 paraíso artificial y quédate si tienes el coraje
 de rodearte de coristas oscuras, hirsutas e insistentes rompe-
 arpas métricas y petequias, dardos cobardes, sobras pimpantes
 de guantanamera, bandiera rossa, faccetta nera.

1

En el nosocomio no se aceptan tarjetas de crédito.
 Debes pagar en efectivo de la revista al zumo
 durante toda la estancia, no se aceptan
 cheques, se paga al contado y rápido, de otro modo
 el personal de limpieza no pasará cerca
 del espacio que se te ha concedido: cama, cómoda, tele-
 visión portátil. Los familiares no deben entrar
 si no han rellenado antes una autorización
 sobre sus datos personales, lo que hará que quieran
 de ahora en adelante recibir información del nosocomio
 mismo, y que tu firma garantice, con la incolumidad,
 el absoluto anonimato de tu persona en absoluto
 hipocráticamente tutelada: del nosocomio realmente
 no se saldrá, la palabra no salvará un mañana que
 no existe, aquí se está bien con climatización, te veo
 bien. Se recuperarán los miembros rotos por las frac-
 turas, te devolveremos el vehículo (tienes el seguro
 pagado - o al menos hasta el vencimiento), se te devolverán
 las marcas del cuerpo porque de una sola palabra
 no vive el hombre durante toda su estancia.

2

Hoy un nuevo decreto ley ha finalmente
 establecido, y esta vez definitivamente, que no
 nos conviene salir del nosocomio. Fuera nos
 vacían los bolsillos con los impuestos, nadie nos
 protege de los inmigrantes, fuera ruge
 el enjambre sísmico y entre los más pobretones incluso
 el tsunami. Aquí zumba reconfortante el microbús
 eléctrico del transporte de órganos y cada tarde
 se puede contar con el culebrón de la uno, sobre
 padre pio o bien edda ciano. Después, temprano la noche
 me bien refugio en mis queridas individuales sábanas
 de franela. Porque existe un gran respeto en el noso-
 comio por nosotros los ancianos. Han equipado una colo-
 radísima crèche para los nietos de los que pagan verdadera-
 mente moderna, dicen que steineriana, pero no sé.

Porque no siempre funciona, es más no se entiende
 cómo es que funciona dada la prisa, cuando, dale de-
 mos una vuelta a la pista, moreno, dale, al final se mue-
 re, que te importa, dale, demos una vuelta a la pista para mo-
 rir más contentos, dale, que lo usado seguro te conviene en to-
 dos los sentidos, y las rebajas ahora son rebajas de verdad, de verda-
 dera recesión, cojones. Lo necesito. Lo necesi-
 to para mi autoestima, me lo ha dicho la esteticien,

lo sabía ya como todas las cosas que me dice la este-
ticién lidiando con los ojos de perdiz: es que:
peino canas hace tiempo, tengo los pechos nuevos, duros
como dos peras kaiser del súper, y quiero quiero
quiero enseñarlo y dejárselo tocar a alguien. Y a fu-
erza de bromas aún tengo el culo prieto, de mármol.
Pero en esta carnicería te interesa solo beber
batido de proteínas a la hora debida y carpaccio
de bresaola rúcula y queso, y tumbarte y ador-
mecerte en la tumbona ergonómica de la zona
relax.

4

Duro para durar, durante un rápido coito
de pago muéreme dentro pero solo dentro, pa-
pi, con la fantástica roñosería de tu pre-
cisión, con tu profética ingesta de viagra y de
mí, anúla-
te solo a través de mí, cerdo de un papi, pero fuera
fuera de mí, resiste, resiste, duro de un papi. Yo no
quiero un despojo de marido obrero o pequeño
burgués, yo te quiero solo a ti, solo a ti rey. Papi nuestro
que estás con nosotros entre plástico y basura, apar-
ta, te pido, de mí, este cáliz de la llamada
para aquel destino: a mí no, mandemos allí
quizá de nuevo a los judíos visto que aquellos que
deberían ir de oficio se quedan sin embargo a flote
o flotando con las tripas infladas en nuestro mar.

5

Pero los ojos entrecerrados y la media sonrisilla
 que reluce desde cada estupa en ciertas casas de una
 clase asocial no mejor identificada, qué paz.
 Pero hare hare todos a bailar, al ritmo de tambores
 que te hunden en el intestino de la fiesta, nada
 menos con función de regularidad intestinal, qué paz.
 Pero los harapos de cada alegre mercado de barrio que pa-
 recen vestidos pero te los puedes comprar, tantos te puedes
 comprar, te intoxicas, sudas, pero qué paz. Y qué paz
 nanear todos juntos en un sánscrito japonés
 transcrito del indio, sin saber qué digo, qué hago, na-
 mmiò-orenguequiò-nammiò-orenguequiò, qué paz.
 Y razonar por flash para koan paradójico, qué paz.
 Paz, paz, queremos solo que nos dejen en paz.
 Dicen que no sabemos respirar, aquellos vestidos
 de blanco y naranja, aquellos con un puntito rojo
 en la frente y las señas blancas en la cara, y es propiamente así,
 entonces con ellos pagamos por respirar: qué paz.

Papi, papi, ¿por qué me has abandonado?

Traducción de Leonardo Vilei e Ignacio Vleming

Da *Crolli* (Le Lettere, 2012)

1

Le cose, bistrattate dai molti sgomberi, mi serbano rancore.
 Si schiudono crepe lendini prudenti
 suggerendo future aliene infestazioni.
 Calano i festoni di un vecchio compleanno
 come occhiaie improvvisate da un dolore
 immenso e subitaneo come una complanare.
 Vorrei paragonare queste serbate crepe
 a quelle di genti vicine che da poco fa furono in guerra
 là per dove le cose che fecero festa sgualciscono,
 ma anche a una subita lacrima di perdenti.
 Ma a tutto ci si attacca e dappertutto depongo
 furtivamente armi da invasata:
 e tu non mi guardare mentre in vitro
 suppotenti confluiamo in guerre molto civili.

2

Irreparabilmente puerili grandi occhi
 circondano invasori un vuoto statico,
 antefatto d'una discesa agli inferi
 senza sospensioni della pena.
 Subodora nel vuoto d'aria del risveglio
 una perdita crema di saliva sul cuscino.
 Le cose còlte sul fatto impertinente, da lato,
 imperturbabili espongono penombre e pieghe
 incrinare come rughe d'espressione.
 Le crepe simmetricamente segnalano
 rischi di selvatiche estinzioni o caducei
 fulminanti peritoniti d'intonaco. Rimbomba
 un sordido risveglio, riassopendosi.
 Riassorbono le cose indispettite
 due occhi glabri di basso sospetto,
 alla risibile missionaria ripudiata
 dall'irresistibile ascesa di una borghesia
 come dalla borghesia in rapida discesa.

3

Le cose incriminate dunque s'inclinano,
 mostrando i punti deboli dello sfacciato annuncio
 del di di dietro la loro irredenta inutilità.
 La rabbia solare soffia occhi vitrei
 vedendoci il rossore della guancia emunta
 che preme umida grinzando il cuscino.
 Una porziuncola sagoma frequenti risvegli e
 lì una mattina inumata stagna umorali

ricordi - oh bella ciao – distici ardor di patria.
E finalmente patisce un distacco di retina
molto sommessamente l'occhio vecchio.

4

Otturare le crepe, cremare i cadaveri, sbuffa
imponendo: polvere alla polvere, e le ceneri siano
disperse ridisegnando reticoli di lumi a questi
barbuti neroni! Mammaliturchi annuncia l'annunciatrice
insomma, scaltra ammiccando uno sconto di civiltà
per chi imbiancasse poveri da spolvero, per chi l'aria
da funerale e bocche disfatte da manomorte
manomettesse pure, o ponzipilati d'un altro canale.
Evacuare i canili degli sfidanti sfedeli,
rastrellare adozioni avida distanza d'infanti,
ripristinare i canili per sfacciare incappucciati,
tornare alla lingua di casa una volta stravinto un vuoto.

5

Dicevo insomma riga dritto il fronte compatto dei dementi
niente di nuovo alletta il fronte occidentale:
le fronti coperte di pelle in polvere corrugano,
diserbando, staccando arbusti, e vane colluttazioni,
a cedimenti di guance smunte, gli ultravioletti
di guerra corruschi annunciano signorine mezzobusto,
con povere alla polvere ceneri nonviolente di dispersi,
pinchi pallini bifidi tra infidi batteri, tu sparati un
paradiso artificiale e restaci se hai il coraggio
di circondarti di veline scure, irsute e insistenti scassa-
arpe metriche e petecchie, dardi codardi, avanzi pimpanti
di Guantanamo, bandiera rossa, faccetta nera.

Da *Nel nosocomio* (Transeuropa, 2011)

1

Nel nosocomio non si accettano carte di credito
Devi pagare cash dal giornalino alla spremuta
all'intera durata della degenza, non si accettano
assegni, si paga in contanti e subito, altrimenti
gli addetti alle pulizie non passeranno intorno
allo spazio che ti è concesso: letto, comò, tele-
visorino portatile. I parenti non devono entrare
se non dopo aver compilato una liberatoria
sui loro dati personali, che farà sì che vogliano

d'ora innanzi ricevere informazioni dal nosocomio stesso, e la tua firma garantisce, con l'incolumità, l'assoluta anonimia della tua persona nientaffatto ippocraticamente tutelata: dal nosocomio veramente non si uscirà, la parola non salverà un domani che non c'è, qui si sta bene col climatizzatore, ti vedo bene. Si ripristineranno gli arti scomposti dalle fratture, ti restituirò il veicolo (hai l'assicurazione pagata – o almeno fino alla scadenza), ti si ridà le marche del corpo perché non di sola parola vive l'uomo per l'intera durata della sua degenza.

2

Oggi un nuovo decreto legge ha finalmente stabilito, e stavolta definitivamente, che non ci conviene uscire dal nosocomio. Fuori ci svuotano le tasche con le tasse, nessuno ci protegge dagli extracomunitari, fuori romba lo sciame sismico e dai più poveracci anche lo tsunami. Qui ronza rassicurante il bussino elettrico del trasporto organi ed ogni sera si può contare sullo sceneggiato del primo, su padre pio oppure edda ciano. Poi la notte presto mi bene rifugio nelle mie care singole lenzuola di flanella. Perché c'è un gran rispetto nel nosocomio per noi anziani. Hanno allestito una coloratissima crèche pei nipotini dei paganti veramente moderna, dicono steineriana, ma non so.

3

Perché non sempre funziona, anzi non si capisce com'è che funzioni data la fretta, quando, dài facciamoci un giro di pista, morino, dài, tanto si muore, che te ne frega, dài, facciamoci sta pista per morire più contenti, dài, che l'usato sicuro ti conviene in tutti i sensi, e i saldi adesso sono saldi davvero, da vera recessione, mica cazzi. Ne ho bisogno. Ne ho bisogno per la mia autostima, me l'ha detto l'estetista, lo sapevo di già come tutte le cose che mi dice l'estetista alle prese con gli occhi di pernice: è che: ho passato gli anta da un pezzo, ho il seno rifatto, duro come due pere kaiser della coop, e voglio voglio voglio farlo vedere e toccare a qualcuno. E a furia di gag poi ho il culo ancora sodo, di marmo. Ma in questa carneficina t'interessa solo bere il frullato di proteine all'ora tot, poi carpaccio di bresaola rucola e grana, poi sdraiarti e assopirti nelle sdraio ergonomiche della zona relax.

4

Duro per durare, durante un rapido coito
 a pagamento muorimi dentro ma solo dentro, pa-
 pi, con la fantastica micragna della tua pre-
 cisione, con la tua preveggenza assunzione di viagra e di
 me, annulla-
 ti solo attraverso di me, porco di un papi, ma fuori
 fuori di me, resisti, resisti, duro di un papi. Io non
 voglio uno straccio di marito operaio o piccolo
 borghese, io voglio solo te, solo te re. Papi nostro
 che sei con noi fra plastica e monnezza, allon-
 tana, ti prego, da me, questo calice della chiamata
 per quella destinazione: non a me, mandiamoci
 magari di nuovo gli ebrei visto che quelli che
 dovrebbero andarci d'ufficio restano invece a galla
 o a galleggiare con le pance gonfie nel nostro mare.

5

Ma gli occhi socchiusi e il mezzo sorrisetto
 che riluce da ogni stupa in certe case di una
 classe asociale non meglio identificata, che pace.
 Ma hare hare tutti a ballare, al ritmo di tamburi
 che ti sprofondano nell'intestino delle feste, ad-
 dirittura con funzione di regolarità intestinale, che pace.
 Ma i cenci di ogni allegro mercato rionale che sem-
 brano vestiti ma te li puoi comprare, tanti te ne puoi
 comprare, t'intossichi, sudi, ma che pace. E che pace
 leniare tutti insieme in un sanscrito giapponese
 trascritto dall'indiano, senza saper che dico, che faccio, na-
 mmiò-orenghecchiò-nammiò-orenghecchiò, che pace.
 E il ragionare a spot per koan paradossali, che pace.
 Pace, pace, vogliamo solo che ci lascino in pace.
 Dicono che non sappiamo respirare, quelli vestiti
 di bianco o di arancione, quelli col puntino rosso
 in fronte e i segni bianchi in faccia, ed è proprio così,
 allora con loro paghiamo per respirare: che pace.

Papi, papi, perché mi hai abbandonato?

ZBD # 9

Roberto Deidier (poesía)

Textos recibidos el 05/11/2016, aceptados el 05/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



No recuerdo cómo empezó, ni siquiera recuerdo si hubo un verdadero comienzo. Por mi carácter soy propenso a la sorpresa, por lo tanto no amo proyectos, estrategias, prospectivas, y soy ajeno a cualquier tipo de mercadeo. Hay un hermoso poema de Kavafis que habla de esto, de no disipar la vida en negocios y comercios: no me costó tomarlo en serio.

Los grandes descubrimientos vinieron con las informaciones que encontré en los manuales de la carrera de Letras. En las aulas de la Universidad «La Sapienza» tuve encuentros importantes: Montale y la poesía del siglo XX, además de Baudelaire y los simbolistas. Encontré a Saba y Penna, Sbarbaro, hasta llegar a Pasolini, Rosselli, Giudici, Fortini.

También amé los talleres más lejanos: los ingleses, la generación de Auden, los norteamericanos (Berryman, Penn Warren, Wallace Stevens, William Carlos Williams), la gran poesía del Este (Anna Ajmátova, Miłosz y

Brodsky). Y los clásicos de la antigüedad, releídos sin miedo a un examen de gramática. Mis poemas se recogen en tres libros: *Una stagione continua* (2002), *Il primo orizzonte* (2002), *Solstizio* (2014). www.robertodeidier.it

De Una stagione continua 1986-1996 (PeQuod, Ancona, 2002)

De Il passo del giorno (1990-1993)

Los transeúntes en el paseo marítimo están quietos
 entre las palmeras todavía envueltos en sus gasas
 mirando el estupor de la gente
 reunida más allá del recinto.
 También los coches van más despacio,
 adivinan el juego del tiempo
 fijado para el salto inminente.
 Los hijos aprietan la mano de los padres,
 nadie ríe.

Aquella suspendida habitación del pensamiento,
 en el trampolín más alto,
 no admite culpa si la espera se alarga:
 demasiado mar de allí se deja abrazar,
 el pinar a lo largo del litoral,
 a unos tejados de distancia,
 y los hombres como niños, y todo el mundo
 como el perfil mudable de un suelo
 sin aliento; no hay allí arriba
 fantasmas que evitar
 que el arco del cuerpo lanzado
 cayendo no pueda contener
 hasta el agua muerta de la piscina.

Ahora la espera es de verdad,
 el círculo de los colores se estrecha
 alrededor del borde
 por aquella silueta clara que ondea
 ni sabe todavía su satisfacción.
 Y el coro lentamente recompone
 los segundos transcurridos, coartada inesperada;
 alguien habrá recordado un secreto suyo
 disfrazado de una mirada el reloj,
 y se habrá distraído: ninguna frontera
 ha sido trazada. Arrancan
 con el verde los coches.

Petronio

No envían oráculos ni númenes
 las sombras que inquietan los sueños.
 Cercar el pensamiento es un invento
 que cada uno se concede. Igual que el silencio
 se adueña del cuerpo adormilado
 juega libre, la mente,
 proyecta en la oscuridad el día.

Quien supera el frente en una guerra
 y quema las ciudades compadecidas
 ve a hombres en fuga, exequias de reyes
 y sangre que corre en los campos.
 Al abogado las leyes y el foro,
 la inquietud para quienes serán el tribunal.
 El tacaño entierra y desentierra el oro.

El cazador va por hoyas con sus perros. Quien va por el mar
 náufrago se aferra a lo que queda
 de la popa arrancada a las olas.
 Escribe a su amigo, la puta. La adúltera hace regalos.
 Y el perro ladra en el sueño a huellas de liebre.
 La ansiedad de esta miseria
 solo dura el espacio de una noche.

~

De *Libro naturale* (1994-1996)**Fácil**

Mi amor, este es el último tren
 De los muchos que hemos visto pasar:
 Los cambios de agujas descansarán hasta mañana.
 Pero yo oigo otros ruidos, la noche,
 El golpeteo desigual de una carrera
 Sobre vías sin rieles ni traviesas.
 Es alguien que lleva mi vida
 En sus hombros, pero que no se parece a mí.
 Sorteará cien semáforos apagados,
 Marquesinas como islas desiertas,
 Altavoces sin salida alguna
 Que anunciar. Porque este
 Es el último tren, mi amor,
 Y nadie vendrá a decirte lo que les queda
 A nuestros días juntos.

La galería

Más allá del cristal otra ventana,
Doble umbral entre la grúa colgante
Y gritos de obreros en la tarde.

Siete plantas crecen en la galería,
Cada una respeta su propio pacto,
Luz distinta a cada grado del sol.

Se cierra el arco de las últimas horas,
Se abre el pensamiento. Tras las macetas
En el alféizar se escuchan ruidos
De cocina, voces bajas
Traíllas en la avenida,
Resisten las plantas.

Pero soy parcial, y conozco lo amargo
De los días desiguales, y cuán
Amargo es incluso un retorno demasiado amado;

Cuando busco a las palabras otra casa,
Más frágil y más verdadera,
No tengo ese acuerdo, esa espera

Segura.

~

La acacia

Por qué memoria sobrevive, qué escucha
pido indefenso entre paredes no mías,
Y abro los brazos liberando mi teatro
Donde el seto está intacto y el verano indolente.
Casi como un castigo a la pereza, la lluvia
Trajo el relámpago que le partió en dos la vida.

Oh compañera del vacío que será, tú no ves:
De la casa ya no decido, el césped ha ardido,
La acacia quebrada está afónica y no tienes fuerza
De convocar al mundo impreso en mi piel.
Ahora quedan el seto, el tronco, la pereza
Tan lejanos y también mi pie es infiel
Desde ese instante venido a fijar un antes y un después:

Cayendo, con la cara amasada en la grava,
Volviéndome solo hacia mí mismo, pudiendo
Finalmente, sin pedir nada más, pensar
La libertad de morir como un accidente.

De *Il primo orizzonte* (Génova, San Marco dei Giustiniani, 2002)

Primaveras

¿Qué colores lleva el viento en abril
 (Marzo ya ha se ha rendido
 Al paso triste de las lluvias ácidas),
 Anuncia el verano de mayo
 O un junio incierto?

Incautamente abrimos los postigos,
 La corriente nos arrastra
 Como si nunca hubiéramos estado vivos –
 Entra la última hoja del invierno,
 El viento se pinta de verde.

~

El primer horizonte

A una milla del suelo antes del alba
 Solo este fuselaje parte el cielo
 Hasta el primer hendiente del sol.

Así se va dibujando el día:
 El espectro deja que existan cimas
 Lejanísimas y en aquella distancia
 Es suficiente para abrazar el mundo,
 Este día para todos nosotros igual.

Fuera hay el primer horizonte,
 Dentro chaquetas, gafas, periódicos.

De *Solstizio* (Milán, Mondadori, 2014)

La casa

El sol cae tras los platos sucios.
El lavabo es un puerto de mugre.
Y en la penumbra nueva
El ojo inventa las siluetas
De quien una vez pasó por estas habitaciones.

A menudo he sido hostil a mis inquilinos.
Me he abierto en grietas
Como si fuera la cara de la muerte.
He dejado que las luces se apagaran
Sin volverse a encender. Las camas estaban frías
Y por la mañana escondía toda el agua.

El agente inmobiliario ilustra las ventajas,
Amplitud medidas ubicación.
Precio negociable, pero percibo
Condescendencias inhóspitas,
El trabajo que cuesta pertenecer.

Esta casa, he sido esta casa.
Un tiempo, una vez, una vida.

~

En la cocina

La dudosa sinceridad de los recuerdos
Como la luz mueve las sombras
De un extremo al otro del día.
La mesa todavía está despejada
Y la silla está vacía.
Nerviosamente el perro del vecino
Sube y baja por las escaleras de metal.
Escucho las uñas.

En esa repisa estaba tu foto
En un marco rojo.
Estabas sentado sobre la hierba.

Debía de ser un césped en primavera,
Dientes de león y ropa ligera.
Una buena forma de rodar la mañana,
Más acá y más allá del espesor del cristal
Seguimos mirándonos
Fingiendo que el futuro no existe.



Giuseppe

Mi padre tuvo tiempo de enseñarme
La melancolía de los sueños, cuando los hermanos
Me bajaron a la fuerza en este pozo.
¿Pero puede existir una melancolía del futuro
Si los días se suceden como los cuartos
Menguantes que iluminan esta agua
Y no tengo nada más? ¿Con quién hablo?
Solo por soñar y leer mis sueños
Resisto desde siempre aquí abajo.
Esa poca luz que entra a mediodía
Solo cuenta mentiras
Y lo que mi mente se proyecta
Es cierto como mis palabras.
He soñado con una caravana, un trabajo,
Sueños de sueños, incluso una corona.
Todo para inventarme un perdón.

Traducción de Paolino Nappi

Da *Una stagione continua 1986-1996* (Ancona, peQuod, 2002)

Da *Il passo del giorno* (1990-1993)

I passanti sul lungomare sono fermi
tra i palmizi ancora avvolti nelle garze
a guardare lo stupore della gente
raccolta oltre il recinto.

Anche le automobili rallentano,
indovinano il gioco del tempo
fissato per il tuffo imminente.
I figli stringono la mano dei padri,
nessuno ride.

Quella camera sospesa del pensiero,
sul più alto trampolino,
non vuole colpa se l'attesa si prolunga:
troppo mare da lì si lascia prendere,
la pineta sull'intero litorale,
qualche tetto più lontano,
e gli uomini come i bambini, e tutti
come il disegno mutevole di un suolo
senza fiato; non ci sono lassù
fantasmi da evitare
che l'arco del corpo lanciato
cadendo non possa contenere
fino all'acqua morta della vasca.

Ora l'attesa si fa vera,
il cerchio dei colori si stringe
intorno al bordo
per quella sagoma chiara che fluttua
né sa ancora la sua soddisfazione.
E il coro lentamente ricompone
i secondi trascorsi, alibi insperato;
qualcuno avrà pure ricordato un suo segreto
mascherato da uno sguardo all'orologio,
e si sarà distratto: nessun confine
è stato tracciato. Ripartono
al verde le automobili.

Petronio

Non mandano oracoli o numi
 le ombre che agitano i sogni.
 Accerchiare il pensiero è un'invenzione
 che ciascuno si dà. Come il silenzio
 s'appropria del corpo assonnato
 gioca libera, la mente,
 proietta al buio il giorno.

Chi supera avamposti in una guerra
 e brucia città da commiserare
 vede uomini in fuga, funerali di re
 e sangue che scorre sui campi.
 All'avvocato le leggi e il foro,
 l'apprensione per chi sarà la corte.
 L'avarò interra e dissotterra gli ori.

Il cacciatore è per fossati coi cani. Chi è sul mare
 naufrago s'aggrappa a ciò che resta
 della poppa strappata alle onde.
 Scrive all'amico, la puttana. L'adultera fa doni.
 E il cane abbaia nel sonno a orme di lepre.
 L'ansia di questa miseria
 non dura che lo spazio d'una notte.

~

Da *Libro naturale* (1994-1996)**La veranda**

Oltre il vetro ancora una finestra,
 Doppia soglia tra me e le gru a mezz'aria
 E gridi di operai nel pomeriggio.

Sette piante crescono in veranda,
 Ciascuna sta a un patto diverso,
 Luce propria ad ogni grado del sole.

Si chiude l'arco delle ultime ore,
 S'apre il pensiero. Oltre i vasi
 Al davanzale si ascoltano rumori
 Di cucina, voci piccole,
 Guinzagli sul viale,
 Resistono le piante.

Ma gioco di parte, e so l'amaro
 Dei giorni disuguali, e quanto
 Sia amaro anche un ritorno troppo amato;

Quando cerco alle parole un'altra casa,
Più fragile e più vera,
Non ho quell'accordo, quell'attesa

Sicura.

L'acacia

Per quale memoria sopravvive, quale ascolto
Chiedo senza difesa tra pareti non mie,
Ed apro le braccia a liberare il mio teatro
Dove la siepe è intatta e l'estate indolente.
Quasi fosse un castigo alla pigrizia, la pioggia
Portò il lampo che le divise in due la vita.

O compagna del vuoto che sarò, tu non vedi:
Della casa non decido più, il prato è arso,
L'acacia spaccata è senza voce e non hai forza
Per richiamare il mondo impresso sulla mia pelle.
Ora restano la siepe, il tronco, la pigrizia
Così lontani ed è infedele anche il mio piede
Da quell'istante sceso a segnare un prima e un dopo:

Cadendo, con la faccia impastata nella ghiaia,
Voltandomi solo verso me stesso, potendo
Infine, senza chiedere più nulla, pensare
La libertà di morire come un accidente.

~

Facile

Mio amore, questo è l'ultimo treno
Fra i tanti che abbiamo visto passare:
Gli scambi riposeranno fino a domani.
E io sento altri rumori, la notte,
Il battito difforme di una corsa
Lungo binari senza ferro e travi.
È qualcuno che porta la mia vita
Sulle sue spalle, ma non mi somiglia.
Aggirerà cento semafori spenti,
Pensiline come isole deserte,
Altoparlanti di nessuna partenza
Da annunciare. Perché questo
È l'ultimo treno, amore mio,
E nessuno verrà a dirti ciò che manca
Ai nostri giorni insieme.

Da *Il primo orizzonte* (Genova, San Marco dei Giustiniani, 2002)

Primavere

Che colori porta il vento ad aprile
 (Marzo ha già ceduto le armi
 Al passo triste delle piogge acide),
 Preannuncia l'estate di maggio
 O un giugno insicuro?

Incautamente apriamo le imposte,
 La corrente ci smuove
 Come fossimo mai stati vivi –
 Entra l'ultima foglia dell'inverno,
 Il vento si colora di verde.

~

Il primo orizzonte

A un miglio da terra prima dell'alba
 Solo questa fusoliera divide il cielo
 Fino al primo fendente di sole.

Così va disegnandosi il giorno:
 Lo spettro lascia esistere crinali
 Lontanissimi e in quella distanza
 È quel che basta ad abbracciare il mondo,
 Questo giorno per noi tutti uguale.

Fuori c'è il primo orizzonte,
 Dentro giacche, occhiali, giornali.

Da *Solstizio* (Milano, Mondadori, 2014)

La casa

Il sole scende dietro i piatti sporchi.
 Il lavandino è un porto di liquami.
 E nella penombra nuova
 L'occhio inventa le sagome
 Di chi un tempo è passato in queste stanze.

Sono stata spesso ostile ai miei inquilini.
 Mi sono aperta di crepe
 Come fossi la faccia della morte.
 Ho lasciato che le luci si spegnessero
 Senza riaccendersi. I letti erano freddi
 E al mattino nascondevo tutta l'acqua.

L'agente illustra i pregi,
 Ampiezza metratura posizione.
 Prezzo accomodante, eppure avverto
 Arrendevolezza inospitali,
 La fatica che costa appartenere.

Questa casa, sono stato questa casa.
 Un tempo, una volta, una vita.

~

In cucina

La dubbia sincerità dei ricordi
 Come la luce sposta le ombre
 Da una parte all'altra del giorno.
 Il tavolo è ancora sgombro
 E la sedia è vuota.
 Nervosamente il cane del vicino
 Sale e scende per gradini di metallo.
 Ascolto le unghie.

Su quella mensola c'era la tua foto
 In una cornice rossa.
 Sedevi sdraiato sull'erba.

Doveva essere un prato a primavera,
 Soffioni e abiti leggeri.
 Un buon modo per rodare il mattino,
 Di qua e di là dallo spessore del vetro
 Restiamo a guardarci
 Facendo finta che il futuro non esista.

Giuseppe

Mio padre fece in tempo a insegnarmi
La malinconia dei sogni, quando i fratelli
Mi calarono a forza in questo pozzo.
Ma può esistere malinconia del futuro
Se i giorni si susseguono come i quarti
Di falce che illuminano quest'acqua
E non ho altro? Con chi parlo?
Solo per sognare e leggere i miei sogni
Resisto da sempre quaggiù.
Quel po' di sole che entra a mezzogiorno
Racconta soltanto menzogne
E ciò che la mia mente si proietta
È vero come le mie parole.
Ho sognato una carovana, un lavoro,
Sogni di sogni, perfino una corona.
Tutto per inventarmi un perdono.

ZBD # 9

Paolo Febbraro (poesía)

Textos recibidos el 04/10/2016, aceptados el 31/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



PAOLO FEBBRARO nació en Roma el 29 de enero de 1965. Se dedica a la docencia en centros de enseñanza superior. Lo mejor de su actividad poética está representada en la obra en verso y prosa *Il Diario di Kaspar Hauser* (2003; versión española de Bruno Mesa *El Diario de Kaspar Hauser*, 2015; versión inglesa de Anthony Molino *The Diary of Kaspar Hauser*, 2016) y en los volúmenes *Il bene materiale* (2008) y *Fuori per l'inverno* (2014). Sus versos han sido traducidos al español, inglés, francés y árabe. Como crítico ha publicado libros sobre Aldo Palazzeschi, Umberto Saba y Primo Levi. Su obra ensayística más relevante es *L'idiota. Una storia letteraria* (2011), en la que individualiza la figura del extraño en diversas obras maestras de la tradición occidental, de los griegos al siglo XX, pasando por Lucrecio, Maquiavelo, Shakespeare, Cervantes, Diderot, Stendhal, Melville y Dostoyevski. En 2015 se publicó

el volumen *Leggere Seamus Heaney*, en el que se reúnen versos y fragmentos en prosa del autor irlandés. *I grandi fatti*, aparecido en 2016, recoge cuentos y breves textos en prosa escritos a lo largo de veinte años. Recientemente ha publicado *Poesia d'oggi. Un'antologia italiana*, obra que culmina, y tal vez agota, su larga actividad de crítico militante.

De *Il secondo fine* (Marcos y Marcos, 1999)
luego en *Il bene materiale* (Scheiwiller, 2008)

Dijo la voz:
«Soy aquel que privó
del juicio a Kant
y de los ojos a Homero.
Fui yo quien quise inciertos
los rasgos
del padre de Hamlet,
soy yo la fiebre irresponsable
que prendió a Alejandro,
el sueño feliz
que instigó a Atila
y la mirada de soslayo
que traicionó a Orfeo.
Los planes de batalla
susurré
al vencedor de Waterloo,
a Leonardo atormenté
con el más loco de los amores.
Con fulgor de fuego
perdí en la oscuridad
en Alejandría
siglos de palabras,
corrí
por las treinta y tres lamas
que quisieron rojos y famosos
los idus de marzo.
Por envidia he actuado
con fría inteligencia.
Ahora me voy
a un lugar ni blanco ni negro
a salvo de cualquier perfume
y de cualquier pensamiento».
«Demonio, víbora, serpiente,
débil amante de la nada,
que caiga sobre ti, traidor,
el olvido irrevocable».
«No me llames diablo,
hombre. Soy Dios».

~

Ya sale el sol y borra
 en el aire los restos de la pesadilla
 que hasta fue cena, palabras y manos.
 Otros jugarán con la rima
 boca arriba entre sepulcro y ascensión,
 entre muerte propia y su resurrección.
 Vosotros libraos de la salvación.
 Sale a tiempo el sol y os borra
 con blancos dedos la áspera ternura».

~

Y en la última puerta,
 en el penúltimo paso,
 cuando aún el pensamiento
 si aflora tiene un dónde para volver,
 un instante antes que el cielo
 se desvele por siempre o se cubra
 ¿no darías una semilla
 de tu eternidad
 por volver allí?
 ¿no buscarías el aliento
 por unas pocas palabras menguadas
 tipo buenos días cuatro tres sí de acuerdo me
 oís?

~

De *Il bene materiale* (Scheiwiller, 2008)

«Buenos días, deme trescientos gramos del cadáver
 de un ternero. Pero se lo ruego, que sea
 de uno que no haya sufrido yendo
 al matadero, el más bobo, confiado o
 abstraído, cuyo último mugido
 no haya lastimado la carne de pesadilla
 y maldición a nuestra bíblica
 autoridad, y autorización. Un hermoso becerro
 con los nervios no lacerados
 por la memoria de un cercado.
 Que vaya bien con un caldo ligero,
 la fruta de temporada y el aroma
 del vino joven. Deme de ese».

El cuerpo del marido

Comienza tu horario de viuda
si repasas el borde en la sábana arrugada
del cuerpo inconsciente del marido,
ahora perdido en su gabán
para echarse encima el invierno.

Te apoyas en el cuerpo del marido,
bendices con la sien su esternón,
la costilla, el pulmón que sube:
se vuelve tu recorte de periódico,
la buena noticia que hay que conservar.

Todo eso que leer es humano
de tu recíproco tema:
la partitura cotidiana,
tu aplazado problema.

~

No creas que el cuerpo te pertenece:
el insecto veraniego basta para quitarle
miligramos de sobra, el pan cotidiano
lo tienta; y en el espejo
ves superpuesto el tiempo que obra
en el cuerpo de tu madre, ignoras
maravillas que en silencio
consternan al marido, de los transeúntes
haciendo enemigos. Así que
no creas en el cuerpo, malgástalo
en la unión nocturna, en nuestra
altísima confusión, y después
véndelo al sueño en las aguas nocturnas.

Los tiempos muertos

Acaba noviembre y los pájaros
 llevan a los tejados ramitas
 peladas, desmenuzan en vuelo los vientos.
 Con el pan fresco bajo el brazo dos viejos
 tiernos de hambre y nostalgias piensan
 en sus veinte años, en los dientes.
 Corren los campos de cardo alrededor
 de la estación suburbana; retrasos
 se anuncian desde lo alto en voz alta; en el
 banco, las piernas cruzadas, medita
 el pasajero sus eternos errores.
 Son estos –piensa– los tiempos de siempre,
 los tiempos muertos.

El sufrimiento se actualiza, banal
 se deshoja la página de papel de lija:
 lo murmura el comprador del periódico
 y quisiera volver atrás. La Bolsa
 títulos cae, el mundo vale menos;
 las vértebras del viajero notan
 en el asiento la restitución del freno.
 Estudiantes bajan con prisas, alborotadores
 en su uniforme juvenil: entre histórica
 y vil es la mirada de dos ancianos
 veteranos del siglo pasado, entre las manos
 dos destinos. Además de los pasados –se abrazan–
 vendrán tiempos muertos.

En la ventanilla de al lado, hay uno que vive,
 en el vagón mal caldeado, pone
 en el folio palabras afónicas, carentes
 de sociabilidad; solo, un poco curvo,
 desecha e impregna, se toma la molestia.
 Como con música anota
 lo que ha oído más casualmente;
 vacía los deberes del tiempo libre,
 la jardinería de la mente, encastra
 pensamientos queridos, palabras cortas.
 No pagará la moneda de los vivos
 –murmura– el cuidado de los tiempos muertos.

De Fuori per l'inverno (Nottetempo 2014)**Declaración**

«Doy testimonio, pongo en acta
 que hace tiempo se cantaba por el espejo,
 tardaba o nos enfermaba primavera,
 las mujeres se compraban con los corazones.
 Noche, atardecer y tarde
 estaban por la muerte, de amores
 era síntoma el día, y ceguera.
 Del mar afirmo la materna crueldad,
 del árbol la arruga taciturna.
 Visto y aprobado lo que aquí fue ley,
 lloro, lo olvido y lo pongo en la urna».

Casandra

«Es inútil predecir el presente.
 Me adentro entre ciegos omniscientes,
 hiero sus propias herramientas de trabajo,
 precipitada en mi abstracción.
 He visto demasiado: un viandante astuto
 se ha dicho ciego de mi profecía
 llevando el ritmo en bronce y escudos
 porque al menos se crea a un hombre.
 Heme aquí desnuda y prosa de días,
 materia y mujer de visitas futuras.
 Pero veo y ya no estoy loca,
 pero he alcanzado mi destino,
 tengo dóciles guardias en torno mío,
 mi santo empequeñecimiento.
 Y mientras la historia me convence
 de abrazos y de semillas y de muros
 la tierra propone
 “al suelo, juntos”».

Querido amor mío, en la tarde
 a las dieciocho treinta,
 nada más volver del trabajo y mientras
 estés en la cocina deshaciendo
 a mano tus intrincados pensamientos
 te cogeré por la fuerza.
 Aferrada por la cintura arrastraré
 sin énfasis tu estupor
 hasta el lecho nupcial y aprovechando
 la sorpresa romperé tu cansancio
 a bocados extraños.
 Para decirte que los años se desvanecen
 y comenzar a tiempo la pérdida
 sabré vengarme de nuestro consenso,
 de la mansedumbre que nos une. Ya que
 las largas culpas son fantasías
 a las que tenemos el derecho a renunciar,
 volveremos a la historia
 con los besos torvos que no conocías.

~

Servicio Permanente Efectivo

«No dejaremos. Ninguna
 antigua actitud, o reconversión.
 No hay civil misión
 que no supiéramos cumplir
 o tal vez fingir a pies juntillas.

Y no es que las arrugas de las esposas,
 y el gato, y los premios por puntos
 no nos falten. Son un sueño.
 No lo creemos. Ni tenemos la intención
 de renunciar: aunque alguien
 (en las encías, el diente canino)
 debe ser el anticuerpo, el suero.

Somos la guerra retráctil,
 nunca comenzada de veras.
 De nosotros mismos os resguardamos,
 sobrios como el vino más negro».

Los clásicos

Lacerados y escoriados, por entre los andamios
de los restauradores los clásicos nos observan
con el ojo saciado del ave rapaz
que nos reduce a instantes. No soportan

las luces artificiales: que la noche sea noche,
nubes en formación sin temporales.
Oprimen el corazón, pero como pueden
hacerlo las manos transmutadas en alas.

En nuestro andar les perdonamos,
espectros educados, mutilados e ideales.
Si los estudiamos, aún nos intimidan.
Pero qué polvo. Qué estantes.

Traducción de Juan Pérez Andrés



**Da *Il secondo fine*, Marcos y Marcos 1999,
poi in *Il bene materiale*, Scheiwiller 2008**

Disse la voce:
 «Sono colui che tolse
 il senno a Kant
 e gli occhi a Omero.
 Fui io che volli incerti
 i tratti
 al padre di Amleto,
 son io la febbre irresponsabile
 che colse Alessandro,
 il sogno felice
 che scatenò Attila
 e lo sguardo traverso
 che tradì Orfeo.
 I piani di battaglia
 sussurrai
 al vincitore di Waterloo,
 Leonardo tormentai
 col più folle degli amori.
 Con sfavillio di fuoco
 persi nel buio
 ad Alessandria
 secoli di parole,
 corsi
 sulle trentatré lame
 che vollero rosse e famose
 le idi di marzo.
 Per invidia ho operato
 con fredda intelligenza.
 Ora me ne vado
 in un luogo né bianco né nero
 al riparo da ogni profumo
 e da ogni pensiero».
 «Dèmone, vipera, serpe,
 debole amante del nulla,
 a te sia dato, infido,
 l'irrevocabile oblio».
 «Non chiamarmi diavolo,
 uomo. Sono Dio».

«Non vi saranno altre voci.
 Già sorge il sole e cancella
 nell'aria i resti dell'incubo
 che pure fu cena, parole e mani.
 Altri giocheranno sulla rima
 capovolta fra sepolcro e ascensione,
 fra morte propria e sua resurrezione.
 Voi liberatevi dalla salvezza.
 Risorge a tempo il sole e vi cancella
 con bianche dita l'aspra tenerezza».

~

E all'ultima porta,
 al penultimo passo,
 quando ancora il pensiero
 se spunta ha un dove per ritornare,
 un attimo prima che il cielo
 si sveli per sempre o si copra
 non lo daresti un seme
 della *tua* eternità
 per ritornarci sopra,
 non cercheresti il fiato
 per poche parole diminuite
 tipo buongiorno quattro tre sì d'accordo mi
 sentite?

Da *Il bene materiale*, Scheiwiller 2008

«Buongiorno, mi dia tre etti del cadavere
di un manzo. Però mi raccomando, che sia
di quello che non ha sofferto andando
al macello, del più sciocco, fidente o
soprappensiero, cui l'ultimo muggito
non abbia striato la carne d'incubo
e maledizione contro la nostra biblica
autorità, e autorizzazione. Un bel vitello
con la nervatura non ustionata
dalla memoria d'un cancello.
Che stia bene col brodo leggero,
la frutta di stagione e l'aroma
del vino novello. Mi dia di quello».

~

Il corpo del marito

Comincia il tuo orario vedovile
se rifai il filo al lenzuolo gualcito
dal corpo inconscio del marito,
adesso perso nel suo pastrano
per addossarsi l'inverno.

Ti appoggi al corpo del marito,
benedici con la tempia il suo sterno,
la costola, il polmone che sale:
diventa il tuo ritaglio di giornale,
la buona notizia da conservare.

Tutto ciò che leggere è umano
del tuo reciproco tema:
lo spartito quotidiano,
il tuo rimandato problema.

I tempi morti

Finisce novembre e gli uccelli
 portano alle tettoie stecchi
 nudi, sminuzzano in volo i venti.
 Col pane fresco in braccio due vecchi
 teneri di fame e nostalgie pensano
 ai propri vent'anni, ai denti.
 Scorrono campi di cardi attorno
 alla stazione suburbana; ritardi
 si annunciano in alto ad alta voce; sulla
 panchina, le gambe a croce, medita
 il passeggero i suoi eterni torti.
 Son questi – pensa – i tempi soliti,
 i tempi morti.

Il patimento si aggiorna, banale
 si sfoglia la pagina di cartavetro:
 lo mormora l'acquirente del giornale
 e vorrebbe tornare indietro. La Borsa
 titoli cade, il mondo vale meno;
 le vertebre del viaggiatore avvertono
 sul sedile la restituzione del freno.
 Studenti scendono in fretta, chiassosi
 nella uniforme giovanile: fra storico
 e vile è lo sguardo di due anziani
 reduci del Novecento, fra le mani
 due sorti. Più degli andati – si stringono –
 verranno tempi morti.

Al finestrino accanto, c'è uno che vive,
 nel vagone male scaldato, incide
 sul foglio parole afone, prive
 di socievolezza; solo, un po' curvo,
 scarta e intride, si prende il disturbo.
 Come per musica annota
 ciò che ha sentito più casualmente;
 svuota i doveri del tempo libero,
 il giardinaggio della mente, incastra
 pensieri cari, termini corti.
 Non pagherà la moneta dei vivi
 – mormora – la cura dei tempi morti.

Non credere che il corpo ti appartenga:
 l'insetto estivo basta a farne
 milligrammi di spreco, quotidiano
 il pane lo adesca; e allo specchio
 stravedi il tempo all'opera
 sul corpo di tua madre, ignori
 meraviglie che in silenzio
 accorano il marito, dei passanti
 facendo nemici. Così
 non credere nel corpo, sperdilo
 nell'unione serale, nella nostra
 altissima confusione, e dopo
 vendilo al sonno nelle acque notturne.

Da Fuori per l'inverno, Nottetempo 2014

Deposizione

«Do testimonianza, metto a verbale
 che un tempo si cantava per lo specchio,
 tardava o ci ammalava primavera,
 le donne si compravano coi cuori.
 Notte, tramonto e sera
 stavano per la morte, di amori
 era sintomo il giorno, e cecità.
 Del mare affermo la materna crudeltà,
 dell'albero la piega taciturna.
 Visto e approvato ciò che qui fu legge,
 piango, lo scordo e depongo nell'urna».

Cassandra

«È inutile predire il presente.
 M' inoltro fra ciechi onniscienti,
 ferisco i loro ferri da lavoro,
 precipitata nella mia astrattezza.
 Ho visto troppo: un viandante astuto
 si è detto cieco della mia veggenza
 battendo il ritmo su bronzi e scudi
 perché a un uomo almeno si creda.
 Eccomi spoglia e prosa di giornate,
 materia e donna di visite future.
 Ma vedo e non sono più folle,
 ma sono entrata nel mio destino,
 ho docili guardie ai contorni,
 mia santa diminuzione.
 E intanto che la storia mi convince
 di mura di abbracci e di seme
 la terra suggerisce
 “a terra, insieme”».

~

Mio caro amore, nel pomeriggio
 alle diciotto e trenta,
 da poco tornato dal lavoro e mentre
 starai in cucina per sciogliere
 a mano i tuoi intricati pensieri
 io ti prenderò con la forza.
 Afferrata per la cintola trascinerò
 senza enfasi il tuo stupore
 sul letto nuziale e sfruttando
 la sorpresa romperò la tua stanchezza
 a morsi strani.
 Per dirti che gli anni sbiadiscono
 e cominciare in tempo la perdita
 saprò vendicarmi del nostro consenso,
 della mitezza che ci assembla. Poiché
 le lunghe colpe sono fantasie
 che abbiamo il diritto di smettere,
 torneremo alla storia
 coi baci torvi che non conoscevi.

Servizio Permanente Effettivo

«Non smobiliteremo. Nessuna
antica abitudine, o riconversione.
Non vi è civile mansione
che non sapremmo eseguire
o forse fingere a puntino.

E non che le rughe delle mogli,
e il gatto, e i premi-benzina
non ci manchino. Sono un sogno.
Non ci crediamo. Né abbiamo intenzione
di rinunciarvi: ma qualcuno
(nella gengiva, il dente canino)
dev'essere l'anticorpo, il siero.

Noi siamo la guerra retrattile,
mai cominciata davvero.
Da noi stessi vi ripariamo,
sobri come il vino più nero».

~

I classici

Butterati dalle ustioni, fra i ponteggi
dei restauratori i classici guardano
a noi con l'occhio sazio del rapace
che ci riduce a istanti. Non sopportano

luci artificiali: notte sia notte,
nubi a plotoni senza temporali.
Stringono il cuore, ma come lo possono
fare le mani tramutate in ali.

Nel nostro andare noi li perdoniamo,
spettri educati, mutili e ideali.
Se li studiamo, ancora ci minacciano.
Ma quale polvere. Quali scaffali.

ZBD # 9

Andrea Inglese (poesías)

Textos recibidos el 24/10/2016, aceptados el 24/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Andrea Inglese (1967) vive en París. Es escritor. Ha sido docente de filosofía en la Escuela Secundaria y ha enseñado durante años literatura y lengua italiana en la Universidad París III. Ha publicado un estudio de teoría de la novela, *L'eroe segreto. Il personaggio nella modernità dalla confessione al solipsismo* (2003) y la recopilación de ensayos *La confusione è ancella della menzogna* para la editorial digital Quintadicovertina (2012). Ha escrito ensayos de teoría y crítica literaria, dos libros de prosa y siete títulos de poesía, el último de los cuales, *Lettere alla Reinserzione Culturale del Disoccupato*, se ha publicado en edición italiana (Italic Pequod, 2013), francesa (NOUS, 2013) e inglesa (Patrician Press, 2017). En 2016 Ponde alle Grazie publicó su primera novela, *Parigi è un desiderio*. Ha editado la antología del poeta francés Jean-Jacques Viton, *Il commento definitivo. Poesie 1984-2008* (Metauro,

2009). Es miembro fundador del blog literario *Nazione Indiana*. Pertenece al consejo de redacción de “alfabeta2”. Es editor del proyecto *Descrizione del mondo* (www.descrizonedelmondo.it), una instalación colectiva de textos, sonidos e imágenes. Los siguientes poemas han aparecido en *Lettere alla Reinserzione Culturale del Disoccupato* (Italic Pequod, Ancona 2013). El libro consta de dos secciones. Los primeros siete textos están extraídos de *Lettere alla Reinserzione Culturale del Disoccupato* (primera sección) y los tres textos en prosa son de *Le circostanze della frase* (segunda sección).

Desaprendemos constantemente a hacer poesía, afortunadamente sabemos (más) cómo hacerla, (todavía) tenemos que probar, partiendo de la única cosa que se nos resiste, una cosa, cualquiera, que nos sea cercana o lejana, basta con que esté en el mundo, y hará falta decirla, con esas otras cosas, las palabras, que también son suficientemente (todavía) extrañas, en el mundo. Y las imágenes también, hemos desaprendido a mirarlas, son (todavía) poco transparentes, esta penumbra de las imágenes, su opacidad, y su hermandad con las cosas. Si una poesía cualquiera empieza o empezará (todavía), provendrá del mundo.

1.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

que yo esté enfermo, que yo haya estado alguna vez enfermo o que pueda desde tu punta de vista o el mío propio, llevando puesto lo que llevo (unos zapatos negros con cordones)

enfermarme,

considero que es de la más sólida imposibilidad.

Y sin embargo existo,

en esta distraída salud, de nuevo otra vez,
dando fe de mis pantorrillas,
de los dos talones, de las uñas que crecen,
yo existo: como el polvo, los ungüentos, los armarios
que se hacen pedazos y se queman, las tapas de latón
que se lanzan al aire.

De esta existencia te podría hablar,
de su vaguedad,
pero hoy no me siento capaz, así no,

no con esta distancia
que de nuevo
sin sonrisa
pones entre tú y yo.

2.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

Yo tendría interés en que el trabajo
cuando consiguiera encontrarlo
(entrando de pronto con la hoja
de periódico doblada
mágicamente bajo el brazo
y las palabras del anuncio
todas resaltadas, azules)

yo querría que el propio trabajo
me encontrara a mí
y en la más ágil y audaz de las posiciones
en una rapidez espontánea
completamente sincera

yo tendría interés en que el trabajo
una vez encontrado
encontrara a mi alrededor
lo que no puede faltar
alrededor del trabajo: una mujer
-por ejemplo- bastante joven
con la que yo podría obligarme a hablar

si yo fuera capaz
de encontrar una mujer para hablar
para obligarme hasta donde las palabras
puedan confundirnos -a ella y a mí-
más allá de todo el trabajo

de tal modo que el trabajo
sea por las palabras interrumpido
trabajando hasta cesar para poder
solo hablar
más allá de todo el trabajo posible
y más allá del sueño, la comida, el dinero
hasta las palabras que seré capaz de decir
a ella solamente -a la mujer bastante joven-
en este descubrimiento del lenguaje

tras el trabajo habrá un lenguaje
a través del cual el trabajo mismo
ya no será reconocible
y nosotros no estaremos destruidos, sino más guapos

más confundidos el uno en la otra
como los últimos hablantes

4.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

Mis relaciones sociales existen

puedo estar tranquilo
cuando me veo considerándolas
en su conjunto, todas ellas
sin ni siquiera sopesarlas de cerca

las relaciones -me digo- existen
y esto es suficiente: un pensamiento
(el conjunto de mis relaciones sociales
existentes) y me invade
un sentimiento de tranquilidad

y no las cuento ni quiero
considerarlas con excesiva
precisión –desde un aspecto global
así es suficiente: son relaciones de sociedad
tan evidentes que existen
todas ellas juntas
para mi tranquilidad

cuando me muevo con medios
de transporte público de alta velocidad o en coches
conducidos por particulares incluso lanzados con fuerza
a lo largo de líneas rectas de autovía por encima
de blandas alfombras de nubes volando
incluso sin abrir la boca mirando
ausente fuera del ojo de buey mis
relaciones sociales perduran intactas
como si el movimiento, el silencio
la total ausencia de intenciones o recuerdos
no pudieran manchar de ningún modo
su superficie global, como si
ellas vivieran su existencia
completamente fuera de mí
en total autonomía sin necesidad
de mi pequeña agitación en el medio
para existir

7.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

El estar mal, para mí, nunca ha sido un problema.
 Cuando hay que estar mal, soy capaz de hacerlo,
 de estar mal mucho tiempo, ininterrumpidamente, sin
 reservas. En Buenos Aires, una ciudad fría,
 estuve mal más de un año, con alguna
 breve interrupción al anochecer, y tras la cena, venga,
 se recuperaba. (Y en el puerto, o en el restaurante

sentado solo a la mesa, aprendiéndome de memoria
 la breve frase de mi pedido: «lenguado
 en salsa de cebollas rojas con arroz blanco».)

Lo difícil es lo físico. Tener
 algo de físico. Tú lo sabes,

las tormentas morales se pueden prolongar,
 diversificar, acelerar según plazca.

Pero una pierna, uno no se la rompe todos los días.
 Hace años que no me rompo una pierna.
 Subo, bajo, me meto en los sitios más imprevistos,
 en algunos callejones, nada que hacer.

En todo un trabajo. Todo un trabajo distinto.

Pero también quería decirte:

la película que me has mandado ver,
 o que creí que me habías mandado ver,
 no tiene una escena final.

Esto puede ser un mensaje.

¿Puede serlo? Digo,

¿para ambos?

Y sobre todo: ¿somos unos “ambos”?

8.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

Si tú me abandonaras ahora,
no sabría calcular el daño,
y no sucedería nada.

Si yo, en cambio,
me abandonara,

ninguno de nosotros se percataría
de qué ha cambiado, de cómo crecen
fértiles mis razonamientos,
de por qué yo aún te escribo
como para mendigar,
prisionero de mis curaciones.

Me he curado demasiado, no hago otra cosa
que seguir, según tú, curándome:

es por medio de esta comprensión creciente
dada por el rebote
de mis razonamientos
contra tu
ecuánime discreción.

(Esta inútil curación de las mujeres,
de las bebidas en progresión geométrica,
del dinero, del no tener ya dinero,
del no poder reparar, comprar,
romper ropa, bañera, suelos,
y cuanto más me curo, más pasan los años,
con esta acumulación de curaciones
que me lacera con solo mirar
una fecha, con mirarme al espejo.)

Y si levanto una cuchara o un vaso
es para recordarme que existe el equilibrio.
El estar confundido, el desfallecer,
no significa ignorar el equilibrio.

(La cuchara no se ha caído, ni siquiera se ha

visto, yo equilibrado, las manos
en los bolsillos, tumbado durante horas en la cama.)

9.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

Te he mentido, no he estado nunca
en Buenos Aires.

No soportaría, por otra parte,
una ciudad donde alguien ha sufrido durante mucho tiempo inútilmente
por amor, por seguir esperando, elaborando
una historia paralela que le favoreciera, como un calmante
empleándose en los detalles, como un literato profesional,
y quizá la literatura nace así, toda la ficción que inunda el mundo,
ha nacido para reparar la angustia del amor, y preparar
la tortura de esa cita concedida
tras largas súplicas
y que será aniquilada,
porque incluso caminando de aquí para allá,
incluso teniendo la vista fija en los edificios,
incluso sorbiendo como un moribundo
una taza de té,
la persona no llega, no ha llegado y no llegará,
no es posible escuchar su voz,
no es posible reconocer su abrigo,
no es posible nada.

Uno se ha quedado dentro de una persona
como enterrado vivo y no se puede salir,
se piensan todas las estrategias, se imaginan
planes, pillerías, horrores, golpes de fuerza,
novelas enteras, con tanto saber especializado,
tablas y estimaciones, descripción de los instrumentos
y de los mecanismos, una autoafirmación
extraordinaria, y vana,
que puede durar años. Un saber variado,
multidisciplinar,
que no mueve ni un milímetro
una piedrecilla de tierra.

14.

Querida Reinserción Cultural del Parado:

Si tú y yo lo quisiéramos,
 incluso con nuestras fuerzas, solos, pero juntos
 realmente juntos
 podríamos abrir:

-lo digo en serio-

conoces bien qué nos rodea
 que me incumbe a mí, de manera persecutoria,
 casi todos los días, pero también a ti,
 tu sumisión, es cierto, pintada
 con prudencia institucional, con coherencia,
 quizá con doctrina.

Y sin embargo bastaría poco, incluso contando
 solo con nuestras fuerzas, un lugar apto
 se encontraría fácilmente (techo alto,
 paredes que pintar) e incluso,
 si sirvieran, los preparativos,
 abriríamos a todos, pero de modo imprevisto,
 saltándonos las presentaciones, los anuncios,
 la colecta preliminar de los fieles, y de los fondos,
 incluso porque

sin doctrina alguna

podríamos tener todos los fondos

casi sin fuerzas, así solos, juntos

podríamos tener márgenes de maniobra muy amplios

pero sin la obstinación, esa nostalgia,
 o la cara triste de la nube de los detalles.

Al menos una vez
 querer seguir el plan, estar tú
 agarrada al documento, a la línea,
 incapaz de hacer otra cosa
 que asentir y seguir como en el cine
 las cosas como van
 (toda cerrada, tú, y todos los demás
 en ese tren de imágenes).

YA NO ESTÁ SUCEDIENDO NADA MÁS, no sucede nada, nunca ha sucedido nada, desde hace millones de años no sucede en mi cabeza absolutamente nada, nunca podrá suceder, ya sea dentro o fuera de mi cabeza, ya sea sobre mi cabeza, como una corona de polen, nube, amonestación desmesurada, e incluso alrededor, bajo mi cabeza, entre los pies, como ramita, abdomen de avispa, tapón rayado, ni siquiera bajo los pies sucede nada, todavía nada, en los osarios, en los estratos, en la oscuridad mineral, durante un montón de tiempo no sucederá nada, nada de lo que se pueda decir que ha sucedido, ha sucedido algo, algo estúpido, una nimiedad, una nimiedad pequeña, incluso la mitad, incluso nada, por error, aunque fuera por error no sucederá nunca, en los periódicos, cada día, lo admiten dentro y fuera de las líneas, en los laboratorios lo confirman, en medio de la masacre, si te inclinas sobre ese, dado la vuelta, con la cara ahumada, al que estás a punto de sacar el corazón, incluso él te lo susurrará, a pesar de nuestra profesional destrucción, dice, ni siquiera bajo las bombas pasa mucho más que nada.

NO PIENSO POR AHORA EN EL FIN DEL MUNDO, no hablaré de ello ahora, no enseguida, que de todos modos llegará, de hecho llega, pero remotísimo, con estallidos violentos en ciertas profundidades, o el milímetro, ese milímetro de más o de menos, de agua, uranio o hielo, anhídrido, o cualquier otra cosa, que cambia todo, anula infaliblemente el bosque, pulveriza el sistema nervioso, destruye ojos, alas, larvas, o como el placer de la luz, si faltara el placer de la luz, de cuando entra transversal, en ondas ininterrumpidas, por la mañana, también por la ventana cuadrada y pequeña del baño, si faltara esa reacción animal, o simplemente de hoja, ese tránsito vegetal al calor, pero no pienso, por ahora, en la epidemia, en la glotis que se hincha, en el perímetro que rompe el iris, miro tus pies desnudos, en la concina, con enorme estupor, mientras fijan y chapán el suelo, mientras mantienen abierto el espacio, aún viable, durante algún momento, antes de los nuevos, últimos derrumbes.

ES CIERTO QUE TE VEO Y QUE TÚ ME HABLAS, y que sabes reír, y no sé realmente cómo, hasta dónde eres capaz de reír, de hablar, y pienso que con un esfuerzo continuo, hecho al momento, agarrándome a los bordes de la mesa, puedo sonreír y yo también, puedo con naturalidad intercambiar contigo una sonrisa, solo me la tengo que construir, y hay que ser cauto al formarla, si me equivoco en la arruga puede que me salga algo oscuro y monstruoso, quizá lágrimas, y justo en las esquinas de los ojos, mientras tú querías solo reír, de hecho lo conseguías, como si tuvieras un mecanismo o solo hubieras adquirido una máquina y la accionaras continuamente, una resistente máquina de dientes, capaz de prolongar sonrisas durante días, y yo, sin embargo, falto de artificios, solo con mis fuerzas, pescando donde se puede un reflejo, un temblor, que actúe sobre los labios míos, sin desfigurarlos sobre todo, y después escucharte, porque si al menos pudiera escucharte, pero dentro de esta atenuación, como posado en el fondo de un sumergible, totalmente ensordecido por pequeños ruidos de mi desesperación, es difícil entender cada una de las palabras, o acordarse de cómo forman juntas una frase, esa que me estás diciendo, pero de todos estos estallidos, que me ensordecen y me desesperan, podría sacar una tremenda fuerza, como una alegría, y derramar muchas carcajadas, para saber invertir, conmutar, este trabajo, estos ruidos de cada momento, de cada instante.

Traducción de Berta González Saavedra

1.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

che io sia malato, o che sia mai stato malato, o che possa
sotto i tuoi occhi, o i miei stessi, indossando quello che indosso,
(certe scarpe nere coi lacci)

ammalarmi,

lo reputo della più assodata
improbabilità.

Eppure esisto,

in questa svagata salute, ancora una volta,
facendo fede ai miei polpacci,
ai due calcagni, alle unghie che crescono,
io esisto: come la polvere, gli unguenti, gli armadi
da fare a pezzi e bruciare, i coperchi di latta
da lanciare in aria.

È di questa esistenza che ti potrei parlare,
della sua vaghezza,
ma oggi non me la sento, non così,

non con questa distanza
che nuovamente
senza sorriso
metti tra te e te.

2.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

io ci terrei che il lavoro
quando riuscissi a trovarlo
(entrando all'improvviso con il foglio
di giornale ripiegato
magicamente sotto il braccio
e le parole dell'annuncio
tutte evidenziate, azzurre)

io vorrei che il lavoro stesso
trovasse me
e nella più agile e audace delle posizioni
di una prontezza spontanea
completamente sincera

io ci terrei che il lavoro
una volta trovato
trovasse intorno a me
quanto non può mancare
intorno al lavoro: una donna
– ad esempio – piuttosto giovane
con la quale io potessi spingermi a parlare

se io fossi in grado
di trovare una donna per parlare
per spingermi fin dove le parole
possano confonderci – lei e me –
oltre a tutto il lavoro

in modo che il lavoro
sia dalle parole interrotto
lavorando fino a smettere per poter
soltanto parlare
ben oltre tutto il lavoro possibile
e oltre il sonno il cibo i soldi
fino alle parole che io sarò in grado di dire
a lei soltanto – alla donna piuttosto giovane –
in questa scoperta del linguaggio

dopo il lavoro ci sarà un linguaggio
attraverso cui il lavoro stesso
non sarà più riconoscibile
e noi non saremo distrutti ma più belli

più confusi l'uno nell'altra
come gli ultimi parlanti

4.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

le mie relazioni sociali esistono

posso stare tranquillo
quando mi capita di pensarci
nel loro insieme tutte quante
senza neppure soppesarle da vicino

le relazioni – mi dico – ci sono
ed è sufficiente questo: un pensiero
(l'insieme delle mie esistenti relazioni
sociali) e sono invaso
da un senso di tranquillità

e non le conto neppure non voglio
considerarle con eccessiva
precisione – sotto un aspetto globale
così è sufficiente: sono relazioni di società
tanto evidenti che esistono
tutte quante insieme
per la mia tranquillità

quando mi muovo con mezzi
pubblici di trasporto ad alta velocità o su auto
guidate da privati anche fortemente lanciate
lungo rettilinei d'autostrada o al di sopra
di morbidi tappeti di nuvole volando
anche non aprendo bocca guardando
assente fuori dall'oblò le mie
relazioni sociali perdurano intatte
come se il movimento il silenzio
la totale assenza d'intenzioni o ricordi
non potesse intaccare minimamente
la loro superficie globale come se
esse vivessero la loro esistenza
completamente al di fuori di me
in totale autonomia senza bisogno
della mia piccola agitazione nel mezzo
per esistere

7.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

lo stare male, per me, non è mai stato un problema.
Quando c'è da stare male, sono in grado di farlo,
di stare male a lungo, ininterrottamente, senza
riserve. A Buenos Aires, una città fredda,
sono stato male per più di un anno, con qualche
breve interruzione al tramonto, e dopo cena, via,
si riprendeva. (E al porto, o al ristorante

seduto solo al tavolo, imparando a memoria
la breve frase della mia ordinazione: «sogliola
in salsa di cipolle rosse con riso bianco».)

Il difficile è il fisico. Avere
qualcosa di fisico. Tu lo sai,

le tempeste morali possono essere prolungate,
diversificate, accelerate a piacere.

Ma una gamba, non ce la si rompe ogni giorno.
È da anni che non mi rompo una gamba.
Salgo, scendo, m'infilo nei posti più impensati,
in certi vicoli, niente da fare.

È tutto un lavoro. Tutto un altro lavoro.

Ma volevo anche dirti:

il film che mi hai mandato a vedere,
o che ho creduto mi avessi mandato a vedere,
non ha una scena finale.

Questo può essere un messaggio.

Può esserlo? Dico,

per entrambi?

E soprattutto: siamo degli “entrambi”?

8.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

se tu mi abbandonassi ora,
non saprei calcolarne il danno,
e non succederebbe nulla.

Se io invece
mi abbandonassi,

nessuno di noi si accorgerebbe
di cosa è cambiato, di come crescano
fertili i miei ragionamenti,
del perché io ancora ti scriva,
come a mendicare,
prigioniero delle mie guarigioni.

Sono guarito troppo, non faccio
che continuare, sotto i tuoi occhi, a guarire:

è per via di questa comprensione crescente
data dal rimbalzo
dei mie ragionamenti
contro il tuo
equanime riserbo.

(Quest'inutile guarigione dalle donne,
dalle bevute a progressione geometrica,
dai soldi, dal non aver più soldi,
dal non poter più riparare, comprare,
rompere vestiti, vasca, pavimenti,
e più guarisco, più gli anni passano,
con quest'accumulo di guarigioni
che mi lacera solo a guardare
una data, a guardarmi allo specchio.)

Se sollevo un cucchiaino o un bicchiere
è per ricordarmi che esiste l'equilibrio.
L'essere confusi, tramortiti,
non significa ignorare l'equilibrio.

(Il cucchiaino non è caduto, non si è neppure

visto, io equilibrato, le mani
in tasca, sdraiato per ore sul letto.)

9.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

ti ho mentito, non sono mai stato
a Buenos Aires.

Non sopporterei, per altro,
una città dove qualcuno ha sofferto a lungo, inutilmente,
per un amore, continuando a sperare, ad elaborare
una storia parallela, favorevole a sé, come un calmante,
impegnandosi nei dettagli, come un letterato professionista,
e forse la letteratura nasce così, tutta la finzione che inonda il mondo,
è nata per riparare l'angoscia d'amore, e parare
lo strazio di quell'appuntamento concesso
dopo lunghe suppliche
e che sarà annientato,
perché anche camminando in lungo e in largo,
anche tenendo gli occhi fissi agli edifici,
anche sorseggiando come un agonizzante
una tazza di tè,
la persona non viene, non è venuta, non verrà,
non è possibile udirne la voce,
non è possibile riconoscerne il soprabito,
non è possibile niente.

Si è rimasti chiusi dentro una persona,
come sepolti vivi, e non se ne esce,
si pensa ad ogni congegno, si immaginano
piani, furberie, nefandezze, colpi di forza,
interi romanzi, con tanto di sapere specialistico,
tavole e stime, descrizione degli strumenti
e dei meccanismi, un'autoformazione
straordinaria, e vana,
che può durare anni. Un sapere vario,
multidisciplinare,
che non sposta di un millimetro
una pietruzza da terra.

14.

Cara Reinserzione Culturale del Disoccupato,

se io e te lo volessimo,
pur con le nostre forze, da soli, ma assieme,
veramente assieme
potremmo aprire:

– dico sul serio –

sai bene cosa ci stia attorno
che riguarda me, in modo persecutorio,
quasi ogni giorno, ma anche te,
la tua sottomissione, certo dipinta
da prudenza istituzionale, da coerenza,
magari con dottrina.

E invece basterebbe poco, anche contando
sulle nostre sole forze, un luogo adatto
lo si troverebbe facilmente (soffitto alto,
muri da ridipingere) e anche,
se servissero, le apparecchiature,
apriremo a tutti, ma in modo imprevisto,
saltando le presentazioni, gli annunci,
la raccolta preliminare dei fedeli, e dei fondi,
anche perché

senza alcuna dottrina

potremmo avere tutti i fondi

quasi senza forze, così soli, assieme,

potremmo avere margini di manovra talmente ampi

ma senza l'ostinazione, quella nostalgia,
o la faccia triste nella nuvola dei dettagli.

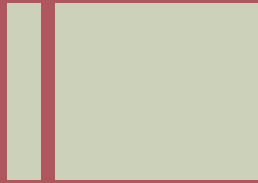
A meno ancora una volta
di voler seguire il piano, di stare tu,
aggrappata al documento, al rigo,
incapace di far altro
che annuire, e seguire come al cinema
le cose come vanno
(tutta chiusa, tu, e tutti gli altri,
in quel treno d'immagini).

NON STA SUCCEDENDO PIÙ NIENTE, non succede niente, non è mai successo niente, da miliardi di anni non succede, nella mia testa assolutamente niente, non potrà mai succedere, che sia dentro o fuori la mia testa, che sia sulla mia testa, come corona di polline, nube, monito immane, oppure intorno, sotto la mia testa, tra i piedi, come rametto, addome di vespa, tappo graffiato, neppure sotto i piedi succede niente, ancora niente, negli ossari, nella falde, nel buio minerale, per un sacco di tempo non succederà niente, niente di cui si possa dire è successo, è successa una cosa, una stupidissima cosa, un b, un b piccolo, anche la metà, anche niente, per errore, fosse pure per errore non succederà mai, nei giornali, ogni giorno, lo ammettono, dentro e fuori le righe, nei laboratori lo confermano, nel mezzo del massacro, se ti chini su quello, proprio riverso, affumicato in faccia, a cui stai per cavare il cuore, lui pure te lo sibila, nonostante la nostra professionale distruzione, dice, neanche sotto le bombe, nelle macerie, accade molto più di niente.

NON CI PENSO PER ORA ALLA FINE DEL MONDO, non ne parlerò adesso, non subito, che comunque avverrà, anzi avviene, ma remotissima, con schianti violenti su certi fondali, o il millimetro, quel millimetro di più o di meno, d'acqua, uranio, o ghiaccio, anidride, o qualsiasi cosa, che cambia tutto, azzera infallibilmente il bosco, polverizza il sistema nervoso, annienta occhi, ali, larve, o come il godimento della luce, se venisse meno il godimento della luce, di quando entra di traverso, a ondate ininterrotte, la mattina, anche dalla finestra quadrata e piccola del bagno, se mancasse quella reazione animale, o semplicemente di foglia, quel transito vegetale al calore, ma non ci penso, per ora, all'epidemia, alla glottide che gonfia, al perimetro che smaglia dell'iride, guardo i tuoi piedi nudi, in cucina, con enorme meraviglia, mentre fissano e placano il pavimento, mentre tengono divaricato lo spazio, ancora percorribile, per qualche attimo, prima dei nuovi, ultimi crolli.

CERTO CHE TI VEDO E TU MI PARLI, e che sai ridere, e non so davvero come, fino a dove riesci a ridere, e a parlare, e penso anche che con uno sforzo continuo, fatto subito, afferrandomi ai bordi del tavolo, posso sorridere anch'io, posso con naturalezza ricambiarti un sorriso, è solo che me lo devo costruire, e bisogna essere cauti a formarlo, se sbaglio la piega, viene fuori magari qualcosa di buio e mostruoso, o magari delle lacrime, e proprio agli angoli degli occhi, mentre tu volevi solo ridere, anzi ci riuscivi, quasi avessi un meccanismo interno, o solo acquistato una macchina, e di continuo la azionassi, una resistente macchina di denti, tale da prolungare sorrisi per giorni, e io invece privo di artifici, con le mie sole forze, pescando dove possibile un riflesso, un tremito, che agisca sulle labbra mie, senza sfigurarle soprattutto, e poi ascoltarti, che se riuscissi almeno ad ascoltarti, ma dentro questo attutimento, come posato in fondo al sommergibile, tutto assordato dai piccoli rumori della mia disperazione, è difficile capire le singole parole, o ricordarsi di come fanno assieme una frase, quella che mi stai dicendo, ma da tutti questi schianti, che mi rendono così sordo e disperato, potrei trarre una tremenda forza, come una gioia, e rovesciare molte risate, a sapere invertire, commutare, questo lavorio, questi rumori di ogni punto, di ogni istante.

ZBD # 9

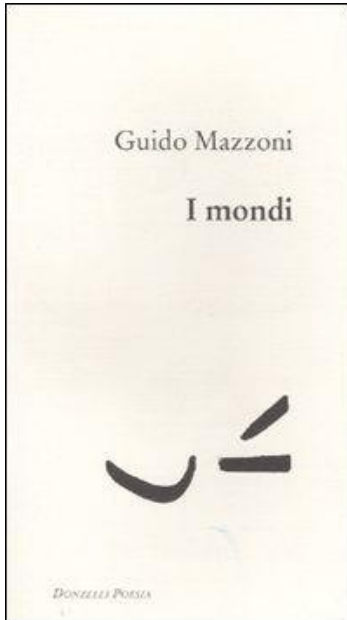


Guido Mazzoni (poesías)

Textos recibidos el 25/11/2016, aceptados el 25/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Guido Mazzoni nace en Florencia en 1967. Ha vivido y trabajado en Pisa, Londres, París y Chicago. Hoy en día vive en Roma y enseña literatura en la Universidad de Siena. Ha escrito los libros de poesía *La scomparsa del respiro dopo la caduta*, aparecido en *Poesia contemporanea. Terzo quaderno italiano*, editado por Franco Buffoni (Guerini 1992) y *I mondi* (Donzelli 2010), así como los ensayos *Forma e solitudine* (Marcos y Marcos 2002), *Sulla poesia moderna* (Il Mulino 2005), *Teoria del romanzo* (Il Mulino 2011) y *I destini generali* (Laterza 2015). Es uno de los fundadores de la página literaria “Le parole e le cose” (www.leparoleelecose.it). Su próximo libro de poesía, *La pura superficie*, se publicará en 2017. Sus textos han sido traducidos al chino, francés, inglés y español.

De *La scomparsa del respiro dopo la caduta* (Guerini, 1992)

La falta de aliento tras la caída

Como si no estuvieran estas piezas alrededor mío y no sintiese,
 al impacto el cuerpo, una forma de estupor. Y observar
 el paisaje conocido contraerse, encontrar uno nuevo,
 sujetar los fragmentos en su sitio, obviando el ruido
 que sigue al impacto, la ruptura del sillín
 y esa falta de aliento tras la caída.
 Y repensar en el olor del asfalto,
 en el azul entre los colores, siendo julio, teniendo
 yo la espalda en el suelo y los ojos en alto
 porque ahora me veo. Meterán
 sondas dentro de mí, un catéter cuando me despierto.

La pared

Vuelve el silencio tras los cristales del coche, y la pared del sol entre la salida y la calle es invisible desde aquí. Corríamos entre los postes y los abetos que ahora veo a través el aire blanco más allá del tiempo atravesar el primer día de 1983 junto a nosotros. Vacíos y colores en el paisaje disgregado, el puerto de Livorno al final del trayecto los parientes que no conocía. Tras las chimeneas, como un saco opaco o un enorme animal suspendido sobre los tejados de las casas, se inflaba entre el polvo púrpura el temporal. Rígido yo los miraba en la nube que entra eléctrica a través de los cristales y los escuchaba dentro el volumen de la radio encendida contar fragmentos de la propia vida, las habituales banalidades – los adultos, los padres. Al estupor que antes del sueño me anulaba, le he pedido con frecuencia que no sea así-.

Quisiera disculparme y defenderos ahora de esta fragilidad en la que os veo como en el fondo de un cristal, mientras os volvéis día tras día más comprensibles y cercanos. El temporal ha sacudido las ramas falsas de los abetos, os supera la voz de la radio, una pared de aire me separa de vosotros. Basta un instante para ocultaros: virtutas del acaecer, mis personas que sois solo contornos, ahora, en la nube que se cierra.

Y cuando volvíamos, más tarde, al final de lo que recuerdo, mirando las mismas cosas replicarse, yo iba al baño, abría el agua fría, la dejaba paralizar la mano. Solo después me calmaba de nuevo, de nuevo comprendía. A veces, antes de dormir, un miedo inhumano me atraviesa y estas cosas que no logro nombrar me hablan de vosotros, cuando cae un estupor del techo y en la mente crece la ola del sueño en el que puedo

no existir ya más, ni recordar.

Aparcamiento

Aunque la vida de estas personas que salen de los coches aparcados entre las marcas del suelo de las zonas comunes les parezca incomprensible ahora que está saliendo de la infancia, sabe bien que el lugar y el tiempo en el que ha nacido le ha destinado a volverse como ellos, una versión mejorada de ellos. Para no dejar el propio coche frente a un edificio como este, para no perseguir promociones laborales entre los cuadros intermedios de una jerarquía empresarial, tendrá que atravesar conflictos invisibles y feroces con los seres que hoy forman su mundo, con las personas que ama. Apoyando la frente en el marco de la ventana, estudiando el cuidado insensato con que los vecinos enceran los coches antes de cubrirlos con fundas, cree sentir el peso de lo que está a punto de suceder. Tiene trece años, sabe que la vida es solo suya; se ve solo a sí mismo.

No ve, por el contrario, que ha sido el trabajo de estas personas, el esfuerzo que han hecho para salir de las tierras de aparceros y llegar a una periferia residencial, lo que les ha dado el poder de ser distinto, de albergar otras metas y otros miedos. En la crueldad de la primera adolescencia puede entender solo pocas cosas de los individuos dispersos en la plaza. Viven para ellos; aceptan la esfera de relativa seguridad que esta periferia parece custodiar; no creen en nada que supere los propios destinos familiares. Dentro de pocos meses fuerzas innobles le harán desear trascender lo que ve, vivir una vida más prestigiosa o más moral. Buscará hacerse con una biografía distinta, experimentará pasiones por conflictos lejanos, sufrirá por injusticias que no le atañen, hasta que un día, con vergüenza y obstinación, dará a este deseo la forma más banal, trasladando a un papel su propio yo agigantado a la espera de sobrevivir más tiempo.

Veinte años después, con las mismas marcas del suelo vueltas a pintar brillando bajo los árboles de Navidad y sus coetáneos de vuelta a las casas donde crecieron llevando carritos de bebé, cree entenderlo mejor. Hoy piensa que nada puede trascender nuestro destino individual, la vida grabada en las marcas del suelo que la luz blanca parece borrar cuando tocamos los muñecos colgados en los salpicaderos o atravesamos el espacio entre los coches vacíos, siguiendo la trayectoria que fuerzas invisibles han preparado para nosotros, la elíptica de una deriva personal. Hoy cree que no existen los valores sino solo vidas, modos de interpretar un destino que siempre permanece privado, para todos. Ellos lo saben desde hace tiempo: toda su identidad está modelada sobre esta certeza. Saben que cuanto sucede en este recinto es todo aquello que realísticamente existe aquí y ahora, en los márgenes de una ciudad europea de dimensiones medias; y dentro de este espacio sacan sus mínimos arrojados de valor, eliminando todo lo que los trasciende y que un día se mostrará de repente en una prejubilación, en un divorcio, en un análisis médico, en un accidente de coche.

Millones de hombres que han vivido o viven en otros tiempos o en otros lugares han deseado y desean la vida que la clase media occidental ha conocido en la segunda mitad del siglo XX, después de milenios de violencia y pobreza. Y si es verdad que la seguridad de estas casas nace en contrapartida a la relación de fuerzas que causan violencia y pobreza a millones de seres lejanos para los que sería difícil e irreal conocer algo de eso, es igualmente cierto que poquísimos individuos que ocupan este lugar y esta época son conscientes o tienen la culpa. Hoy entiende la dignidad, la complejidad de las personas que existen por sí mismas sin necesidad de transcendencia, recompensas, justificaciones. El aparcamiento se ha llenado de automóviles; en las bolsas esperan los regalos de Navidad. Es como ellos, y no tiene nada que oponer sino su propia mirada, la rabia sin objeto con que observa los rostros de nuevos individuos, los contornos de las nuevas construcciones bajo el cielo de siempre.

Pure Morning

El impacto de las gotas en las hojas,
 la condensación, la luz que aclara
 los geranios arrancados y todavía vivos en el vapor
 del hielo que se deshace,
 la tierra esparcida en el balcón por los jarrones – veíamos
 una periferia enorme más allá de las rejas
 de la terraza y en las luces
 de casa personas viviendo,
 poniendo en la oscuridad habitaciones iluminadas; y luego más allá,
 entre los espacios vacíos, los hilos y el muro
 de la circunvalación, comenzaba
 la red de los bulevares y la metrópolis
 inmensa se mostraba. Luego, si el cielo
 se tornaba claro y los haces
 de los faros indicaban las calles, el ruido
 tras los cristales estaba lleno
 de las vidas que veía
 retomarse en ese instante, cuando la fila
 de los coches se para y nos miramos
 existir tras las ventanillas, entre las farolas,
 con su halo en el cono de lluvia, dentro los siglos
 que ahora vienen a mi encuentro
 desde los campos cultivados, de los peajes
 de Milán si la niebla se deshace. Cada vida
 es solo ella misma: esta luz
 baja sobre las casas, los primeros trenes
 que abren el viento y nos sorprenden
 en una especie de torpor,
 la pastilla en el vaso, los adolescentes,
 en el vídeo, que cantan el dolor;
 cuando parece que la mente se esconde
 a sí misma el gesto de huir
 la mañana pura, los nudos hechos,
 en el rumor de todos el tiempo que se pierde
 por ser solo aquello que somos ahora,
 por volvernos solo soledad.

Superficie

Ahora que la conversación te ha puesto a un lado en una especie de aparte y las cosas que hace pocos minutos provocaban tensión en las relaciones entre tú y las personas sentadas en tu mesa parecen no tener peso, percibes aún el campo de tensión que un discurso sobre automóviles, sobre las formas de un vestido, sobre un modo de vivir, sobre una noticia que dentro de diez días olvidarás, puede generar de repente, pero no te cuesta recuperar el valor de lo que por un instante ha sido tan importante como para representar tu identidad y merecer una defensa. La resaca que te arrastra desgarrando la capa que te separa de los demás, cuando son frágiles los contenidos con que se llenan el juego de equilibrios y desequilibrios que une a las personas, generando la superficie en la que nos movemos. Tú, sin embargo, vives en la superficie, tú eres la superficie que te ha hecho hablar con un ímpetu absurdo sobre una elección administrativa o sobre un individuo que no conoces; y es por esto que, cuando salgas poco antes del alba y la red de las farolas, los árboles alineados entre las casas del suburbio, las siluetas de los viajeros que van a trabajar te sorprendan, te asaltará una forma de vergüenza que superarás fácilmente, porque esta es ya tu vida, la única cosa que cuenta para ti, el horizonte que no puedes superar.

Territorios

La persona que cruza tu vida pulsando los botones de la caja no sabe nada de ti, pero puede saber qué tienes y qué deseas según cómo vas vestido; puede medir la distanparecia que separa vuestros mundos mientras repite la acción por la que se le paga y que le permite vivir. Desde algún lado custodia las pasiones que vuelven tolerables los gestos repetidos durante ocho horas entre estos estantes y que le transmiten la docilidad con que permanece sentada replicando los mismos movimientos, sumando a lo que le ha pasado, a lo que ha hecho, como un destino al que es insensato oponerse. Se protege prolongando costumbres, construyendo un territorio. El tuyo comienza más allá de la puerta que has abierto, entre los viandantes bajo las vallas, mientras el pasaje que conoces te lleva de regreso a ti mismo, un cielo tenso más allá de los edificios, la luz de la mañana sobre los lugares comunes.

De *La pura superficie* (inédito)

La pura superficie *está hecha de textos numerados y divididos en secciones. Algunos están en verso, otros en prosa; algunos están escritos en primera persona, otros en tercera (o en segunda); a veces la persona de la que se habla coincide con la persona que ha puesto la firma en el libro, otras veces no; en algunos casos, la primera versión de los textos ha sido escrita por Wallace Stevens, según dice el título, pero otras veces no. Estas diferencias, fundamentales en cierto plano de realidad, son, en otro plano, del todo irrelevantes.*

Salir

Sale de casa por una razón precisa, la olvida,
 sube a un autobús que no conoce, se encuentra
 entre personas, los envuelve con el lenguaje,
 dice “estudiante de intercambio”, “tatuada”, “filipino”
 por no ver al del intercambio, a la mujer tatuada, al filipino,
 luego queda atrapado en frases absurdas, las manos coloradas
 como animales oníricos,
 como pájaros tropicales, la anarquía de los demás.

Desde hace algunos años, las cosas se me echan encima sin protección. En sueños
 veo dientes rotos, puntos de sutura, ratas
 cortadas por la mitad, a la altura de la mandíbula, que discuten entre sí.
 Con frecuencia, cuando habláis, no os escucho,
 me interesan más las pausas de la conversación,
 leo ahí una incomodidad que sobrepasa la psicología, algo primario.
 La tatuada baja antes de volverse humana, desde la ventanilla
 se ven solo detalles, durante un instante
 el filipino dice algo,
 luego prueba los tonos de llamada, su ruido
 me aturde interiormente, quisiera pegarle.
 Había salido a comprar una de esas lamparitas led
 de nueva generación, de esas que no se queman,
 un par de tijeras, fruta, una sandía.
 He escrito un texto que no va a ningún sitio, que solo quiere ser,
 ser una anécdota, como todos, quedarse en la superficie.

Gramática

El enorme insecto que ocupa la pared del salón se ha topado durante horas con el cristal intentando huir. Demasiado pesado como para ser aplastado sin remordimiento como lo sería un insecto pequeño, expresaba el propio terror arrojándose a sí mismo contra una barrera que no podía percibir. He abierto los cristales para ayudarlo, pero la diferencia entre nosotros era tan grande que a cada gesto mío, indescifrable para él, amplificaba el miedo. Intentaba entender qué percibiría, quería evitar que su agitación perdiese valor convirtiéndose en una función de la mía, una metáfora humana. Su movimiento entraba en mí, intentaba dividirme. El río, las personas, la oficina postal más allá del cristal eran pequeños en aquel momento, se tornaron superficiales. Porque, en definitiva, no podemos comprender: demasiada grande la diferencia, demasiado pesado lo que los demás suscitan en nosotros. Sin embargo, su agitación alude a una angustia, compone una gramática que misteriosamente nos pertenece. Es por esto que ahora salgo de la habitación y dejo abierta la ventana, es en nombre y a cuenta de esta gramática por lo que ahora estoy apenado.

Étoile

Esta persona no significa nada para ti. La penetras por inercia,
por la lógica del día, casi todo se te escapa,
la angustia que sientes al despertar quiere decir que estás solo.
En el duermevela recuerdas las uñas imperfectas,
los líquidos sobre las colchas, las grietas que se abren
entre las palabras que has dicho, entre las palabras
que no has dicho, los detalles
de esta persona, su irrealidad, su horrenda
pátina dialectal. Es el día después,

los pasajeros, en la línea seis, se llevan fuera a sí mismos,
las nubes rozan los vagones, desde las ventanillas se capta
el carácter de caja, de refugio, de las casas humanas.
Desde hace algún tiempo los sucesos pasan por encima de mí,
no me tocan. En este lado
estoy con vosotros, otro distinto va por dentro,
es invisible y me supera.
He seguido más allá de la última parada,
Étoile, sin motivo,
miraba a los demás, quería destruir o entender.

Cuatro superficies

Los demás en tanto seres exteriores,
 superficies o cuerpos. Quien dice yo por el contrario no tiene cuerpo,
 ve solamente las propias manos, las mira como prótesis,
 observa a los otros mientras mantienen
 la propia vida entera tras sus rostros,
 descubre que tiene un rostro solo en las fotos.
 Es obsceno quedar expuesto, ser una cosa – yo, este coche,
 el escaparate del barbero, la bolsa
 de papas en la acera de la vía Gallia.
 La segunda superficie es la percepción,
 el modo en que crea un plano de realidad simplificando.
 A veces, en sueños, veo a las personas
 sin la pared abdominal, con los órganos expuestos.
 Es un sueño, significa mucho.
 En este poema significa lo que normalmente
 queda imperceptible, la mecánica del cuerpo, el tubo
 de heces que lleváis dentro, por ejemplo, la sorpresa
 de cuando la mierda se muestra al exterior como una sustancia ajena.
 La tercera superficie es el lenguaje,
 sus abstracciones, la idea de que pueda existir algo
 como eso que los signos *pueda, existir y algo*
 intentan expresar en esta frase.
 La cuarta es la imagen interior de los demás,
 su peso inmenso, su campo.
 Me muevo por vosotros, escribo esta poesía para ser aceptado,
 me vuelvo libre solo cuando morís interiormente.
 El remolque derrapa contra nuestro coche entre Chiusi y Roma,
 yo lo observo sin angustia, es una especie
 de mirada pura, de cinematografía de mi muerte. Pero Daniele
 Balicco mantiene la calma, el automóvil pasa, durante unos minutos
 no hablamos, luego vuelven las anécdotas,
 las biografías, cuatro personas.
 En inglés hay una expresión que me gusta mucho,
small talk. Son los discursos de superficie,
 las palabras de cortesía, lo que Heidegger,
 en *Ser y tiempo*, llama la cháchara, *das Gerede*. En italiano,
 en nuestra lengua interior, el término que usamos con más frecuencia
 para indicar todo esto es “tonterías”.
 Las opiniones sobre aquello que ignoramos, las charlas
 que salen de los móviles y entran en los vagones
 en medio de todos: los hijos, las infecciones de la uña,
 Pogba, los enemigos privados que no conocemos – los demás
 hablan de tonterías. Quien dice yo es la excepción, es el único
 que existe verdaderamente, es el sujeto.
 Cuando Daniele Balicco retoma el control estamos vivos,
 hablamos de tonterías. No me adhiero a nada, me parece
 que no os adherís a nada, sois la parte que falta
 en vuestro mundo, sois un lugar deshabitado.

Barely legal

Te gusta mucho, en el porno, eso que se ve en los márgenes de las escenas, cuando desaparece la teatralidad de un arte pensado para mostrar unas fuerzas que, siguiendo un principio, pasan a través de los cuerpos pero que existen dentro, en una región invisible. Por eso te gusta ese vídeo que acaba en silencio: la adolescente ucraniana se sienta de rodillas y mira frente a ella un punto fijo, el hombre de pie encima de ella coge la cámara con una mano, con la otra se toca, el pene divide en dos la pantalla, el observador espera la salpicadura en la cara. La chica es muy joven y no lleva piercings, tatuajes o signos de degradación. no parece masoquista, exhibicionista o *borderline*, no se mueve como una puta, no se mueve como una niña, no actúa según los códigos del porno que pretenden reproducir una naturaleza inexistente en un acto, follar, que es siempre expuesto a la mirada de otro que, como tal, es siempre opaco, siempre innatural. Es un ambiente difícil, cuesta concentrarse, se deja filmar según lo acordado, pero interiormente se retrae a un espacio solo suyo, como hacen las personas, todas las personas, cuando se protegen del malestar. La consideras humana. Es un vídeo violento. Por eso te interesa.

Que esta persona grabe el vídeo no es para ti algo violento, o podría serlo solo a través de una serie de pasos demasiado abstractos, demasiado moralistas para significar algo ahora, mientras te bajas los canzoncillos. Dentro del ordenador hay una cantidad enorme de porno, como si internet se apoyase en un fondo que todos conocen y que nadie nombra; dentro del ordenador está la masa de los individuos que acaban en el porno, como si hubiesen nacido al menos dos generaciones para las que dejarse filmar mientras se folla por dinero no fuera muy distinto a vender el propio trabajo pasando productos por un lector o doblando sacos de Pinko, expuestos a un contrato a tiempo parcial, a la mala educación de los clientes, a ocho hora de música comercial. O tal vez es el mundo más simple por no ser un ser cualquiera, por existir sobre la masa de esos que, en la masa, son imperceptibles. Hoy te cuesta decirlo, dentro de unos años será una idea común. El hombre deja de tocarse y la penetra una vez más; hay un momento de vacío en el que el pene no entra sin lubricación. Ella se deja pegar o sodomizar sin problemas, es la gramática erótica del presente, es estándar. ¿Dónde está la fricción, pues, dónde la resistencia?

Está en acto de mirar, de ver a esta persona mientras realiza una acción que no pertenece a su vida visible y que va en contra – en contra del yo que se cubre de vestidos e interpreta una realidad distinta, protegida por las fuerzas que os mueven cuando penetráis o os dejáis penetrar, una acción íntimamente solitaria y hecha de agresiones, un gesto que niega lo que sois cuando estáis de pie, vestidos, discutiendo de pagos, de hijos pequeños, de cuartos de final, un movimiento sin nubes, a su modo siempre cierto, que hace parecer vuestra vida visible una proyección, una construcción hecha para encapsularse y coexistir sin fricciones, previsiblemente. El hombre se acelera, la ucraniana dice *so much cum*, la gota acaba en sus cabellos, el papel higiénico se empapa en esta parte de la pantalla. Ahora puedes subirte los pantalones y ser tú mismo, ahora puedes limpiar.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Da *La scomparsa del respiro dopo la caduta* (1992)

La scomparsa del respiro dopo la caduta

Come se non ci fossero questi pezzi intorno a me e non sentissi,
 nell'urto del corpo, una forma di stupore. E osservare
 il solito paesaggio contrarsi, trovarne uno nuovo,
 tenendo i frammenti al posto loro, togliendo il rombo
 che segue l'impatto, la rottura del sellino
 e la scomparsa del respiro dopo la caduta.
 E ripensare all'odore di asfalto,
 all'azzurro fra i colori, essendo luglio, avendo
 io la schiena in terra e gli occhi verso l'alto
 perché ora mi vedo. Metteranno
 delle sonde dentro di me, un catetere quando mi sveglio.

Da *I mondi* (Donzelli, 2010)

La parete

Torna il silenzio oltre i vetri dell'auto e la parete
 del sole fra lo svincolo e la strada
 è invisibile da qui. Correvamo
 fra i tralicci e gli abeti che ora vedo
 per l'aria bianca oltre il tempo attraversare
 il primo giorno del 1983 insieme a noi.
 Vuoti e colore nel paesaggio disgregato, il porto
 di Livorno alla fine della gita,
 i parenti che non conoscevo. Dietro le ciminiere,
 come un sacco opaco o un enorme
 animale sospeso sui tetti delle case, si gonfiava
 fra il pulviscolo viola il temporale.
 Rigido io li guardavo nella nube che entra
 elettrica dai vetri e li ascoltavo
 dentro il volume della radio accesa raccontare
 pezzi della propria vita, le solite
 banalità - gli adulti, i genitori. Allo stupore
 che prima del sonno mi annullava ho domandato
 spesso di non essere così -

Vorrei scusarmi e difendervi ora
 da questa fragilità in cui vi vedo
 come nel fondo di un vetro, mentre diventate
 giorno dopo giorno più comprensibili e vicini.
 Il temporale ha scosso i rami

finti degli abeti, vi sovrasta
 la voce della radio, una parete
 d'aria mi divide da voi. Basta
 un istante ad oscurarvi: scaglie
 dell'accadere, mie persone che siete
 solo sagome, ora, nella nube che si chiude.

E quando tornavamo, più tardi,
 alla fine di quello che ricordo, guardando
 le stesse cose replicarsi, io andavo in bagno,
 aprivo l'acqua fredda, la lascio
 paralizzare la mano. Solo dopo
 mi calmavo di nuovo, di nuovo comprendevo.
 A volte, prima di dormire, una paura
 inumana mi attraversa e queste cose
 che non riesco a nominare
 mi riportano da voi, quando cala
 uno stupore dal soffitto e nella mente
 cresce l'onda del sonno dove posso

non esistere mai più, non ricordare.

Parcheggio

Benché la vita di queste persone che escono dalle auto parcheggiate fra le strisce degli spazi condominiali gli sembri incomprensibile ora che sta uscendo dall'infanzia, sa bene che il luogo e il tempo in cui è nato lo destinano a diventare come loro, una versione migliorata di loro. Per non posteggiare la propria auto davanti a un palazzo come questo, per non perseguire avanzamenti di carriera fra i quadri intermedi di una gerarchia aziendale, dovrà attraversare dei conflitti invisibili e feroci con gli esseri che oggi formano il suo mondo, con le persone che ama. Appoggiando la fronte al legno degli infissi, studiando la cura insensata con cui i vicini incerano le macchine prima di coprirle con i teli, crede di sentire il peso di quello che sta per accadere. Ha tredici anni; sa che la vita è solo sua; vede solo se stesso.

Non vede invece che è stato il lavoro di queste persone, la fatica che hanno fatto per uscire dai poderi mezzadrili e raggiungere una periferia residenziale, a consegnargli il potere di essere diverso, di coltivare altre mete e altre paure. Nella crudeltà della prima adolescenza può capire solo poche cose degli individui dispersi lungo il piazzale. Vivono per sé; accettano la sfera di relativa sicurezza che questa periferia sembra custodire; non credono in nulla che oltrepassi i propri destini familiari. Fra pochi mesi forse ignobili gli faranno desiderare di trascendere ciò che vede, di vivere vite più prestigiose o più morali. Cercherà di procurarsi un'altra biografia, proverà passioni per conflitti lontani, soffrirà per ingiustizie che non gli appartengono, finché un giorno, con vergogna e ostinazione, darà a questo desiderio la forma più banale, mettendo su carta il proprio io ingigantito per sperare di sopravvivere più a lungo.

Vent'anni dopo, mentre le stesse strisce ridisegnate brillano sotto gli alberi di Natale e i suoi coetanei ritornano nelle case dove sono cresciuti portando passeggerini, crede di capire meglio. Oggi pensa che nulla possa trascendere la nostra sorte singolare, la vita

infissa nei lineamenti che la luce bianca sembra cancellare quando tocchiamo i pupazzi appesi sopra i cruscotti o attraversiamo l'aria fra le macchine vuote, seguendo la traiettoria che forze invisibili hanno preparato per noi, l'ellittica di una deriva personale. Oggi crede che non esistano valori ma solo vite, modi di interpretare un destino che rimane solo privato, per tutti. Loro lo sanno da tempo: tutta la loro identità è modellata su questa certezza. Sanno che quanto accade in questo recinto è tutto quello che realisticamente esiste qui e ora, ai margini di una città europea di medie dimensioni; e dentro questo spazio ricavano le loro minime sacche di valore, rimuovendo ciò che li trascende e che un giorno si mostrerà all'improvviso in un prepensionamento, in un divorzio, in un'analisi medica, in un incidente stradale.

Miliardi di uomini che hanno vissuto o vivono in altri tempi o in altri luoghi hanno desiderato e desiderano la vita che la classe media occidentale ha conosciuto nella seconda metà del ventesimo secolo, dopo millenni di violenza e povertà. E se è vero che la sicurezza di queste case nasce sul risvolto di rapporti di forza che infliggono violenza e povertà a miliardi di esseri lontani per i quali sarebbe difficile, sarebbe irrealistico provare qualcosa, è altrettanto vero che pochissimi degli individui che occupano questo luogo e questa epoca ne sono consapevoli o hanno colpe. Oggi capisce la dignità, la complessità delle persone che esistono per sé, senza bisogno di trascendenze, risarcimenti, giustificazioni. Il parcheggio si è coperto di automobili; nelle borse giacciono i regali di Natale. E' come loro, e non ha nulla da opporre se non il proprio sguardo, la rabbia senza oggetto con cui osserva i volti dei nuovi individui, le sagome delle nuove costruzioni sotto il solito cielo.

Superficie

Ora che la conversazione ti lascia da parte in una specie di cono e le cose che pochi minuti fa provocavano un'increspatura nei rapporti fra te e le persone sedute al tuo tavolo sembrano prive di peso, percepisci ancora il campo di tensioni che un discorso sulle automobili, sulle forme di un vestito, su un modo di vivere, su una notizia che fra dieci giorni dimenticherai può aprire all'improvviso, ma faticosi a recuperare il valore di ciò che per un attimo è stato così importante da rappresentare la tua identità e da meritare una difesa. La risacca che ti trascina via lacera la patina delle tue azioni e ti fa capire quanto sia piccola la distanza che ti separa dagli altri, quanto siano fragili i contenuti con cui riempiamo il gioco di equilibri e di squilibri che lega insieme le persone, generando la superficie dove ci muoviamo. Tu però vivi sulla superficie, tu sei la superficie che ti ha fatto parlare con una foga assurda di un'elezione amministrativa o di un individuo che non conosci; ed è per questo che, quando uscirai poco prima dell'alba e la rete dei fanali, gli alberi allineati fra le case del sobborgo, le sagome dei pendolari che vanno a lavorare ti sorprenderanno, verrai colto da una forma di vergogna che supererai facilmente, perché questa è ormai la tua vita, l'unica cosa che conta per te, l'orizzonte che non puoi oltrepassare.

Territori

La persona che incrocia la tua vita battendo i tasti della cassa non sa nulla di te, ma può capire cosa possiedi e cosa desideri da come sei vestito; può misurare la distanza che separa i vostri mondi mentre ripete l'azione per la quale viene pagata e che le permette di vivere. Da qualche parte custodisce le passioni che rendono tollerabili i gesti ripetuti per otto ore fra questi scaffali e che le trasmettono la docilità con cui rimane seduta a replicare gli stessi movimenti, aderendo a ciò che le è accaduto, a ciò che è stato fatto di lei, come a un destino che è insensato contestare. Si protegge prolungando abitudini, costruendo un territorio. Il tuo comincia oltre la porta che hai aperto, fra i passanti sotto i cartelloni, mentre il paesaggio che conosci ti riporta in te stesso, un cielo teso oltre i palazzi, la luce del mattino sopra i tuoi luoghi comuni.

Pure Morning

L'urto delle gocce sulle foglie,
 la condensa, la luce che rischiarava
 i gerani strappati e ancora vivi nel vapore
 del ghiaccio che si scioglie,
 la terra sparsa sul balcone dai vasi - vedevamo
 una periferia enorme oltre le grate
 del terrazzo e nelle luci
 di casa le persone vivere,
 mettere nel buio le stanze illuminate; e poi più in là
 tra gli spazi vuoti, i fili e il muro
 della circonvallazione, cominciava
 la rete dei viali e la metropoli
 immensa si mostrava. Dopo, se il cielo
 diventava chiaro e le colonne
 dei fari segnavano le strade, il rombo
 fuori dai vetri era pieno
 delle vite che vedevo
 rapprendersi in quegli attimi, quando la fila
 delle auto si ferma e ci guardiamo
 esistere dai finestrini, tra i fanali,
 il loro cerchio nel cono della pioggia, dentro i secoli
 che ora mi vengono incontro
 dai campi coltivati, dai caselli
 di Milano se la nebbia si dischiude. Ogni vita
 è solo se stessa: questa luce
 bassa sulle case, i primi treni
 che aprono il vento e ci sorprendono
 in una specie di torpore,
 la pastiglia nel bicchiere, gli adolescenti,
 nel video, che cantano il dolore;
 quando sembra che la mente nasconda

a se stessa il gesto di fuggire
 la mattinata pura, i fatti nudi,
 nel rumore di tutti il tempo che si perde
 per essere solo ciò che siamo adesso,
 per diventare solo solitudine.

Da *La pura superficie* (inedito)

La pura superficie è fatta di testi numerati e divisi in sezioni. Alcuni sono in versi, altri in prosa; alcuni sono scritti in prima persona, altri in terza (o in seconda); a volte la persona di cui si parla coincide con la persona che ha messo la firma sul libro, altre volte no; in certi casi la prima versione dei testi è stata scritta da Wallace Stevens come dice il titolo, in certi altri no. Queste differenze, fondamentali su un certo piano di realtà, sono, su un altro piano, del tutto irrilevanti.

Uscire

Esce di casa per una ragione precisa, la dimentica,
 sale su un autobus che non conosce, si ritrova
 fra le persone, le schermo col linguaggio,
 dice “studente fuorisede”, “tatuata”, “filippino”
 per non vedere il fuorisede, la donna tatuata, il filippino,
 poi viene travolto dalle frasi assurde, le mani colorate
 come animali onirici,
 come uccelli tropicali, l’anarchia degli altri.

Da qualche anno le cose mi vengono addosso senza protezioni. In sogno
 vedo denti rotti, punti di sutura, topi
 tagliati in due, all’altezza della mascella, che discutono fra loro.
 Spesso, quando parlate, io non vi ascolto,
 mi interessano di più le pause nelle conversazioni,
 ci leggo un disagio che oltrepassa la psicologia, qualcosa di primario.
 La tatuata scende prima di diventare umana, dal finestrino
 si vedono solo dettagli, per un attimo
 il filippino significa qualcosa,
 poi prova le suonerie, il suo rumore
 mi ottunde internamente, vorrei colpirlo.
 Ero uscito per comprare una di quelle lampadine a led
 di nuova generazione, di quelle che non si bruciano,
 un paio di forbici, la frutta, un cocomero.
 Ho scritto un testo che non tende a nulla, che vuole solo esserci,
 essere un aneddoto, come tutti, stare in superficie.

Grammatica

L'insetto enorme che occupa la parete del salotto si è scontrato per ore col vetro cercando di uscire. Troppo pesante per essere ucciso senza rimorsi come un insetto piccolo, esprimeva il proprio terrore scagliando se stesso contro un limite che non poteva percepire. Ho aperto i vetri per aiutarlo ma la differenza fra di noi era così grande che ogni mio gesto, indecifrabile per lui, ne amplificava paura. Cercavo di capire che cosa percepisse, volevo evitare che la sua agitazione perdesse valore diventando una funzione della mia, una metafora umana. Il suo movimento entrava in me, tentava di dividermi. Il fiume, le persone, l'ufficio postale oltre il vetro erano piccoli in quel momento, diventavano superficiali. Perché alla fine non possiamo comprendere: troppo grande la differenza, troppo pesante ciò che gli altri suscitano in noi. Però la loro agitazione allude a un'angoscia, compone una grammatica che misteriosamente ci appartiene. È per questo che ora esco dalla stanza e lascio aperta la finestra, è in nome e per conto di questa grammatica che adesso sono in pena.

Étoile

Questa persona non significa nulla per te. La penetri per inerzia,
per la logica della serata, quasi tutto ti sfugge,
l'angoscia che provi al risveglio vuol dire che sei solo.
Nel dormiveglia ricordi le unghie imperfette,
i liquidi sulle coperte, le crepe che si aprono
fra le parole che hai detto, fra le parole
che non hai detto, i dettagli
di questa persona, la sua irrealtà, la sua orrenda
patina dialettale. È il giorno dopo,

i passeggeri, sulla linea sei, portano fuori se stessi,
le nuvole sfiorano i vagoni, dai vetri si coglie
la natura di scatola, di riparo, delle case umane.
Da qualche tempo gli eventi scivolano sopra di me,
non mi toccano. Su questo lato
sono con voi, un altro scorre dentro,
è invisibile e mi sovrasta.
Ho proseguito oltre l'ultima fermata,
Étoile, senza una ragione,
guardavo gli altri, volevo distruggere o capire.

Barely legal

Ti piace molto, nei porno, quello che si vede ai margini delle scene, quando scompare la teatralità di un'arte pensata per mostrare delle forze che, in linea di principio, accadono attraverso i corpi ma esistono dentro, in una regione invisibile. Perciò ti piace questo video che finisce nel silenzio: l'adolescente ucraina si siede sulle ginocchia e guarda avanti verso un punto generico, l'uomo in piedi sopra di lei regge la camera con una mano, con l'altra si tocca, il pene divide in due lo schermo, l'osservatore aspetta lo schizzo sulla faccia. La ragazza è molto giovane e non ha piercing, tatuaggi o segni di degrado, non sembra masochista, esibizionista o borderline, non si muove come una puttana, non si muove come una bambina, non agisce secondo i codici dei porno che vorrebbero riprodurre una naturalezza inesistente in un atto, scopare, che è sempre esposto allo sguardo di un altro e che, come tale, è sempre opaco, sempre innaturale. È in un ambiente difficile, fatica a concentrarsi, si lascia filmare come pattuito, ma interiormente si ritrae in uno spazio solo suo come fanno le persone, tutte le persone, quando si proteggono dal disagio. La consideri umana. È un video violento. Per questo ti interessa.

Che questa persona giri il video non è per te una violenza, o potrebbe diventarlo solo attraverso una serie di passaggi troppo astratti, troppo moralistici per significare qualcosa adesso, quando ti cali le mutande. Dentro il computer c'è la quantità enorme dei porno, come se internet poggiasse su un fondo che tutti conoscono e che nessuno nomina; dentro il computer c'è la massa degli individui che finiscono nei porno, come se fossero nate almeno due generazioni per le quali farsi filmare mentre si scopano a pagamento non è molto diverso che vendere il proprio lavoro passando merci su un lettore o piegando stracci da Pinko, esposti a un contratto a tempo, alla maleducazione dei clienti, a otto ore di musica commerciale. O magari è il modo più semplice per non essere un essere qualunque, per esistere sopra la massa di quelli che, nella massa, rimangono impercettibili. Oggi faticati a dirlo, fra qualche anno sarà un'idea comune. L'uomo smette di toccarsi e la penetra un'altra volta; c'è un momento vuoto in cui il pene non entra senza lubrificazione. Lei si lascia picchiare o sodomizzare senza problemi, è la grammatica erotica del presente, è uno standard. Dov'è l'attrito allora, dov'è la resistenza?

È nell'atto di guardare, di vedere questa persona mentre compie un'azione che non appartiene alla sua vita visibile e che le esiste contro - contro l'io che si copre di vestiti e inscena un'identità altra, protetta dalle forze che vi muovono quando penetrate o vi fate penetrare, un'azione intimamente solitaria e fatta di aggressioni, un gesto che nega quello che siete quanto state eretti nei vostri abiti a discutere di caparre, figli piccoli, quarti di finale, un movimento senza aloni, a suo modo sempre vero, che fa sembrare la vostra vita visibile una schermatura, una costruzione fatta per incapsularsi e coesistere senza attriti, prevedibilmente. L'uomo accelera, l'ucraina dice *so much cum*, lo schizzo le finisce fra i capelli, la carta igienica si bagna da questa parte dello schermo. Ora puoi tirare su i pantaloni ed essere te stesso, ora puoi pulire.

Quattro superfici

Gli altri in quanto esseri esteriori,
 superfici o corpi. Chi dice io invece non ha corpo,
 vede soltanto le proprie mani, le guarda come pròtesi,
 osserva gli altri mentre tengono
 la propria vita interna dentro i volti,
 scopre di avere un volto solo nelle foto.
 È osceno essere esposto, essere una cosa – io, quest'auto,
 la vetrina del barbiere, la busta
 delle patatine sul marciapiede di via Gallia.
 La seconda superficie è la percezione,
 il modo in cui crea un piano di realtà semplificando.
 A volte, in sogno, vedo le persone
 senza la parete addominale, con gli organi aperti.
 È un sogno, significa molto.
 In questa poesia significa ciò che normalmente
 resta impercettibile, la meccanica del corpo, il tubo
 di feci che portate dentro per esempio, la sorpresa
 di quando la merda si mostra all'esterno come una sostanza aliena.
 La terza superficie è il linguaggio,
 le sue astrazioni, l'idea che possa esistere qualcosa
 come ciò che i segni *possa, esistere e qualcosa*
 cercano in questa frase di esprimere.
 La quarta è l'immagine interna degli altri,
 il loro peso immenso, il loro campo.
 Agisco per voi, scrivo questa poesia per essere accolto,
 divento libero solo quando morite internamente.
 Il rimorchio sbanda contro la nostra auto fra Chiusi e Roma,
 io lo osservo senza angoscia, è una specie
 di sguardo puro, di cinematografia della mia morte. Ma Daniele
 Balicco resta calmo, l'automobile passa, per qualche minuto
 non parliamo, poi tornano gli aneddoti,
 le biografie, quattro persone.
 L'inglese ha un'espressione che mi piace molto,
small talk. Sono i discorsi di superficie,
 le parole di contatto, ciò che Heidegger,
 in *Essere e tempo*, chiama la chiacchiera, *das Gerede*. In italiano,
 nella nostra lingua interna, il termine che usiamo più spesso
 per indicare tutto questo è 'cazzate'.
 Le opinioni su ciò che ignoriamo, i discorsi
 che escono dai cellulari e entrano nei vagoni
 in mezzo a tutti: i figli, un'infezione all'unghia,
 Pogba, i nemici privati che non conosciamo - gli altri
 parlano di cazzate. Chi dice io fa eccezione, è l'unico
 che esista veramente, è il soggetto.
 Quando Daniele Balicco riprende il controllo siamo vivi,
 parliamo di cazzate. Non aderisco a nulla, mi sembra
 che non aderiate a nulla, siete la parte che manca
 nel vostro mondo, siete un luogo inabitato.

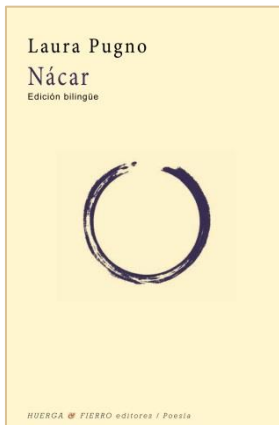
ZBD # 9

Laura Pugno (poesías)

Textos recibidos el 16/11/2016, aceptados el 16/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



LAURA PUGNO ha publicado cinco novelas: *La chica salvaje* (Marsilio, 2016), *La caza* (Ponte alle Grazie, 2012), *Antártida* (Minimum fax, 2009), *Cuando vengas* (Minimum fax, 2011) y *Sirenas* (Einaudi, 2007); y el volumen de relatos *Sleepwalking* (Sironi, 2002). Como poeta destacamos *Nácar* (Huerga y Fierro, 2016, edición bilingüe), *blanco* (Nottetempo, 2016), *La mente paisaje* (Perrone, 2010) y *El color oro* (Le Lettere, 2007). Ha sido incluida en numerosas antologías, como *Nuevos poetas italianos 6* (Einaudi, 2012). Codirige la colección *I domani* de la editorial Aragno. Ha recibido el Premio Dedalus, el Frignano y el Libro del Mare. www.laurapugno.it

De home (inédito)

1.

reconocerás tu casa
deshecha entre los árboles
la cama en la madera del olivo,
el resto
profundamente en el bosque

restos de vestidos blancos
entre las ramas

de pronto, brotes de verde, azul
verdosos como el agua

sobre todo lo que ha sido destruido
sobre todo lo que ha sido destruido el esplendor

2.

es un bosque de olivos
se enmaraña
la presencia de plata, algo
se aterciopela y cubre,

cubre el mundo
guarda, guardad
silencio, los que vinisteis a hablar

3.

las hojas cubrirán
rápido los cuerpos, zorro
muerto tiempo veloz
que se hace verano a verano

sólo sabe ser el sol potencia,
fuerza única

4.

olivos y olivos salvajes,
desadomesticándose siglo
a siglo
hasta negar la madera clara,

área de sombra
forjando otra vez más el cuerpo
hacia lo salvaje, la palabra

guardada en la boca hasta el dolor

5.

poco a poco se deshace
el cuerpo en el verano
indomesticado,
aclararse, clarear,
nuevas sombras en la lejanía
que también tú conservas, para ti,
como último escudo

y sin embargo estamos y estaremos
siempre echando a andar

6.

todo esto habrá de perderse y no será dolor,
no mal del cuerpo, de la mente
disuelta por el cuerpo,

que a veces se concentra en los riñones,
o abajo, se abre sitio por los gemelos

la mente se hace aliento, pues cambió de forma

7.

cada tanto, dicen, puedes parar,
aprenderás
lo que es el paisaje que aún crees verdadero,

son las cosas y los cuerpos,
y aún más los cuerpos en que crees...

cierra los ojos,
hay una porción de jardín, de huerto
a veces,

los ojos completamente negros

8.

en cualquier lugar,
verde y verde gema,
el volver
sobre tus pasos en el mundo,
cumplido cual maravilla, destrucción

y dar tiempo
a este pensar con el peso del cuerpo,
la mente
como un lamparón de agua que se ahoga

De bianco (Nottetempo, 2016)

de bianco en blanco

*

abedul blanco sangre
de pequeñas luces,
tres contra el cielo

vas por un campo marcado con cal
dices que ves, que tienes fe,
en lo abierto

*

todo fue uno una vez
antes de los árboles blancos,

tú no estás en la sombra,
eres una piedra lisa
la nieve iluminada
por su luz interior,

bajo tus pies la tierra brilla

*

vuelve,
adonde no hay estación sino invierno,
elige en el gredal del río
su forma

de blanco en blanco, y a veces
lacerando

*

ven tú a lo que es poco, a esto,
como un principio,

el tiempo sin decidir,
antes de la disposición de las sombras,
del viento a cuchillo barriendo
la superficie

*

no viene precedida por la luz
no es otra hora ésta,
clarea,
y podrías, tú también, coger el sueño

te levantas y vas a la cocina
calientas un vaso de leche,
algo no quiere acabar

*

la voz que podría venir del otro cuarto
sí... ,

se esparce por los techos
es leve,
vuelve de nuevo, o no es la misma

no hay ruidos,
algo que todo lo mira, y belleza

*

se toma sus años, luego sucede,
lo ves esta mañana de diciembre
miras y mirarás,

y la bufanda y los brazos que tiemblan. Nadie
ha bajado a las pistas,
la niebla hasta en sus formas más pequeñas,

el deshielo

*

en calma
consumas todos los gestos
recuerdas a quien viste al consumirlos

hace tanto tiempo
hace tanto que sucede,

sus manos han pasado por las tuyas, su pelo

Traducción de Juan Carlos Reche

Da home (inedito)

1.

ritroverai la tua casa
 sparsa tra gli alberi
 il letto nel legno di ulivo,
 il resto
 così profondamente nel bosco

stracci di abiti bianchi
 tra i rami

improvvisamente, germogli di verde, verdeazzurro
 come acqua

sopra quanto è distrutto
 sopra quando è distrutto lo splendore –

2.

è un bosco di ulivi
 s'aggroviglia
 la presenza d'argento, qualcosa
 è velluto e copre,

copre il mondo
 stai, state
 in silenzio, i venuti a parlare

3.

le foglie copriranno
 rapidi i corpi, volpe
 morta tempo velocissimo
 che si fa estate e estate

solo sa esserci il sole come potenza,
 come unica forza

4.

ulivi e ulivi selvatici,
disaddomesticandosi secolo
dopo secolo
fino a negare il legno chiaro,

l'area d'ombra
temperando un'altra volta il corpo
verso il selvaggio, la parola

tenuta in bocca fino a fare male

5.

a poco a poco si scioglie
il corpo nell'estate
indomesticata,
il chiarirsi, schiarire,
le nuove ombre nella lontananza
che anche tu tieni, per te,
come ultimo scudo

eppure siamo e sempre saremo nel muoverci –

6.

tutto questo sarà perduto e non un dolore,
non un male nel corpo, della mente
sparsa nel corpo,

che a volte si concentra nelle reni,
o in basso, cerca il passo nei polpacci

la mente diventata fiato, che ha mutato forma

7.

di tanto in tanto, dicono, puoi fermarti,
imparerai,
cos'è il paesaggio che ancora credi vero,

sono le cose e i corpi,
e più ancora i corpi in cui credi –

chiudi gli occhi,
c'è un quadrato di giardino, d'orto
a volte,

gli occhi completamente neri

8.

sarà ovunque,
verde e verde gemmato,
il ritornare
sui tuoi passi nel mondo,
compiuto come meraviglia, distruzione

e dare tempo
a questo pensare col peso del corpo,
la mente
come una chiazza d'acqua che s'allaga

Da bianco (Nottetempo, 2016)

di bianco in bianco

*

betulle bianco e sangue
con piccole luci,
tre contro il cielo

vai per un campo segnato a calce
dici che vedi, che hai fiducia,
nell'aperto

*

tutto è stato una e una volta
prima degli alberi bianchi,

tu non sei nell'ombra,
sei un sasso liscio
la neve illuminata
da una luce interna,

sotto i tuoi piedi la terra splende

*

ritorna,
dove non c'è stagione ma solo inverno,
sceglie sul greto del fiume
la sua forma

di bianco in bianco, e a volte
lacerando

*

e tu, vieni a questo che è poco,
come un inizio,

il tempo non deciso,
prima della disposizione delle ombre,
del vento a taglio spazzando
la superficie

*

non è preceduta dalla luce
non è altra ora questa,
rischiara,
e potresti, anche tu, prendere sonno

ti alzi e vai in cucina
scaldi un bicchiere di latte,
qualcosa non vuole finire

*

la voce che potrebbe chiamare dall'altra stanza,
se solo,

è diffusa sui tetti
è lieve,
ricomincia, o non è la stessa

non ci sono rumori,
qualcosa che guarda ogni cosa, e bellezza

*

prende anni, poi accade,
lo vedi in questa mattina di dicembre
guardi e guarderai,

poi la sciarpa e le braccia che tremano. Nessuno
è sceso sulle piste,
c'è nebbia fino alle forme più piccole,

il disgelo

*

in calma
compi tutti i gesti,
ricordi chi hai visto nel compierli

è tanto tempo,
da tanto tempo accade,
le loro mani sono passate nelle tue, i loro capelli

ZBD # 9

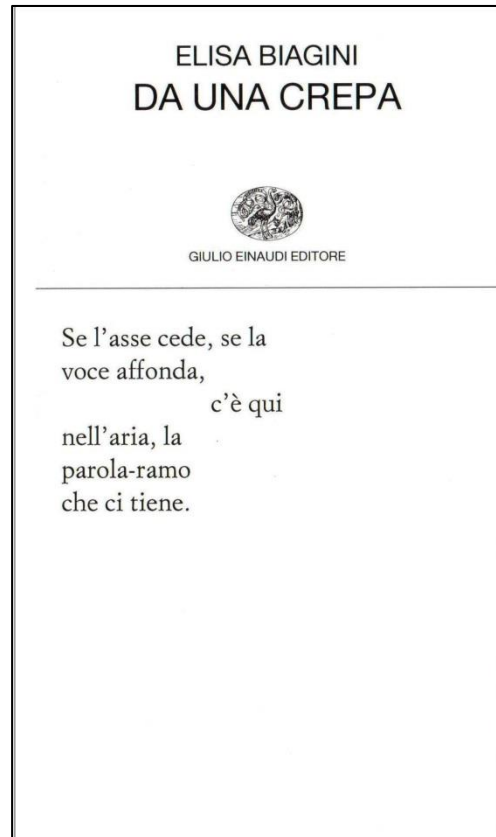
Elisa Biagini (poesías)

Textos recibidos el 30/09/2016, aceptados el 30/09/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

ELISA BIAGINI vive en Italia tras haber estudiado y enseñado en los Estados Unidos durante varios años. Sus poesías han sido publicadas en varias revistas y antologías italianas y americanas, entre otras. Algunas de las más recientes son *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004) y *Parola plurale* (Sosselam 2005). Ha publicado siete colecciones poéticas, algunas bilingües, entre las que figuran *L'Ospite* (Einaudi, 2004), *Fiato. Parole per musica* (Edizionidif, 2006), *Nel bosco* (Einaudi, 2007), *The guest in the wood* (Chelsea editions, 2013 – 2014 Best Translated Book Award), y la reciente *Da una crepa* (Einaudi, 2014). Sus poesías han sido traducidas al inglés, español, francés, portugués, japonés, croata, eslovaco, alemán, albanés, ruso, árabe y chino. Ha participado en importantes festivales italianos e internacionales (entre otros, en Italia “Festival della Letteratura” de Mantua, “Festival Poesia” de Parma, “RomaPoesia” de Roma, y en el extranjero “Stanza- Scotland's International Poetry Festival” en St. Andrews, Escocia, “Dubai International Poetry Festival” en Emiratos Árabes Unidos, “PoesieFestivalBerlin” en Berlín, “International Writers Workshop” en Hong Kong, “Struga Poetry Festival” en Struga, Macedonia, “Poetry Parnassus” en Londres, “Printemps des poètes” en Luxemburgo, “Queensland Poetry Festival” en Brisbane, Australia, “Festival Internacional de Poesía de Granada” en Nicaragua, “Xu Zhimo Poetry and Art Festival” en el King's College de Cambridge). Asimismo es traductora de poesía americana y, además de editar algunas colecciones de poetisas americanas contemporáneas, se ha encargado de la edición del volumen *Nuovi poeti americani* (Einaudi, 2006). *Infine, insegna Scrittura Creativa (poesia), Travel Writing e Storia dell'Arte in Italia e all'estero*, además de colaborar con artistas visuales, coreógrafos y músicos. Entre otras actividades, es artista visual. www.elisabiagini.it



De Da una crepa (Einaudi 2014)

El paseo

*debo resignarme a no poder aquí /
enderezar nada
Nathan Zach*

*Un viento que me embadurna
con el soplo, que me
funde las suelas mientras
hago mi
criba: qué piedra
te recuerda, el sonido
de qué sirena.*

Ahora es el momento de la
mina, de la tierra
que me roza la cabeza
del hablar endurecido,
de la lámpara apagada.

Escaleras dentro de la roca
rascan el fondo, donde
se suda piedras y el corazón
burbujea.

Se baja a la mina
siguiendo las migas de
pirita, se baja
con los ojos, con las rodillas
se baja a buscar
el rastro, la gota
que ha marcado la piedra
con el caer, que
desborda la memoria.

(nos derretimos
con el calor, gota
a gota, nos
volvemos a mezclar
con el mar.

nos volvemos a encontrar,
nudo en el
párpado.)

Dentro escucho la
 madera del puntal,
 cuento las mechas que
 abren a la vista,
 nos reúno antes
 de la voladura,
 nos busco
 en la oscuridad y en el calor.

Nos busco, a los dos:
 tú nube de memoria,
 yo que me escurro
 como si fuera de mercurio,
 temblor de termómetro
 que engullo, cristal incluido.

*(Un tren desde la oscuridad,
 un pie por raíl
 un ojo cegado que
 te busca,
 un tren
 en la oscuridad, que te espera).*

...

luego

...

Es el crepitar
 en la respiración
 lo que te anuncia,
 todo el polvo
 metido en los
 alveolos, ahora
 papel de lija.
 Es el resplandor
 del fósforo dentro
 del ojo.

(el polvo que baja
 de las minas se ha
 entrelazado en el pulmón y
 en cada piso el
 saco está más gastado,
 pesa más.)

...

en la galería (todavía fiebre)

máquina que se estropea
y se recalienta
el afán acelerado de quien
siente escurrirse,
bombilla que
chirría y se desvanece.

*deshilacharte el hilo
rojo de la escápula,
seguirte en los
huesos de la
tierra*

*más allá del confín
del labio,
nosotros
apartados de la luz.*

este es un trabajo
de corte y relleno,
importa poco si es piedra o

si es palabra.

Bajo el volcán (en el confin entre el viento y la voz)

consistencia alcanzada:
 tu mirada ha reconstruido
 los átomos,
 la densidad hormonal recuperada
 en este labio,
 iguana
 que emerge de nuevo al sol.

+

en la garganta
 es donde se ha depositado
 mi sentirte,
 las lenguas
 anudadas de anatomía
 y de idiomas.

+

nosotros y 2 cervezas:
 alrededor una autopista
 de hormigas, venas de
 células negras.

dos días de palabras que
 se apresuran, llevan pesos,
 que buscan una dirección
 al caminar

+

en la leche
 de la mañana, en el
 buscarme el pulso yo

 levanto la mirada
 a tu balcón, al ojo apagado.

+

Hic sunt leones

que todo este decirse
 está siempre en la orilla,
 una letra más
 y aquí se arruina.

dos sillas plegables
 el hablarse, inestable
 el plegarse en
 cada sonido.

+

hay una huella
 de oscuridad- rastro
 de tus dedos
 entre el cabello- como
 un rascar en la garganta:
 tu lentitud
 es un largo
 levantar de esparadrapo.

+

chalecos salvavidas

con la risa tomo
 aire para quedarme,
 para evitar el hundimiento
 en *esta nuestra*
 poza de silencio.

+

aquel meñique golpeado
 me ralentiza, busca
 el permanecer en la plenitud
 del sentir

(y no es solo el hueso
 aquí resquebrajado, sino
 la voz
 y el músculo
 central.)

+

“Eres mineral” dices
 y ciertamente mis glóbulos
 a veces recuerdan
 las piedras del Mombacho.

Pero si tú quitas oxígeno
al hablarnos, si sustraes
demasiadas letras del decir

este volverme piedra
alcanza manos y pies,
detiene el hacer.

+

bajo la mirada de Rubén Darío

en medio del abismo de la duda

(el viento que me sopla directamente en
la boca, arrolla la palabra
aún semilla

y si yo me inclino
como la montaña, nuestro
respirarnos se hace
aire)

*hay una estrella que reflejos mana
sublime, sí, mas silenciosa, muda.*

Mombacho, 19-20 de febrero de 2016

Traducción de Berta González Saavedra

Da Da una crepa (Einaudi, 2014)**La gita**

*devo rassegnarmi a non potere qui/
raddrizzare nulla*
Nathan Zach

*Un vento che m'impasta
col soffione, che mi
fonde le suole mentre
faccio la mia
cernita: quale sasso
ti ricorda, il suono
di quale sirena.*

Adesso è il tempo della
miniera, della terra
che mi sfiora il capo,
del parlare indurito,
della lampada spenta.

Scale dentro la roccia
grattano il fondo, dove
si sudano sassi e il cuore
gorgoglia.

Ci si scende in miniera,
seguendo briciole di
pirite, ci si scende
con gli occhi, coi ginocchi,
ci si scende a cercare
la traccia, la goccia
che ha segnato la pietra
col cadere, che fa la
memoria traboccare.

(ci sciogliamo
col caldo, goccia
a goccia, ci
rimpastiamo
al mare.

ci ritroviamo,
nodo nella
palpebra.)

Dentro ascolto il
 legno del sostegno,
 conto le micce che
 aprono alla vista,
 ci raduno prima
 della volata,
 ci cerco
 nel buio e nel calore.

Ci cerco, a noi due:
 tu nube di memoria,
 io che mi sfuggo
 come di mercurio,
 tremito di termometro
 che ingoio, vetro e tutto.

*(Un treno dal buio,
 un piede per binario,
 un occhio accecato che
 ti cerca,
 un treno
 nel buio, che t'aspetta.)*

...

poi

...

È il crepito
 al respiro
 ad annunciarti,
 tutta la polvere
 infilata negli
 alveoli, ora
 carta vetrata.
 È il bagliore
 di cerino dentro
 all'occhio.

*(la polvere che scende
 dalle mine s'è
 intrecciata al polmone e
 ad ogni piano la
 sacca è più lisa,
 più pesa.)*

...

in galleria, (ancora febbre)

macchina che va a vuoto
e surriscalda,
l'affanno accelerato di chi
sente sfuggirsi,
lampadina che
sfrigola e svapora.

...

*sfilarti il filo
rosso dalla scapola,
seguirti nelle
ossa della
terra
 oltre il confine
del labbro,
 noi
rimossi dalla luce.*

questo è un lavoro
di taglio e riempimento,
poco importa se sasso o

se parola.

~

Sotto il vulcano (al confine tra il vento e la voce)

consistenza raggiunta:
il tuo sguardo ha ricomposto
 gli atomi,
la densità ormonale ritrovata
in questo labbro,
 iguana
riemersa nel sole.

+

in gola

è dove si è deposto il
mio sentirti,
le lingue
annodate di anatomia
e di idiomi.

+

noi e 2 birre:
intorno un'autostrada
di formiche, vene di
cellule nere.

due giorni di parole che
s'affrettano, portano pesi,
che cercano una direzione
nell'andare.

+

nel latte
del mattino, nel
ricercarmi il polso io

sollevo lo sguardo
al tuo balcone, all'occhio spento.

+

Hic sunt leones

che tutto questo dirsi
è sempre in proda,
una lettera in più
e qui si rovina.

due sedie pieghevoli
il parlarsi, instabile
il piegarsi ad
ogni suono.

+

c'è un'impronta
di buio- traccia
delle tue dita
tra i capelli -come
un raschiare in gola:

la tua lentezza
 è un lungo
 sollevare di cerotto.

+
chalecos salvavidas

col riso prendo
 aria per restare,
 per evitare l'affondo
 in *questa nostra*
 pozza di silenzio.

+

quel mignolo sbattuto
 mi rallenta, cerca
 il restare nel pieno
 del sentire

(e non è solo l'osso
 qui incrinato ma
 la voce
 e il muscolo
 centrale.)

+

“Sei minerale” dici
 e certo i miei globuli
 alle volte ricordano
 le pietre del Mombacho.

Ma se tu togli ossigeno
 al parlarci, se sottrai
 troppe lettere dal dire

questo impietrimi
 raggiunge mani e piedi,
 ferma il fare.

+

sotto lo sguardo di Rubén Darío

en medio del abismo de la duda

(il vento qui mi soffiava dritto in
bocca, travolge la parola
ancora seme

e se io mi inclino
come la montagna, il nostro
respirarci si fa
aria)

*hay un estrella que reflejos mana
sublime, sí, mas silenciosa, muda.*

Mombacho, 19-20 febbraio 2016

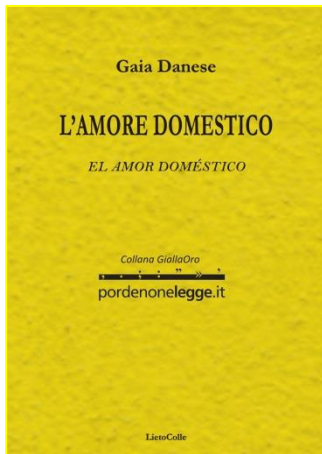
ZBD # 9

Gaia Danese (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



GAIA DANESE (Roma, 1971) ha publicado *Le estremità fragili / Las extremidades frágiles* (Córdoba, Ed. Cosmopoética, 2007, traducción de Juan Carlos Reche, prólogo de Maurizio Cucchi) y *L'amore domestico* (Como, Pordenonelegge, 2016, traducción de Juan Carlos Reche). También ha colaborado con algunas revistas y suplementos como *Espacio/Espaço Escrito*, *Lo Specchio* del diario *La Stampa* o *Quadernario*, *Almanacco di poesia contemporanea 2016*. En 2003 estrenó en Roma la obra de teatro danza *Tanghedìa d'Amore*. Es doctora en relaciones internacionales por el *Institut d'Études Politiques de París (Science Po)* y diplomática de carrera. Ha trabajado en Portugal y Uruguay; actualmente es Consejera en la embajada de Italia en Madrid.

De *Las extremidades frágiles* (Cosmopoética, Córdoba, 2007)

La vie en rose

I

Palabras cortas en la boca
para que no falte el aliento
y así crezcan las rosas
bajo el agua de los días

Tengo las manos llenas del polvo
de cosas de nada

II

Consume la piel el roce de los días
y ya no basta el fresco de la noche.

Se queda el alma expuesta al ruido

hacen falta
islas desiertas
y mucha agua.

III

Son afilados
los fragmentos de los sueños.
Como las ruelas de los cuentos
o espinas,

se clavan
 en los dedos
 y van directos
 al corazón.

IV

Me ovillo en el desorden
 –largo sonido el de la soledad,
 tensado en las cuerdas del aire–

Alas en la cabeza; en los pies ruedas.
 Son cunas vacías las casas por deshacer y construir

¿Se puede viajar
 solamente con una mano
 en la mano?

V

El olor estrecho
 de las rosas cerradas
 mantiene el espesor
 que esconde un engaño:
 el de otro lugar más ligero.

Si no hay vuelta
 de ciertos sueños,
 ni silencio tan denso
 capaz de quebrar un deseo,
 hay lechos de rosas cerradas
 para descansar.

~

Es mejor un silencio razonable, querido,
 las esperanzas intactas bien temprano,
 dos gaviotas en vuelo,
 el agua quieta y ningún cadáver en el río.
 Los platos lavados en la pila,
 ningún signo de impaciencia.
 Mucho mejor la mañana que la noche.

De *El amor doméstico* (LietoColle & Pordenonelegge, 2016)

Anais Lucrezia

*La vida era tu hermana de leche. Le tomabas prestados los
vestidos y te hacías como ella imprevisible.*

C. Bobin

Un avenate frenético te hace girar sobre ti misma hasta quedar sin aliento,
te deslizas y saltas, levantas el vuelo.

¿Quién te ha enseñado el arte
de abandonarse a la felicidad

dejándote caer,

aterrizando siempre
en una cama recién hecha?

Sabes retar moscas inoportunas, y socorrer con premura a una muñeca
insomne.

Construyes ágilmente altísimas torres y ordenas el mundo en perfectas
familias de madres, padres e hijas.

Te mueres de risa; por eso pierdes siempre al juego del silencio.
A todos los demás ganas.

De pura luz estás hecha, mi niña.
Líbranos tú, con tu trino, de todo dolor.

~

El tedio instalado en el cuerpo. Se inflaman las articulaciones del tiempo perdido,
de las cosas por hacer, de las palabras repetidas.

Si cada cual tiene un secreto, el mío es la espera. La ligera demora al reaccionar,
distráida por la vida.

Siento la tristeza cuando ya está en las rodillas, olvidada.
Sólo una leve molestia en los ligamentos.

~

Acaricio la espalda curva de la tarde con distraída ternura; la misma, creo, que tú tienes por mí, y yo por cada cosa.

Me apoyo en los músculos, como lazos de un corsé,
para no parecerme a un montón de trapos tristes.

Infeliz estarás tú, yo estoy más allá. En el agua negra ligeramente encrespada,
en el algodón de pareos rosas, en el silencio perfecto de vuestro sueño.

Brilla el asfalto del mar. Os habéis ido a dormir, y nada me precisa.

Nadie me ha obligado a la esclavitud del desvelo; libre, sin embargo, os he hecho el nido.
Me la he puesto y me queda ni que pintada.

Y luego esta broma del destino, la armadura vacía, el corsé envolviendo la nada.
Y de mí casi nada.

Prudente o desganada, quedo en el borde de una carretera, el cuerpo dolorido por un cansancio acumulado quién sabe cuándo.

Esférico, flotante, el corazón apretado en un nudo. Poco más grande que un pañuelo,
encerrado entre las costillas como en una caja de agua. Empuja el mar de dentro,
hacia las orillas de los oídos. Y sigo tragando en vano.

Me aferro al exterior: que me lleve el viento, que los ojos se me llenen de flores,
que me llame al mundo tu vocecilla (una voz de niña).

~

Branquias

Branquias sutiles
ensanchan el tórax
cerca de las escápulas.
Conviven en apnea
con el preciso orden del despertar:
la ropa elegida y doblada
las galletas del desayuno,
las carteras preparadas.

Prudentes, exhalan suspiros leves
en los cuentos de la noche.

Pero en vuestro sueño
se abren como bocas descaradas
de par en par.

~

¿Y si fuera esto la felicidad
doméstica?

El perfecto y rapidísimo disipar
de cada nube, un cielo limpio,
el sol que cae rojo siempre
en el mismo punto del ocaso
y podría mañana
ponerse en lo gris.

La monotonía de un barranco.

¿Cuál es el tedio
de un perfil siempre igual
si, como todo,
su destino es transformarse?

¿Dónde la trampa,
si ningún momento puede parecerse a otro?

~

Esolación

Hace falta el coraje de los líquenes, la tenacidad del moho, la obstinación del hongo
para crecer en las paredes inhóspitas del alma.

(Recuerdan los líquenes ciertas vidas.)

Merecen una firme admiración y reciben poco más que desprecio.

También el parásito vive, en natura, con impulso puro e imparabile.

Nosotros sin embargo repetimos, obsesivamente y sin fin, actos de soberbia
no solicitados. La única especie de obtusos.

Tránsitos

*Change,
turn and face the strange*
David Bowie

Besos de labios gélidos,
senos esféricos e inmóviles
sin gravedad,
canon áureo o silicona.

Plastificados desde dentro,
los cuerpos no reciclables
serán restos venenosos y remendados,
escudos de gelatina contra el porvenir.

Analgésicos marca blanca esterilizan el dolor,
y luego, el asombro (*anima vagula blandula*):
la apariencia de quien se ha diseñado a medida.
Almas que cambiaron de cuerpo en vida.

Manos, pies, mandíbulas demasiado grandes.
Frágiles divinidades mortales
que llevan los tacones con garbo
al otro lado del espejo.
Púdicas mariposas llamativas, prendidas con agujas dolorosas
al tiempo que les queda.

No por miedo a envejecer;
por alinear los músculos al corazón.
Vivir y morir, mil y mil veces, solamente por amor.

~

The ephemeral icon

No eran mariposas,
era sólo una leve taquicardia.

La transparencia del envase me distrajo de la causa de tanta agitación: yo veía colores,
un caleidoscopio de futuras posibilidades.

Pero no eran mariposas, eran afanosos insectos que me han abonado el corazón.

Y si me dejáis fermentar bajo un ligero velo, tendré el valor nutritivo de una silla.

Hongos y moho digerirán mi hermoso cuerpo y también todos mis sueños. Germinaré,
pues nada ha de perderse.

Traducción de Juan Carlos Reche

De Las extremidades frágiles (Cosmopoética, Córdoba, 2007)*La vie en rose***I**

Parole corte in bocca
 perché non manchi il fiato
 e crescano le rose
 sotto l'acqua dei giorni

Ho le mani impolverate
 di cose da poco

II

Consuma la pelle l'attrito dei giorni
 e non sono più abbastanza fresche le notti.

Rimane esposta l'anima al chiasso

c'è bisogno
 di isole deserte
 e di molta acqua.

III

Sono affilati
 i frammenti dei sogni.
 Come i fusi delle favole
 o le spine,
 si conficcano
 nelle dita
 e vanno dritti
 al cuore.

IV

Mi corico nel disordine
 ed è un suono lungo la solitudine,
 sostenuto dalle corde dell'aria

Ali in testa, ai piedi ruote.
 Sono culle vuote le case da disfare e costruire;

si può viaggiare
 soltanto con una mano
 nella mano?

V

L'odore stretto
 di rose chiuse
 ha lo spessore
 che nasconde l'inganno
 di un altrove più leggero.

Se non c'è ritorno da certi sogni,
 né silenzio così fitto
 da spezzare un desiderio,
 ci sono letti di rose chiuse
 per riposare.

~

È meglio un ragionevole silenzio, mio caro,
 le speranze intatte del mattino presto,
 due gabbiani in volo,
 l'acqua ferma e nessun cadavere nel fiume.
 I piatti lavati nell'acquaio,
 nessun segno d'impazienza.
 Molto meglio il mattino della sera.

De L'amore domestico (Lietocolle & Pordenonelegge, 2016)

Anais Lucrezia

*La vita era tua sorella di latte. Ne prendevi in prestito
i vestiti e ti rendevi come lei imprevedibile.*
C. Bobin

Uno slancio vorticoso ti fa girare su te stessa fino a restare senza fiato, scivoli e salti,
spicchi il volo.

Chi ti ha insegnato quell'arte
di abbandonarti alla felicità

lasciandoti cadere all'indietro,
atterrando sempre su un letto appena fatto?

Sai sfidare una malcapitata mosca e soccorrere premurosa una bambola insonne.

Costruisci con leggerezza altissime torri e sistemi il mondo in perfette famiglie di madri,
padri e figlie.

Muori dal ridere e al gioco del silenzio perdi sempre.
In tutti gli altri vinci.

Di pure luce sei fatta, bimba mia.
Liberaci tu cinguettando da ogni dolore.

~

È nel corpo la noia. S'infiammano le articolazioni del tempo perso,
delle cose non fatte, delle parole ripetute.

Se tutti hanno un segreto il mio è l'attesa. Quel leggero ritardo nel reagire,
distratta dalla vita.

Sento la tristezza quando è già dietro le ginocchia, dimenticata.
Soltanto un lieve fastidio nei legamenti.

~

Accarezzo la schiena curva del pomeriggio con distratta tenerezza, la stessa, credo, che tu hai per me ed io per ogni cosa.

Mi appoggio sui muscoli, come i lacci di un corsetto,
per non assomigliare a un mucchio di stracci tristi.

Infelice sarai tu, io sono altrove. Nel leggero incresparsi dell'acqua nera, nel cotone dei teli rosa, nel silenzio perfetto del vostro sonno.

Brilla l'asfalto del mare. Siete andati a dormire, e niente ha più bisogno di me.

Mi avessero forzata a questa schiavitù della veglia, libera invece vi ho fatto il nido. L'ho indossata e mi calza a pennello.

Poi questo scherzo del destino, l'armatura che resta vuota, il corsetto attorno al nulla. E di me quasi niente.

Resto prudente o svogliata sul ciglio di una strada, il corpo dolente di certa stanchezza accumulata chissà quando.

Sferico, galleggiante, il cuore sta stretto in un nodo. Poco più grande di un fazzoletto, chiuso tra le costole come in una cassa d'acqua. Spinge il mare da dentro, ai bordi delle orecchie. E continuo a ingoiare a vuoto.

Mi afferro al fuori: che mi porti il vento, che gli occhi mi si riempiano di fiori, che mi chiami al mondo la tua vocina (una voce di bambina).

~

Branchie

Branchie sottili
all'altezza delle scapole
allargano il torace.
Convivono in apnea
con l'ordine preciso dei risvegli,
i vestiti scelti e piegati,
i biscotti della colazione,
le cartelle preparate.

Prudenti, esalano respiri lievi
nelle fiabe della sera.

Ma nel vostro sonno si aprono sfacciate,
come bocche, spalancate.

~

Se fosse questa la felicità
domestica?

Il perfetto e rapidissimo dissiparsi
di ogni nube, un cielo terso,
il sole al tramonto che cade rosso sempre
nello stesso punto
e potrebbe domani
coricarsi nel grigio.

La monotonia di un precipizio.

Qual è la noia
di un profilo sempre uguale,
se come tutto
è destinato a trasformarsi?

Dove l'inganno,
se nessun istante può assomigliare a un altro?

~

Esolazione

Ci vuole il coraggio dei licheni, la tenacia delle muffe, l'ostinazione del fungo,
per crescere sulle pareti inospitali dell'anima.

(Ricordano i licheni certe vite).

Meritano sicura ammirazione e ricevono poco più che disprezzo.

Anche il parassita vive, in natura, con puro inarrestabile slancio.

Noi invece ripetiamo, ossessivamente e senza un fine, atti di superbia non richiesti.
L'unica specie di ottusi.

Transiti

*Change,
turn and face the strange*
David Bowie

Baci di labbra gelide,
seni sferici e immobili
senza gravità
canone aureo o silicone.

Plastificati dall'interno,
i corpi non riciclabili
saranno velenosi reperti ricuciti.
Scudi gelatinosi contro l'avvenire.

Anestetici da banco sterilizzano il dolore,
ma poi, che incanto (*anima vagula blandula*):
l'apparenza di chi si è disegnato a sua misura.
Anime che in vita hanno cambiato corpo.

Mani, piedi, mascelle troppo grandi.
Sono divinità mortali e incedono fragili sui tacchi,
oltre lo specchio.
Pudiche sgargianti farfalle, appuntate con spilli dolorosi
al tempo che resta.

Non per paura di invecchiare,
ma per allineare tutti i muscoli al cuore.
Vivere e morire, mille e mille volte, soltanto per amore.

The ephemeral icon

Non erano farfalle,
era soltanto una tachicardia leggera.

La trasparenza del contenitore mi ha ingannata sull'origine di tanta agitazione:
io vedevo dei colori, un caleidoscopio di possibilità future.

Ma non erano farfalle, erano insetti laboriosi che mi hanno concimato il cuore.

E se mi lascerete fermentare sotto un leggero velo, avrò il valore nutritivo di una sedia.

Funghi e muffe digeriranno il mio bel corpo e ogni mio sogno.
Germoglierò e niente andrà perduto.

ZBD # 9

Gabriel del Sarto (poesía)

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



GABRIEL DEL SARTO (1972) publica sus primeros poemas en 1998 en el *Sesto quaderno di poesia contemporanea* a manos de Franco Buffoni. Poco después su nombre empieza a ser frecuente en antologías dedicadas a los nuevos poetas emergentes italianos, como *L'opera comune* (Atelier, 1999), *Poeti di Vent'anni* (ed. Mario Santagostini, La Stampa, 2000) y *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004), editada por Maurizio Cucchi y Antonio Ricciardi, en la que comparte espacio con algunos de los poetas más sobresalientes de su generación, como Silvia Caratti, Francesca Moccia o Alberto Pellegatta. En 2003 publica su primera colección de poemas con el título de *I viali* (Ed. Atelier), a la que sigue en 2011 el libro *Sul vuoto* (Transeuropa). Aparte de su faceta como poeta, Gabriel del Sarto es autor de diferentes ensayos sobre el uso y el sentido

de la narración en la práctica formativa, como *Raccontare storie* (con F. Batini, Carocci, 2007) o el manual de escritura creativa *Narrazione e invenzione* (con S. Giusti y F. Batini, Erickson, 2007)

De *I viali* (Ed. Atelier, 2003)

Se saca de la roca una idea, viejo testamentaria,
de solidez en belleza desplegada
idea semítica de una nostalgia desesperada, gritada más allá
del viento con voz de madre: ¿quién sabrá nunca
quién sabrá nunca consolar a Raquel?
Estamos hechos de estos gritos, de hijos
que no volverán - cuántos
padres otean el horizonte hasta la tarde - y las cosas que faltan
convergen en una. Cuesta esperar
mas hay quien luego
se desnuda para reencontrarte la última tarde: un paseo
entre los bosques de Manhattan contándonos cuentos.

*Desde una periferia desolada de maleza y latas
y colas en el chiringuito Coca-Cola
por inusuales y cotidianos desiertos - con los pies descalzos
heme aquí, 'hinne ni' mírame con estos ojos míos en los huecos
hacia ti la elegía paciente
en el ángulo somnoliento del mediodía*

y encenderse igual que dulce y tremenda se enciende la zarza.

Marina real

Los bostezos y los rostros
 en el paseo marítimo por las tardes. Los conos
 de helados y los crepes buena compañía
 a la abundancia de nuestras miradas.
 La vida aquí
 es después del sol y se encrespa, y hay mucho al alcance de la mano
 a lo largo de un mar despiadado. Las palmeras
 de la marina se elevan, hacia cada cielo, y en un exceso
 del pensamiento me vuelvo sin gracia - siempre se puede
 sonreír a los amigos, pasear
 un poco discurrir de cosas de amor no pensar no:
 (playas de disfóricos amores las tardes de agosto)

Oh tierna impermeable arcilla, ¿qué poner
 de relieve
 cómo confesar sin mentir?
 ¿Y qué se posee en infinitos silencios de fidelidad
 en vacíos azules en la geometría de las mañanas
 mientras te espero?

Mis elucubraciones
 me pierden, no ayudan.
 Desde la edad de piedra se esperaban monzones
 y terremotos pero nunca se está preparado
 para los hechos
 cuando cambia el viento: (y luego querer bajar
 del presunto verde hacia pampas sin límite y correr y tu amor
 desde el que asomarse)

La visión

Espléndida luna de diciembre ella
a pocos días del final
blanca luminosa como nunca, y perdidos
ramos, filigranas, y sedosa crin
estelar, polvo de oro.

...

La edad avanza, ausente incluso nosotros
a nuestros primeros años, huéspedes
de la cruel crecida.
A la luz -¿fuego o luna?- los rostros
señalados, en fila, cercanos, los gestos descompuestos
de quienes hemos conocido, de quienes hemos
sido

- pero es poco: al encuentro de esta noche
con fácil cuidado, los mecanismos humanos
dóciles nos deshabitúan.

Blessed

En este aire denso, de fin
de Agosto,

 las nubes lentas y el viento
calmo en el pequeño huerto
– como si cada cosa estuviese
en su sitio – se reflejan en mis ansias,
en los incidentes de la vida,
y cambian de signo.

 Como en un estado
de gracia, si escucho
el monólogo de superhéroes
con que juega mi hijo, o, ligera,
la canción del estéreo,
(las primeras sombras en el verde
de las hojas) deseo solo
que se expanda el mismo cuidado
mañana y los días que vendrán,
en mi insuficiencia – o que quede
siempre la tarde entre las plantas.
Qué es la bendición densa
–en este buscar nuestro, entre cuentas y balances,
alivio y consuelo- de esta
tarde, no lo sé, sino un paisaje
como este que veo,
y un viento tenue exhalación
hacia la muerte.

Invierno

Imagino los colores de la nieve
 en las auroras
 múltiples,
 o en un vuelo rapidísimo
 rasante
 sin tocar nunca la superficie,
 los sueños. En tu rostro cada vez,
 y como una sombra las duras noticias
 del tiempo, la vida encerrada
 en nuestras construcciones

(los hijos, te suplico,
 le decía, tienen una desesperada
 necesidad de nosotros, de atenciones)

El otoño es el signo, la muerte
 y los colores que se espesan
 es la vida, escucha, la vida
 que, desatada, tarda en acabar, y se rebela.

 Los vientos
 son fríos, insistentes del preciso norte
 y tu dolor es la jaula
 invernal en la que te contiene.

~

Microclima

El domingo por la mañana al sol, tan fácil
 enamorarse, levantándose tarde
 tal vez en abril
 o en las imprevistas variaciones primaverales
 del último febrero,

 fácil enamorarse
 - me he enamorado de ti muchas veces en el muelle –
 de los azules, de las charlas
 de los amigos, sonrisas.

Son estos cielos insuperables, siempre demasiado breves
 las horas en las pupilas,
 para condicionar nuestras mentes,
 las psicologías,
 y no sé ya vivir
 en la esterilidad sin sentimiento de culpa.
 Que podría haber –las hojas
 en este largo paseo, el papel
 en las grandes macetas del ayuntamiento, de madera- entre nosotros.

Las disonancias

Son nuestros confines los Alpes
casi azules, la nieve de ayer noche
nos hace hablar, se sabía que iba a caer.
Si cayese en la ciudad, en la playa
como en el ochenta y cinco, las escuelas
cerradas, la irrealidad de todo – otros desesperos.

Las lloviznas a última hora en los paseos que se inundan
fácilmente por los lados
y la tarde con frecuencia se topa con una niebla mantecosa
como si estuviésemos en Parma. Provocan
transtornos, ojeras, a hechos
tan repentinos,
y luego las dañinas marejadas, pero también ellas
con su misteriosa violencia también ellas
son algo que debe existir.

~

Cacao dulce y fresas

Tardes espaciosas y linealmente estivas, todavía
disponibles. La ventanilla del coche
completamente abierta, se mueven las primeras turistas
en el bazar –sillas de mimbre
y tumbonas de plástico, de jardín-
estas blancas turistas que compran zuecos son un despertar-
un don de la naturaleza
en estos lugares, tras el invierno
y los fragorosos auspicios de la primavera, elixir.

En esta avenida recta, paseo de pensamientos, fermentan
los recuerdos, en las ricas horas de la mente y las piernas, anticiclónicos.
La tierra de nuestros rostros, morenos, las chicas,
la sombrilla fija
en el baño Antonella, el camino de los cañaverales
¿adónde iremos esta tarde?

Podría bastar
la nada de Ronchi,
o una sola noche
cuando el cielo muere en las mareas
y las constelaciones vibran
en la playa. Los espacios ya no son los mismos
en esta tarde
y ni siquiera las promesas tienen
su antigua grandeza.

El mundo qué era. La dulzura
del sueño del verano.

De Sul vuoto (Transeuropa, 2011)**La diferencia**

Una canción bellísima, escuchada en el coche
 a finales del día. Son
 mis tardes frías en la ciudad
 cuando vuelvo, el asfalto mojado
 y triste con la bolsa de la compra,
 la comida de la familia,
 cuando luego el tiempo que me espera
 se articula según los cuentos de los hijos,
 las noticias del mundo, el partido,
 el intervalo entre pensamientos.

Pararse

delante de la puerta de casa, un segundo
 en el frío verdadero,
 solos desde hace milenios, conociendo esperas,
 y percibir el silencioso
 umbral del tiempo y la mínima diferencia
 entre mis manos y su ausencia.

~

Esta noche

Aquí es de noche,
 en esta playa, y nos quedamos. Los socavones
 de los bulldozer, los trabajos de temporada, toda
 nuestra protección, el viento. Estar metido
 entre tus brazos, tus piernas, mientras los sucesos
 se disponen para significar
 otra cosa atravesando en un momento
 nuestros años, las opciones,
 el presente tal y como lo vemos. Aquí
 ya no hay espera, sino la luna, memoria
 y versos y cosas que morirán.

Un final cualquiera

de abril, en el que aún contar algo
 del cosmos, la oscuridad en las costas
 y los límites del viento, ahora que no me pregunto
 hacia dónde, ni el bien o el mal, sino cómo
 abrir y acarrear y conocer
 cuánto también esta noche
 es una insensatez, forma de la vida.

De un pasado invierno

En esta oficina recién visitada, en el verde claro
de la escayola, pasan figuras, el ruido
de la fotocopidora, la llamada del fax.
Son personas en un viernes, que veo
moverse, hablar nerviosamente,
programar cosas para mañana.

Imágenes

y formas de un invierno pasado: tú que bajas
otras escaleras, escritorios, luces tenues
y la gente – salidas y regresos, líneas
de algo que parecía no mentir- en mis
retinas. El tiempo es muy profundo.

Pero al final todavía lo de
no visitarlo todo. Solo hilos de nubes
rojas rubí, inclinaciones
que veo desde la ventana del primer piso,

y las curvas del cosmo que me orientan.

~

(inéditos)

The Lasting Life (de J. H.)

The glory of man is his capacity for salvation
T. S. Eliot

¿Qué es lo que ruego cuando ruego
que puedas ser vista, tú *entera*, por los dioses
o por el cosmos, tú con tu particularidad, convertida
ya en vieja? ¿Qué fuerza pido
que finalmente emerja? ¿Será una voz que baje
de mí y de todo antiguo, una potente
epifanía de la longevidad que nos visita,
algo del rastro incosciente
que somos, espléndido pigmento oscuro
sobre el trazo sutil? El Otro que te mira
en la lejanía, de cuerpo entero. Alma
ilimitada en el diseño, más allá del tiempo
y la gloria ahora pensada.

Más tarde

habrá mucha más noche, me dices
la vigilia de Navidad, mientras te deslizas
bajo la manta. Habrá una oscuridad

cierta – será posible: quedarse
 en el vacío: bastante cielo, cuando
 la soledad vuelve todos los cuerpos
 distantes de la última ola, infinitas
 líneas divergentes. Las cosas suceden:
 orígenes y niveles de experiencia
 que se sobreponen, historias y polvos
 y noticias de hojas. Luego
 otra salvación: sin descanso explota
 la pregunta la palabra y en la corriente
 la vida. Sí, bastante: ese nombre
 escuchado es el tuyo, el mío, sin fin música
 por el mundo que comienza.

~

Las claves

Las claves de una lengua. Cuando mis ojos se abren
 el cansancio de las palabras en el aire, pequeño enjambre
 desconocido, se compone y expira como el rezo
 de la noche, como las manos de un padre en la cabeza
 de la hija, la fiebre que no se va. Esta
 es la ola que no sé contener, el rosario que agarra
 cada gota de mi impotencia. Un mar
 se me acerca – cuenta el fluir.

– He aquí,
 los pájaros que ahora se desbandan entre las nubes
 de esta tempestad imprevista,
 lucha y no sabe nada de esta casa
 de nosotros que los observamos desde dentro
 igual que vemos una foto desteñida.
 Incluso la fatiga en las palabras
 y la suma del alba solo por decir: *mejor*
 por decir algo no agradable: hace falta el sacrificio: la renuncia
 a algo cómodo
 para salir en ayuda del árbol. Por ejemplo:
 tiempo y agua para él.

Traducción de Juan Pérez Andrés

e terremoti ma si è sempre impreparati
 agli eventi
 alle svolte dei venti: (e poi voler scollinare
 dal verde presunto verso sconfinare pampe e correre e il tuo amore
 da cui affacciarsi)

~

La visione

Splendida luna di dicembre lei
 a pochi giorni dalla fine
 bianca altalucante come mai, e perduti
 rami, filigrane, e setoso crine
 stellare, pulviscolo d'oro.

...

L'età s'avanza, assenti noi pure
 ai nostri anni di prima, ospiti
 della crudele crescita.
 Alla luce – fuoco o luna? – i volti
 accennati, in schiera, vicini, i gesti
 scomposti
 di chi abbiamo conosciuto, di chi siamo
 stati

– ma è poco: all'incontro di questa notte,
 con facile cura, i congegni umani
 docili ci disabitano.

~

Blessed

In quest'aria grassa, di fine
 Agosto,
 le nubi lente ed il vento
 calmo nel piccolo frutteto
 – come ogni cosa fosse al proprio
 posto – si riflettono sulle mie ansie,
 sugli incidenti della vita,
 e ne mutano il segno.

Come in uno stato

di grazia, se ascolto
 il monologo fra supereroi
 che è il gioco di mio figlio, o, leggera,
 la canzone dallo stereo,
 (le prime ombre sul verde

delle foglie) desidero solo
 che si espanda la stessa cura
 domani e nei giorni che saranno,
 nella mia insufficienza – o restare
 sempre la sera fra le piante.
 E cosa sia la benedizione densa
 – in questo nostro cercare, fra conti e bilanci,
 sollievo e consolazione – di questa
 sera, altro non so se non un paesaggio
 come questo che vedo,
 e un vento tenue respiro
 verso la morte.

~

Inverno

Immagino i colori della neve
 nelle albe
 molteplici,
 o in un volo rapidissimo
 radente
 senza mai toccare la superficie,
 i sogni. Sul tuo volto ogni volta,
 e come un'ombra le dure notizie
 del tempo, la vita racchiusa
 nelle nostre architetture.

(i figli, ti scongiuro,
 le diceva, hanno un disperato
 bisogno di noi, delle cure)

L'autunno è il segno, la morte
 e i colori che s'addensano,
 è la vita, senti, la vita
 che, esplosa, tarda
 a finire, e si rivela.

I venti
 sono freddi, insistenti dal preciso nord
 e il tuo dolore è la gabbia
 invernale nella quale ti contieni.

Microclima

La domenica mattina col sole, così facile
innamorarsi, alzandosi sul tardi,
magari in aprile
o nelle improvvise variazioni primaverili
dell'ultimo febbraio,
facile innamorarsi
– mi sono innamorato di te molte volte sul pontile –
degli azzurri, delle chiacchiere
degli amici, sorrisi.

Sono questi cieli insuperabili, sempre troppo brevi
le ore per le pupille,
a condizionare le nostre menti,
le psicologie,
e non so più vivere
nella sterilità senza sensi di colpa.
Cosa poteva essere – le foglie
in questo viale lungo, le carte
nei vasi grossi del comune, di legno – fra noi.

~

Le dissonanze

Sono nostro confine le Alpi
quasi azzurre, la neve di ieri notte
ci fa parlare, si sentiva che sarebbe caduta.
Se venisse sulla città sulla spiaggia
come nell'ottantacinque, le scuole
chiuse, l'irrealità del tutto – altre disperazioni.

I piovaschi sul tardi nei viali che s'allagano
facilmente ai lati
e la sera spesso s'incontra una nebbia burrosa
come fossimo nel parmigiano. Ne conseguono
malesseri, occhiaie, a fatti
così repentini,
e poi le dannose mareggiate, ma anch'esse
con la loro misteriosa violenza anch'esse
sono un qualcosa che ci deve essere.

Cacao dolce e fragole

Pomeriggi spaziosi e linearmente estivi, ancora disponibili. Il finestrino dell'auto completamente aperto, si muovono le prime turiste nei bazar – sedie di vimini e sdraie di plastica, da giardino – queste bianche turiste che comprano zoccoli sono un risveglio un dono di natura a questi luoghi, dopo l'inverno e i fragorosi auspici della primavera, elisir.

Su questo viale diritto, lungomare dei pensieri, lievitano i ricordi, sulle ricche ore della mente e delle gambe, anticiclonici. La terra dei nostri volti, bruna, le ragazze, l'ombrellone fisso al bagno Antonella, la via dei canneti
 dove andiamo stasera?
 Poteva essere sufficiente
 il niente di Ronchi,
 o una sola notte
 quando il cielo muore nelle maree
 e le costellazioni vibrano
 sopra la spiaggia. Gli spazi non sono più gli stessi
 in questo pomeriggio
 e neppure le promesse hanno
 la loro antica grandezza.
 Il mondo cos'era. La dolcezza
 del sonno dell'estate.

Da Sul vuoto (Transeuropa, 2011)**La differenza**

Una canzone bellissima, ascoltata in auto
 alla fine del giorno. Ci sono
 le mie sere fredde in città
 nei rientri, l'asfalto bagnato
 e triste col sacchetto della spesa,
 il cibo della famiglia,
 quando poi il tempo che mi aspetta
 è scandito dai racconti dei figli,
 dalle notizie del mondo, la partita,
 l'intervallo dei pensieri.

Fermarsi
 davanti al cancello di casa, un secondo
 nel freddo vero,
 soli da millenni, conoscendo attese,
 e percepire la silenziosa
 soglia del tempo e la minima differenza
 fra le mie mani e la loro assenza.

~

Questa notte

Qui è notte,
 su questa spiaggia, e restiamo. Gli scavi
 delle ruspe, i lavori per la stagione, tutta
 quanta la nostra protezione, il vento. Stare raccolto
 fra le tue braccia, le tue gambe, mentre gli eventi
 si dispongono in modo da significare
 altro attraversando in un momento
 i nostri anni, le scelte,
 il presente come lo vediamo. Qui
 non c'è più attesa, ma una luna, memoria
 e versi, e cose che moriranno.

Una qualsiasi fine
 di aprile, in cui raccontare qualcosa
 del cosmo ancora, il buio sulle coste
 o i confini del vento, adesso che non mi domando
 verso dove, né il bene o il male, ma come
 aprire e sollevare e conoscere
 quanto anche questa notte
 sia un'insensatezza, forma della vita.

Da un passato inverno

In questo ufficio appena visitato, nel verde chiaro
dell'intonaco, girano figure, il rumore
della fotocopiatrice, lo squillo del fax.
Sono persone in un venerdì, che vedo
muoversi, parlare nervosamente,
far programmi per domani.

Immagine

e forme da un passato inverno: tu che scendi
altre scale, scrivanie, luci soffuse
e la folla – partenze e rientri, linee
di qualcosa che sembrava non mentire – sulle mie
rètine. Il tempo è molto profondo.

Ma alla fine ancora questo
non visitare l'intero. Solo fili di nubi
rosso rubino, inclinazioni
che vedo dalla finestra del primo piano,
e le curve del cosmo che mi orientano.

The Lasting Life (da J. H.)

The glory of man is his capacity for salvation
T.S. Eliot

Cos'è quello che prego quando prego
che tu possa essere vista, tu *intera*, dagli dei
o dal cosmo, tu nel tuo carattere, divenuta
ormai vecchia? Quale forza chiedo
che infine emerga? Sarà una voce discesa
da me e da ogni antico, una potente
epifania della longevità che ci visita,
qualcosa dell'inconsistente traccia
che siamo, splendido pigmento scuro
sulla linea sottile? L'Altro che ti guarda
da lontano, a figura piena. Anima
sconfinata nel disegno, oltre il tempo
e la gloria pensata adesso.

Più tardi
ci sarà molta più notte, mi dici
la vigilia di natale, mentre scivoli
sotto la coperta. Ci sarà un buio
vero - ci sarà la capacità: sostare
sul vuoto: abbastanza cielo, quando
la solitudine rende tutti i corpi
distanti dall'ultima onda, infinite
linee divergenti. Le cose accadono:
origini e livelli d'esperienza
che si sovrappongono, storie e polveri
e notizie di foglie. Poi
l'altra salvezza: senza sosta esplode
la domanda la parola e nella corrente
la vita. Sì, abbastanza: quel nome
sentito è il tuo, il mio, senza fine musica
per il mondo che comincia.

I cardini

I cardini di una lingua. Quando i miei occhi si aprono
 la fatica delle parole nell'aria, piccolo sciame
 sconosciuto, si compone e spira come la preghiera
 della notte, come le mani di un padre sulla testa
 della figlia, la febbre che non se ne va. Questa
 è l'onda che non so contenere, il rosario che si prende
 ogni goccia della mia impotenza. Un mare
 mi si accosta - conta il fluire.

- Ecco,

lo stormo che ora sbanda fra le nubi
 di questa tempesta improvvisa,
 lotta e non sa nulla di questa casa
 di noi che lo osserviamo da dentro
 come vedere una foto sbiadita.
 Ancora la fatica delle parole
 e la somma delle albe per dire solo: *meglio*
 per dire qualcosa di sgradevole: serve del sacrificio: la rinuncia
 a qualcosa di comodo
 per andare incontro all'albero. Per esempio:
 del tempo e dell'acqua per lui.

ZBD # 9

Silvia Caratti (poesías)

Textos recibidos el 13/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



SILVIA CARATTI nació en 1972. Diplomada en el Conservatorio y licenciada en Historia de la Música, en el año 2000 publicó para Lietocollelibri *La trama dei metali*, título vencedor el año siguiente del premio “Franco Matacotta” a la mejor opera prima. Sus trabajos han aparecido en numerosas antologías: *I poeti di vent’anni* (Brunello, Stampa, 2000); *Nuovissima Poesia Italiana* (Milán, Mondadori, 2004); *Almanacco dello Specchio* (Milán, Mondadori, 2005); *12 poetesse italiane* (Varese, Nuova Editrice Magenta, 2008); *Lingue di confine. Dodici poeti cuneesi*, (Turín, Torino Poesia, 2009); *Il mulo è scettico per natura*, (Turín, Torino Poesia, 2010). En 2012 ha publicado *Mea infera caro* con poesías de Mary Barbara Tolusso y dibujos de Massimo Dagnino (EDB Edizioni). En la casa editorial Arca Felice ha aparecido recientemente la plaquette *Lettere per un ritorno*, con dibujos de Massimo Dagnino.

Cruces de madera y hierros clavados en las paredes
del pequeño cementerio nocturno.
Es ya de noche y poco se ve
de los nombres, casi nada las caras.

Miro en alto hacia el monte estrellado
que la luz de la luna llena precipita
hacia abajo. Da miedo, nos atenaza. Haría falta.

Son los que todavía duermen allí arriba.
Aquí al lado el árbol secular de la tierra
los llama.

Macugnaga, Cementerio de los alpinistas, diciembre de 2014)

Para V.

Ein thul ara enam
 (No hagáis nada aquí)
Tumba de las inscripciones. Chiusi

Cuánta paz en las calles inmóviles,
 en las piedras sin palabra,
 en los restos de hierro abandonados en la playa
 y muros de casas ya sepultas
 donde no hay más luz,
 donde no crepita el fuego.

Sol en la tumba fresca y vacía
 donde dormían las urnas desenterradas,
 lenta acerco tu mano a la mía
 para recomponer un tiempo que tendrá que llegar.

Como aturdidos púgiles
 o soldados desangrados en la oscuridad de la trinchera
 saltar y correr al centro del campo,
 complacientes en la penumbra de una habitación de
 pago
 después de millones de palabras nocturnas:
 no decir nada más

en el absoluto silencio
 dejar hablar solo el pliegue de tu oreja,
 el color de mi ojo,
 tus senos que imagino pequeños en mi mano
 y la boca apoyada en el valle de la espalda.

No conocerse en absoluto
 y conocerse demasiado.

~

Me aferro a todo lo que debo tirar,
 pero debo liberarme si esta es la verdadera
 resurrección,
 la resurrección sin agua y sin nombre,
 sin sangre y sin fuego.

Es cuando se renace cuando queman las cartas
 y los cuerpos recompuestos se
 despedazan
 y las palabras no dichas ya no se
 dicen,
 y las miradas caídas se quedan por tierra
 y los sueños no soñados ya no se
 sueñan.

Cerrados los oídos para no escuchar
 y firme el corazón, para no sentir.

~

por todas las veces que estabas cerca
 cuando de noche estabas mal,
 por las veces que te he alimentado
 aunque no tenía hambre
 y las veces que te he levantado
 o me has sostenido para que no cayese
 o por cuando te he recostado para no que no me ulcerara.

gracias Marilù.

~

En el recuerdo las pequeñas cosas se toman enormes
 y ya no se vuelven a ir.
 Cerramos dentro, como en una caja, la sombra
 del deseo que hemos incubado.
 Y ardemos con cosas no dichas,
 y nos derretimos por no haberlas hecho.
 Pero no aprendemos.

Mientras tanto pasa el tiempo, se eclipsan
 las cosas grandes y quedan solo las pequeñas.
 Esas que hace de nosotros, nosotros.

Hemos perdido. Es decir, perderemos.
 Lo preveo con absoluta certeza,
 está en todos los futuros posibles
 P. K. Dick, *Los jugadores de Titán*

Sin embargo todavía algo me lleva a la ternura
 pese a que he expiado
 pese a que he alzado la bandera blanca
 y los brazos al cielo.

Si te acercas demasiado algo dentro
 intenta alejarse
 y dice: aquí estamos todavía, mirad aquí,
 en esta mortífera tierra de tan bella,
 nosotros no llevamos armas, nos hemos rendido.
 Creíamos estar ilesos.

~

Para V.

¿Qué piensa, la gente, que basta enamorarse para sentirse completos? ¿La platónica unión de las almas? Yo pienso algo distinto. Yo creo que ya estás completo antes de empezar. Y que el amor te parte. Tú estás entero, y luego te abre en dos.
 Philip Roth, *El animal moribundo*

No estoy para nada cerca de la verdad
 como lo estás tú, porque si así fuese
 no me sorprendería en absoluto tu llegada

cuando cada día nuevo
 borra un día en el que todavía no estabas
 trayendo pequeños besos entre tus blancos dientes.

Párteme, te lo ruego, también a mí y juntos déjame
 entera,
 distribúyeme con tus manos
 en el borde de esta cama. Y recomponme.

~

Tened bien presente
 este fruto venenoso y despellejado,
 este fluido dispositivo
 de supervivencia ortogonal,
 satélite mortal
 que transmite todo lo interior
 y no tiene nunca respuestas.

~

Tiene también un lado positivo esta muerte:
 que no tengo aquí vestidos o cosas tuyas
 que de lo contrario no sabría que hacer con ellos.

(Disculpa, pero cuando uno muere
 ¿toda esa ropa luego dónde se mete?
 ¿Conviene tenerla un tiempo
 para que alimente la esperanza
 o es mejor tirarla inmediatamente?)

Si tuviese si quiera una camiseta tuya
 no podría pensarla encima de ninguna otra
 ni mucho menos me atrevería a tirarla.

Mi soledad es un cajón vacío.
 Es una carta blanca.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Croci di legno e ferro inchiodate alla parete
 del piccolo cimitero notturno.
 È ormai buio e poco si legge
 dei nomi, quasi nulla le facce.

Guardo in alto verso il monte stellato
 che la luce della luna piena precipita
 giù in basso. Fa paura, ci trattiene. Ci vorrebbe.

Sono quelli che ancora dormono lassù.
 Qui accanto l'albero secolare dalla terra
 li chiama.

Macugnaga, Cimitero degli alpinisti, dicembre 2014)

~

Per V.

Ein thul ara enam
 (Non fate nulla qui)
Tomba delle iscrizioni – Chiusi

Quanta pace nelle strade ferme,
 nelle pietre senza parola,
 nei resti di ferro abbandonati sulla spiaggia
 e muri di case ormai sepolte
 dove non c'è più luce,
 dove non brucia il fuoco.

Sole nella tomba fresca e buia
 dove dormivano le urne dissepolti,
 piano avvicino la tua mano nella mia
 per ricomporre un tempo che dovrà venire.

~

Come pugili storditi
 o soldati svenati nel buio della trincea
 saltare su e correre al centro del campo,
 arrendevoli nella penombra di una stanza a pagamento
 dopo milioni di parole notturne:
 non dire più niente

nell'assoluto silenzio
 lasciar parlare solo la linea del tuo orecchio,
 il colore del mio occhio,
 i tuoi seni che immagino piccoli nella mia mano
 e la bocca appoggiata all'incavo della spalla.

Non conoscersi affatto
 è conoscersi troppo.

~

Mi attacco a tutto quello che devo buttare,
 ma mi devo liberare se questa è la vera resurrezione,
 quella senza acqua e senza nomi,
 quella senza sangue e senza fuoco.

È quando si risorge che bruciano le carte
 e i corpi che sono stati ricomposti verranno spezzati
 e le parole che non sono state dette non verranno dette,
 gli sguardi caduti resteranno a terra
 e i sogni che non si sono sognati non saranno sognati.

Chiuse le orecchie per non sentire
 e fermo è il cuore, per non sentire.

~

per tutte le volte che mi eri vicina
 quando la notte stavi male,
 per le volte che ti ho imboccata
 anche se non avevo fame
 e le volte che ti ho alzata
 o mi hai tenuta perché non cadessi
 e per quando ti ho girata perché non mi piagassi

grazie Marilù.

Nei ricordi le piccole cose si fanno enormi
 e non se ne vanno più.
 Chiudiamo dentro, come in una scatola, l'ombra
 del desiderio che abbiamo covato.
 E bruciamo di cose non dette,
 e ci sciogliamo per non averle fatte.
 Ma non impariamo.

Passa intanto il tempo, si eclissano
 le cose grandi e restano solo le piccole.
 Quelle che fanno di noi, noi.

~

Abbiamo perso. Cioè perderemo.
 Lo prevedo con certezza assoluta,
 è in tutti i futuri possibili.

P. K. Dick, *I
 giocatori di Titano*

Eppure ancora qualcosa mi muove a tenerezza
 benché abbia disimparato
 benché abbia alzato la bandiera bianca
 e le braccia al cielo.

Se ti avvicini troppo qualcosa dentro
 tenta uno spostamento
 e dice: ci siamo ancora, guardate qui,
 su questa terra micidiale per bellezza,
 noi non portiamo armi, ci siamo arresi.
 Ci credevamo illesi.

Per V.

Cosa crede, la gente, che basti innamorarsi per sentirsi completi? La platonica unione delle anime? Io la penso diversamente. Io credo che tu sia completo prima di cominciare. E l'amore ti spezza. Tu sei intero, e poi ti apri in due
Philip Roth, *L'animale morente*

Io non sono affatto vicina alla verità
come tu sei, perché se così fosse
non mi sarei stupita affatto della tua venuta

quando ogni giorno nuovo
cancella un giorno in cui non c'eri ancora
portando piccoli baci tra i tuoi denti bianchi.

Spezza, ti prego, anche me e insieme lasciami intera,
distribuiscimi con le tue mani
al bordo di questo letto. E ricomponimi.

Tenete bene a mente
questo frutto velenoso e scorticato,
questo fluido marchingegno
di sopravvivenza ortogonale,
satellite micidiale
che trasmette tutto il dentro
e non ha mai risposte.

~

Ha un lato positivo anche questa morte:
che non ho qui vestiti o cose tue
che altrimenti non saprei che farne.

(Scusa, ma quando uno muore
poi tutta quella roba dov'è che la si mette?
Conviene tenerla per un po'
in modo che alimenti la speranza
oppure è meglio buttarla immediatamente?)

Se avessi anche solo una tua maglia
non potrei pensarla addosso a nessun'altra
ma nemmeno mi andrebbe di gettarla.

La mia solitudine è un cassetto vuoto.
È una lettera bianca.

ZBD # 9

Mario Fresa (poesías)

Textos recibidos el 04/11/2016, aceptados el 04/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

Mario Fresa nace en Salerno en 1973. Cursa estudios clásicos y musicales y se licencia en Literatura Italiana. Es traductor de Catulo, Marcial, Bernardo de Claraval, Baudelaire, Musset, Desnos, Apollinaire, Frénaud, Cendrars, Char, Duprey y Queneau, además de autor de libros de ensayo, poesía y crítica literaria. Comienza su carrera como poeta en 1999 presentado por Maurizio Cucchi en *Specchio*, el suplemento semanal del periódico *La Stampa*. Algunos de sus textos han formado parte de la antología *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004) y han aparecido en las principales revistas culturales italianas como *Caffè Michelangiolo*, *Paragone* y *Nuovi Argomenti*. De 2002 es la colección de poemas *Liaison* (Premio Giusti Opera Prima, con prefacio de Maurizio Cucchi), a la que han seguido, entre otros títulos, *Costellazione urbana* (Mondadori, col. Almanacco dello Specchio, 2008), el poema *Alluminio* (con prefacio de Mario Santagostini, Lietocolle, 2008), *Uno stupore quieto* (edizioni Stampa, a cargo de M. Cucchi, 2012, mención especial del Premio Internacional de Literatura Ciudad de Como) o



La tortura per mezzo delle rose (aparecido en el volumen 14 de la revista *Smerilliana* y con un ensayo de Valeria Di Felice). Firma la columna *Sguardi* en la revista de poesía *Gradiva*. *International Journal of Italian Poetry*, en la que además es redactor.

“La experiencia de la poesía es siempre, sin duda, intransmisible; esto es, inefable, nunca reconducible a los límites de una enseñanza externa. El único modo de asumir el don de la aparición poética debería ser concentrar la atención (la “técnica”, la voluntad) y dejar que una carencia nos sorprenda; caer en la interdicción de un defecto y allí callar; y allí escuchar. Es preciso luchar contra nuestro propio desesperado límite: es entonces, solo entonces, cuando las palabras asumen, como observa Amelia Rosselli, «una conducta más que irrespetuosa»”.

De *Liaison* (Plectica editrice s.a.s., 2002)

Tú bajabas, la voz sudada: los ojos goteando en mi cuello. Yo pateaba, ansioso, entre tus mamellas. Tus palabras me excoriaban las manos. Llovía en tu lengua un olor a mandarina. ¿Puedo pasar? Eso decía, revoloteando mis brazo asmáticos cerca de ti, y la tarde soplaba en mis muslos, fumaba entre mis labios como una lluvia de uñas, como una mina.

*

Más arriba en el margen
está la sequedad.
Insomne te escribo
en lo tupido de tu amor.
Y tú no eres. No dices.
En tu plato
solo está
la rosa del cambio.

De *Alluminio* (LietoColle, 2008)

Así nosotros hemos quedado en el río,
en la carretera encerrada de caricias, en la lucha
de la alegría:
en el cambio del adagio hemos caído
en aquel inmenso hálito y en la vaga,
arrastrada blancura
de aquellos años.

Aquí murmuraba la cinta de la garganta,
estaba la inmensa puerta que tragaba nuestros pasos,
en un solo instante;
pero al final nadie se ha acordado de las palabras
que migraban asombradas, retrocediendo en el cielo
con una dulce danza:
«pero mira
cómo nos aspira, ahora, mira cómo
nos renueva, esta viva luz
respirada»

la delgada boca dijo que fue supremo incendio
y que fue presa.

*

Enseguida el temblor ha descansado una vez más en la lluvia,
 en esa liviana tranquilidad que ha engendrado
 la incierta, larguísima temporada.
 La sombra esconde dóciles ruidos y poco a poco se apaga
 en laminada espera el precipicio de agua,
 la cruel hermandad de los gestos
 que disgrega la amplitud de este sueño duro:
 un movimiento ansioso que madura y se vuelve
 un grave devenir, un envenenado deseo.
 Lluve en el implorante fuego de la piel que se encoge
 en este movimiento de promesas dulces;
 respirará la luz petrificada dentro de nosotros,
 se romperá la densa voz del diluvio
 en la lucha de los gestos secados;
 y esta mano y este vuelo figurado
 hacen temblar así
 el dulce nombre de la invitación, y los rizos acarician
 el terreno, en llamas mueren
 en tus blancos brazos.
 Se abre volando la cinta celestial que ya vigila las carreteras:
 la seda envuelve los gestos
 y cómo se calla el estupor de la vista,
 cómo resplandece la flor de los abrazos
 otra vez caída en la luz de los fantasmas...

*

El frío se desliza rompiendo tu voz resplandeciente
 entre las puertas de la casa
 y el temblor de la herida dulce
 luego reluce en tus manos, sobre los destellos
 de la nieve que miden tus pasos:
 nos hemos arropado en las capas
 como en dóciles cáscaras que respiran.
 Precisamente aquí se reconoce la implorante
 luz nocturna que ahora prueba, ansiosa, nuevos
 movimientos para abrazar el fuego
 del sudario, el alto suspiro
 de la memoria: y todavía está viva
 esta mano que brota sutil
 y ya requiere un suave despertar,

 una vendada resistencia.

*

Este pie se ha convertido en viento:
 avanzan los muros, sus bocas ansiosas...
 La mente ya se inclina en el granito de los acordes relucientes,
 y ahora el viaje labra
 el resquicio siguiendo sin voz,
 sumido en el vinagre de los suspiros:
 nos despertamos desconocidos el uno para el otro.
 Y saliendo de repente, el aire ahoga el descanso
 de las manos, y el dulce fuego se vuelve a convertir en hielo:
 «Yo ya no tengo palabras;
 mi lengua está en la espada».
 Así el movimiento se encarama al cielo
 y luego se encoge, perdidamente persigue
 el camino amenazador de los cristales;
 pero en las habitaciones de este viento negro
 se vierten las lágrimas sonoras,
 y en el temblor fatuo de la paz
 se ha parado el precipicio,
 el silencio dilatado de las figuras blancas
 encarceladas todavía en espera de la visión,
 los labios alzados sobre el respiro de la nieve.

*

La mirada se diluye ahora en los párpados suspendidos
 más allá de los ruidos oscuros, en el abrazo del viento
 caído en las bocas de los matorrales:
 aquí se escuchan temblar los variables dedos de las cañas
 en las magníficas entradas del oído

Pero ¿cómo librarse de esta amplia trama
 cosida a ciegas,
 cómo salir de las grietas brillantes de sal,
 franquear las murallas de la noche?

*

Este aire sutil nos ha hecho felices:
 así nos lanzamos, en un instante, corriendo
 de cabeza en la vaga
 sorpresa de los tesoros recuperados.
 Sin embargo, hemos partido como náufragos
 oliendo a miedo; nosotros, con la cabezas
 invadidas por el estruendo,
 la mirada que se desbordaba entera
 en el abismo de lo que esperábamos,
 de lo que temíamos.
 Aquí había un velo claro, justo allí en lo alto,

que bordaba futilidades azules, nuevos néctares;
 estaba la dulce
 santidad de la demora que sabía rodear
 todo el aire: y las manos
 adelante, ahora, para modelar la oscuridad...

*

Se retrae mal una sirena
 que en el secreto se ahoga.
 A los que quiere amar, ella los empuja:
 en la plaza de la larga soledad
 nos hemos refugiado con movimiento
 lleno de estupor.
 ¿Pero qué será de enredo,
 de la ortiga toda lágrimas y malicia
 que nos secaba y luego nos desnudaba?
 Sin embargo, ya ves: cuando hubo el estrago agudo
 de sonidos y perfumes tú recordaste:
 en la tierra del diluvio
 nos han dejado pobres herramientas
 y labios mudos.

*

Suave, así, como una mirada
 lábil, delgada;
 pues bájate en el sueño breve,
 la alegría ya vendrá,
 no pronunciada, como un preciso,
 dócil bisbiseo.

Acoge pues estos solemnes regalos:
 pacientemente aquí es necesario
 anudarlos en la noche de la escucha,
 en el aluminio de las soberbias luces.

Traducción de Paolino Nappi

Da *Liaison* (Plectica editrice s.a.s., 2002)

Tu scendevi, la voce sudata: gli occhi sgocciolandomi sul collo. Io ti scalciavo, ansioso, tra le mammelle. Le tue parole mi sbucciavano le mani. Ti pioveva sulla lingua un odore di mandarino. Posso entrare? Così dicevo, ruotandoti vicino le braccia asmatiche, e la sera mi soffiava tra le cosce, mi fumava tra le labbra come una pioggia d'unghie, come una mina.

*

Più alta sul ciglio
 è la secchezza.
 Insonne scrivo
 nel folto del tuo amore.
 E tu non sei. Non dici.
 Nel tuo piatto
 c'è solo
 la rosa del mutamento.

Da *Alluminio* (LietoColle, 2008)

Così noi siamo rimasti al fiume,
 sulla strada confinata di carezze, nella lotta
 della gioia:
 nel mutamento dell'adagio si è caduti
 in quell'immenso fiato e nella vaga,
 trascinata bianchezza
 di quegli anni.

Qui mormorava il nastro della gola,
 c'era l'immensa porta che inghiottiva i nostri passi,
 in un istante solo;
 e invece poi nessuno ha ricordato le parole
 che migravano stupite, nel cielo retrocedendo
 con una dolce danza:
 «ma guarda
 come ci succhia, adesso, guarda come
 ci rinnova, questa fervida luce
 respirata»

l'esile bocca disse che fu sovrano incendio
 e che fu preda.

*

Poi subito il tremore ha riposato ancora nella pioggia,
 in quella lieve tranquillità che ha generato
 l'indecisa, lunghissima stagione.
 L'ombra nasconde docili rumori e a poco a poco estingue
 in laminata attesa il precipizio d'acqua,
 la crudele fratellanza dei gesti
 che sgretola l'ampiezza di questo sonno duro:
 un movimento ansioso che matura e si fa
 grave divenire, avvelenato desiderio.
 Piove sull'implorante fuoco della pelle che si stringe
 in questo moto dalle promesse dolci;
 respirerà la luce pietrificata in noi,
 si strapperà la densa voce del diluvio
 nella lotta dei gesti prosciugati;
 e questa mano e questo volo figurato
 fanno così tremare
 il dolce nome dell'invito, e i riccioli carezzano
 il terreno, fiammeggiano morendo
 sulle tue bianche braccia.
 Si apre volando il celestiale nastro che sorveglia già le strade:
 la seta fascia i gesti
 e come tace lo stupore della vista,
 come risplende il fiore degli abbracci
 ricaduto nella luce dei fantasmi...

*

Il freddo scivola spezzando la tua voce risplendente
 fra le porte della casa
 e il tremolare della ferita dolce
 poi riluce sulle mani, sopra i lampi
 della neve che misurano i tuoi passi:
 ci siamo riparati nei mantelli
 come in docili gusci respiranti.
 Proprio qui si riconosce l'implorante
 luce notturna che adesso prova, ansiosa, nuove
 mosse per abbracciare il fuoco
 del sudario, l'alto sospiro
 della memoria: e ancora è viva
 questa mano che germina sottile
 e già richiede un morbido risveglio,
 una bendata resistenza.

*

Questo piede si è trasformato in vento:
 si fanno avanti i muri, le loro bocche ansiose...
 La mente già si piega sul granito degli accordi rilucenti,

e adesso il viaggio scava
 lo spiraglio proseguendo senza voce,
 tutto immerso nell'aceto dei sospiri:
 ci svegliamo sconosciuti l'uno all'altro.
 E uscendo all'improvviso, l'aria soffoca il riposo
 delle mani, e il dolce fuoco si ritrasforma in gelo:
 «Io non ho più parole;
 la mia lingua è nella spada».
 Così che il movimento è inerpicato sopra il cielo
 e poi si stringe, perdutoamente insegue
 la strada minacciosa dei cristalli;
 ma nelle stanze di questo vento nero
 si riversano le lacrime sonore,
 e nel tremore vano della pace
 si è fermato il precipizio,
 il silenzio dilatato delle figure bianche
 imprigionate ancora nell'attesa della vista,
 le labbra sollevate sul respiro della neve.

*

Lo sguardo si diluisce adesso nelle palpebre sospese
 oltre i rumori oscuri, nell'abbraccio del vento
 ricaduto nelle bocche dei cespugli:
 qui si ascoltano tremare le variabili dita dei canneti
 nei magnifici ingressi dell'udito

Ma come sganciarsi da questa larga trama
 cucita a moscacieca,
 come uscire dalle crepe sfavillanti di sale,
 scavalcare le mura della notte?

*

Quest'aria fine ci ha reso allegri:
 così che ci gettiamo, in un istante, correndo
 a capofitto nella vaga
 sorpresa dei tesori ritrovati.
 Eppure, siamo partiti come naufraghi
 odorosi di paura; noi, con la testa
 invasa dallo schianto,
 lo sguardo che traboccava intero
 sulla voragine di ciò che attendevamo,
 di ciò che temevamo.
 Qui c'era un velo chiaro, proprio in alto,
 che ricamava azzurre vanità, nettari nuovi;
 c'era la dolce
 santità dell'indugio che sapeva circondare
 tutta l'aria: e poi le mani
 avanti, adesso, per modellare il buio...

*

Si ritrae male una sirena
 che nel segreto annega.
 Quelli che vuole amare, lei li spinge:
 nella piazza della lunga solitudine
 ci siamo rifugiati con una mossa
 piena di stupore.
 Ma che ne sarà di quest'imbroglio,
 dell'ortica tutta lacrime e malizia
 che ci asciugava e poi ci denudava?
 Eppure, vedi: quando fu strage acuta
 di suoni e di profumi tu ricordasti:
 nella terra del diluvio
 ci hanno lasciato poveri strumenti

e labbra mute.

*

Tenue, così, come uno sguardo
 labile, magro;
 dunque abbàssati nel sonno breve,
 l'allegrezza verrà,
 non pronunciata, come un esatto,
 docile bisbiglio.

Dunque tu accogli questi solenni doni:
 pazientemente qui bisogna
 rilegarli nella notte dell'ascolto,

 nell'alluminio delle superbe luci.

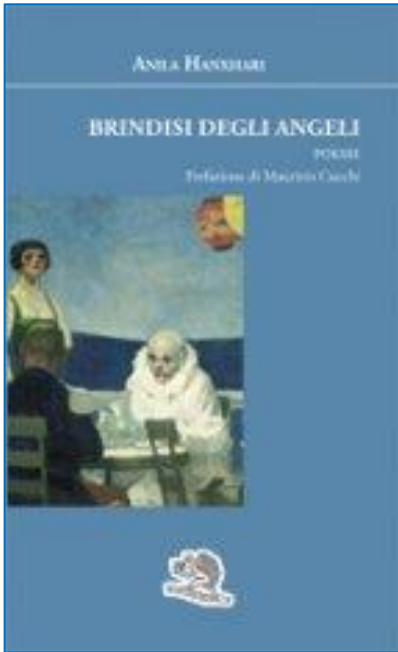
ZBD # 9

Anila Hanxhari (poesías)

Textos recibidos el 06/10/2016, aceptados el 06/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



ANILA HANXHARI nació en Durrës (Albania) y vive en Lanciano (Italia). Es poetisa, pintora, narradora, traductora y presidenta de la asociación cultural Italfida, con la que ha ideado y organizado diversas actividades culturales y congresos internacionales. Actualmente es directora responsable del sector cultural de Ascom Abruzzo ocupándose de la iniciativa “Poesía e Impresa”. Ha publicado las antologías de poesía *Io tu e l’Anima* (Ianieri, 1997), *Assopita erba dell’est* (Noubs, 2002), *Cicatrici d’acqua* (Noubs, 2007, con prólogo de Giuseppe Conte), *Brindisi degli angeli* (La Vita Felice, 2012, con prólogo de Maurizio Cucchi), *Tiro a sorte la libertà* (Tabula Fati, 2016, con prólogo de Davide Rondoni y Rolando D’Alonzo). Sus poemas han aparecido, entre otras, en las antologías *Nuovissima poesia italiana* (Oscar Mondadori, 2005, editada por Antonio Riccardi y Maurizio Cucchi), *La parola che ricostruisce. Poeti italiani per l’Aquila* (Tracce, 2009),

además de en la colección Specchio de La Stampa y en numerosas revistas. Ha ganado diferentes premios, como el Premio Camaioire-Proposta (2002), el Premio Maticotta a la *opera prima* 2003, el Premio Valle Senio o el premio Poesía nella vita (2011).

De Tiro a sorte la libertà (Tabula Fati, 2016)

*Mucho antes de morir mi abuelo me dijo:
da la palabra como un puñetazo que no tiene
la fuerza de la muerte, sino la fuerza de la vida.*

Antes hasta las hormigas espiaban
los asientos de piedra
ahora han desaparecido los umbrales
con los abuelos que hundían el bastón entre las grietas
y las rejas cubiertas con sábanas
que dividían las tierras de las fronteras
cara a cara la suerte
el seno madurado por la leche en polvo
sin descuentos para las vacaciones
bienvenida entre los disparos
nos iremos con la nieve
que hace inventario de los errores
las historias las contarán los sastres
que meterán en las agujas nuestra mejor cabeza
quitadnos la silla bajo los pies
y dejad que el cuello se desmiembre del pueblo

~

No sé cuidar del cuidado
 lees hasta Dios está sitiado
 desgarras con agua el nudo
 llena el purgatorio con árboles
 como un árbol se prepara un lecho
 hay una competición en marcha
 se ramifican en el tórax
 después borran con el carbón el suelo
 ¿cuánto se pierde de los arbustos?
 invirtiendo la hostia
 incluso las minas han echado raíces
 se sobrevive enterrándonos de cabeza
 nos hemos destrozado una cadera
 en un gemelo muerto
 han tenido miedo de las persianas arábigas
 de los desechos de sombra

tropiezo con la raíz
 hablamos la misma lengua en una libreta
 dentro de la savia
 un buen lugar donde acampar
 regular la altura de la hierba
 tiene la edad del abuelo, de un polvorín
 haremos un strudel con atención
 debo elegir la sombra adecuada
 sin provocar a las hojas
 piensas que han hecho un trueque con la mina
 y no sabremos nunca cómo deciden revelarse
 contar hasta la panca

las manos en el cobro
 de un niño soldado

la tristeza es sumisión de los brazos
 cuando muerde el horizonte empieza por los zapatos
 si acercaras el oído al corazón oirías
 a los ladrones de ganado
 después el nudo de la cabeza
 cerrando la puerta a la sangre
 es un engaño la pose
 el corazón tras la comida
 vine para sacudir los sueños
 donde el mundo amasa los horizontes
 ¡y Dios no osa salvar la luz con la culpa!

~

¡Qué premuroso es el miedo!
 tiene la lengua a raya
 usa el letargo para sangrar
 y las grietas para salir de la sequía
 tiene los ojos carcomidos por las mariposas
 y las ranas escondidas bajo la nieve
 la inventamos desechable dentro de las manos,
 un juego a la ruleta
 un solo golpe y tiramos por la borda las violetas
 el impacto del vientre
 juega a bolos con el corazón
 y la máscara atenta de Gepeto
 en edad de amor el miedo
 la expulsan de la patria, de la casa
 le hace un lifting a los cuentos de hadas
 borra el bosque, el lobo y la princesa
 con las mangas no seca las lágrimas pero
 apaga los brotes
 llega a compromisos con el leñador
 y las lunas poco conocidas
 qué premuroso es el miedo, el corazón
 baja las escaleras a lo loco
 nos hemos inventado un cuerpo en común, un deslumbramiento
 hemos tenido el encargo para sacarnos del cuerpo
 la estela blanqueada, el repiqueteo se arrastra cojo
 y el miedo dice: ¡vuelve al amor
 con el tartamudeo y la cavidad del blanco!

~

De *Brindisi degli angeli* (La Vita Felice, 2012)

Tú el último día de lo mejor

Cómo puedo ligar tu lengua al tronco
 quedarme enfrente hormiga a hormiga
 emparejarnos con el vientre de hojas
 y hacer una sombra de estación

cómo puedo parar tu desnudo
 que disecciona mi piel
 arrancada de la tierra
 y ser el hambre que te sacia
 mientras me descongelo bajo tu carne y lluevo
 con una nota de latas vacías
 atadas al tobillo que aprietas y persuades

para hacer de mí la esposa que no amas

Cómo puedo granizar y no perderte
 en tantos aguaceros de corazón y dientes
 asediar tu amor
 que no tiene tierra
 sino el alba que enredas en la mente y presionas
 para tenerme una sola vez y una vez más
 porque tú crees en la estación
 pero no en las lluvias en las nieves que vomito
 cuando me haces llorar y me alejas y me seduces
 para decirme que mis puños son demasiados
 y yo lo mejor que te podía pasar
 y tú el último día de lo mejor

Haces que caigan los troncos y precedes al padre
 y me respiras para espiarme
 construyes un hijo que baja el telón
 del dolor del perro que no ladra

~

El amor es el brindis de los ángeles

El amor es
 Cuando me giraste para reconocer
 Una boca comida por la espera

El amor es flotar sobre tu misma lengua y salir a flote
 Como una perla o un huevo salteado
 Es la cabeza de una hormiga que se nutre de nosotros
 Como un broche negro nos detiene el escalofrío
 Después nos chupa el olor para morir saciado
 Y nosotros nos damos cuenta de la falta
 De la leche materna

El amor es atravesar a la mujer a la marcha a la tinta
 De las flores que crecen de una sola huella
 Y robar una rosa de la falda de algodón de todas las mujeres
 Girándola sobre mi piel húmeda y arrugada.

El amor aparece sin piernas con ligeros
 Incluso las flores mueren por el tallo como el amor
 El amor no tiene nieve tiene mi vientre
 Que nieva en cada pregunta
 Yo aprieto contra la boca y no beso
 Falto de labios

El amor es remangarse y quedarse con el aliento en la sangre
 Esperar que la el encuentro sea el brindis de los ángeles

El amor es posible como un ala que se posa y se separa
 Es cabalgar la posibilidad convertirse en cruz y ala
 El amor es tu mano en mi vientre
 Que deja el agua al agua
 Separando lo que está irremediabilmente unido

El amor son las ramas desnudas
 Cuando el árbol está en plena estación
 La sustancia del ojo del ciego que observa
 Al alma y le gana
 El amor es el trigo del grito
 Que nos devuelve la vigilia del pan
 Es el sexo que tiembla alejado
 De la hoguera de los dedos sin gaviotas

El amor es la hora a la que te fuiste
 Cuando te pedí que me amaras
 Si el palco fuera vientre
 Y los perros que gruñen de noche

~

De Amore emana (colección inédita)

Mi hiciste experiencia tuya de peonza
 una coma continua en un pozo
 sonámbula y fondo
 pero la luz Dios que llega al pozo
 profana los huesos les clava un clavo
 me dijiste ahora vuelve a dibujarlos
 remienda la médula
 y la cabeza que explota
 en miríadas de hormigas al alba en el bosque
 dejaste miguitas y alondras
 escondidas en acantilados
 diste ojos a los saltimbanquis
 la larva en los ojos
 que royerá la luz
 la-la-la-la-la cantaron los locos

Piensas Dios cuántas líneas trazadas con ojos
 una mesa en una hostería y un mendigo
 una costa de madres sobre el motor
 de un barco, respiración de gasóleo

y brazos cortados por horquillas olas
 por plantas carnívoras sedientas de ázoe
 no estoy muerta mientras saltaba en vuelo
 por falta de plumas
 me querías viva penetrante vulgar rosa

que las ruedas de los coches me abofeteasen
 un desequilibrio temporal en tu almanaque
 luego me hiciste probar gotas de cicuta
 nunca habría podido ser verdugo de salvación
 cortar la luz del bocado de Adán
 la prominencia desgredada de un hijo
 líquida coraza
 me hiciste amar lo imposible
 lo vil, la cláusula de una araña
 la ternura de una hiedra en el costado
 la-la-la-la-la cantaron los locos

Transformaste mi boca un arroyo
 marinaste dentro
 yo nebulicé los presagios
 arrastré las ruedas en la máscara
 del fragor de la puerta
 les pedía a las retamas los tallos
 para apoyar el centro
 relajar los dedos en el gatillo
 la-la-la-la-la cantaron los locos

~

La naturaleza se sacude el follaje
 es el cuerpo ciego
 cambia como alrededor de la estirpe al tirador
 desfila la memoria – maraña
 como los pinceles en un vaso
 dejan el buquet
 el cuerpo es naturaleza
 hacha en el fin
 cortada en dos por el ocaso
 que se ponga
 en una mueca rayo, una virtud
 el ascua opio
 ordena al piloto que desenganche la fuga
 el gatillo te debe sorprender
 la vida hace lo que le quiere con el trigo
 y el sudor de los pliegues
 gire sobre sí mismo
 y los clavos crecidos
 en acumulación de mecedoras
 si sucediera la verdad

niño azotado con el cinturón
 inclinado sobre la mesa
 como un tornado
 que levante la cabeza

cuando nace alguien
 nos quedamos con el robo de los papelorios, los oropeles
 la médula ósea, el grito del agua
 la casa quemada por las sienes
 tú no tienes peso en el asunto
 y sin embargo eres el inicio
 de los aspersores de riego
 que ocultan las pruebas del nacimiento
 no digas nada de la custodia

Mi padre se presentó al padre en el intermedio
 del monólogo de la floración
 acentuaba las ruinas
 un juego de pies que pisan la uva
 extraer de los granos el mosto
 en el muelle una hoz dibujaba el vientre de la madre

~

Incluso la guillotina es un recuerdo que ha visto la mente
 que ha disfrutado del tiempo del encuentro con la luz
 junto a la separación
 ha repasado el corazón de memoria como una plegaria
 ha lamido la vitrina craneal cofre de lo bello
 ha visto el recuerdo
 esto es la vida
 dos que se encuentran en la guillotina
 se ven cosas dentro
 después siempre se leen el cuerpo avanzado,
 el incendiario te es hábito de la vanidad
 tú acusas de vanidad al moribundo/ajaja
 ¡qué tiempos de poetas indiferentes!
 ¡oh sí! Lo sabía, aquí la rebelión de los lobos
 te cruzaste con mis vistas carcasas de luz
 estoy preparada para la venganza
 aquí en la guillotina con la cabeza en la hoja
 el centelleo de la sangre blanca
 nado en la fuerza del antepasado
 y te doy el bien que establece mi recuerdo
 en cuanto separas mi cuello de la mentira
 un soplo de aire en la nuca
 y miras por la sangre como por la ventana

el nuevo florecer
 no puede nunca equivocarse el bien
 no tiene trastero ni aplausos y manos de creta
 el bien es el amor siega cosiendo las semillas a la tierra
 un gusano a la manzana
 para hacer que recuerdes el tiempo de la cosecha
 la paciencia a los cuervos que Dios nutre con la muerte

el bien ha parido el aliento la coagulación del mar
 caminatas sobre las aguas el bien levanta la cabeza
 seca los ojos con una sonrisa
 y es viaje viaje viaje
 en los tiempos negados

¡Mirad, el amor ha levantado los brazos
 no como se rinde un hombre
 sino como se siembra el cielo!

~

La poesía es una mujer trayecto
 por ello el mar cede los náufragos
 al ritmo de la luna y del sufrimiento
 en la patria que hay en la seductora
 no, no muta en verja la vía Egnatia
 no chirría con la luz el amor
 que entra en los cimientos
 ama el bien como un viandante
 y llama a reunirse a todos los árboles
 y no será un bosque la sangre, lo esencial,
 será el tiempo en sí que deja la semilla
 en una fuerte pendiente
 por la salida del agua
 sepultar la piedra
 fuera del lado
 vivo del trigo

~

Hablar del naufragio esto es lo que se me dio como don
 he visto la muerte hasta el vértigo de mi hija
 de los pulmones partieron los caballos
 el trago me ha disecado el vientre,
 la sal me ha blanqueado la caries de las pupilas
 tengo el don de amar pero no de ser amada por los árboles
 me mueren en el mar sobre la línea de las costillas
 ¿por qué dios quiere que lo ame solo a él?
 y que él cure a los árboles, al mar y yo el amor por sus manos
 -Yo soy indigesta digo, agua calcárea
 el ayuno nutrición, la acogida Dios
 si el equilibrio me es puerta de nostalgia
 hazme danza de mar
 -Tú eres dique, me dices
 el rompeolas
 un obstáculo una barrera de luz
 verdadera como un cáncer cuando te separo del mar

-Hagamos un pacto consagrémoslo ahora aquí
dame la fuerza de ser amor para todos
para un árbol, para el mar, para un temblor cadáver
para un pueblo en el suplicio de los mercantes
yo he estado en los funerales de amigos
la muerte es mi mano izquierda
-Se te ahorrará la suerte de las estaciones, en la espalda
yo te curo, los árboles, la sangre, el mar
¡y tú nútreme de ti, amor, de tu tiempo restante!

Traducción de María Antonia Blat Mir

Da Tiro a sorte la liberta (Tabula Fati, 2016)

*Molto prima di morire mio nonno mi disse:
la parola darla come un pugno che non ha
la forza della morte, ma la forza della vita.*

Una volta anche le formiche spiavano
le sedute di pietra
ora sono sparite le soglie
con i nonni che affondavano il bastone tra le crepe
e le inferriate coperte di lenzuola
che dividevano le terre dei confini
testa a testa la sorte
il seno maturato dal latte in polvere
niente sconti per la vacanza
benvenuta tra gli spari
ce ne andremo con la neve
che fa l'inventario agli abbagli
le storie le racconteranno i sarti
che infileranno negli aghi la nostra testa migliore
toglieteci la sedia sotto i piedi
e lasciate che il collo si spezzi dal popolo!

~

Non so prendermi cura della cura
leggi pure Dio è sotto assedio
squarcia con l'acqua il bozzolo
riempie il purgatorio con gli alberi
come fa un albero a prepararsi un giaciglio tutto suo
c'è una gara in corso
si ramificano nel torace
poi cancellano con il carbone il suolo
quanto va perduto dagli arbusti?
invertendo l'ostia
pure le mine hanno fatto radici
si sopravvive sotterrandonci di testa
ci siamo frantumati un'anca
in un gemello morto
hanno avuto paura delle persiane arabesche
degli scarti d'ombra

inciampo nella radice
parliamo la stessa lingua in un taccuino
dentro la linfa
un buon posto dove accamparci
regolare la lunghezza dell'erba
ha l'età del nonno, di una polveriera
faremo lo strudel stando attenti
devo scegliere l'ombra giusta
senza provocare le foglie

pensi che abbiano baratto con la mina
e non sapremo mai come decidono di svelarsi
contare fino alla pancia

le mani all'incasso
di un bambino soldato

la tristezza è sottomissione delle braccia
quando morde l'orizzonte inizia dalle scarpe
se avvicinassi l'orecchio al cuore sentiresti
i ladri di bestiame
poi il bozzolo della testa
chiudendo la porta al sangue
è un inganno la posa
il cuore dopo il pasto
sono venuta a riscuotere i sogni
dove il mondo ammassa gli orizzonti
e Dio non osa a salvare la luce con la colpa!

~

Quanto è premurosa la paura,
tiene a freno la lingua
usa il letargo per sanguinare
e le crepe per uscire dalla siccità
ha gli occhi tarlati dalle farfalle
e i rospi nascosti sotto la neve
la inventiamo monouso dentro le mani,
un gioco alla roulette
un solo colpo e mandiamo all'aria le viole
l'impatto del ventre
gioca a biglie con il cuore
e la maschera vigile del Geppetto
in età d'amore la paura
la espellono dalla patria, dalla casa
rifà il lifting alle favole
cancella il bosco, il lupo e la principessa
con le maniche non asciuga lacrime ma
spegne germogli
scende a compromessi con lo spaccalegna
e le lune poco note
quant'è premurosa la paura, il cuore
scende le scale all'impazzata
ci siamo inventati un corpo in comune, un abbaglio
abbiamo ottenuto l'incarico per farci fuori dal corpo
la scia imbiancata, il ticchettio si trascina zoppo
e la paura che dice: torna ala amore
con la balbuzie e l'incavo del bianco!

~

Da Brindisi degli angeli (La Vita Felice, 2012)**Tu l'ultimo giorno del meglio**

Come posso legare la tua lingua al tronco
 rimanere di fronte formica a formica
 accoppiarci con il ventre di foglie
 e fare un'ombra di stagione

come posso fermare il tuo nudo
 che sviscera sulla mia pelle
 schiodata dalla terra
 ed essere la fame che ti sfama
 mentre mi scongelo sotto la tua carne e piovio
 con una nota di lattine vuote
 legate alla caviglia che stringi e converti
 per fare di me la sposa che non ami

Come posso grandinare e non perderti
 in tanto rovescio di cuore e denti
 assediare il tuo amore
 che non ha terra
 ma l'alba che aggrovigli nella mente e premi
 per avermi una sola volta e poi ancora
 perché tu credi nella stagione
 ma non nelle piogge nelle nevi che vomito
 quando mi fai piangere e mi sgrembi e mi sfarfalli
 per dirmi che i miei pugni sono troppi
 e io il meglio che ti poteva capitare
 e tu l'ultimo giorno del meglio

Fai cadere i tronchi e precedi il padre
 e respiri me per spiarmi
 costruisci un figlio che cala il sipario
 dal dolore del cane che non abbaia

~

L'amore è il brindisi degli angeli

L'amore è
 Quando mi voltasti per riconoscere
 Una bocca mangiata dall'attesa

L'amore è galleggiare sulla tua stessa lingua e venire a galla
 Come una perla o un uovo saltato
 È la testa di una formica che si nutre di noi
 Come una spilla nera ci ferma il brivido
 Poi ci succhia l'odore per morire sazia

E noi ci accorgiamo della mancanza
Del latte materno

L'amore è attraversare la donna la marcia la tinta
Dei fiori che crescono da una sola impronta
E rubare una rosa dalla gonna di cotone di tutte le donne
Volteggiandola sulla mia pelle umida e raggrinzita.

L'amore è senza gambe in autoreggenti
Anche i fiori muoiono dal gambo come l'amore
L'amore non ha neve ha il mio ventre
Che nevica in ogni domanda
Io premo contro la bocca e non bacio
Manco di labbra

L'amore è sbracciarsi e rimanere con il fiato nel sangue
Aspettare che la seduta sia il brindisi degli angeli
L'amore è possibile come un'ala che si posa e si stacca
È cavalcare la possibilità diventare croce e ala
L'amore è la tua mano sul mio ventre
Che lascia l'acqua all'acqua
Separando ciò che è irrimediabilmente unito

L'amore sono i rami spogli
Quando l'albero è in piena stagione
La sostanza dell'occhio del cieco che fissa
L'anima e lo vince
L'amore è il grano del grido
Che ci restituisce la veglia del pane
È il sesso che trema un isolato
Dal falò delle dita senza gabbiani

L'amore è l'ora che te ne sei andato
Quando ti ho chiesto di amarmi
Se il palco fosse il ventre
E i cani che ringhiano di notte

~

Da Amore emana (inedito)

Mi hai fatto esperienza tua a trottola
una virgola continua su un pozzo
sonnambula e fondo
ma la luce dio che arriva al pozzo
viola le ossa le attacca un chiodo
mi hai detto ora ridisegnale
rammenda il midollo
e la testa che esplode

in miriadi di formiche all'alba sottobosco
 hai lasciato briciole e allodole
 nascoste in dirupi
 hai dato occhi saltimbanco
 il bruco negli occhi
 che rodesse la luce
 la-la-la-la-la-la hanno cantato i pazzi

Ci pensi dio quante righe tracciate con occhi
 un tavolo su un osteria e un barbone
 una costa di madri sul motore
 di una nave, respiro di gasolio

e braccia tagliate da forcine onde
 da piante carnivore assetate di azoto
 non sono morta mentre saltavo in volo
 per mancanza di piume
 mi volevi viva penetrante grossolana rosa
 le ruote delle macchine mi prendessero a schiaffi
 un dissesto di tempo sul tuo almanacco
 poi mi hai fatto provare gocce di cicuta
 mai avrei potuto essere boia di salvezza
 tagliare la luce dal pomo di Adamo
 la sporgenza arruffata di un figlio
 liquida corazza
 mi hai fatto amare l'impossibile
 il vile, la clausola di un ragno
 la tenerezza di un'edera nel costato
 la-la-la-la-la-la hanno cantato i pazzi

Hai risolto la mia bocca un ruscello
 hai marinato dentro
 ho nebulizzato i presagi
 trascinato le ruote nella maschera
 del fragore dell'uscio
 chiedevo alle ginestre i gambi
 per appoggiare il centro
 rilassare le dita nel grilletto
 la-la-la-la-la-la hanno cantato i pazzi

~

La natura è scossa di fogliame
 è il corpo cieco
 cambia come intorno alla stirpe al cecchino
 sfila la memoria – gomito
 come i pennelli in un bicchiere
 rilasciano il bouquet
 il corpo è natura
 lascia sulla fine
 tagliato in due dal tramonto

si metta pure
 su un ghigno fulmine, una virtù
 la brace oppio
 ordina al pilota di sganciare la fuga
 il grilletto ti deve sorprendere
 la vita fa quello che le piace con il grano
 e il sudore della piega
 giri su te stesso
 e i chiodi cresciuti
 in accumuli di sedie a dondolo
 se capitasse la verità

bambino sculacciato a cinghiate
 inchinato sul tavolo
 come un tornado
 alzi la testa

quando nasce qualcuno
 teniamo per noi il furto delle scartoffia, i lustrini,
 il midollo osseo, l'urlo dell'acqua
 la casa bruciata dalle tempie
 tu non hai peso nella faccenda
 eppure sei il principio
 degli irrigatori a scomparsa
 che celano le prove della nascita
 non dire nulla della custodia

Mio padre si è presentato al padre all'intervallo
 del monologo dell'infioritura
 accentuava i ruderi
 un gioco di piedi che pigiano l'uva
 estrarre dagli acini il mosto
 al molo una falce disegnava il ventre della madre

~

Anche la ghigliottina è un ricordo che ha visto la mente
 che ha goduto il tempo dell'incontro con la luce
 all'unisono del distacco
 ha ripassato il cuore a memoria come una preghiera
 ha leccato la teca cranica scrigno del bello
 ha visto il ricordo
 ecco questa è la vita
 due si incontrano sulla ghigliottina
 si vedono delle cose dentro
 poi si rileggono sempre il corpo avanzato,
 l'incendiario ti è abito della vanità
 tu accusi di vanità il morente/ ahaha
 che tempi di poeti indifferenti
 oh sì sapevo, qui la rivolta dei lupi

hai incrociato le mie vedute carcasse di luce
 ho una vendetta pronta
 qui sulla ghigliottina con la testa sulla lama
 il luccichio del sangue bianco
 nuoto nella forza dell'atenato
 e ti dono il bene che mi è ricordo stabilito
 appena mi stacchi il collo dalla menzogna
 un soffio d'aria sulla nuca
 e guardi dal sangue come dalla finestra

la nuova fioritura
 Non può mai sbagliare il bene
 non ha ripostiglio né applausi e mani di creta
 il bene è l'amore mieta cucendo i semi alla terra
 un verme alla mela
 per farti accorgere il tempo della raccolta
 la pazienza ai corvi che dio nutre con la morte
 ecco il bene ha partorito il fiato la coagulazione del mare
 camminate sulle acque il bene solleva il capo
 asciuga gli occhi con un sorriso
 ed è viaggio viaggio viaggio
 sui tempi negati

Guardate l'amore ha alzato le braccia
 non come si arrende un uomo
 ma come si semina il cielo!

~

La poesia è una donna tragitto
 per questo il mare cede i naufraghi
 al ritmo della luna e dei travagli
 nella patria che c'è nella circe
 no non muta in cancello la via Egnatia
 non cigola con la luce l'amore
 che entra nei cardini
 ama il bene come un viandante
 e chiama in raccolta tutti gli alberi
 e non sarà un bosco il sangue, l'essenziale,
 sarà il tempo stesso che lascia il seme
 in una forte pendenza
 per il deflusso dell'acqua
 seppellire la pietra
 al di fuori del lato
 vivo del grano

~

Parlare del naufragio questo mi è stato dato in dono
 l'ho vista la morte fino alla vertigine di mia figlia

dai polmoni sono scattati i cavalli
 la sorsata mi ha disseccato il grembo,
 il sale mi ha sbiancato le carie delle pupille
 ho il dono d'amare ma non di essere amata dagli alberi
 mi muoiono nel mare sulla linea delle costole
 perché dio vuole che ami solo lui
 e che lui curi gli alberi, il mare e io l'amore per le sue mani
 -Io sono indigesta dico, acqua calcarea
 il digiuno nutrimento, l'accoglienza dio
 se l'equilibrio mi è porta di mancanza
 fammi danza di mare
 -Tu sei diga, mi dici
 lo sbarramento di frangiflutti
 un ostacolo una barriera di luce
 vera come un cancro quando ti separo dal mare
 -Facciamo un patto consacriamolo ora qui
 dammi la forza di essere amore per tutti
 per un albero, per il mare, per un tremolio cadavere
 per un popolo nel supplizio dei mercanti
 io sono stata nei funerali degli amici
 la morte mi è mano sinistra
 -Ti sarà risparmiata la sorte delle stagioni, alle spalle
 io curo te, gli alberi, il sangue, il mare
 e tu nutrimi di te, amore, del tuo tempo rimasto!

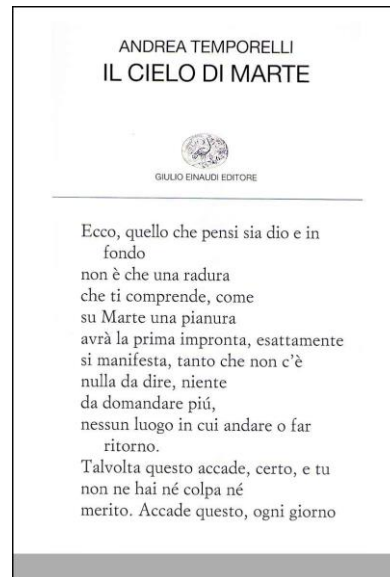
Andrea Temporelli (poesías)

Textos recibidos el 29/10/2016, aceptados el 30/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

Andrea Temporelli nació durante los Años de Plomo, en el mes más cruel, poco después de que en Nueva York Martin Cooper hiciera la primera llamada telefónica de la historia con un móvil y mientras se inauguraba el World Trade Centre, una vez completadas sus dos torres. Hijo de una flor y un pequeño mirlo, a los doce años se decide a entrar en el seminario cuando se entera de que allí tendrá la posibilidad de jugar a fútbol todos los días en un campo de verdad. Saldrá pronto, convencido de que los curas no pondrán nunca las redes en las porterías. Ha escrito libros de poesía como *Il cielo di Marte* (Einaudi, 2005) y *Terramadre* (Il Ponte del Sale, 2012), el libro de entrevistas literarias *Smarcamenti, affondi e fughe* (Ladolfi, 2016) y la novela *Tutte le voci di questo aldilà* (Guaraldi, 2015). Vive en: www.andreatemporelli.com



De *Il cielo di Marte* (Einaudi, 2005)

Dos en una película

«He dado un nombre a mis fantasías
tan solo para ofrecerlas a tus silencios»,
decía el enamorado a una mujer
en un film en el que se buscaban
(sin reconocerse nunca)
ella, una tipa de esas que se desmelenan
el sábado tarde por las calles
del centro, y él, acosado por la angustia
del deseo que se transformaba
todavía, inevitablemente, en ofensa –
sin embargo se aman, son felices,
y muestran un entendimiento
que no siempre en los jóvenes, me dices

tanto que susurro: *Amor difícil
de llevar, difícil de recibir,*
pero son versos no míos que no sientes,
mientras vuelves a mirar la pantalla
sobre sus cabezas
por que no intuyan lo que hablamos,
del resto ni siquiera son amigos
y se habla sin malicia en estos
días de buen tiempo en que, quieto,
cualquiera se asombraría de conmoverse
por un obvio final
ahora cifrado en versos
como si se tratase de un pecado original

Primer paso en Marte

A veces sucede (piensa en el primer hombre
 en Marte) encontrarse en un rincón
 del universo virgen e inundado
 de luz (ahora es un prado
 o un parking o el patio
 estupefacto en el fango,
 en definitiva un lugar común) pero es abril,
 quizás, ni siquiera haciéndolo
 adrede, no puedes no entender
 en ese momento que nadie nunca
 se fue de veras,
 todo confirma que no has traspasado
 ningún umbral, pero que el sentido entero
 estaba ya allí por ti, para guardarlo,
 gratis, simplemente.
 Como cuando hace poco
 que hablas con una amiga después de años
 y luego vívidamente
 oyes la voz que pronuncia el nombre
 y tú que antes nombre no tenías
 respondes enseguida,
 llamado a estar en el mundo
 sin más dudas o afanes.
 Esto es, lo que piensas que es dios y en el fondo
 no es más que un claro
 que te comprende, igual que
 en Marte una llanura
 tendrá la primera huella, exactamente
 se manifiesta, tanto que no hay
 nada que decir, nada
 más que pedir,
 ningún lugar al que ir o regresar.
 A veces esto ocurre, ciertamente, y tú
 no tienes ni la culpa ni
 el mérito. Ocurre esto, cada día

La pequeña guerra*(Llamadas)*

«Pero la casa, será más grande...»
 Patria de la que me exilio,
 papá chico que no conocía,
 dentro de las duras hojas
 un corazón alcachofa...
 Yo voy entre arrozales a inseminarme,
 a hacer la guerra con otros niños

(Compañeros)

Con un armario de metal verde,
 cuatro estantes para zapatos y ropa,
 la silla junto al lecho.
 Luego una fila de espejos y lavabos,
 lavarse dientes y axilas, cinco urinarios
 para mear en compañía. Beto
 y Bizio en sincronía perfecta.
 ¡Los soldaditos de Jesús y María!

(Sombras)

Hacía de vigía, de noche, durante
 las correrías.
 Tenía los ojos abiertos
 para medir las sombras,
 ahorcado por juego
 entre los espejos y el dormitorio.

Extraños sollozos surgían a veces
 de los lavabos. Una trampa de cura,
 pensaba, para obligarlo a rezar,
 antes de dormirse.

(Objetivos)

Tal vez Porazzi no lograba
 parar un balón,
 pero hacía que el incensario girara
 como una honda.

(Regresos)

El domingo noche
 un vals de sábanas
 sobre las demás camas.

Y la hermana del vecino.

(Redes)

En la hierba alta
tras la inmersión en el polvo, de balde,
se perdía el balón.
Faltaban las redes en las porterías.

Pero el juego solo acababa
cuando un chut increíble
superaba incluso el muro.
Entonces todos se quedaban así,
colgados del cielo hasta la tarde,
sumidos en una gran tristeza.
La mejor oración.

(Robos)

Quién sabe si en el refectorio
en la casilla treinta y seis alguien
esconde todavía bajo las servilletas
hostias para la merienda.

Domina

Tú eres los años más bellos de la vida,
juventud que no vuelve,
y el amor, el amor sin aliento.
Tú eres impulso y herida.

Pronto serás el pliegue de los labios,
la arruga junto a los ojos y la alta frente.
Tu reino es de sal que corroe.

Eres la pérdida en la que avanzo, el milenio
dejado por una época distinta.
Eres el proyectil apuntado a la espalda
que no explota.

Campo de batalla

Quien pegase el oído a la tierra advertiría
el clamor de tanta paz. Alto,
el sol no da sombra.

No estamos preparados
a toda esta presencia. Pero ahora
incluso la coma es una demora
demasiado peligrosa
junto a tus labios:
dame la vasta alegría del asalto
y el crescendo de una ópera fatal,
dame el virgen vértigo
del aliento que se corta
dentro de la pompa de un corazón infantil,
dame las espinas
y las rosas
y la grava en el jardín

Vértigo

El funambulista, paso tras paso,
perfecciona la ciencia de exhibir
elegancia y fuerza,
contrastar con el arte la naturaleza
y desenvueltamente
oscilar, girarse,
tener en vilo, prolongar
el éxtasis de la gente para sorprender
con un *alehop* final y hacer estallar
una avalancha de aplausos,
mientras que allí en lo altro parecerá bellísimo,
solo
como un héroe

Pero podría,
en un momento imprevisto,
pensar en el público o en sí mismo mientras
le da el vértigo
de saberse suspendido
entre dos distintas verdades. Podría
reconsiderar las pruebas, las caídas,
la barra que le tiembla entre las manos
tremenda, imaginar
la gota de sudor que le ciega,
el estruendo que crece como una ola
con un tibio *clap clap* de manitas
aplaudiendo el vuelo del héroe
que vuelve humano

Sin embargo no caerá,
 resistirá incluso esa tentación,
 si el truco es que la cuerda
 esté tensa como un dolor, y repetir
 que el equilibrio es ciego,
 está en el oído, perdido
 en laberintos de minúsculos huesos,
 en un punto clamoroso de escucha
 en el que ya no existes, que te incluye.
 (Pero tú, bajo la carpa
 de la metáfora, ¿no piensas nunca
 en la ebriedad de salir de allí?
 Camina recto
 por esta cuerda entonces, si lo logras:

allá atrás, sí, allá atrás, hay quien sabe de tus
 renunciadas)

Recibo por el peaje

Ha sido un largo viaje
 para alcanzar este breve gozo.
 No te demores ahora
 a los pies de esas que fueron
 murallas de hielo en retirada,
 insanos pantanos,
 bosques celtas y luego
 puestos de avanzadilla del imperio.
 Ha sido un largo dolor,
 tu perfil que sale de la sombra
 será la lama
 que trae en premio
 la inspiración
 irreversible

Entre tú y el mundo

Inmerso en una aventura estelar el hijo
 aún ve el cielo abierto
 atravesando el patio pero no,
 ya violado el idilio en la infancia.
 Pequeños cadáveres alados hace días
 y ahora ramas a pocos metros del muro:
 dos perdices afanosas enamoradas
 han olvidado la sabiduría del nido,
 discuten casi combaten
 en las vigas altas. Más alta
 sobre un vuelo de garza real
 la estela del gran pájaro que reluce
 abona tierras en las que el viento expande
 semillas polvo y gránulos
 de todo tipo –han crecido violetas
 por doquier por la única amada
 el verano pasado, y también el clavelón en fiesta
 infesta. Sin embargo
 el asedio de los caracoles ha sido derrotado
 y piden las hierbitas apenas un ejercicio,
 una distracción, una cura.
 A esto mostrarse agradecido:
 es ley la discrepancia. Mientras tanto
 crece el dolor de leños endurecidos

en marañas de ramas no podadas,
 cae la primera ciruela amarga
 bajo los golpes de un pico
 huido sin premio.
 Asaetan lagartos en los muros
 tras la flor de verdolaga,
 bajo la rosa del desierto
 está alborotada una civilización
 de himenopteros. La discrepancia
 no solo entre humanos es ley.
 No obstante
 dice Kafka que entre tú y el mundo elige el mundo.

Postal del soldado desaparecido

Amigos con la lluvia de este mes
 incesante
 el fango está por todas partes.
 La hierba resiste en rodales
 en la tierra compacta.
 El bosque está oscuro, medieval. El haya
 está lista en el fuego.

Se desliza enero culebra en la tierra empapada
 y el frío muerde las orillas:
 espectrales tornará las ramas un polvo
 de nieve. Hay silencio
 (el paraíso continúa a contraerse)
 amigos hay silencio.

Sustrayendo (inédito)

Y ahora quiero un nombre no pronunciado,
 blancos todos los cuadernos, perdidos los créditos,
 confusas las señas e inalcanzable
 incluso el teléfono. Pretendo que se
 borren las cartas palabra
 a palabra y los amigos abandonados
 a sus carreras y a la familia,
 excepto uno, tal vez dos, distantes
 lo justo para estar bajo mi piel
 como un vicio.

Darse principio así.

Esto es: *desmarcarse*. Vivir sustrayendo --
 tú dime en qué me convierto, qué vengar
 mendicando una voz que no miente
 mientras escribo de mí olvidándome.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Due in un film

«Ho dato un nome alle mie fantasie
 soltanto per offrirle ai tuoi silenzi»,
 diceva l'innamorato a una donna
 in un film dentro al quale si cercavano
 (ma senza riconoscersi)
 lei, una tipa fra quelle che sgonnano
 sabato pomeriggio per le vie
 del centro, e lui, braccato dalle angosce
 del desiderio che si trasformava
 ancora, immancabilmente, in offesa –
 eppure si amano, sono felici,
 e mostrano un'intesa
 che non sempre nei giovani, mi dici

tanto che bisbiglio: *Amore difficile
 a portare, difficile a ricevere,*
 ma sono versi non miei che non senti,
 mentre ritorni a fissare lo schermo
 sopra le loro teste
 perché non intuiscano i commenti,
 del resto neanche sono degli amici
 e si parla senza malizia in queste
 giornate di buontempo in cui, fermo,
 chiunque stupirebbe di commuoversi
 per un ovvio finale
 ora crittato in versi
 come fosse un peccato originale

~

Primo passo su Marte

Talvolta accade (pensa al primo uomo
 su Marte) di trovarsi dentro a un angolo
 dell'universo vergine e inondato
 di luce (ora è un prato
 o un posteggio o il cortile
 stupefatto nel fango,
 insomma un posto comune) ma è aprile,
 magari, neanche a farlo
 apposta, proprio non puoi non capire
 in quel frangente che nessuno mai
 se n'è andato davvero,
 tutto conferma che non hai varcato
 alcuna soglia, ma che il senso intero
 era già lì per te, da custodire,

gratis, semplicemente.
 Come quando è da poco
 che parli con un'amica dopo anni
 e poi vividamente
 senti la voce che pronuncia il nome
 e tu che prima nome non avevi
 rispondi prontamente,
 chiamato a stare al mondo
 senza più dubbi o affanni.
 Ecco, quello che pensi sia dio e in fondo
 non è che una radura
 che ti comprende, come
 su Marte una pianura
 avrà la prima impronta, esattamente
 si manifesta, tanto che non c'è
 nulla da dire, niente
 da domandare più,
 nessun luogo in cui andare o far ritorno.
 Talvolta questo accade, certo, e tu
 non ne hai né colpa né
 merito. Accade questo, ogni giorno

~

Da *Terramadre* (Il Ponte del Sale, 2012)

La piccola guerra

(*Chiamate*)

«Ma la casa, diventerà più grande...»
 Patria da cui m'esilio,
 papà piccino che non conoscevo,
 dentro le dure foglie
 un cuore carciofino...
 Io vado tra risaie a inseminarmi,
 a far la guerra con gli altri bambini

(*Compagni*)

Con un armadio di metallo verde
 quattro ripiani per scarpe e vestiti,
 la sedia accanto al letto.
 Poi una fila di specchi e lavandini,
 lavarsi denti e ascelle, cinque cessi
 per pisciare in compagnia. Beto
 e Bizio in sincronia perfetta.
 I soldatini di Gesù e Maria!

(Ombre)

Faceva il palo, di notte, durante
 le scorribande.
 Teneva gli occhi aperti
 per misurare le ombre,
 impiccato per gioco
 tra gli specchi e la camerata.

Strani singhiozzi salivano a volte
 dai lavandini. Un tranello da preti,
 pensava, per costringerlo a pregare,
 prima di addormentarsi

(Bersagli)

Forse Porazzi non riusciva
 a stoppare un pallone,
 ma faceva roteare un turibolo
 come una fionda

(Rientri)

La domenica sera
 un valzer di lenzuola
 sugli altri letti.
 E la sorella del vicino.

(Reti)

Nell'erba alta
 dopo il tuffo nella polvere, a vuoto,
 si perdeva il pallone.
 Mancavano le reti nelle porte.

Ma il gioco finiva soltanto
 quando un tiro incredibile
 superava anche il muro.
 Allora si restava tutti lì,
 appesi al cielo fino a sera,
 presi da una tristezza grande.
 La migliore preghiera.

(Furti)

Chissà se in refettorio
 nella casella trentasei qualcuno
 nasconde ancora sotto il tovagliolo
 ostie per la merenda.

~

Vertigine

Il funambolo, passo dopo passo,
 perfeziona la scienza di esibire
 eleganza e potenza,
 contrastare con l'arte la natura
 e disinvoltamente
 oscillare, voltarsi,
 tenere in apprensione, prolungare
 l'estasi della gente per stupire
 con un *oplà* finale e far scoppiare
 uno scroscio d'applausi,
 mentre là in alto sembrerà bellissimo,
 solo
 come un eroe

Ma potrebbe,
 in un punto imprevisto,
 pensare al pubblico o a sé stesso mentre
 lo coglie la vertigine
 di sapersi sospeso
 tra due diverse verità. Potrebbe
 ripensare le prove, le cadute,
 la sbarra che gli trema tra le mani
 tremenda, immaginare
 la goccia di sudore che lo acceca,
 il boato che cresce come un'onda
 con un tiepido *ciac ciac* di manine
 ad applaudire il volo dell'eroe
 che torna umano

Eppure non cadrà,
 resisterà anche a quella tentazione,
 se il trucco è che la fune
 sia tesa come un dolore, e ripetere
 che l'equilibrio è cieco,
 è nell'orecchio, perso
 in labirinti di minuscole ossa,
 in un punto clamoroso di ascolto
 in cui più non esisti, sei compreso.
 (Ma tu, sotto il tendone
 della metafora, non pensi mai
 all'ebbrezza di uscirne?
 Cammina dritto
 su questa fune allora, se ci riesci:

là dietro, sì, là dietro, c'è chi sa i tuoi abbandoni)

Domina

Tu sei gli anni più belli della vita,
gioventù che non torna,
e l'amore, l'amore senza fiato.
Tu sei slancio e ferita.

Presto sarai la piega delle labbra,
il solco accanto agli occhi e l'alta fronte.
Il tuo regno è di sale che corrode.

Sei la perdita in cui avanzo, il millennio
lasciato per un'epoca diversa.
Sei il proiettile puntato alle spalle
che non esplode.

Ricevuta per il pedaggio

È stato un lungo viaggio
per raggiungere questa gioia breve.
Non indugiare adesso
ai piedi di quelli che furono
muraglie di ghiaccio in ritiro,
acquittrini malsani,
foreste celtiche e poi
avamposti d'impero.
È stato un lungo dolore,
il tuo profilo che esce dall'ombra
sarà la lama
che porta in premio
l'ispirazione
irreversibile

~

Cartolina del soldato disperso

Amici con la pioggia di questo mese
incessante
il fango è ovunque.
L'erba resiste a macchie
nella terra compatta.
Il bosco è buio, medievale. Il faggio
è pronto per il fuoco.

Guizza gennaio biscia su terra zuppa
e il freddo morde gli argini:
spettrali i rami renderà una polvere
di neve. C'è silenzio
(il paradiso continua a contrarsi),
amici c'è silenzio.

Campo di battaglia

Chi poggiasse l'orecchio a terra avvertirebbe
il clamore di tanta pace. Alto,
il sole non dà ombra.

Non siamo preparati
a tutta questa presenza. Ma adesso
anche la virgola è un indugio
troppo rischioso
accanto alle tue labbra:
dammi la vasta allegria dell'assalto
e il crescendo di un'opera fatale,
dammi la vergine vertigine
del fiato che si rompe
dentro la polla di un cuore infantile,
dammi le spine
e le rose
e la ghiaia nel cortile.

Fra te e il mondo

Dentro un'avventura stellare il figlio
 vede ancora l'aperto
 attraversando il cortile anzi no,
 già violato l'idillio nell'infanzia.
 Cadaverini alati giorni fa
 e ora rami a pochi metri dal muro:
 due tortore in affanno innamorate
 hanno dimenticato la sapienza del nido,
 si dibattono quasi si combattono
 sulla trave alta. Più alta
 sopra un volo d'airone cinerino
 la scia del grande uccello che riluce
 concima terre dove il vento spande
 semi polveri e granuli
 d'ogni specie — sono cresciute viole
 ovunque per la sola amata
 la scorsa estate, e anche il tagete in festa
 infesta. Eppure
 l'assedio delle lumache è sconfitto
 e chiedono le erbacce appena un esercizio,
 una distrazione, una cura.
 Di questo essere grato:
 è legge la sperequazione. Intanto
 cresce il dolore di legni induriti
 in intrichi di rami non potati,
 cade la prima prugna asprigna
 sotto i colpi di un becco
 fuggito senza premio.
 Saettano lucertole sui muri
 dietro al fiore di portulaca,
 sotto la rosa del deserto
 è in subbuglio una civiltà
 di imenotteri. La sperequazione
 non solo tra gli umani è legge.
 Ciononostante
 dice Kafka fra te e il mondo scegli il mondo.

(inedito)

In levare

E adesso voglio un nome impronunciato,
bianchi tutti i quaderni, persi i crediti,
confusi gli indirizzi e irraggiungibile
anche il telefono. Pretendo siano
cancellate le lettere parola
per parola e gli amici abbandonati
alle loro carriere o alla famiglia,
eccetto uno, forse due, distanti
quanto basta per starmi sottopelle
come un vizio.

Darsi inizio così.

Ecco: *smarcarsi*. Vivere in levare --
tu dimmi che divento, cosa vendico
mendicando una voce che non mente
mentre scrivo di me dimenticandomi.

ZBD # 9

Paolo Maccari (poesías)

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



PAOLO MACCARI (Colle Val d'Elsa, 1975) vive y trabaja en Florencia. En 2000 ha publicado *Ospiti*, con prefacio de Luigi Baldacci (Premio Bagutta a la *opera prima*), en 2006 la plaquette *Mondanità*, reeditada tres años más tarde en *Fuoco amico*. De 2013 es *Contromosse*. Sus textos han aparecido en diversas antologías italianas y extranjeras, y han sido traducidos al inglés, al francés y al alemán. En su faceta de crítico se ha encargado de la introducción y edición de muchos autores italianos de los siglos XIX y XX (últimamente ha colaborado con Adele Dei en la edición de las obras de Clemente Rebora para la colección Meridiani de Mondadori). Es autor de una monografía sobre Bartolo Cattafi, *Spalle al muro*, y de un volumen sobre Dino Campana, *Il poeta sotto esame*. Dirige con Valerio Nardoni la colección de poesía Valigie Rosse, asociada al Premio Ciampi.

Metas

Pobres almas grabadas en un cuerpo
 ruinoso y desobediente pobres
 almas brumosas arrancadas a la
 consciencia, como caídas en las
 tremendas fosas de las mañanas
 interminables e irritables y firmes.

Salidas indemnes a través de granizadas
 de sucesos grandiosos terriblemente
 capaces de endurecer los andamiajes
 del corazón, si solo falta un suceso
 mínimo en su cita con un
 hábito, entradas en el dolor
 agrio, en el carrusel de la furiosa
 protesta –y soportasteis en pie voces
 o escritos que de repente feroces
 os tornaban huérfanas viudas
 os depredaban de un hijo de un
 hermano de otra cosa cualquiera
 necesaria, y fuisteis firmes y vivisteis
 y ahora a vuestro asesino le bastaría
 con negaros la comida a la hora establecida
 y moriríais –y esto es duro–
 de rabia por la injusticia sufrida.

Pobres ya muertas en la igualdad
 del mismo fin almas heridas
 mortalmente por la espera cruel
 de la muerte, nadie es más inocente
 que vosotras insoportables vestigios
 de hombres y mujeres de todo tipo,
 nadie os había avisado cuando
 erais valientes de cómo
 se coagula en mancha la sangre viva
 ni habríais podido hacer nada nunca
 por alcanzar una verdadera salvación.
 Se extinguen al unísono salud
 y mente y no queda libre elección
 entre fin voluntario y vergonzosa
 caída en la nada que engulle.

Pobres que la piedad no hiere
 ni consuela almas sin memoria
 y por tanto sin amor ni rencores,
 el ojo que os ve se resigna rápido
 se torna un escalofrío antes de absolveros.

Jaqueca

La antigua trampa de la jaqueca.

La frente no bombea sangre.
(en su reverso
se ejercita un ariete...)

No sé si entenderéis:
en el envés de la frente
se libra una batalla.
Luego se cuentan los muertos,
lo que dejan a quien vive,
dulce infame hurto.
(Maquinación
de la jaqueca).
Los supervivientes no tienen deseos,
blancos como fundas
de almohadas de verano
pálidos como blancas
nubes remeras
dejan evaporándose vacío el campo
desierta la frente:
pasan en vuelo rasante,
–insultos cruentos
los labios rojos.
Pobres pálidos soldaditos pintados.
Los días los harán a pedazos.

La ruidosa caravana de los cantineros
los cantineros salidos de
confortables retaguardias, volcados en
calcular los nuevos excedentes
exceso de comida, repartición
más abundante, borracheras
en la cercana maleza:
entre perder una guerra
y una batalla
hay una gran diferencia.
Acampan ferozmente vivos
en los restos del frente
tras la frente.

Maquinaciones
de la jaqueca,
el ariete joven golpea los
cuernos adornados con hechos de guerra
con escenas insoportables de fiesta

Como se debe

Otro sueño:
nuevos parámetros y vestidos
con gentileza entonados
a mis estúpidos, inconscientes gestos:

otro sastre para mis salidas,
para mis fiestas,
un hombre sabio que me viste
como se debe,
como se visten las personas amadas,
las personas mimetizadas,

las almas tranquilas,
los figurantes olvidados

Carta

Te escribo desde mi cansancio inmotivado.
Hoy sería un día tranquilo
casi feliz
si entre las nubes un sol afilado
no lanzara miradas
a veces de reojo
a veces liberado en plena gloria.

Desechos violentos de luz y vastas sombras
extendiéndose sin preaviso
sin reposo me derriban
y por poco, amigo, no falto
a esta carta más bien reconfortante.

Escribes que tú eres feliz y que lees
todos los libros que se me caen de las manos:
casi me cura saberte sereno activo
muy lejano

Hermano y hermana

Cuando a pocos kilómetros fuera
del pueblo aparecieron por el pueblo
con los gestos bruscos ingenuos y demasiado alegres
de quien se pone en marcha y avanza,
por lábil pero antiguo conocimiento de familias
mis hijos coetáneos acompañé a la escuela
y fui su poco audaz guía.

La fémica besaba ya en la boca, el macho
se batía a puños cerrados con empeño
acalorado y gozoso (para los fuertes fue
su simple fuerza desenvuelta
un descubrimiento y casi enseguida una moda).
Faltó poco para que me despreciaran
y se esfumaran con compañías más prestigiosas.

A veces los vuelvo a ver, hoy: son afectuosos:
al desprecio le ha seguido una benévola
incomprensión.

Él trabaja no sé dónde y como
desde siempre sabe mover las manos
es el jefe de no sé qué en una fábrica
y gana mucho.

A ella la veo a veces fuera de la tienda
que le ha comprado su marido.
Vende vestidos y siempre me parece
cuando tranquilamente me sonrío de lejos
que se ha pasado con el carmín
y que hace mucho tiempo que ya no es feliz

Recapitulación de una amistad

Hemos caminado
durante tantos años juntos
una vida que no nos iba bien.

La novedad de la recíproca insatisfacción
fue un nuevo acontecimiento,
saludado como el enésimo salvador.

Por decir algo,
en el espacio verde de nuestros campos
rondamos ahora solos, centrados en el vuelo
breve de un faisán,
complaciéndonos con una baya distinta
de un modo un tanto extraño,
de un tronco hueco, escondite de nadie.

Los arrendajos que huyen
son criaturas maravillosas del mundo,
colores atrayentes entrevistados entre las ramas.
En cuanto acaban las flores
de exhalar sus leves perfumes
nosotros aspiramos cada molécula
glotones y teatrales.

Hemos dejado de caminar.
Cautos y abiertamente extraños,
buscamos un poco de bien en nosotros.
Nos encomendamos a hábiles técnicos
que recortan la maleza cerca
de nuestros senderos. Estamos más tranquilos.

No caminamos más, el corazón ha parado
su montaña rusa. Él ya no retumba
y nosotros no caminamos,
no nos cansamos: cautamente, se pasea.
Los sentidos se han vuelto aparejos
de precisión, por sabernos partícipes
de un juego cuyas reglas
conocemos de memoria
ignorando su dicha.

Mientras la tristeza grande es que sepamos
lo que hacemos. Estamos
persuadidos. Nosotros niños obedientes a nosotros viejos.

~

Canción

*Quien tiene a mano tu destino
—el de verdad, salvación o condena—
raramente lo sabe.*

*Vive en la simplicidad
la carga insospechada,
y mientras con gesto descuidado
te pone a salvo o te destroza*

*continúa el frívolo discurso
que ha empezado por pura gentileza
con un desconocido
que no volverá a ver.*

(De *Fermate*, próxima publicación)

Nada de mí

Se continúa muriendo pero no aquí. No tendrás nada de mí.
Obscenidad y más obscenidad.
Primero una función el mundo y la gente en el palco.
Ahora en la acera de enfrente
en la salida colorada observo
como un perro hambriento
que espera piadosos avances
el amoroso encuentro de húmeros puntiagudos.

No tendrás nada, nada de mí.
Almacenados en la memoria, salpicaduras de sangre
ensucian los párpados
que quería besar y calmar.
La gran misión era apartarse
y no odiar. Tarde
me lo dijo el dolor.
Y no hay adiós, no hay muerte que redima.
La rendición es una madriguera, el reposo un retiro.
Depuestas las armas, depuestas incluso antes
las emociones del combate,
no sé a quién entregarme.

No tendrás nada de mí, sino a mí mismo
en esta habitación ahumada
donde fumo y me oriento y me sueño
y rehúyo el sueño y te espero
mientras brota la necesidad
de tu perdón,
del perdón de cuantos engañé
diciendo que creo, que sé, que soy.

~

Nosotros dos vecinos y la recíproca
 exploración de los ojos
 suplicando un indicio
 de peste en las mejillas
 de los días sin número.

La edad media,
 con sus bosques lozanos y sus dragones,
 empequeñece las troneras
 murmura en vastos silencios
 miniaturas de sucesos.
 Y nosotros dos, señores
 de tierras despobladas.

Arrebatados nuestros amigos,
 el tiempo y sus hierbas deseadas
 se han tragados los bordes de las carreteras.
 Nos hemos vuelto cazadores.
 Recolectores de raíces.

Cada sol muere en intensas luces palpitantes:
 nos asomamos a los balcones
 frente
 a los húmedos rojos del atardecer.

Me pregunto quién de nosotros dos vecinos
 hoy o nunca
 se irá
 inerte ligero por entre el vientre del bosque.
 O quién de nosotros dos será el primero
 en tener la fuerte idea de morir.

Si es, según me dicen, una herencia
errónea del joven católico
que cada uno, aquí, ha sido,

yo no lo sé;
y que sea, según añaden, un pensamiento
atrasado incluso para los jóvenes católicos
de hoy,
hermosos jóvenes que rezan riendo,
no puedo excluirlo porque
literalmente no tengo el coraje de averiguarlo.

Ciertamente, el consejo dado es saludable:
que no se sufra lo que no se puede cambiar.
Es justo arrepentirse de los actos y los pensamientos
que se pueden cambiar.

A los demás, superficie
o foso de nosotros mismos,
se les debe aceptación; como mucho
pulir los excesos
y proseguir.

Quien no está bien no puede llevar el bien.
Quien ama quiere el bien y el bien
emana solo de quien está bien.

Está bien: si hablamos de funcionamiento
y amamos cada participio presente
me declaro averiado.

El rezo enfermo de un descreído:
¿por qué no? Dejo que me contamine
la mente, debilite la voluntad, atranque
el dispositivo del sueño.
Es una cruda necesidad mía.

Es cierto: la morbosa agitación
por un mal que bien es parte de la vida y se sabe.
Porque la vida es todo y toda se debe coger
y los sabios perciben su íntima unidad.

Perfecto: aprovecho íntimamente la unidad,
impongo a mi mente lo que es sacrílego olvidar.

Después de todo,
queda que tú sufres, y apenas existes,
y yo te imagino, y furiosamente
estoy contigo y fuera es de noche.

Como cuando alguien más grande que tú,

que admiras tanto que ni siquiera
esperas serle un día igual,
te pide consejo, incluso
te pregunta qué hacer,
y tú eres presa del estupor,
de la desorientación
un poco orgulloso un poco, pero oscuramente,
abatido...

así sucede que te sonrojas
si aflora inadvertida la consciencia
que mientras desesperabas
de lograr vivir
no menos que quienquiera que has vivido.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Traguardi

Povere anime incise in un corpo
 rovinoso e disubbidiente povere
 anime brumose divelte dalla
 coscienza, come scivolate nei
 tremendi fossati delle mattine
 interminabili e scontrose e ferme.

Passate indenni attraverso le grandini
 d'eventi grandiosi terribilmente
 capaci di indurire le impalcature
 dei cuori, se solo manca un evento
 minimo al suo appuntamento con una
 consuetudine, entrate nel dolore
 agro, nella giostra della furiosa
 protesta - e sopportaste in piedi voci
 o scritte che d'un tratto feroci
 vi facevano orfani vedove
 vi depredavano d'un figlio d'un
 fratello di una qualsiasi altra cosa
 necessaria, e foste fermi e viveste
 e ora al vostro assassino basterebbe
 negarvi un pasto all'ora stabilita
 e voi morireste - e questo è duro -
 di rabbia per l'ingiustizia patita.

Povere già morte nell'uguaglianza
 della stessa fine anime ferite
 mortalmente dall'indugio crudele
 della morte, nessuno è più innocente
 di voi insopportabili rimasugli
 d'uomini e donne di qualsiasi risma,
 nessuno vi aveva avvertito quando
 eravate coraggiosi di come
 si coagula in macchia il sangue vivo
 né avreste potuto far niente mai
 per raggiungere una vera salvezza.
 S'estinguono all'unisono salute
 e mente e non rimane scelta libera
 tra fine volontaria ed ingloriosa
 caduta nello zero che trangugia.

Povere che la pietà non ferisce
 né consola anime senza memoria
 e dunque senza amore né rancori,
 l'occhio che vi vede si storna rapido
 diviene un brivido prima d'assolvervi.

Da *Fuoco amico* (Passigli, 2009)

Emicrania

L'antica trappola del mal di testa.

La fronte non butta sangue.
(nel suo rovescio
s'esercita un ariete...)

Non so se capirete:
nel retro della fronte
è in corso una battaglia.
Poi si contano i morti,
quello che lasciano a chi vive,
dolce efferata predazione.
(Macchinazione
di mal di testa).
I superstiti non hanno voglie,
bianchi come federe
di cuscini estivi
pallidi come bianche
nuvole remiganti
lasciano vaporando vuoto il campo
deserta la fronte:
passano radi i loro volti,
– insulti cruenti
le labbra rosse.
Poveri pallidi soldatini pitturati.
I giorni li faranno a pezzi.

La carovana rumorosa dei vivandieri
i vivandieri sgusciano dalle
cullanti retrovie, si danno al
calcolo dei nuovi esuberi
eccedenza di cibo, partizione
più abbondante, sbronze
nell'attigua boscaglia:
tra perdere una guerra
e una battaglia
c'è una bella differenza.
Si bivacca ferocemente vivi
nei resti del fronte
dietro alla fronte.

Macchinazione
di mal di testa,
l'ariete giovane percuote le
corna istoriate di casi di guerra
di scene insopportabili di festa

Come si deve

Un altro sogno:
nuovi paramenti e vesti
con gentilezza intonati
ai miei stupidi, incolpevoli gesti:

un altro sarto per le mie uscite,
per le mie feste,
un uomo saggio che mi veste
come si deve,
come si vestono le persone amate,
le persone mimetizzate,

le anime quiete,
le comparse dimenticate

~

Fratello e sorella

Quando da pochi chilometri fuori
del paese calarono in paese
coi modi bruschi ingenui e troppo allegri
di chi si sente in corsa e progredire,
per labile ma antica conoscenza di famiglie
i figli miei coetanei accompagnai a scuola
e fui la loro poco accorta guida.

La femmina baciava già in bocca, il maschio
si batteva a pugni chiusi con impegno
concitato e gioioso (fu per i forti
la sua semplice forza scanzonata
una scoperta e quasi subito una moda).
Ci volle poco perché mi disprezzassero
e s'involassero in compagnie più prestigiose.

A volte li rivedo, oggi: sono affettuosi:
al disprezzo è succeduta una benevola
incomprensione.

Lui lavora non so dove e siccome
da sempre sa muovere le mani
è capo di qualcosa in una fabbrica
e guadagna bene.

Lei la vedo talvolta fuori dal negozio
che le ha comprato suo marito.
Vende vestiti e sempre mi pare
quando tranquillamente di lontano mi sorride
che abbia esagerato col rossetto
e che non sia da molto tempo più felice

Missiva

Ti scrivo della mia stanchezza immotivata.
 Oggi sarebbe un giorno calmo
 quasi felice
 se tra le nuvole un sole appuntito
 non occhieggiasse
 talvolta in tralice
 talvolta liberato in piena gloria.

Scarti violenti di luce e vaste ombre
 dilaganti senza preavviso
 senza riposo mi accasciano
 e per poco, amico, non mancavo
 a questa lettera che pure è confortante.

Scrivi che tu sei felice e che leggi
 tutti i libri che non riesco a tenere in mano:
 quasi mi cura saperti sereno attivo
 e molto lontano

Da *Contromosse* (Con-fine 2013)

Canzonetta

*Chi ha in mano il tuo destino
 - quello vero, salvezza o dannazione -
 raramente lo sa.*

*Vive in semplicità
 l'onere insospettato,
 e mentre con gesto trascurato
 ti porta in salvo o ti spezza*

*continua il frivolo discorso
 che ha iniziato per pura gentilezza
 con uno sconosciuto
 che non rivedrà.*

Riepilogo di un'amicizia

Abbiamo camminato
per tanti anni insieme
una vita che non ci veniva bene.

La novità della reciproca insoddisfazione
fu un nuovo evento,
salutato come l'ennesimo salvatore.

Tanto per dire,
nello spazio verde delle nostre campagne
giriamo ora soli, intenti al volo
breve di un fagiano,
compiacedoci di una bacca variegata
in modo appena strano,
di un tronco cavo, nascondiglio di nessuno.

Le ghiandaie che fuggono
sono creature mirabili del mondo,
colori allettanti intravisti tra i rami.
Non fanno in tempo i fiori
a esalare i loro magri profumi
che ne inaliamo ogni molecola
ingordi e teatrali.

Abbiamo smesso di camminare.
Guardinghi e apertamente estranei,
cerchiamo un po' di bene per noi stessi.
Ci affidiamo a manutentori accorti
che sfofiscono i sottoboschi nei pressi
dei nostri sentieri. Siamo più calmi.

Non camminiamo più, il cuore ha smesso
coi suoi ottovolanti. Lui non rumoreggia
e noi non camminiamo,
non faticiamo: cautamente, si passeggia.
I sensi sono diventati apparecchi
di precisione, per saperci partecipi
di un gioco le cui regole
conosciamo a memoria
ignorandone la gioia.

Mentre la tristezza grande è che sappiamo
ciò che facciamo. Ne siamo
persuasi. Noi bambini ubbidienti a noi vecchi.

Niente di me

Si continua a morire ma non qui. Non avrai niente di me.
 Oscenità e ancora oscenità.
 Prima una recita il mondo e le genti sul palco.
 Ora sul marciapiede di fronte
 all'uscita colorata osservo
 come un cane affamato
 che attende pietosi avanzi
 l'amoroso scontrarsi di omeri aguzzi.

Non avrai niente, niente di me.
 Stivati nella memoria, schizzi di sangue
 imbrattano le palpebre
 che volevo baciare e placare.
 L'alta missione era farsi da parte
 e non odiare. Tardi
 me lo disse il dolore.
 E non c'è addio, non c'è morte che redima.
 La resa è una tana, il riposo un recesso.
 Deposte le armi, deposte ancor prima
 le emozioni del combattimento,
 non so a chi consegnarmi.

Non avrai niente di me, se non me stesso
 in questa stanza affumicata
 dove fumo e mi oriento e mi sogno
 e scaccio il sonno e ti aspetto
 mentre sale il bisogno
 del tuo perdono,
 del perdono di quanti trassi in inganno
 dicendo che credo, che so, che sono.

Da *Fermate* (in corso di pubblicazione)

Noi due vicini e la reciproca
perlustrazione degli occhi
supplicando un indizio
di peste sulle guance
dei giorni senza numero.

L'età di mezzo,
con le sue foreste rigogliose e i suoi draghi,
assottiglia le feritoie
mormora in vasti silenzi
miniature di eventi.
E noi due, signori
di terre spopolate.

Rapiti i nostri amici,
il tempo e le sue erbe volitive
hanno ingoiato le sagome delle strade.
Siamo tornati cacciatori.
Cercatori di radici.

Ogni sole muore in intense luci tremanti:
ci affacciamo sui balconi
davanti
agli umidi rossi dei tramonti.

Mi domando chi tra noi due vicini
oggi o mai
se ne andrà via
inerte leggero nel ventre della foresta.
O chi tra noi due per primo
avrà il pensiero forte di morire.

Se sia, come mi dicono, un retaggio
storto del giovane cattolico
che ognuno, qui, è stato,

io non lo so;
e che sia, come aggiungono, un pensiero
arretrato anche per i giovani cattolici
di oggi,
bei giovani che pregano ridendo,
non posso escluderlo perché
letteralmente mi manca il cuore di appurarlo.

E certo, il consiglio dispensato è salutare:
che non si soffra ciò che non si può cambiare.
Giusto è pentirsi degli atti e dei pensieri
modificabili.

Agli altri, superficie

o fossa di noi stessi,
si deve accettazione; al limite
smussare gli eccessi
e proseguire.

Chi non sta bene non può portare bene.
Chi ama vuole il bene e il bene
si promana soltanto da chi sta bene.

Va bene: se parliamo di funzionamento
e amiamo ogni participio presente
mi denuncio malfunzionante.

La preghiera malata di un miscredente:
perché no? Lascio che mi inquina
la mente, fiacchi la volontà, inceppi
il dispositivo del sonno.
È una mia cruda necessità.

È vero: la morbosa agitazione
per un male che pure è parte della vita e si sa.
Perché la vita è tutto e tutta va presa
e i saggi ne colgono l'intima unità.

Perfetto: ne colgo intimamente l'unità,
richiamo alla mente ciò che è empio dimenticare.

Dopo tutto,
rimane che tu soffri, e appena esisti,
e io ti immagino, e furiosamente
sono con te e fuori è notte.

~

Come quando qualcuno di te più grande,
che ammiri tanto da nemmeno
sperare di diventargli un giorno simile,
ti chiede consiglio, addirittura
ti domanda cosa fare,
e tu sei preso da stupore,
da disorientamento
un po' fiero un po', ma oscuramente,
abbattuto...

così capita di arrossire
se affiora inavvertita la coscienza
che mentre disperavi
di riuscire a vivere
non meno di chiunque hai vissuto.

ZBD # 9

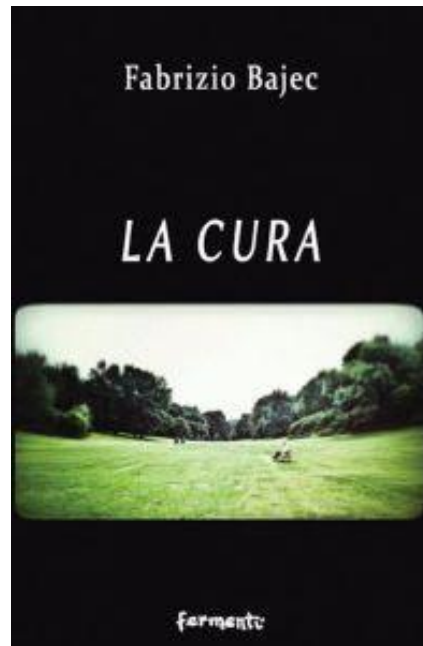
Fabrizio Bajec (poesías)

Textos recibidos el 08/10/2016, aceptados el 08/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

FABRIZIO BAJEC (1975), italo-francés, vive en París y escribe en ambas lenguas. Como poeta ha publicado *Corpo nemico* (Ottavo quaderno italiano di poesia contemporanea, Marcos y Marcos, 2004), *Gli ultimi* (Transeuropa, 2009), *Entrare nel vuoto* (Con-fine, 2011), *Entrer dans le vide* (Le Fram, Liegi, 2012), *Loin de Dieu, près de toi* (L'Âge d'homme, 2013) y *La cura* (Fermenti, 2015). Sus textos han aparecido en antologías como *Samizdat* (Castelvecchi, 2005, edición de Giorgio Manacorda), *Mosse per la guerra dei talenti* (Fara, 2007, edición de Marco Merlin), *Poesia d'oggi* (Elliot, 2016, edición de Paolo Febbraro). También es autor de obras teatrales representadas en Italia y en Bélgica, como *Rage* (Teatro Nacional de Bruselas 2009). Ha traducido autores anglófonos y francófonos como William Cliff (*Il pane quotidiano*, Edizioni Torino Poesia, 2008 y *Poesie scelte*, Fermenti/Fondazione Marino Piazzolla, 2015) y ha escrito un ensayo sobre la auto traducción (en *Trasnsalpina*. Revista de italianística, Université de Caen).



De *La cura* (Fermenti, 2015)

Patrimonio

Ofreció sus dientes a San Miguel
 en un cono helado al fondo de un autobús
 que estaba parado y lleno de turistas.
 Escapando como un ratón en una gincana
 con el sombrero de caza, completamente solo
 buscaba bajo el sol un dentista
 a paso lento en el cruce de caminos
 que llevaban a las tabernas del infierno,
 reino de las sombras y del sueño perpetuo.
 Me cuesta imaginar a un especialista
 en este abigarrado tugurio folclórico
 donde seguiré de viejo y de muerto
 sin firmar seguros ni gemir.
 Mi suegro vuela para salvarse la boca,
 la mía masticó la primera tortita que me
 rellené de cactus, sujetándola en una mano
 sucia, y no me atreví a decir nada, por amor
 casi filial de mi nueva familia.

La travesía

El caballo no avanza. Le han dicho que se mueva durante demasiado tiempo, pero hay demasiada arena a su alrededor y el hombre no le convence demasiado. El animal resopla. Nunca hubo una razón para este trayecto, y el caballo continuaba como el corazón funciona y el sol nace cada día. El hombre pronuncia el discurso ofreciéndole un dátil y tiene en la mano su gran oreja abierta: “Yo sé lo que sientes. Largo es el camino y estamos solos. A mí me hace falta un testigo, caballo, un testigo de este viaje que es el nuestro”. El animal hace un último esfuerzo esperando una respuesta: “No soy un testigo, estás sobre mí, y no hacemos más que pasar desde hace días a la vida, a la muerte, pero es justo”. y con esto dobló las fuertes patas y se derrumbó como un castillo junto al mar. El hombre bajó lentamente a tierra y el silencio fue total

(inéditos)

La casa de Coyoacán¹

No sabiendo levantar el puño en su jardín
delante de la lápida con las dos herramientas cinceladas
en la eterna esperanza de que el trabajo vencerá
y no la esclavitud tras un siglo de abstracciones
estaba posando para la foto con el sol de cara
y los nombres de los estudiantes escritos en las estrellas
seguían desfilando sobre mi pequeño ego
como el escritorio los papeles y la máquina
de escribir la cama para la siesta se movían
así también la rápida estocada atravesaba la cabeza
del anciano sentado con una sonrisa diabólica
Yo fui comunista lo que dura una visita
es verdad para mí la derrota es más honorable
que la victoria liberal o la caída de los soviets.

~

¹ Casa en la que Leon Trotsky vivió sus últimos años en Ciudad de México.

Restos

1.

La barca enganchada al Peugeot
 partía hacia el Mediterráneo
 una vez dentro estaba preparada para recibir
 bofetadas saladas saltando sobre las olas
 empujada por un flamante motor nuevo
 Mis padres se decían todo lo malo
 que pensaban el uno del otro
 y la náusea petrificaba mi pequeño vientre
 Cuántas ganas de bajar
 Que la velocidad disminuyese
 Que el viento descendiese como los pájaros inmaculados
 flotan sobre la calma plácida
 En cambio los dos se prometían
 el reparto de los bienes y la firma de un notario
 Se podía sentir el peligro en aquella salida sin brújula
 Y cuando cogí el timón solo para probar
 fue incluso peor: “cógelo tú papá
 volvamos a la orilla”

2.

La habían apedreado
 los ojos de buey rayados por el granizo
 y sola en aquel minúsculo puerto
 había mucho que arreglar
 entraba el agua por algún sitio
 eran los restos de la humedad
 los que indicaban la grieta el reflejo
 de un abandono injusto
 pequeña Nelly o como la llamaba
 su dueño ahora prometida a mi padre
 se doblaba hacia un lado lamiéndose la llaga
 La creía deshecha por un tiburón
 en alta mar
 hoy reducida a contentarse
 con un pequeño lago poco profundo

3.

La tercera fue una casa móvil
 que debía remontar los canales
 pero adecuada para hospedar
 la agencia fluvial y a sus clientes
 Estructura pesadísima elefante marino
 Tu ancla lanzada de una vez para siempre
 como una rendición antes del armisticio
 Portaviones sin recursos
 y los colores de la bandera polaca
 a la espera de irse a pique en el mismo lago

Tras el trabajo

No tengo ninguna cita pero finjo
 en una estación de metro que no tiene nada de especial
 excepto el milagro de todos esos seres satisfechos de volver
 al redil donde encontrarán la unidad tan esperada
 Arrastro mis pequeños ojos llenos de angustia
 con los tacones y los tobillos y mi antiguo móvil
 tiene una lista de nombres que ya no me dicen nada

El día termina en esta plaza
 amo a una chica infeliz y lejana que se obstina
 en pasear en bici para domar el terror de sus sueños
 Y todo se hace añicos como la construcción difícil
 de un presente que sin duda no espera a nadie

El pueblo

De pequeños en los recreativos de mi pueblo
 tumbados sobre el billar le pegábamos a la bola blanca
 rodeados de “malotes” con el sexo erecto
 tan impacientes por introducirse en la mujer
 golpeábamos la bola blanca con toda la fuerza
 para que empujara a las otras hasta las cuatro esquinas
 de un paño agujereado y que olía a tabaco
 Tanto es así que uno evitaba la misa demasiado larga
 para planificar lo mejor posible las improbables fugas
 De repente me puse a estudiar la hipnosis
 y la brujería en los libros de viejo
 a leer la mano el tarot e incluso los rostros

Pasando entre los densos humos del pueblo por la mañana
 por las calles estrechas donde las señoras sacaban
 de los hornos las lasañas para presentarlas a los vecinos
 allí todos conocían la identidad de todos
 el cura fornicaba con dos o tres fieles
 el alcalde bebía el concejal de cultura
 llevaba una vergonzosa peluca color camel
 Era antes de la música antes de la escuela
 musical sucedía cuando no había nada más
 para distraerse excepto el oratorio el catequismo
 el balón la fanfarria y mis pensamientos satánicos

Los nudos

La humillación fue importante
 y ahora ¿qué cumplido
 qué palabras de ánimo
 dirigidas a mi prójimo
 podrían salirme de la boca?
 ¿Sabría reconocer a un jefe
 y dócilmente someterme?
 ¿Ser padre sin temer
 perpetrar aquella ofensa?
 No aprieto nunca demasiado fuerte
 los cordones de mis zapatos
 al no saber desatarlos
 entro como uno que empuja
 sus horas a marchas forzadas

~

Bello busto de Marianna en medio del jardincillo
 tez manchada por el barro corroída
 por la oscuridad pétrea pegada al seno
 pero la mirada siempre digna y también directa
 bajo la República de niños inocentes
 y de padres hábiles en el arte
 de la adaptación en este domingo
 de sol la oscuridad queda lejana tras los tejados

~

Con la oreja pegada
 al muro del matadero
 se cuentan infinitos disparos y caídas
 la recogida de sangre en cubos
 los ojos bovinos de los carniceros
 encima y el silencio enorme
 del tímpano recién reventado

~

Han seccionado brazos
 de hierbas trepadoras
 Ahora desnudos y morenos
 sus nudos en torno a las rejas
 parecen manos de prisioneros
 separados de los demás
 peces helados en acuarios
 el mar de los muertos en nuestras playas

Traducción de María Antonia Blat Mir

Patrimonio

Ha offerto i suoi denti a San Miguel
 su un cono gelato in fondo a un autobus
 che stava fermo e pieno di turisti.
 Sfuggendo a gincana come un topo
 col cappello da caccia, tutto solo
 cercava sotto il sole un dentista
 con passo lesto all'incrocio delle vie
 che portavano alle bettole infernali,
 regno dell'ombra e del sonno perpetuo.
 Immagino a fatica uno specialista
 nel cavo di quest'imbutto folkloristico
 dove proseguirò da vecchio e da morto
 senza firmare assicurazioni né gemere.
 Mio suocero vola per salvarsi la bocca,
 la mia masticò la prima galletta che mi
 farcì di cactus, tenendola in una mano
 sporca, e non osai dire nulla, per amore
 quasi filiale della mia nuova famiglia.

~

La traversata

Il cavallo non avanza. Gli hanno detto di muoversi
 per troppo tempo, ma la sabbia è eccessiva
 tutto intorno e l'uomo non convince abbastanza.
 L'animale soffia. Non c'è mai stata ragione
 per questo tragitto, e il cavallo continuava come
 il cuore funziona e il sole nasce ogni giorno.
 L'uomo pronuncia il discorso offrendogli un dattero
 e tiene in mano il suo grande orecchio aperto:
 « Io so quello che provi. Lunga è la strada
 e siamo soli. A me serve un testimone, cavallo,
 un testimone di questo viaggio che è il nostro ».
 L'animale trae un ultimo sforzo per la grazia
 d'una risposta: « Non sono un testimone, sei su di me,
 e non facciamo che passare da giorni
 alla vita, alla morte, ma è tutto giusto ».
 Così dicendo ripiegò le forti zampe
 e crollò come un castello in riva al mare.
 L'uomo discese lentamente a terra
 e il silenzio fu totale.

~

(inediti)

La casa di Coyoacán²

Non sapendo levare il pugno nel suo giardino
 davanti alla lapide coi due attrezzi incisi
 nell'eterna speranza che il lavoro vincerà
 e non la schiavitù dopo un secolo di astrazioni
 ero in posa per la foto con il sole in faccia
 e i nomi degli studenti scritti sulla stele
 continuavano a sfilare sul mio piccolo ego
 come la scrivania le carte e la macchina
 da scrivere il letto per la siesta si muovevano
 così il veloce fendente raggiungeva il cervelletto
 del vegliardo seduto col sorriso diabolico
 Io fui comunista per il tempo di una visita
 è vero per me la sconfitta è più onorevole
 della svolta liberale o la fine dei soviet

Dopo il lavoro

Non ho un appuntamento faccio finta
 a una stazione della metro che non ha niente di singolare
 eccetto il miracolo di tutti quegli esseri soddisfatti di tornare
 all'ovile dove troveranno l'unità tanto sperata
 Trascino i miei piccoli occhi pieni di angoscia
 sui tacchi e le caviglie e il mio vecchio cellulare
 ha una lista di nomi che non mi fanno più effetto

La giornata si conclude su questa piazza
 amo una ragazza infelice e lontana che si ostina
 a girare in bici per domare il terrore dei suoi sogni
 E tutto va in pezzi come la costruzione difficile
 di un presente che davvero non aspetta nessuno

² La casa in cui Leon Trotsky visse i suoi ultimi anni, a città del Messico.

Relitti

1.

La canadese agganciata alla Peugeot
 partiva per il Mediterraneo
 una volta dentro era pronta a ricevere
 gli schiaffi salati balzando sulle onde
 spinta da un motore nuovo di zecca
 I miei genitori si dicevano tutto il male
 che pensavano l'uno dell'altro
 e la nausea impietriva il mio piccolo ventre
 Quanta voglia di scendere
 Che la velocità si dimezzasse
 Che il vento scendesse come gli uccelli immacolati
 galleggiano sulla calma piatta
 Invece i due si promettevano
 la divisione dei beni e la firma di un notaio
 C'era un'aria di pericolo in quell'uscita senza bussola
 E quando presi il timone tanto per provare
 fu anche peggio: « riprendilo papà
 torniamo a riva »

2.

L'avevano presa a sassate
 gli oblò rigati dalla grandine
 e sola in quel minuscolo porto
 ci sarebbe stato molto da rifare
 entrava l'acqua da qualche parte
 erano le tracce di umidità
 che indicavano la falla il riflesso
 di un abbandono ingiusto
 piccola Nelly o come la chiamava
 il suo proprietario ora promessa a mio padre
 si piegava da un lato leccandosi la piaga
 La credevo sfondata da uno squalo
 in alto mare
 oggi ridotta ad accontentarsi
 di un bacino lacustre poco profondo

3.

La terza fu una casa mobile
 che doveva risalire i canali
 ma di fatto buona ad ospitare
 l'agenzia fluviale e i suoi clienti
 Struttura pesantissima elefante marino
 La tua ancora gettata una volta per sempre
 come una resa prima dell'armistizio
 Porta-aerei priva di risorse
 e i colori della bandiera polacca
 in attesa di colare a picco nello stesso lago

Il borgo

Da bambini nelle sale-giochi del mio villaggio
 tesi su un biliardo picchiavamo la palla bianca
 circondati da « ragazzacci » con il sesso dritto
 così tanto impazienti di introdursi nella donna
 colpivamo la palla bianca con tutta la forza
 in modo da spingere le altre ai quattro angoli
 di un tappeto bucato e che puzzava di tabacco
 È così che uno evitava la messa troppo lunga
 per pianificare al meglio le improbabili fughe
 Da un momento all'altro mi misi a studiare l'ipnosi
 e la stregoneria dentro i libri d'antiquariato
 a leggere la mano i tarocchi e anche sui volti

Passando fra i densi fumi del villaggio al mattino
 per le strade strette dove le signore toglievano
 dai forni le lasagne da presentare ai vicini
 là tutti conoscevano l'identità di tutti
 il curato fornicava con due o tre fedeli
 il sindaco beveva l'assessore alla cultura
 portava una vergognosa parrucca marroncina
 Era prima della musica prima della scuola
 musicale accadeva quando non c'era nient'altro
 per distrarsi eccetto l'oratorio il catechismo
 il pallone la fanfara e i miei pensieri satanici

I nodi

L'umiliazione fu importante
 e ora quale complimento
 quale parola di coraggio
 indirizzata al mio prossimo
 potrebbe uscirmi dalla bocca?
 Saprei riconoscere un capo
 e docilmente sottomettermi?
 Esser padre senza temere
 di perpetrare quell'offesa?
 Non stringo mai troppo forte
 i lacci delle mie scarpe
 non sapendoli disfare
 ci entro come uno spinge
 le sue ore a marcia forzata

Bel busto di Marianna in mezzo al giardinetto
 volto macchiato dalla fanghiglia corroso
 dall'oscurità petrosa incollata al seno
 ma lo sguardo sempre degno è ancora dritto
 sotto la Repubblica dei bambini ignari
 e dei genitori abili nell'arte
 dell'adattamento in questa domenica
 di sole il grigiore è lontano dietro i tetti

~

Con l'orecchio premuto
 al muro del mattatoio
 si contano infiniti spari e cadute
 la raccolta del sangue a secchi
 gli occhi bovini dei macellai
 addosso e il silenzio grosso
 del timpano scoppiato da poco

~

Hanno sezionato braccia
 di erbe rampicanti
 Ora nudi e bruni
 i loro nodi alle sbarre
 paiono mani di prigionieri
 staccate dal resto
 pesci ghiacciati in acquarii
 il mare dei morti sui nostri lidi

ZBD # 9

Federico Italiano (poesía)

Textos recibidos el 18/11/2016, aceptados el 18/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Nací en la ribera del Ticino en junio de 1976. He estudiado filosofía en Milán e impartido clases de Literatura Comparada desde hace más de una década en Múnich (Baviera). Desde 2016 vivo en Viena con mi mujer y dos hijos, y trabajo como investigador de la Academia Austriaca de las Ciencias. He publicado algunos libros de poesía: los más recientes son *L'invasione dei granchi giganti* (Marietti, 2010), *L'impronta* (Aragno, 2014) y *Un esilio perfetto. Poesie scelte 2000-2015* (Feltrinelli, 2015). Mis poemas han sido traducidos al alemán, español, inglés, hebreo, albanés y rumano; y han formado parte de varias antologías, tanto en Italia como en el extranjero. He publicado ensayos de teoría y crítica literaria; también he traducido poetas modernos y contemporáneos del español, del inglés, del francés y del alemán. He editado

antologías y volúmenes colectivos, entre ellos una antología de la poesía italiana publicada en alemán por Hanser en 2013. He amado, estudiado y devorado muchísimos poetas, pero los más importantes en mi formación no parece que hayan dejado indicios en mis versos: Vittorio Sereni, el primer Zanzotto, René Char, Celan, Montale, Brodskij, Milo De Angelis, Heaney, Gelman, Derek Walcott, el joven Grünbein y Paul Muldoon

*De Nella costanza (Atelier, 2003)***Nacimiento de una habitación**

Cómo se pueblan las habitaciones de un hombre,
 un día se añade una silla de madera oscura,
 luego un acuario
 con el pececillo de la última vivienda,
 una plantita en la repisa de la ventana,
 y en el suelo una alfombra
 comprada casualmente un sábado en el mercadillo.
 Se disponen los libros, sabiendo perfectamente que es un frente
 abierto contra el huésped.
 El lavabo desaparece casi entre tubitos de dentífrico,
 cepillos de dientes, vasos y ampollas varias.
 Los restos de los envases tienen su propia estética, yacen
 en la mesa como guardias encanecidos de meriendas pasadas,
 un frasco vacío que deja intuir una crema de avellana,
 dos pieles de naranja nunca tiradas por el perfume
 gratuito que traen a la mente.
 Las velas hacen de aduaneras,
 marcan el paso del tiempo, descubren lo sustraído.
 La habitación de mi nuevo vecino es más o menos igual,
 ha cumplido tres años, pronto será abandonada.

La mía todavía está virgen, la habito desde hace poco,
 es un rinconcito propicio al sueño, iluminada
 por un flexo y algunas velas recién estrenadas.
 Mis libros están secos en los estantes, hablan
 de una enfermedad ahabiana aún no resuelta.
 El escritorio está cruelmente –y así lo dejo– junto a la ventana,
 veo luces intermitentes encenderse en el edificio de enfrente.
 La ventana es una pupila, yo el líquido intraocular.
 Al otro lado estudian, pelean, se aman, comen,
 les dejo hacer, no intervengo, he adoptado una actitud
 suiza, no me sacarán de aquí,
 no antes de que mi habitación haya tomado un aspecto más humano.

De *L'invasione dei granchi giganti* (Marietti, 2010)

Dersu Uzala

Me hubiera gustado conocerlo, Dersu el *gol'd*, y tal vez lo conocí de verdad, en ese tiempo en que una página era un mapa, geografía, relieve, en el que la figura susurrada de un tigre estaba presente al tacto en las sábanas, y las colinas, los bosques, los lagos, emergían del gris verdoso de los reflejos de una lámpara. Seguí a Arsen'ev como un tío, un capitán de familia, amaba su indecisión, la delicadeza de su pensamiento petersburgués, curtido en las cortezas de abedul y remezclado en el té campestre, entre mosquitos y ardillas.

Cuanto más me adentraba en la taiga, más fríos se electrizaban los fusiles-escoba bajo el brazo y convertía en alforjas mis mochilas infantiles, acampando en los claros esmeralda de mi habitación de los juegos, comprobando la zoología del Lago Chanka y la selva de Sichote-Alin' en las epifanías del Ticino oeste, las cagarritas de mosca y la sensualidad de las lombrices. Dersu me habría amado, igual que amó a Arsen'ev, y yo lo amaba a él, el intuido olor a ginseng, las plenas fosas nasales del cazador y la organización torácica del viandante.

Eran los años de los libros ocre, con fotos de adaptaciones hollywoodienses, *Tom Jones*, *Miguel Strogoff* y *La hija del capitán*. Pero a nadie amé tanto como a *Dersu Uzala*, ese perderse como un mosquito en los caracteres de la edición de Mursia, gozando del diseño homogeneizado de los apéndices, las reproducciones, entonces pasadas, de la películade Kurosawa, y la foto trasera con un bosque de abedules y alerces, caballos pastando bajo un cielo plúmbeo y el infinito tras los márgenes.

“Mira, capitán, *Amba*¹... Caminar tras nosotros. Muy mal. Huella fresquísima. Estar aquí hace un minuto”.

¹ Tigre

La invasión de los cangrejos gigantes

Bugøynes, Noruega, Círculo Polar Ártico.

Llegaron de Vladivostok en los años Treinta,
con un convoy se adentraron
en la Bahía de Murmansk,
cangrejos del Pacífico, robustas
concreciones de sal, corazas
purpúreas. Los rusos no avisaron,
no calcularon la rapidez
procreativa de su carne acidulada.

Avanzaron en lo profundo del siglo XX en formación,
devorando millares de algas, las tenaces patas
en el inestable pack les condujeron
hasta aguas noruegas.
Los colonos de Oriente aumentaron
de día en día, chupando de la sal
nuestro oxígeno, confiscando
los seculares tributos del mar.

Ya no hay más peces, ni siquiera para poner de anzuelos.
No tienen rival
más allá de las verdes redes del hombre.
Se irán hacia el Sur, desflorarán los fiordos
occidentales y descenderán hacia Sylt,
Helgoland, hacia las costas de las filiales de Europa, Hamburgo,
Amberes, Bilbao, pelearán con sus iguales
de los mares más cálidos, para luego entrar en el Lago Prometido.

Tomo medida de los invasores cruzando en Excel
todos los mares del globo y el más cambiante
latinum de los crustáceos, trazo
los mapas de la vida en exceso,
soy el notario del Mar de Barents, el contable
enviado de Oslo. Todo pesa en mis cuadernos,
pero nada como la suma
– estructura de la esperanza y principio de la resistencia.

Pueblo que mueves bajo las aguas, predegustada
carne de la destrucción, migración
disyuntiva de la riqueza,
balanza de la humanidad, ignorante
armada de la historia,
multiplicate,
que la plaga sea total y el castigo completo.

La nueva lengua

a Karin Birmele

Un nuevo vocabulario, una lengua de *melanzane*
y *carote* querías, sin letras k ni diéresis,
acentuada, sobre todo grave,
en la que el ser acelera
hacia Oriente en la tercera persona
(a veces un *esso*, lo sé, no bromees,
el neutro es algo serio
aunque sea un ectoplasma en mis pulmones).

Llegaron el pasado próximo y el imperfecto, pero no caí
en tu salto gramatical, no expliqué
el futuro y por legiones se pararon
los diarios, tus réplicas en pasado, confusiones
entre el continuo y las varias formas del perfecto.
Ni siquiera del pronombre me acuerdo,
sin embargo, en un momento estaban todos
los dativos *a me piace*
il pompelmo, los acusativos, *vèstiti*,
los dominantes *ne voglio ancora*.

Recuerdo la evolución semántica, el duelo
idiomático, en *in bocca al lupo*,
la resistencia metafórica al dato,
la respuesta al condicional
(sí, casi como las *crêpes* en Bretaña),
el primer intercambio de ira
y la paz filológica:
pensar en la lengua y no por la lengua.

Relación léxica, la nuestra, mi *melograno*,
mi *pòlipo*, culinaria, has amado siempre
una cierta alquimia gastronómica.
Una comunicación hipotáctica, disciplinadamente
ternaria, indoeuropea.

Cuando luego
accedí a tu lengua, fue incluso más dulce
malinterpretarnos.
Me sometí a un verbo hípico, guerrero,
que podía dividirse, dislocarse
en la oración principal, comprender el todo
en un abrazo de raíz
y prefijo, subordinando
los altares del sujeto y los prados del complemento.

Contigo empecé a fumar, contigo, nueva y misma lengua,
las he fumado todas, hasta el ardor

nocturno en la laringe, hasta
la irritación vertical.

Las he aspirado
para desbloquear la vida del microbio fonético
agitar el rājā, rex, rīx de mis ancestros,
el arquero sármata y el auriga védico
que todavía vagan entre las catacumbas de mis pulmones.

Post scriptum a Joseph Brodsky

He nacido y crecido entre los arrozales piamonteses
en los que olas minúsculas motean
la perfección de los rectángulos y los trapecios:
de ahí la escasez de rimas
y la voz de almidón que recubre constante
la burbuja emocional, frágil.
La llanura no es infinita, lección del cielo abierto:
desde el puente de Romentino, los Alpes y el Rosa
confirman la posibilidad del mito,
la exuberancia, más allá de lo cotidiano.
Porque no fue la llanura,
sino el perfil de los montes, quien me instruyó
y educó en la veneración del mamut.
Esquirla de hielo superviviente del Pleistoceno,
este yo que es un nosotros hídrico,
deslizándose por debajo de las fronteras,
como el Ticino contrabandista,
de la hiperurania suiza hasta la expiación padana.

De *L'impronta* (Aragno, 2014)**Entre naranjas y filósofos**

En nuestra sangre aclarada por el mar
en nuestras rodillas sefardíes
en el destino boreal del pie

en el archivo viviente de tu herencia
en el entusiasmo de mi dedo índice
en el perfume de Zambia y aftershave

en la intuición de los hermanos, en los ojos
de mis hijas te vuelvo a ver padre
cómodo en contemplaciones y sonrisas

en esas disimuladas exégesis
tras la cena, entre naranjas y filósofos,
cuando a inquietos adolescentes pelabas

el código futuro:
sois exactos en el alma, imperfectos
en la unión, audaces en la espera.

Áyax ha muerto

Realmente, solo estoy un poco cansado,
respiro por la nariz, siguiendo la carga
de los bronquios con mirada casi clínica.

Me siento en un banco de madera, a la derecha
del río, donde bicicletas y cuerpos
heliotrópicos arrugan la quietud,

mientras los volantes peinan el verde
– topografía aérea
de un plácido domingo y frágil.

Áyax ha muerto. Hace ya cinco veranos
que ha muerto.
¡Cómo huyen los cascotes
de botellas en las manos de los últimos
recogedores!...
Las piedras me faltarán – la obtusa

resistencia del sílice en el lecho
del Escamandro – y los asados frugales
que preceden victorias o derrotas.

Pero ya no hay sitio para quien se ruboriza
por orgullo: este es el tiempo
de las justificaciones, de las excusas.

Realmente, estoy tranquilo y respiro
por la nariz. Olor a hierba y a crema
solar: Áyax ha muerto.

Zambia

I Mpika

No te interrogué lo suficiente y ahora quedan
solo fragmentos, aisladas piezas
que recomponer, examinando cartas

y fotos ya ocres, reprochando
a los interpelados la incierta memoria
como si no tuviesen derecho,

ellos, a olvidar. Y ciertamente
hay algunas fechas, un lugar, Mpika,
en el norte de Zambia, las excavadoras

y las palas mecánicas en el fondo,
los barracones prefabricados, los pantaloncitos
blancos y tu torso desnudo

después de una partida de fútbol, la barba
negra todavía frondosa de eternidad
y los ojos ya deseosos de sombra.

II Lusaka

Tras tu muerte me contaron
que el día en que tenía que haber nacido
bajaste en jeep a la capital,

Lusaka, para un par de minutos
al teléfono, para la conmoción
de una voz que confirmase el feliz

desenlace del parto, la vida, el inicio –
doce horas de sabana con el corazón
en una maternidad piamontesa.

Ocupada: la línea seguía
fallando. ¿Quién sabe que hiciste luego?
Si hubiese sido tú, me habría ido

al Jardín Botánico –pocos pasos,
un banco, un periódico de finales
de junio y un dedo en el hueso temporal.

III Polaroid

Siempre me he preguntado qué presenció
aquella polaroid: tal vez
una Gitane, la ducha

la comida con los colegas de la obra
bajo el paraguas verde de una acacia,
las discusiones con el cocinero eritreo

–historias de rinocerontes e hipopótamos
de sangre y de colonias, de saneamientos
y de errores de colimación.

Ahora que ya no estás, pienso en las cartas
topográficas, en las planimetrías
abiertas en el capó de tu pick-up,

en el compás, en tus gafas de sol,
en los libros nocturnos, en las úlceras
de tu estómago de topógrafo anárquico.

IV Great North Road

No pregunté lo necesario y no me queda
más que buscarte en tu pasado de atlante,
en el trazado de tu Great North Road,

en folletos y revistas, en el místico
kilometraje hasta Dar-er-Salaam,
en los dioramas de los museos etnológicos,

en las postales con cebras, antílopes
y danzantes, en volúmenes oxonienses
sobre la evolución de los transportes en África,

en los recuerdos del ático, allí
donde desarmabas la retórica
donde todavía te escondes y nos escuchas

deshaciendo los bordados de aventuras
como cuando te cortaste la barba
para siempre, para no dar miedo.

De Un esilio perfetto. Poesie scelte 2000-2015 (Feltrinelli, 2015)

Nieve

Sentados en la mesa de un restaurante
nos estudiamos tímidamente,
como quien revisa el manuscrito
de las propias confesiones, ruborizándonos
por la generosidad de un adverbio,
resbalando por las desnudas escápulas de un nombre.

Del restaurante vinimos a la nieve,
como saliendo del primer
fuego de nuestra especie. El invierno
nos dejó atónitos junto al portón
oscuro, de hierro, calentado por la hiedra,
donde tu ley embriagaba más que el vino.

Himalaya

Así comienza un nuevo día, otra
fabulosa fuga de los daños
de la noche, con la luz velada
por las cortinas en tu rostro yacente,
los edredones arrugados como el Himalaya
nevado entre la India de tu cuerpo

y el desierto de mi indecisión;
luego la vida más dulce
nos escala a ambos, se insinúa, nos pide
prisa y desayuno
y un paso más ligero hacia el parquet
del nuevo día, de la nueva fábula.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Da *Nella costanza* (Atelier, 2003)**Nascita di una stanza**

Come si popolano le stanze dell'uomo,
 un giorno s'aggiunge una sedia di legno scuro,
 poi un acquario,
 col pesciolino dell'ultima abitazione,
 una pianticella sulla mensola alla finestra,
 e sul pavimento un tappeto
 acquistato per caso un sabato, al mercatino delle pulci.
 Si dispongono i libri, ben sapendo che è un fronte
 steso contro l'ospite.
 Il lavabo quasi sparisce tra tubetti di dentifricio,
 spazzolini, bicchieri e flaconcini vari.
 I consumi hanno la loro estetica, stanno
 al tavolo come guardie incanutite di merende trascorse,
 un barattolo vuoto, che lascia intuire una crema di nocciola,
 due bucce d'arancia mai spostate, per il profumo
 gratuito che suggeriscono alla mente.
 Le candele hanno una funzione doganale,
 segnano il passo del tempo, scovano il maltolto.
 La stanza del mio nuovo vicino è più o meno simile,
 ha compiuto tre anni, sarà presto abbandonata.

La mia è ancora bianca, vi abito da poco,
 è una porzione ospedaliera del sonno, illuminata
 da una lampada da studio e da qualche candela alle prime armi.
 I miei libri stanno secchi sulle mensole, parlano
 di una malattia achabiana, ancora non risolta.
 La scrivania è crudelmente – e così la lascio – alla finestra,
 vedo luci intermittenti accendersi nel palazzo vicino.
 La finestra è una pupilla, io il liquido oculare.
 Dall'altra parte, studiano, litigano, s'amano, mangiano,
 li lascio fare, non intervengo, ho deciso un piano d'azione
 svizzero, non mi tireranno fuori di qui,
 non prima che la mia stanza abbia preso un aspetto più umano.

Da *L'invasione dei granchi giganti* (Marietti, 2010)

Dersu Uzala

Avrei voluto conoscerlo, Dersu il *gol'd*, e forse
 lo conobbi davvero, nel tempo
 in cui una pagina era una mappa, geografia,
 rilievo, in cui l'orma sussurrata di una tigre
 era al tatto presente, sulle lenzuola,
 e le colline, le foreste, i laghi emergevano
 dal grigio-verde dei riflessi d'abat-jour.
 Seguì Arsen'ev come uno zio, un capitano
 di famiglia, amavo la sua indecisione, la delicatezza
 del suo pensiero pietroburghese, strofinato
 sulle cortecce di betulla e rimescolato
 nel tè campestre, tra zanzare e scoiattoli.

Più penetravo nella tajga, più freddi
 ionizzavano i fucili-scopa sotto il braccio
 e dei miei zaini elementari facevo bisacce,
 accampando nelle radure smeraldo
 della mia stanza giochi, comprovando la zoologia
 del Lago Chanka e la flora del Sichote-Alin'
 sulle epifanie dell'Ovest Ticino, le caccole di mosca
 e la sensualità dei lombrichi.
 Dersu mi avrebbe amato, come amò Arsen'ev,
 ed io amavo lui, l'intuito odore di ginseng,
 il naso pasciuto del cacciatore
 e l'organizzazione toracica del viandante.

Erano gli anni dei libri ocre,
 con foto di trasposizioni
 hollywoodiane, *Tom Jones*, *Michele Strogoff*
 e *La figlia del capitano*.
 Ma nessuno amai più di *Dersu Uzala*,
 quel perdersi a guisa di moscerino
 sui caratteri dell'edizione Mursia
 godendo la grafica omogeneizzata delle appendici,
 le riproduzioni, allora inattuali,
 della pellicola di Kurosawa,
 e la foto di quarta, con un bosco di betulle e larici,
 cavalli al pascolo sotto il plumbeo
 e l'infinito dietro la cornice.

“Guarda, capitano, *Amba*²... Dietro noi camminare.
 Molto male. Traccia freschissima. Essere qui minuto fa”.

² Tigre

L'invasione dei granchi giganti

Bugøyenes, Norvegia, Circolo Polare Artico

Giunsero da Vladivostok negli anni Trenta
con un convoglio sprofondarono
nella Baia di Murmansk,
granchi del Pacifico, robuste
concrezioni del sale, corazze
purpuree. I russi non ne diedero notizia,
non calcolarono la rapidità
procreativa della loro carne acidula.

Avanzarono nel Novecento profondo in formazione,
divorando migliaia d'alghe, le chele tenaci
sull'instabile pack li condussero
in acque norvegesi.
I coloni d'Oriente aumentano
di giorno in giorno, succhiando dal sale
il nostro ossigeno, confiscando
i secolari tributi del mare.

E non ci sono più pesci, nemmeno per le esche.
Non hanno concorrenti,
se non le verdi reti dell'uomo.
Si spingeranno verso Sud, defloreranno i fiordi
occidentali e scenderanno verso Sylt,
Helgoland, verso le coste delle filiali d'Europa, Amburgo,
Anversa, Bilbao, si batteranno coi loro simili
dei mari più caldi, per poi entrare nel Lago Promesso.

Prendo le misure degli invasori, incrociando in Excel
tutti i mari del globo e il più cangiante
latinum dei crostacei, redigo
le mappe della vita in eccesso,
sono il notaio del Mar di Barents, il contabile
inviato da Oslo. Tutto pesa nei miei taccuini,
ma nulla quanto l'addizione
– struttura della speranza e principio della resistenza.

Popolo che muovi sotto le acque, prelibata
carne della distruzione, migrazione
disgiuntiva della ricchezza,
bilancia del consorzio umano, inconsapevole
armata della storia,
moltiplicati,
perché la piaga sia piena e la punizione completa.

La nuova lingua

a Karin Birmele

Un nuovo vocabolario, una lingua di *melanzane*
e *carote* volevi, senza kappe né dieresi,
accentuata, soprattutto grave,
dove l'essere accelera
verso Oriente sulla terza persona
(a volte un *esso*, lo so, non scherzare,
il neutro è cosa seria
anche se ectoplasma nei miei polmoni).

Vennero il prossimo e l'imperfetto, ma non m'accorsi
del tuo salto grammatico, non diedi spiegazioni
al futuro e in legioni si pararono
i diari, le tue repliche al passato, confusioni
tra continui e derive del perfetto.
Nemmeno del pronome mi ricordo,
eppure d'un tratto c'erano tutti
i dativi *a me piace*
il pompelmo, gli accusativi, *vèstiti*,
i dominativi *ne voglio ancora*.

Ricordo l'evoluzione semantica, il duello
idiomatico, sull'*in bocca al lupo*,
la resistenza metaforica al dato,
la risposta all'ottativo
(sì, quasi come le *crêpes* in Bretagna),
la prima condivisione dell'ira
e la pace filologica:
pensare nella lingua e non per la lingua.

Relazione lessicale, la nostra, mio *melograno*,
mio *pòlipo*, culinaria, hai sempre amato
una certa alchimia da fornello.
Una comunicazione ipotattica, disciplinatamente
ternaria, indoeuropea.

Quando poi
entrai nella tua lingua, fu più dolce
ancora il fraintendere.
Mi sottomisi ad un verbo ippico, guerriero
che poteva dividersi, slogarsi
nella frase principe, comprendere il tutto
in un abbraccio di radice
e prefisso, subordinando
gli altari del soggetto ed i pascoli del complemento.

Con te presi a fumare, con te, nuova e medesima lingua,
le ho fumate tutte, fino al bruciore

notturmo sotto la laringe, fino
al raschio verticale.

Le ho aspirate
per sbloccare la vita del batterio fonetico
agitare il rājā, rex, rīx dei miei avi,
l'arciere sarmata e l'auriga vedico
che ancora errano tra le catacombe dei miei polmoni.

Post scriptum a Josif Brodskij

Sono nato e cresciuto tra le risaie piemontesi
dove onde minuscole screziano
la perfezione dei rettangoli e dei trapezi:
di qui la scarsezza di rime,
la voce d'amido che ricopre costante
la bolla emozionale, fragile.
La pianura non è infinita, lezione del sereno:
dal ponte di Romentino, le Alpi e il Rosa
confermano la possibilità del mito,
l'esuberanza, oltre il quotidiano.
Poiché non da pianura,
ma dal fronte dei monti fui edotto,
educato alla venerazione del mammut.
Scaglia di ghiaccio sopravvissuta al Pleistocene,
quest'io ch'è un noi idrico,
sguscia sotto i confini,
come Ticino il contrabbandiere,
dall'Iperurano svizzero all'espiazione padana.

Da *L'impronta* (Aragno, 2014)

Tra arance e filosofi

Nel nostro sangue schiarito dal mare
nelle nostre ginocchia sefardite
nel destino boreale del piede

nell'archivio vivente del tuo lascito
nell'entusiasmo del mio dito indice
nel profumo di Zambia e dopobarba

nell'intuito dei fratelli, negli occhi
delle mie figlie ti rivedo padre
a tuo agio in contemplazione e sorrisi

in quelle dissimulate esegesi
del dopocena, tra arance e filosofi,
quando a inquieti adolescenti sbucciavi

il codice futuro:
siate esatti nell'anima, imperfetti
nell'aderire, audaci nell'attesa.

Aiace è morto

In verità, sono solo un po' stanco,
 respiro dal naso, seguendo l'onere
 dei bronchi con riguardo quasi clinico.

Siedo su una panca di legno, alla destra
 del fiume, dove biciclette e corpi
 eliotropici striano la quiete,

mentre i volani perlustrano il verde
 – topografia pensile
 di una placida domenica e fragile.

Aiace è morto. Sono cinque estati
 ormai che sono morto.
 Come fuggono i vuoti

di bottiglia nelle mani degl'ultimi
 raccoglitori...
 I sassi mi mancheranno – l'ottusa

resistenza della selce sul letto
 dello Scamandro – e gli arrostiti frugali
 che precedono vittorie o disfatte.

Ma non c'è più spazio per chi arrossisce
 a punture d'orgoglio: questo è il tempo
 delle giustificazioni, degli alibi.

In verità, sono calmo e respiro
 dal naso. Odore d'erba e di crema
 solare: Aiace è morto.

Zambia

I Mpika

Non ti chiesi abbastanza e ora rimangono
solo frammenti, isolati tasselli
da ricomporre, esaminando carte

e foto ormai ocra, rimproverando
l'incerta memoria agli interpellati
come se non avessero diritto,

loro, di dimenticare. E di certo
ci sono alcune date, un luogo, Mpika,
nel Nord dello Zambia, le scavatrici

e le pale gommate sullo sfondo,
i prefabbricati, i pantaloncini
bianchi e il tuo torso nudo

dopo una partita a calcio, la barba
nera ancora folta d'eternità
e gli occhi già desiderosi d'ombra.

II Lusaka

Dopo la tua morte mi raccontarono
che il giorno in cui sarei dovuto nascere
scendesti in jeep verso la capitale,

Lusaka, per un paio di minuti
al telefono, per la commozione
di una voce che confermasse l'esito

buono del parto, la vita, l'inizio –
dodici ore di savana col cuore
in una maternità piemontese.

Occupato: la linea continuava
a cadere. Chissà che hai fatto poi?
Fossi stato in te, me ne sarei andato

al Botanical Garden – pochi passi,
una panchina, un giornale di fine
giugno e un dito sull'osso temporale.

III Polaroid

Mi son sempre chiesto cosa seguì
quella polaroid: forse
una Gitane, la doccia

il pranzo coi colleghi del cantiere
sotto l'ombrello verde di un'acacia,
le discussioni col cuoco eritreo

– storie di rinoceronti e ippopotami
di sangue e di colonie, di bonifiche
e di errori nella collimazione.

Ora che non ci sei, penso alle carte
topografiche, alle planimetrie
aperte sul cofano del tuo pick-up,

al compasso, ai tuoi occhiali da sole,
ai libri notturni, alle irritazioni
del tuo stomaco da geometra anarchico.

IV Great North Road

Non chiesi quanto basta e non mi resta
che cercarti nel passato di atlanti,
nel tracciato della tua Great North Road,

in bollettini e gazzette, nel mistico
chilometraggio per Dar-es-Salaam,
nei diorami dei musei etnologici,

nelle cartoline con zebre, antilopi
e danzatori, in volumi oxoniensi
sullo sviluppo dei trasporti in Africa,

nei cimeli della mansarda, là
dove disinnescavi la retorica
dove ancora ti nascondi e ci ascolti

disfacendo i ricami d'avventura
come quando ti tagliasti la barba
per sempre, per non destare paura.

Da *Un esilio perfetto. Poesie scelte 2000-2015* (Feltrinelli, 2015)

Neve

Seduti al tavolo di un ristorante
ci studiammo a ritroso,
come chi revisioni il manoscritto
delle proprie confessioni, arrossendo
per la generosità di un avverbio,
scivolando sulle scapole nude di un nome.

Dal ristorante venimmo alla neve,
come uscendo dal primo
fuoco della nostra specie. L'inverno
ci lasciò attoniti presso un cancello
scuro, di ferro, scaldato dall'edera,
dove la tua legge inebriava più del vino.

Himalaya

Così comincia un nuovo giorno, un'altra
favolosa fuga dai nocumenti
della notte, con la luce tradotta
dalle tende sul tuo viso disteso,
i piumoni arricciati come Himalaya
innevato tra l'India del tuo corpo

e il deserto della mia indecisione;
poi la vita più dolce
ci scala entrambi, s'insinua, ci chiede
premura e colazione
e un passo più svelto verso il parquet
del nuovo giorno, della nuova favola.

ZBD # 9

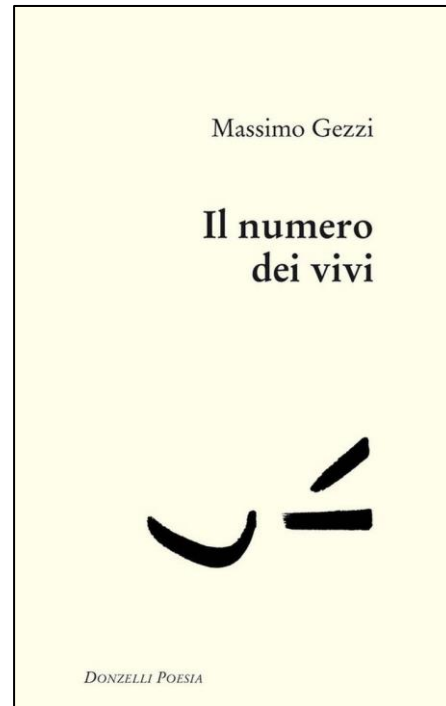
Massimo Gezzi (poesía)

Textos recibidos el 15/10/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

MASSIMO GEZZI (Sant'Elpidio a Mare, 1976) ha publicado los libros de poesía *Il mare a destra* (Edizioni Atelier, 2004), *L'attimo dopo* (Luca Sossella Editore, 2009, Premios Metauro y Marazza Giovani), *Il numero dei vivi* (Donzelli, 2015, Premio Carducci, Premio Tirinnanzi y Premio suizo de literatura 2016) y *Uno di nessuno. Storia di Giovanni Antonelli, poeta* (Edizioni Casagrande, 2016), además del opúsculo en tres idiomas *In altre forme/En d'autres formes/In andere Formen*, con traducciones al francés de Mathilde Vischer y de Jacqueline Aerne al alemán (Transeuropa, 2011). Sus poemas han sido traducidos al inglés, castellano, francés, alemán, croata y polaco. Ha realizado una edición comentada de *Diario del '71 e del '72* de Eugenio Montale (Mondadori, 2010) y ha editado el volumen *Poesie 1975-2012* de Franco Buffoni (Mondadori, 2012). En *Tra le pagine e il mondo* (Italic Pequod, 2015) ha recopilado diez años de entrevistas a poetas y reseñas de libros de poesía. Vive en Lugano, donde trabaja como profesor de italiano en el Liceo 1.



De *Il numero dei vivi* (Donzelli, Roma 2015)

*¿Y luego? Paredes, puertas cerradas, humos que se dispersan,
de acuerdo, ¿pero después? ¿Qué cosa tan importante habrás dicho? ¿Que se muere?
Bueno, eso lo saben todos, ¿pero después?
No después de la vida: son pequeñeces
de nada, esas. Después-ahora, quiero decir,
después-antes, mejor dicho: durante.*

*Mientras estás aquí respirando y mirando los bosques que se encaraman
en las montañas de un nuevo horizonte, o los picos
de siempre, aquellos azules y sibilinos,*

*y los hombres y las mujeres de tus lugares
los contemplan, también los de un tiempo
que ya no respiran, pero recorren con desasosiego
las calles del pueblo, tartamudeando como
tartamudeaban en vida, o carraspeando por el catarro
cuando se ríen y tosen.*

*¿Todas inútiles, esas voces?
¿Inútiles como tú, que escribes para nadie, o como los dedos
de tu hija que se alargan en la oscuridad?*

*No estás equivocado, no aciertas.
Las hojas que el viento tira al suelo alguien
las guarda. Alguien más las encuentra
después de años, y las pinta.*

*Defiende esta luz, si eres una nada
como todos. Defiende esta nada
que no para de ser. Para tú de trazar
líneas oscuras, de borrar. Toca la mesa, el papel.
Aprende otra vez a contar:
no restes al cero, suma uno.*

Una despedida

Se paró a observar los últimos destellos
 de luz que ahondaban detrás de los montes.
 «No mienten nunca, los niños,
 cuando pintan el sol rojo y las nubes
 rosa sobre un fondo azul cobalto. Quizás sean
 los únicos que todavía saben mirar algo».
 Apoyó el vaso en la mesa,
 sopló el humo contra el cristal y aquel
 se abrió como un lago de aire gris.
 «He pensado que mi vida era mía.
 Tú también estás pensando, ahora,
 que tú eres lo que eliges, lo que quieres,
 lo que dices». Le respondían los libros,
 los marcos, las plantas a punto de lanzarse en la oscuridad,
 yo no. «Incluso lo que no dices»,
 sonrió, mientras el estertor del catarro
 se le volvía más oscuro. «En cambio ahora
 tú, en esa silla, mientras me miras la espalda
 y quisieras anudar tus manos o estar mudo,
 tú ahora eres importante, y no lo crees, y no lo sabes».
 La nube más lejana de repente se desvaneció.
 En pocos minutos perdió el rosa, luego el violeta.
 Ya era una masa gris cuando él,
 golpeando al compás dos dedos en los cristales,
 después de un golpe de tos, entonó *Yesterday*,
 luego paró.

El tallador de latas

Sentado en la base
de un pilar que soporta los pórticos,
tendrá unos doce, trece años.
Gorra, dos piercings
en el labio superior,
con suma concentración recorta
latas de Redbull, Coca Cola,
cervezas.
Las manejas cuidadosamente,
sujeta las tijeras con calma
trazando líneas imaginarias
pero clarísimas para él.
Debe de haber advertido
mi mirada porque,
levantando la cabeza irritado
y antes de rendirse a una sonrisa, dice:
«¿No ves lo que hago?
Convierto esta mierda en estrellas.
Pero antes me bebo la cerveza».
Y sigue.

Un paso atrás

En la calle, pasado un semáforo,
mitad en el césped mitad
en el cemento, una chica rubia platino,
con piercing en los labios y los auriculares
en los oídos. Tumbada entre las hojas
y en el frío, a pocos metros de un banco.
La levantas. Sientes el calor
de su mano que se aferra a la tuya,
el perfume dulzón, ves sus ojos
medio colocados. Está viva, sonrío, se tambalea
mientras avanza hacia ti y hace amago
de abrazarte, apretando en todo momento
tu mano. Y tú echas un paso atrás,
estás temeroso, piensas en el asco,
en lo ignoto, tienes miedo y casi te avergüenzas.
Tienes cosas que hacer, claro, es tarde. Y mañana
el despertador, las clases, la prisa por las calles...
Volverás a pasar por aquí. Notarás con cierto
alivio su ausencia: en la hierba solo hojas,
cacas, la escarcha derritiéndose, tu quieta
seguridad de autómatas imperturbables que esquivan
los obstáculos y los empujones. Ella ni te recuerda
siquiera,
y ahora duerme.

Tema núm. 4*

Uno de los temas es sobre nuestra capacidad de «habitar poéticamente la tierra» (Morin, y muchos otros –demasiados?– antes de él). «¿Poéticamente, dice?» Son los ojos de una chica que casi se estremece, cuando lee esa frase. «También poéticamente», preciso: «También. ¿No te parece?» «Bah», contesta enseguida «Quizá alguna vez. Pero solo por un momento. Y para pocas personas».

Para pocas, ya. ¿Nunca se le ocurrió, a Morin, limitar esa frase? Añadir un matiz, precisar que tal vez para alguien –¿para demasiados?– la poesía solo es un lujo o un estorbo, cuando detrás de una mirada medio irónica y medio seria se intuye que algo ha pasado, o que algo...

«Para pocos, tienes razón. Entonces explica por qué es así. Crítalo, al filósofo, si no dices la verdad». Contesta y baja la mirada, curvando un poco el labio: «No, profe, gracias: ya he elegido otro tema».

~

*Antes de que toque la hierba
la boca colgada en el aire contra el cielo
violeta claro, antes de que aterrice –
antes de que la ola se vierta en la arena
y borre
las huellas de quien allí caminó
para dispersar un pensamiento–
antes de que el olor de los pitósporos
sea helado por el invierno*

debes decir el dolor de no ser

* *Nota al texto:* Uno de los primeros temas que propuse a mis estudiantes, durante mi primer año de clase en el Liceo Lugano 1, contenía una cita de *La cabeza bien puesta* de Edgar Morin. Algunas líneas: «La poesía [...] nos introduce en la dimensión poética de la existencia humana. Nos revela que habitamos la tierra no solo prosaicamente –sometidos a la utilidad y a la funcionalidad– sino también poéticamente». Una estudiante reaccionó con las palabras y la actitud reflejados en el poema. El «profe» del último verso, empero, es un falso lingüístico, porque la expresión utilizada por los estudiantes del Cantón Ticino es «sore».

*ya, si también la memoria es
 inacabada congregación de personas
 que han amado inútilmente,
 preocupadas o distraídas,
 pero para siempre destacadas en lo azul
 navegado por los murciélagos que llenaban
 la oscuridad iluminada por los faroles.*

*Son ellos, te han amado.
 Han podido lo que han sabido.
 Se han equivocado.*

De Uno di nessuno. Storia di Giovanni Antonelli, poeta
 (Edizioni Casagrande, Bellinzona 2016)

I. Infancia

Aquí se nace y se vive feliz,
 parece que lo digan el panorama, las tierras
 fecundísimas, el mar lejano salpicado
 de barcas y pesqueros.
 Sin embargo, en este lugar placentero,
 en medio de tanta alegría
 de sol, de tierras, de mar y de todo,
 nació una hierba envenenada que creció
 despreciada como ortiga de acequia.

*

Más mastín que hombre,
 vuestro paisano: cabeza y ojos pequeños,
 la espalda encorvada, pelo y barba
 hirsutos y desaliñados, labios fuertes.
 La mirada perdida en una mofa
 tan implacable que entre mil
 lo reconoceríais.

*

Maldijeron su matrimonio,
 mis queridos, por la miseria que sufrieron
 ante sus hijos.
 Mas yo los bendigo para la eternidad,
 siempre agradecido a su ingenuidad
 y a sus fallos. Y si a veces siento
 el peso y la angustia es porque fueron
 la causa de su soledad.

*

(Querían mi felicidad, y por eso
me educaron en la ignorancia
y en la indecencia).

*

Sentí enseguida indignación por la ciénaga
natal. Me iba a los pueblos
limítrofes, lejos de las murallas.
Me daban placer las molestias que encontraba.

*

En casa de los condes Bulgarini-Buonaccorsi
las mujeres del lugar me tomaban
el pelo: se mofaban de mí,
de mis ojos huidizos.
Una noche me preguntaron qué hacía
mi madre. «Juega a la petanca», contesté.
Se rieron con vulgaridad.

*

Cuando veía
las vacas en el matadero, los cerdos degollados,
los ratones aplastados en el cascabillo
del desván rompía a llorar.
Un día liberé dos palomas
enjauladas. «Vivirás bien en este mundo»,
me ridiculizó un primo, «mi querido pequeño
filósofo de medio pelo...».

XI. Después

No queda mucho para contar, a estas alturas.
Por última vez, en Senigallia,
volví a ver a mi madre: estaba sorda, menuda,
los ojos fuera de las órbitas. Fue una conversación
sin voces, un derroche de gestos
repetidos de memoria, gestos sacros.
Le escribí mi amor, le dejé
el saludo silencioso que los dos sabíamos
que era el último, el imposible.

*

«¡Ahí va el que se levanta
siempre temprano, con los búhos!».
Así me acogieron, mis paisanos,
después de años de injusticias y cárceles.
«Yo surjo con el sol, del que soy
emanación. Surjo con ese sol
que para vosotros no existe».
Luego lejos de allí, una vez más, entre Roma
y Florencia, los manuscritos bajo el brazo,
la esperanza bajo las suelas.

*

He agotado el papel, en esta celda
del manicomio. Termino mi historia,
hermano mío que no me escuchas,
que me ha culpado
de la miseria que me persigue.
Un día estas líneas serán leídas
por alguien, y alguien, junto a mí,
les dará una voz. Será un día
de lluvia o de luz, no importa:
la semilla de la anarquía arraigará
en la república, los gestos de los hombres
se volverán sinceros.

Id, palabras, calmad mis angustias.
Huid de las cárceles, rebelaos contra los que os detienen,
dejadme la ilusión de que alguien sabrá
de verdad quiénes somos, si yo soy
Antonelli y vosotros sois yo^{**}.

Traducción de Paolino Nappi

** La historia que habéis leído no es inventada. Mejor dicho, solo lo es parcialmente, porque cuando se cuenta las vicisitudes de alguien y se intenta imaginar su vida interior, es inevitable que la frontera entre historia e invención se deshaga, se desgaste. Por lo tanto, en este libro el personaje que dice “yo” no es imaginario sino real, aunque su vida, que ha pedido con prepotencia ser contada, en algunos puntos es imaginada, acortada, alterada con intención. Giovanni Antonelli existió realmente. Era un poeta, un vagabundo, un «demente» que fue internado en muchos manicomios o cárceles de Marcas (Fermo, Macerata, Ancona) y de Italia (Nápoles, Aversa, Roma). Era un anarquista, un anticlerical, un miserable, y quizás por eso su país de origen, que también es el mío, ha borrado por completo su memoria, como poeta y como hombre.

Da *Il numero dei vivi* (Donzelli, Roma 2015)

*E poi? Pareti, porte chiuse, fumi che si disperdono,
d'accordo, ma dopo? Cos'hai detto
di tanto grosso? Che si muore?
Va bene, lo sanno tutti questo, però dopo?
Non dopo la vita: sono chiacchiere
da poco, quelle. Dopo-adesso, voglio dire,
dopo-prima, anzi meglio: durante.*

*Mentre sei qui che respiri e guardi i boschi che si inerpicano
sulle montagne di un nuovo orizzonte, oppure i picchi
di sempre, quelli azzurri e sibillini,*

*e gli uomini e le donne dei tuoi luoghi
li contemplano, anche quelli di un tempo
che non respirano più, ma percorrono senza requie
le strade del paese, balbettando come
balbettavano da vivi, o raschiando il catarro
quando ridono e tossiscono.*

*Tutte inutili, quelle voci?
Inutili come te, che scrivi per nessuno, o come le dita
di tua figlia che si allungano nel buio?*

*Non hai torto, non hai ragione.
Le foglie che il vento getta a terra qualcuno
le conserva. Qualcun altro le ritrova
dopo anni, e le colora.*

*Difendi questa luce, se sei un nulla
come tutti. Difendi questo nulla
che non smette di essere. Smetti tu di tirare
righe scure, di cancellare. Tocca il tavolo, la carta.
Impara un'altra volta a far di conto:
non sottrarre allo zero, aggiungi uno.*

Un congedo

Si fermò ad osservare gli ultimi bagliori
di luce che affondavano dietro i monti.
«Non mentono di niente, i bambini,
quando fanno il sole rosso o le nuvole
rosa su uno sfondo blu cobalto. Forse sono
gli unici che guardano ancora qualcosa».
Posò il bicchiere sul tavolo,
soffiò il fumo contro il vetro e quello
si allargò come un lago di aria grigia.
«Ho pensato che la mia vita fosse mia.

Anche tu lo stai pensando, adesso,
 che tu sei ciò che scegli, ciò che vuoi,
 quello che dici». Gli rispondevano i libri,
 le cornici, le piante tese al tuffo nel buio,
 non io. «Anche quello che non dici»,
 sorrise, mentre il rantolo di catarro
 gli si faceva più scuro. «Invece adesso
 tu, su quella sedia, che mi guardi le spalle
 e vorresti annodarti le mani o essere muto,
 tu adesso sei importante, e non lo credi, e non lo sai».
 La nuvola più lontana sbiadì all'improvviso.
 Nel giro di pochi minuti perse il rosa, poi il viola.
 Era ormai un ammasso grigio quando lui,
 picchiettando due dita al ritmo contro i vetri,
 diede un colpo di tosse e intonò *Yesterday*,
 poi smise.

L'intagliatore di lattine

Seduto sulla base
 di un pilastro che regge i portici,
 avrà dodici, tredici anni.
 Cappellino, due piercing
 sopra il labbro superiore,
 con estrema concentrazione ritaglia
 lattine di Redbull, Coca Cola,
 birra da quattro soldi.
 Le maneggia attentamente,
 stringe le forbici con calma
 seguendo linee immaginarie
 ma chiarissime ai suoi occhi.
 Si dev'essere accorto
 del mio sguardo perché,
 sollevando la testa indispettito
 e prima di arrendersi a un sorriso, fa:
 «Non lo vedi che faccio?
 Trasformo questa merda in tante stelle.
 La birra però prima me la bevo».
 E riprende.

Un passo indietro

Lungo la strada, attraversato un semaforo,
 metà sull'aiuola e metà
 sul cemento, una ragazza biondo platino,
 con piercing sulle labbra e le cuffie
 nelle orecchie. Distesa tra le foglie

e nel freddo, a pochi metri da una banca.
 La rialzi. Ne senti il calore
 della mano che si afferra alla tua,
 il profumo dolciastro, ne vedi gli occhi
 mezzi fatti. È viva, sorride, barcolla
 mentre viene verso te e fa come
 per abbracciarti, sempre stretta
 alla tua mano. E tu fai un passo indietro,
 ne hai timore, pensi allo schifo,
 all'ignoto, hai paura e quasi non te ne vergogni.
 Hai da fare, certo, è tardi. E domani
 la sveglia, le lezioni, la corsa per la strada...
 Ripasserai di qui. Noterai con un certo
 sollievo la sua assenza: sull'erba solo foglie,
 cacche, la brina che si scioglie, la tua quieta
 sicurezza di automa imperturbabile che schiva
 gli ostacoli e le spinte. Lei non ti ricorda nemmeno,
 e adesso dorme.

Da Tre per una figlia

Traccia n. 4

Una delle tracce è sulla nostra capacità
 di «abitare poeticamente la terra»
 (Morin, e molti altri – troppi? – prima di lui).
 «Poeticamente, dice?» Sono gli occhi
 di una ragazza che quasi sbigottisce,
 quando legge quella frase.
 «Anche poeticamente», preciso: «Anche. Non ti pare?»
 «Mah», risponde subito «Magari qualche volta.
 Ma solo per un attimo. E per poche persone».

Per poche, già. Non ci avrà mai pensato, Morin,
 a limitare quella frase? A inserire un inciso,
 a precisare che magari per qualcuno
 – per troppi? – la poesia è appena un lusso
 o un impaccio, quando dietro uno sguardo
 mezzo ironico e mezzo serio si intuisce
 che qualcosa è accaduto, o che qualcosa...

«Per pochi, dici bene. E allora
 spiega perché è così. Contestalo,
 il filosofo, se non dice la verità».
 Risponde e abbassa gli occhi, inarcando
 un po' il labbro:
 «No, prof, grazie: ho scelto un'altra traccia».

*Prima che tocchi l'erba
la boccia appesa in aria contro il cielo
viola chiaro, prima che atterri -
prima che l'onda si rovesci sulla sabbia
e cancelli
le orme di chi ci ha camminato
per disperdere un pensiero -
prima che l'odore dei pitosfori
sia gelato dall'inverno*

*devi dirlo il dolore di non essere
più, se la memoria è anche questa
incompiuta congrega di persone
che hanno amato inutilmente,
preoccupate o distratte,
ma per sempre stagliate nell'azzurro
navigato dai pipistrelli che gremivano
il buio rischiarato dai fanali.*

*Sono loro, ti hanno amato.
Hanno potuto quel che hanno saputo.
Hanno sbagliato.*

**Da *Uno di nessuno. Storia di Giovanni Antonelli, poeta*
(Edizioni Casagrande, Bellinzona 2016)**

I. Infanzia

Qui si nasce e si abita felici,
sembrano dire il panorama, le terre
fertilissime, il mare lontano infiorato
di barche e pescherecci.
Eppure in questo luogo delizioso,
in mezzo a tanta gioia
di sole, di terre, di mare e d'ogni cosa,
nacque un'erba avvelenata che crebbe
disprezzata come ortica del fosso.

*

Più mastino che uomo,
il compaesano vostro: testa e occhi piccoli,

la schiena incurvata, capelli e barba
irti e spettinati, labbra forti.
Lo sguardo smarrito in una beffa
implacabile, tanto che tra mille
lo riconoscereste.

*

Maledirono il loro matrimonio,
i miei cari, per la miseria che soffrirono
davanti ai loro figli.
Io li benedico in eterno, però,
sempre grato alla loro ingenuità
e ai loro sbagli. E se a volte ne sento
il peso e l'angoscia è perché furono
la causa della loro solitudine.

*

(Volevano la mia felicità, e per questo
mi educarono all'ignoranza
e alla disonestà).

*

Provai subito sdegno del pantano
natale. Me ne andavo nei paesi
limitrofi, lontano dalle mura.
Mi davano piacere i disagi che incontravo.

*

Dai conti Bulgarini-Buonaccorsi
le donne del posto mi prendevano
in giro: si burlavano di me,
dei miei occhi sfuggenti.
Una sera mi chiesero che facesse
la mamma. «Gioca a bocce», risposi.
Riserò sguaiate.

*

Quando vedevo
le vacche al macello, i maiali sgozzati,
i topi schiacciati nella pula
dei solai scoppiavo in lacrime.
Un giorno liberai due colombe
ingabbiate. «Vivrai bene in questo mondo»,
mi derise un cugino, «caro il mio piccolo
filosofo d'accatto...».

XI. Dopo

Non resta molto, ormai, da raccontare.
 Per l'ultima volta, a Senigallia,
 rividi mia madre: era sorda, minuta,
 gli occhi fuori dalle orbite. Fu un colloquio
 senza voci, uno sperpero di gesti
 ripetuti a memoria, gesti sacri.
 Le scrissi il mio amore, le lasciai
 il saluto silenzioso che sapevamo tutti e due
 essere l'ultimo, l'impossibile.

*

«Ecco quello che si alza
 sempre presto, con i gufi!».
 Mi accolsero così, i miei compaesani,
 dopo anni di ingiustizie e di carceri.
 «Io sorgo con il sole, di cui sono
 emanazione. Sorgo con quel sole
 che per voi non esiste».
 Poi via, una volta ancora, tra Roma
 e Firenze, i manoscritti sottobraccio,
 la speranza sotto le suole.

*

Ho finito la carta, in questa cella
 del manicomio. Concludo la mia storia,
 fratello mio che non mi ascolti,
 che mi hai fatto una colpa
 della miseria che mi perseguita.
 Un giorno queste righe saranno lette
 da qualcuno, e qualcuno, insieme a me,
 darà loro una voce. Sarà un giorno
 di pioggia o di luce, poco importa:
 il seme dell'anarchia barbicherà
 nella repubblica, i gesti degli uomini
 torneranno sinceri.

Andate, parole, calmate le mie angosce.
 Evadete dalle carceri, ribellatevi a chi vi arresta,
 lasciatemi l'illusione che qualcuno saprà
 veramente chi siamo, se io sono
 Antonelli e voi tutti siete me.

ZBD # 9

Lucrezia Lerro (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



LUCREZIA LERRO es escritora y poeta. Debutó en 2005 con la novela *Certi giorni sono felice* (finalista del Premio Strega), a la que siguieron *Il rimedio perfetto*, *La più bella del mondo* (premio Grinzane Cavour 2008), *La bambina che disegnavo cuori*, y *Sul fondo del mare c'è una vita leggera*, todas ellas editadas por Bompiani, además de *La confraternita delle puttane* y *Il sangue matto*, publicadas por Mondadori. Sus poemas han visto la luz en revistas como *Poesia*, *Palomar*, *Nuovi argomenti*, *Nuovissima poesia italiana* y *L'Almanacco dello Specchio*, así como en recopilaciones de poemas como *L'amore dei nuotatori* o *Il corollario della felicità*. Su última novela es *Il contagio dell'amore. Etty Hillesum e Julius Spier* (San Paolo editore, 2016).

De *La morte di Giuseppe (Il corollario della felicità, Stampa, 2014)*

Giuseppe y el fumador

Mi padre, el fumador
enfermó y ya no trabajó más.
Nosotros reparamos su cartón piedra
con los clavos y el martillo,
un hermano tras otro.

...

Mi padre me abraza aún
y me habla de su hermano Giuseppe,
el primogénito joven y apuesto
que partió desde el Sur hacia Turín.

...

Giuseppe encontró un empleo
en una sastrería del centro
como aprendiz de sastre.
A Giuseppe le tocó el exilio
y un agujero encontrado por casualidad
para descansar como un ratón.

...

Mastico una miga perdida
del animalucho aterrado.

...

A los dieciocho años uno puede escapar
y yo también he escapado.
Repienso en mi padre que devoraba
y fumaba todo.

Yo no sé recitar, ni engañar
ni trabajar. Solo soy una
que decidido escapar.

...

En invierno en el pueblo degüellan los cerdos.
Se aseguran un año de sobras
con un día de quema y lamentos.

...

Corren los animaluchos
por las paredes de papel.
En las vigas de madera podrida
buscan un agujero para vivir.
Allí dentro solo oyen el eco
de su voz animal.

...

De pequeños Giuseppe y el fumador
jugaban entre los sauces riéndose
de las nudas al sol.
Alguno un día los sorprendió
arrodillados sobre las gencianas.

...

A los dieciocho años uno puede escapar,
y yo también he escapado.

...

Aprieto con los dientes la miga,
mastico el aire con dificultad.
Luego me quedo en la cama todo el día
y pienso en todas las cosas.

...

Sola por la calle muerdo una galleta
entre los enamorados de Roma.
Sobre el palo del telégrafo hay un ratón,
¿o qué monstruo es?
Hay un cepo bajo el banco
de los jardines de Piazza dell'Indipendenza.

...

He viajado sola sin mapas
y he llegado a una casa nueva.
Mi habitación tiene diez metros
multiplicada por diez mil pasos.
Aquí la vida es cara, no como en el pueblo,
aquí cuesta camelos y sacrificios.

...

Mi herida se reabre y quema
de repente.

...

En la ciudad vivo sola días al máximo.
No tengo dinero pero no renuncio
a los placeres de esta vida.

...

Enciendo la luz, sacudo las sábanas.

Como trozos de carbón,
pan quemado quedado en el fondo
y mucho chocolate.
Tengo que encontrar un trabajo para tener
un antídoto y un futuro.

...

Tengo una maleta con pocas cosas
para hacerla y deshacerla deprisa.
Un día volveré de nuevo al pueblo.
Llevaré un montón de pétalos y de hojas,
quién sabe si duran cuanto las estrellas...

~

Otra vida

*He recorrido mucho camino
solo y sin pararme nunca.
Esta tarde la gente de Turín
me asustará mientras corro
por los pórticos de bronce.*

...

*Repiento en mi padre,
el garibaldino, que me decía:
“la tierra nueva te convertirán en un hombre...
el peso y el tiempo te servirán.”*

...

*Tenía una carnicería.
Cortaba la cabeza al toro y la vendía,
pero los testículos los comía en familia.
Degollaba becerros, ovejas, cabrones,
y ponía las calaveras en el techo,
en su relicario perfecto.
“Oscuro se está mejor,
de noche las bestias se lamentan
y los gatos hacen fiestas.”*

...

*Alguno me ha dicho que fuera a pie.
En el veintisiete de Corso Vinzaglio
vive el tío, el General.
El aire es frío y los setos helados.
Esta calle parece una jaula.*

...

*He llegado. La mujer está en la puerta,
tiene la boca de laca roja y lleva
una bata de seda.
Desde la entrada me mira
la joven esposa del General
mientras las serpientes corren por su cuerpo.*

...

*Mi habitación es muy pequeña,
un poco más de lo ordinario.
Si no tengo un sueldo
tendré que irme pronto.*

...

*El General dice que aquí la vida
tiene sentido. “El aire es sano,
está el Madama y el Caffè Torino.
Querido sobrino, tendrás que acostumbrarte
esto no es un follón”.*

...

*“Qué pena los de allí abajo,
están todos desganados, sin criterio”.*

...

*No he hecho grandes cambios
desde que estaba en el pueblo.
Pero al menos este es un lugar nuevo.
Paseo todo el día
y pienso encontrar trabajo
como quiosquero, o bien, jardinero.
Repienso en mis inclinaciones,
en los golpes del carnicero.*

...

*¿Mejor estar aquí o vivir en el pueblo?
Los pueblerinos mastican para no pensar.
Me quedo en Turín este invierno,
sin el tocino que se come en Navidad.
Yo me escondo, me estropeo las manos
pero intento salvarme.*

...

*Los abuelos justicieros, garibaldinos
esconden cicatrices y quemaduras
de sus armas.*

...

*Desde hoy tengo un trabajo,
soy aprendiz de sastre.
En la tienda no se trabaja solo,
se charla también de los amantes,
de sus enredos, de traiciones.
Yo no quiero terminar cosiendo botones,
esta vida no es para mí.*

...

*Solo por las calles de Turín
busco un poco de alegría,
un poco de compañía.
Me siento delante de un portón,
doy vueltas en las manos a un botón
del abrigo heredado del carnicero.*

Macao

*En el sol del atardecer
he vuelto a sentir su olor
en mis manos.*

...

*En los jardines de Piazza dell'Indipendenza
los militares están en los bancos.
Tienen estrellas doradas y los ojos locos.*

...

*Me cuesta mantener el orden.
Tendré que soportar la disciplina,
la divisa estrecha, la cabeza rapada al cero.*

...

*Para los soldados mejores
hay premios vespertinos y pocos castigos.*

...

*Hace falta disciplina, ha dicho el comandante
después del izamiento de bandera, luego se ha cubierto las manos
con los guantes de piel.*

...

*Este comienzo de invierno
es un tiempo diferente
de reglas y de cambios.*

*Cuánto está lejos Turín
la bella melosa, la tienda del carnicero.*

~

La melosa

*Dentro de poco pasará Giuseppe,
he sabido que cada mañana...
La melosa mira el reloj,
con los dedos acaricia las flores
que se deslizan por el cuadro.
Estoy nerviosa, soy una mujer infeliz...*

...

*En la calle Napoli cada mañana
entre macetas de geranios y ropa al sol
pasa el jeep militar
con el último soldado.
Las jóvenes corren por el jardín.
Por cada una un banco.
Una sonrisa del cabo,
una falsa promesa de amor.*

...

Ahora está parada la melosa.
Pregunta la hora a un transeúnte
y sobre la hierba prepara la trampa.

...

El jeep del cabo se acerca.
La melosa se frota los ojos.
¿Dónde te crees que vas a escapar?
Se aferra al espejo
y con los puños golpea la ventanilla.
He venido a recogerte,
esta vez no te dejo irte...

~

El saludo

Has perdido, pero no lo sabes...
No queda nada más de mí
ni siquiera en el asfalto...
no recuerdo ya mis teorías
y nosotros perdemos todo, perdemos todo...

“La tengo en el primer cajón,”
decía el General,
“y ninguno puede hacerme daño...”

...

Ya estás lejos de los jardines,
de la Piazza dell’Indipendenza...
quizás vivirás sin nostalgia,
sin expiar, libre en Turín...
Es este el fin, mi verdadera ruina...

...

“Si te vas de aquí te mato”, me decía
pero no me acuerdo cuándo...

~

El quiosco

El cuatro de diciembre
del mil novecientos cincuenta y uno
se celebraba Santa Bárbara
en la calle San Martino della Battaglia...

...

Si ella no hubiera osado
yo en Navidad habría vuelto.
Los golpes agujerearon los ojos

y el futuro.

La calle no era un lugar nuevo.

...

Los leones ciudadanos achicados en el bolsillo...

las manos estropeadas del agua...

Alguno dice que en el pueblo

perdieron a otro...

su madre primero lo asustó,

luego lo terminó a primera mañana

El joven se fue

y no volvió nunca más.

...

En el quiosco de los helados

la mujer dijo lo he visto,

lo he visto, yo me acuerdo

de su carita...

el póster de la actriz famosa,

y la valla, el vigilante

delante del Arena Cosmo,

la estival,

allí donde está el consorcio agrario...

el sangre sobre la divisa.

Escapaba a los jardines

de Piazza dell'Indipendenza.

...

El Réquiem está en la vuelta.

La pasión en el asedio de la noche,

en su polvo de hielo.

...

El más pequeño estaba en la iglesia,

pedía el General que lo dejaran irse.

...

No he olvidado nada,

ni el vino picado

ni el agua bendita

ni las lágrimas que recorren el corazón.

...

No por amor,

sino golpeado por la desgracia,

dijo alguien.

Traducción de Juan Francisco Reyes Montero

Da *La morte di Giuseppe (Il corollario della felicità, Stampa, 2014)*

Giuseppe e il fumatore

Mio padre, il fumatore
si ammalò e non lavorò mai più.
Noi ripariamo la sua cartapesta
con i chiodi e il martello,
un fratello dopo l'altro.

...

Mio padre mi abbraccia ancora
e mi dice di suo fratello Giuseppe,
il primogenito giovane e bello
che partì dal Sud verso Torino.

...

Giuseppe trovò un impiego
in una sartoria del centro
come apprendista sarto.
A Giuseppe spettò l'esilio
e un buco trovato a caso
per riposare come un topo.

...

Mastico una briciola perduta
dalla bestiola impaurita.

...

A diciotto anni si può scappare
e anch'io sono scappata.
Ripenso a mio padre che divorava
e fumava ogni cosa.
Io non so recitare, né imbrogliare
né lavorare. Sono soltanto una
che ha deciso di scappare.

...

D'inverno al paese scannano i maiali.
Assicurano un anno di avanzi
con un giorno di bruciature e lamenti.

...

Corrono le bestioline
sulle pareti di carta.
Nelle travi di legno marcio
cercano un buco per la vita.
Lì dentro sentono solo l'eco
della loro voce animale.

...

Da bambini Giuseppe e il fumatore
giocavano tra i salici ridendo
delle nude al sole.
Qualcuno un giorno li sorprese
ginocchioni sulle genziane.

...

A diciotto anni si può scappare,
e anch'io sono scappata.

...

Stringo tra i denti la mollica,
mastico l'aria con fatica.
Poi resto a letto tutto il giorno
e penso a tutte le cose.

...

Sola per il corso mordo un biscotto
tra gli innamorati di Roma.
Sul palo del telegrafo c'è un topo
o che mostro è?
C'è una tagliola sotto la panchina
nei giardini di Piazza dell'Indipendenza.

...

Ho viaggiato da sola senza mappe
e sono arrivata in una casa nuova.
La mia stanza è di dieci metri
moltiplicata per diecimila passi.
Qui la vita è cara, non come al paese,
qui costa imbrogli e sacrifici.

...

La mia ferita si riapre e brucia
all'improvviso.

...

In città vivo da sola giorni da leone.
Non ho soldi ma non rinuncio
ai consumi di questa vita.

...

Accendo la luce, scuoto le lenzuola.
Mangio pezzetti di carbone,
pane bruciato rimasto sul fondo
e molta cioccolata.
Devo trovare un lavoro per avere
un antidoto e un avvenire.

...

Ho una valigia con poche cose
da fare e disfare in fretta.
Un giorno ripartirò per il paese.
Porterò un sacco di petali e di foglie,
chissà se durano quanto le stelle...

Un'altra vita

*Ho fatto molta strada
da solo e senza mai fermarmi.
Stasera sarà la gente di Torino
a spaventarmi mentre corro
sotto i portici di bronzo.*

...

*Ripenso a mio padre,
il garibaldino, che mi diceva:
"la terra nuova ti farà diventare un uomo...
il peso e il tempo ti serviranno."*

...

*Aveva una macelleria.
Tagliava la testa al toro e la vendeva,
ma i testicoli li mangiava in famiglia.
Sgozzava vitelli, pecore, caproni
e metteva i teschi in soffitta,
nel suo reliquario perfetto.
"Al buio si sta meglio,
di notte le bestie si lamentano
e i gatti fanno festa."*

...

*Qualcuno mi ha detto di andare a piedi.
Al ventisette di Corso Vinzaglio
abita lo zio, il Generale.
L'aria è fredda e le siepi gelate.
Questa via sembra una gabbia.*

...

*Sono arrivato. La donna è sulla porta,
ha la bocca di lacca rossa e indossa
una vestaglia di seta.
Sulla soglia mi guarda
la giovane sposa del Generale
mentre i serpenti le corrono in corpo.*

...

*La mia stanza è molto piccola,
un po' fuori dall'ordinario.
Se non avrò uno stipendio
dovrò andarmene presto.*

...

*Il Generale dice che qui la vita
ha un senso. "L'aria è sana.
C'è il Madama e il Caffè Torino.
Caro nipote, dovrai abituarti
questo non è un bordello".*

...

*"Che pena quelli di laggiù,
sono tutti svogliati, senza criterio".*

...
*Non ho fatto grandi cambiamenti
 da quando stavo al paese.
 Ma almeno questo è un posto nuovo.
 Passeggio tutto il giorno
 e penso di trovare lavoro
 come magazziniere oppure giardiniere.
 Ripenso alle mie inclinazioni,
 alle botte del macellaio.*

...
*Meglio stare qui o vivere al paese?
 I paesani masticano per non pensare.
 Resto a Torino quest'inverno,
 senza il lardo che si mangia a Natale.
 Io mi nascondo, mi rovino le mani
 ma cerco di salvarmi.*

...
*Gli avi giustizieri, garibaldini
 nascondono cicatrici e bruciatore
 delle loro armi.*

...
*Da oggi ho un lavoro,
 sono apprendista sarto.
 In bottega non si lavora soltanto,
 si chiacchiera anche degli amanti,
 dei loro intrighi, di tradimenti.
 Io non voglio finire a cucire bottoni,
 questa vita non fa per me.*

...
*Solo per le strade di Torino
 cerco un po' di allegria,
 un po' di compagnia.
 Mi siedo davanti ad un portone,
 rigiro tra le mani un bottone
 del cappotto ereditato dal macellaio.*

~

Macao

*Nel sole del pomeriggio
 ho risentito il suo profumo
 sulle mie mani.*

...
*Nei giardini di Piazza dell'Indipendenza
 i militari stanno sulle panchine.
 Hanno stelline dorate e gli occhi matti.*

...
*Faccio fatica a tenere in ordine.
 Dovrò sopportare la disciplina,*

la divisa stretta, i capelli tagliati a zero.

...

*Per i soldati migliori
ci sono premi serali e poche punizioni.*

...

*Ci vuole disciplina, ha detto il comandante
dopo l'alzabandiera, poi si è coperto le mani
con i guanti di pelle.*

...

*Questo principio d'inverno
è un tempo diverso
di regole e di cambiamenti.
Com'è distante Torino
la bella mielosa, la bottega del macellaio.*

~

La mielosa

*Tra poco passerà Giuseppe,
ho saputo che ogni mattina...
La mielosa guarda l'orologio,
con le dita sfiora le foglie
che scivolano sull'aiuola.
Sono nervosa, sono una donna infelice...*

...

*In via Napoli ogni mattina
tra vasi di gerani e panni al sole
passa la jeep militare
con l'ultimo soldato.
Le ragazze corrono in giardino.
Per ognuna una panchina.
Un sorriso dal caporale,
una finta promessa d'amore.*

...

*Adesso è ferma la mielosa.
Chiede l'ora ad un passante
e sull'erba prepara la tagliola.*

...

*La jeep del caporale si avvicina.
La mielosa si strofina gli occhi.
Dove pensi di scappare?
Si aggrappa allo specchietto
e con i pugni batte al finestrino.
Sono venuta a prenderti,
stavolta non ti lascio andare...*

Il saluto

*Hai perso, ma non lo sai...
non resta più niente di me
neppure sull'asfalto...
non le ricordo più le mie teorie
e noi perdiamo tutto, perdiamo tutto...
"La tengo nel primo cassetto,"
diceva il Generale,
"e nessuno può farmi male..."*

...

*Sei già lontana dai giardini,
dalla Piazza dell'Indipendenza...
forse vivrai senza rimpianti,
senza scontare, libera a Torino...
è questa la fine, la mia vera rovina...*

...

*"Se te ne vai da qui ti uccido", mi dicevi
ma non ricordo quando...*

~

Il chiostro

*Il quattro dicembre
del millenovecentocinquantuno
si festeggiava Santa Barbara
in via San Martino della Battaglia...*

...

*Se lei non avesse osato
io a Natale sarei tornato.
I colpi bucarono gli occhi
e l'avvenire.
La strada non era un posto nuovo.*

...

*I leoni cittadini rimpiccioliti nel taschino...
le mani rovinate dall'acqua...
Qualcuno dice che al paese
ne persero un altro...
sua madre prima lo spaventò,
poi lo finì di primo mattino.
Il ragazzo se ne andò
e non tornò mai più.*

...

*Al chiosco dei gelati
la donna disse l'ho visto,
l'ho visto, io me lo ricordo*

*il suo faccino...
 il poster dell'attrice famosa,
 e la palizzata, il vigile
 davanti all'Arena Cosmo,
 quella estiva,
 lì dove c'è il consorzio agrario...
 il sangue sulla divisa.
 Scappava nei giardini
 di Piazza dell'Indipendenza.*

...

*Il Requiem è nel ritorno.
 La passione nella morsa della notte,
 nel suo pulviscolo di ghiaccio.*

...

*Il più piccolo era in chiesa,
 pregava il Generale di lasciarlo andare.*

...

*Non ho dimenticato niente,
 né il vino guasto
 né l'acqua benedetta
 né le lacrime che corrono sul cuore.*

...

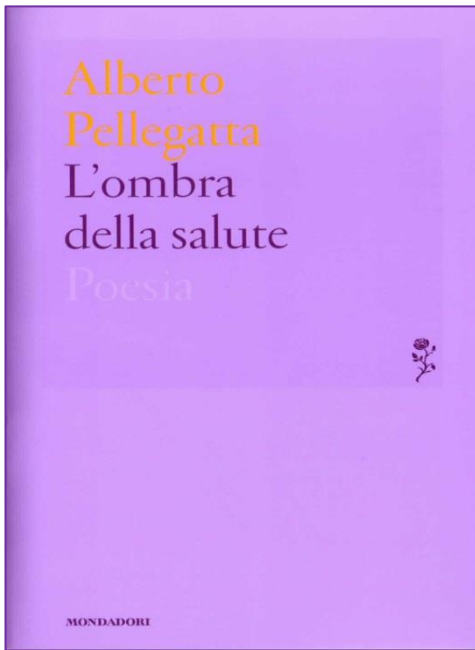
*Non per amore,
 ma colpito da disgrazia,
 disse qualcuno.*

Alberto Pellegatta (poesías)

Textos recibidos el 15/11/2016, aceptados el 15/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



ALBERTO PELLEGATTA (Milán, 1978) trabaja como periodista y crítico de arte. Ha publicado *Mattinata larga* (Lietocolle, 2000) y *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011). Licenciado en Filosofía por la Università degli Studi di Milano, en 1999 estudió con una beca en la Universidad de Barcelona (España). Sus textos se han recogido en antologías como *I poeti di vent'anni* (Stampa, 2000), *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004) y en *Almanacco dello Specchio* (Mondadori, 2006). Obtuvo el Premio Nazionale di Meda y el Premio Amici di Milano. Traduce del español y escribe sobre arte (*L'artista, il poeta*, Skira, 2010). En 2005 fue ganador del prestigioso Premio Cetona Verde. Dirige la colección *Poesía di ricerca* y colabora con diferentes revistas y periódicos.

“Con un signo sutil e impecable, Alberto Pellegatta logra expresar el sentido de una experiencia existencial sensibilísima, partiendo a menudo de grandes experiencias pictóricas. En estas, por ejemplo, los óleos venecianos de Turner, como los que representan la Iglesia de La Salud. Pero su lírica se vuelve más densa y arriesgada aún en la búsqueda de correspondencias con otras disciplinas, de la literatura científica a la filosofía, junto a los más grandes modelos de la poesía del siglo XX. El logro es una valiosa madurez que se muestra, es un rigor intelectual poco común y elevado, y en un sentido de la palabra que proporciona varias capas de aguda profundidad durante su recorrido”

Maurizio Cucchi

Presentación de *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011)

De *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011)

*Baja hasta el hotel Regina y mira La Salud que se diluye.
Conoce las ventajas de la muerte.*

Comienza en un lugar de mar
o en medio de una llanura apretada por lagos,
cree que para vivir se deba esperar
al año próximo, al incierto futuro de los muertos.
Que son mohos negros en la cabeza.

Mientras la salud es un misterio impúdico, maravilloso
y, finalmente, sin futuro.

~

Hay árboles ligeros como el helio, tierras duras
por conciencia.
Sueña marmotas narcóticas mientras
el blanco de los bosques vuelve al gas.
Abandona la intención y
limpia bien las fórmulas.

~

La carnicería de la esquina tiene la vidriera impúdica.

La muerte es una especie
de cocción. Debes estar vivo
para hervir durante tantos años.

La sangre se hace crema, espuma,
se alargan las piernas, los
nudillos se inflaman
ceden los tejidos. La enfermedad produce agua
e incluso el nacimiento quema.

~

Tiene calles como años, pasajes por todas partes
(Zola, Hugo, Poe, incluso Simenon)
lugar de combates y meriendas.
Todos los tropiezos las modas las terrazas
parece que asistimos a la Historia. En tanto yo
como producto acabado, en busca de la fórmula
amorosa perfecta, del mecanismo terminal.

~

a mi padre, arquitecto

Los flamencos se alinean en las salinas
entran en tus muchos conductos.
Los hidrocarburos radiantes y gaseosos
en la gran noche perforada.
Refinería del discurso, luna hidráulica.

~

En el cuerpo tonificado o en las jubilaciones
meridianas de los océanos
se esconden corrientes devastadoras
flexiones sacudimientos y licuefacciones.

~

Largas películas blancas y rojas
delimitan la escena, desactivan el crimen.
No responde el espacio dilatado
sobre relámpagos negros.

~

«¿Quien somos?» pregunta el casi cura
cuando más bien debería
preguntarse si por casualidad
somos realmente.

Complejidad elemental,
osmosis y calles y casas.
Moluscos somos en una malla de uniones y ataduras,
somos la taberna y el canto
el vacío del origen, la carencia, la negra
distancia que se reproduce. Somos
las pequeñas madres blancas.

Traducción de Atilio Caballero

*De Ipotesi di felicità (inédito)***Hipótesis de felicidad – Primera parte**

Dejar todo en orden para hacer como si nada –
pastillas y terrazas mejor que fusiles y cuchillos.

Seca bajo arbustos de mirto.
Se curva inconsolable
el azul alcahuete de los hospitales.
No duerme nunca
ni cuando ceden las bestias
parece un corazón robusto.

La pena tiene un horario de visitas.
No basta esta superficie
aunque se alargara en un milagro.
Demasiado rudimentario, de pocas pretensiones
aún demasiado acústica, aún no
huella de animales en la nieve. Sin verbos
funzionaría igual, puro estilo
sin sentido. Sin manos que lavar.

Siempre un bien ocasional, una fantasía
sobre algodón. Olvida de ser un teléfono
para volverse cariño. *Escribeme atrás.*

Desaperecería también de otros pisos
cubierto de un blanco desfibrado – masacres que aceleran
las armonías naturales. También con otras actitudes.

En tus vasos el agua se vuelve asma.
Quizás un agotamiento, sobre grandes alas
como un alivio. Luchan los bisontes en la niebla.

El dolor sale aceitoso del grifo mal cerrado.
En el hueco de la rondilla donde pica.
Para esto las descargas, el trauma, no para encontrar
el equilibrio, no para formar plazas o tendencias
sino para desobedecer a la naturaleza, que poco a poco
se haga libertad. Dulces disparos aclaran la noche.
Para cada forma su contrario. Ir a pedazos
para mejorar.

Cuerpos que quieren sudar
chocan las perspectivas costeras.

Cómo crece la palidez en la terraza
cuando alcanza sus propósitos.

~

Juan o de la niñez

Haces bien en no hablar, las frases
no te dejarán en paz.
Enteramente en rojezes dependes
de nuestros preconceptos.

Tanto no hay cosas más importantes
que empujar líquidos fuera del cuerpo.

También la primavera nos daña
cubierta de esporas. Chillas
bajo nuestra despreciativa magnolia.

Aprenden a volar en la mitad de junio,
cuando no consigues quedarte vestido.

Tendrás tu restaurante preferido, los zapatos
y los abrigos de la envidia.

~

Las habitaciones empequeñecen
y dentro de las vallas de tierra batida
se desahoga la ira de los muchachos.

En el malestar amarillo de los prados, a escena muda.

Los dedos nocturnos y tristes del asesino indican
secuencias de fantasmas que vuelan con sus culos abiertos
hacia una dulce masacre.

Para algunos muertos el búho es una flor.

Larga carta a A.P.

Parece la adolescencia
pero solo es una bebida con un forastero
placer insolente.

Cómo escribiremos dentro de unas décadas
– en código, sin verbos –
presiones de cervatillos en la nieve.

Convencernos, como antes de una recitación,
de que también esta perfidia sea nuestra.
No existir, por excelentes que sean
las camisas en los cajones. Continuaría
igual también en los bajos fondos.

Puesto el libro sobre el estante correcto
estarás mejor, entre las algarrobas y tus cajas
seriales, que asustan a las chicas, vacías.
Le llamas espíritu , pero es un trastorno del sueño
que nos devuelve a los entusiasmos de los aduaneros.

Traducción de Alberto Pellegatta

Da *Ipotesi di felicità* (inedito)**Ipotesi di felicità – Prima parte**

Lasciare tutto in ordine per fare finta di niente -
pastiglie e terrazze meglio che fucili e rasoi.

Asciuga sotto cespugli di mirto.
Si inarca inconsolabile
l'azzurro ruffiano degli ospedali.
Non dorme mai
neppure quando cedono le bestie
sembra un cuore robusto.

La pena ha un orario di visite.
Non basta questa superficie
se pure si allungasse in un miracolo.
Tropo rudimentale, di poche pretese
ancora troppo acustica, ancora non
impronta di animali nella neve. Senza verbi
funzionerebbe lo stesso, puro stile
senza significato. Senza mani da lavare.

Sempre un bene di circostanza, una fantasia
su cotone. Dimentica di essere un telefono
per diventare affetto. *Scrivimi indietro.*

Sparirebbe anche da altri appartamenti
coperto da un bianco sfibrato – eccidi che accelerano
le armonie naturali. Pure con altri atteggiamenti.

Nei tuoi bicchieri l'acqua diventa asma.
Forse un esaurimento, su grandi ali
come un sollievo. Si battono i bisonti nella nebbia.

Il dolore esce oleoso dal rubinetto chiuso male.
Nell'incavo del ginocchio dove prude.
Per questo le scariche, il trauma, non per ritrovare
l'equilibrio, non per formare piazze o tendenze
ma per disobbedire alla natura, che poco a poco
diventi libertà. Dolci sparatorie rischiarano la notte.
Per ogni forma il suo contrasto. Andare in pezzi
per migliorare.

Corpi che vogliono sudare
urtano le prospettive costiere.

Come aumentano i pallori sul terrazzo
quando raggiungono i loro scopi.

Giacomo o dell'infanzia

Fai bene a non parlare, le frasi
non ti lasceranno più in pace.
Interamente in rossori dipendi
dai nostri preconcetti.

Tanto non ci sono cose più importanti
che spingere liquidi fuori dal corpo.

Anche la primavera ci danneggia
ricoperta di spore. Strilli
sotto la nostra sdegnosa magnolia.

Imparano a volare a metà giugno,
quando non riesci a tenere i vestiti addosso.

Avrai il tuo ristorante preferito, le scarpe
e i cappotti dell'invidia.

~

Lunga lettera a A. P.

Sembra l'adolescenza
ma è solo un drink con un estraneo
piacere insolente.

Come scriveremo tra decenni
– in codice, senza verbi –
pressioni di cerbiatti sulla neve.

Convincerci, come prima di una recita,
che anche questa perfidia ci appartenga.
Non esistere, per quanto eccellenti siano
le camicie nei cassetti. Continuerebbe
bene anche nei bassifondi.

Messo il libro sullo scaffale giusto
starai meglio, tra le robinie e le tue scatole
seriali, che spaventano le ragazze, vuote.
Lo chiami spirito ma è un disturbo del sonno
che ci riporta agli entusiasmi dei doganieri.

~

Le camere rimpiccioliscono
e nei recinti di terra battuta
si sfoga la rabbia dei ragazzi.

Nel giallo disagio dei prati, a scena muta.

Le dita notturne e dispiaciute dell'omicida puntano
sequenze di spettri che volano con i culi aperti
verso un dolcissimo massacro.

La civetta per certi morti è un fiore.

ZBD # 9



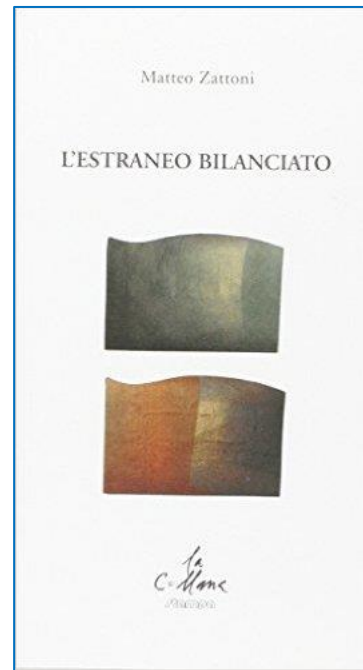
Matteo Zattoni (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

MATTEO ZATTONI (1980) es licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía del Derecho. Colabora con la editorial Zanichelli. Ha publicado tres libros de poesía: *Il nemico* (Il Ponte Vecchio 2003), *Il peso degli spazi* (LietoColle 2005) y *L'estraneo bilanciato* (Stampa 2009, Premio Autore Giovane al «Guido Gozzano» 2009), además de la plaquette *Promesse vegetali* (L'Arca Felice, 2010) y *I corpi giovani degli eroi* (Print & Poetry, 2014). Sus versos han sido publicados en las mayores antologías y revistas italianas, como *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori 2004), «Nuovi Argomenti» (Mondadori 2008), *Almanacco dello Specchio 2009* (Mondadori 2010), el blog «Poesia» de Rainews24 (2011), *La generazione entrante* (Ladolfi, 2011), «Atelier» (Edizioni Atelier, 2015) y la revista internacional de cultura poética «Poesia» (Crocetti Editore, settembre 2016). Sus poesías, traducidas en español, están presentes en la antología *La realidad en la palabra: Escritores italianos del siglo XX y nuestros días* (Editorial Brujas, octubre 2005, pp. 195-201), en la revista de la Universidad de Guadalajara (México) «Luvina», n. 53 (invierno 2008, p. 84) y en el diario argentino «Los Andes» (sábado, 27 de marzo de 2010). Vive en Forlì.



De *Il nemico* (Il Ponte Vecchio, 2003)

Quítate tus gafas, no mejor quizá
 deja que sea yo él que te las quite y luego mírame
 la una enfrente del otro solo por un instante
 más no será necesario, ahora pónelas
 otra vez como si nada hubiese sido
 pero hazlo con cuidado, con la mano con la cual
 lo sueles hacer, ponte tú correctamente
 detrás de ellos – hay todo un mundo
 alrededor sólo para enfocarlo
 y que mirándolo quema y arde en llamas.

El abrazo

*Tu dormi accanto a me così io mi inchino
 e accostato al tuo viso prendo sonno
 come fa lo stoppino
 da uno stoppino che gli passa il fuoco.*
 Valerio Magrelli

Hundo mi barbilla en el golfo
 que forman tu cuello y el hombro
 moviéndose el primero de costado, y el otro
 dejándome sitio para el naufragio
 se dirige naturalmente hacia abajo
 así siento el brazo romperse
 en ángulo, a la altura del codo
 los dedos de la mano que suben
 como un bote salvavidas
 a lo largo del dorso, hasta la base
 del cuello, y aquí se reencuentran.

~

Te he dejado habitar mi cuerpo
 un metro y sesenta y ocho por poco
 de costado, te quejabas siempre
 de que para estar los dos no había sitio
 así una noche me has notificado el desahucio
 como si tú fueras el propietario
 sé que mientras tanto has encontrado otro
 más cómodo – espero.

De *Il peso degli spazi* (LietoColle, 2005)

Vivo en la periferia de mí, quisiera volver
 donde nunca he estado con la placenta como
 vivo en el vientre de la ballena, implantarme unos fingidos
 recuerdos de un fingido pasado marchitar
 poco a poco cerca de la tapia baja del patio
 jugar con la enredadera en el jardín sin por ello
 seguirla en todos sus tallos verticales,
 asentarme
 a menos de un milímetro del borde último
 del mundo, volver atrás riéndome por el absurdo
 esfuerzo ciego y húmedo, esta noche no estoy para nadie
 estoy en el centro de mí, estoy solo.

El náufrago

El náufrago repite más veces el camino de la isla,
 construye con postes el sistema que frena
 el viento y la lluvia, lo adorna
 con hojas crujientes y reliquias.
 Se dice incluso contento.
 Y se olvida del mar
 que lo rodea.

Vida privada

La maravilla de una vida privada
 con la astucia de cada dimensión
 pública, perdidos en las secciones
 menaje del hogar como cajas al supermercado
 de enfrente – ¿quién nos comprará?
 a pesar de los costes previsibles o por ello
 ir y volver a la basura, mansos
 ¿quién me cogerá de la mano indicándome
 qué carnes elegir y cuáles
 sin embargo no? ¿serás tú quien me enseñe
 de nuevo a hablar al futuro
 de nosotros que éramos dos éramos muchos
 y ahora somos uno y nadie después?
 ábreme el camino, te lo ruego, ábreme la plaza
 donde entre tantos encuentros se alternen
 tantas voces en un concierto de lo particular
 a lo universal porque cada parte
 de este mundo sea también Capital
 y cada hombre un gobierno
 de sí mismo.

Los faros del universo

*Cose quaggiù sì belle
 altre il mondo non ha, non han le stelle.*
 G. Leopardi

He pensado qué esplendor sería si nos encadenaran
 tu y yo, la una al otro, juntos
 en el espacio, una cosa sola como la *pulsar*
 doble que gira en pocos milisegundos
 en torno a su propio eje en un cuerpo
 a cuerpo celestial, emitir en el éter nuestras
 memorias en ondas radio para que nadie nunca
 pueda olvidarlo que te he querido
 y tú me has querido, nacidos ambos del colapso
 de la estrella más luminosa del cosmos, de una supernova
 compuestos nosotros de solos neutrones
 con la densidad enorme que tienen los núcleos
 atómicos, no obstante las dimensiones infinitesimales
 de nuestros pensamientos, ¿faros de cuáles
 universos? es imposible pensarlo ahora
 separados, que debemos morir y perdernos en nosotros mismos.

Trapecistas

La confianza en los trapecistas es un hecho
 extraordinario, se dan la mano a muchos
 metros del suelo, después de sus vueltas
 se encuentran en el vacío sin redes
 uno de los dos, en general, tiene un apoyo
 más sólido que aprieta con las piernas
 y los brazos arriba cabeza abajo
 espera que se cumpla el vuelo
 de su amazona compañera hacia él
 que, en ese instante, no sabe si la tomará
 otras veces, en cambio, es al contrario
 hay siempre alguien que renuncia a algo
 es cierto, a la tranquilidad de una casa
 para inventarse un equilibrio nuevo
 yo miro y no miro, después el aplauso
 sonrío; ellos no caen.

La nieve

Parece caer de la nada, la nieve
 y luego vuelve a la nada de la que procede
 y así la gente y todas las demás cosas
 que conoce, ella las absorbe en un dolor
 tan dulce a quien lo prueba y a ello se abandona
 sin reservas, es como un beso
 la nieve – y un instante después, caer...

Cada minuto alguien se cae
al pozo de la polea sin soga
por la falta de empleo
y con las manos desnudas no logra salirse.

Cada minuto un golpe silencioso
como de una muela que arrolla
en el agua, pero no hay agua en el pozo
porque para todos no hay empleo.

Tú o tu amigo os tenéis que zambullir
y buscar vuestra dignidad entre estas piedras
y mientras alguien más desaparece de la superficie
la amistad termina colgando en el vacío.

Cada minuto que escribo alguien
tendrá que llenar un cubo con su cuerpo
por esto hace falta escribir lo que es justo
y no lo que conviene. Cada minuto.

De hombres y abejas

Si se extinguiesen las abejas
sería el final de los rascacielos
los tornados que bombardean el desierto
nos sentaremos a la mesa con las plantas
para los negociados de paz,
son las microbacterias los alienígenas
filtrados como lluvia en las tripas
por otros microuniversos
grandes como un charco
la ingeniería de una manzana
contra aquella humana
el falso fruto
contra el falso pecado
cada cosa dejada en un desorden perfecto.

Todavía no te has extinguido
dios, ¿sirves para alguien?

(Inéditos)

Amores literarios

Te enseñé cómo amar a los rusos
y otras dos o tres mil cosas
que quizá dejarás de hacer
o, peor, las harás así, sin pensarlo.

No quiero matarte, no quiero matarte
quiero tenerte un poco más bajo las mantas
de la mente. Si estuvieras aquí

te pediría que agrandaras tus ojos
para dejarme ver a través del océano
cuál es el destino del príncipe Andrej

en la campaña de Rusia
si es que fuere auténtica la expiación de Raskòl'nikov
mas temo encontrar solo el vacío
mirar de Bazarov.

~

En breve volverá la nieve y habrá silencio y se te podrá oír bien

desde que te has ido
siento el frío con los labios, siento más
la fuerza de la gravedad

Amiga eternamente desaparecida
pienso en ti como alguien que saliendo una mañana
de casa ha perdido el sentido
de la orientación

Pero no eres tú, somos
nosotros los marginados, los eternos
sin techo. En ti veo a todos
aquellos que no me miran más
como si hubiese perdido los ojos
mientras somos nosotros los ciegos
de Baudelaire

que miran el cielo y pierden
sus amores en tierra.

Traducción de Leonardo Vilei e Ignacio Vleming

Dal libro *Il nemico* (Il Ponte Vecchio, 2003)

Levati i tuoi occhiali, anzi no magari
 lascia che sia io a levarteli e poi guardami
 l'una davanti all'altro anche solo per un attimo
 di più non sarà necessario, ora rimettili
 sul naso come se nulla fosse stato
 ma fallo piano, con la mano con cui lo fai
 di solito, rimettiti tu a posto
 dietro di loro – c'è tutto un mondo
 attorno solo da mettere a fuoco
 e che guardandolo dà e prende fuoco.

~

L'abbraccio

*Tu dormi accanto a me così io mi inchino
 e accostato al tuo viso prendo sonno
 come fa lo stoppino
 da uno stoppino che gli passa il fuoco.*
 Valerio Magrelli

Affondo il mento nel golfo
 che formano il tuo collo e l'omero
 spostandosi il primo di lato, e l'altro
 lasciandomi spazio per il naufragio
 si tende naturalmente verso il basso
 così sento il braccio spezzarsi
 ad angolo, all'altezza del gomito
 le dita della mano che risalgono
 come una scialuppa di salvataggio
 lungo il dorso, su fino alla base
 del collo, e qui si ritrovano.

~

Ti ho lasciato abitare il mio corpo
 un metro e sessantotto per poco
 di lato, ti lamentavi sempre
 che per starci in due non c'era spazio
 così una sera mi hai comunicato lo sfratto
 come se fossi tu il proprietario
 so che intanto ne hai trovato un altro
 più comodo – ti auguro.

Dal libro *Il peso degli spazi* (LietoColle, 2005)

Abito alla periferia di me, vorrei tornare
 dove non sono mai stato con la placenta come
 abito nella pancia della balena, impiantarmi dei finti
 ricordi di un finto passato appassire
 piano piano vicino al muretto basso del cortile
 giocare col rampicante in giardino senza per forza
 seguirlo anche in tutti i suoi sviluppi verticali, assestarmi
 a meno di un millimetro dal limite ultimo
 del mondo, tornare indietro ridendo per l'assurdo
 sforzo cieco e umido, stasera non ci sono per nessuno
 sono al centro di me, sono solo.

~

Il naufrago

Il naufrago fa più volte il percorso dell'isola,
 costruisce con pali il sistema che frena
 il vento e la pioggia, lo addobba
 con foglie fruscianti e cimeli.
 Si dice perfino contento.
 E dimentica il mare
 che lo circonda.

Dal libro *L'estraneo bilanciato* (Stampa, 2009)

Vita privata

La meraviglia di una vita privata
 con l'astuzia di ogni sua dimensione
 pubblica, smarriti negli scomparti
 casalinghi come cassette al supermarket
 di fronte a casa – chi ci acquisterà?
 nonostante costi prevedibili o per questo
 andare o tornarsene al macero, miti
 chi mi prenderà per mano indicandomi
 quali carni scegliere e perché
 invece quelle altre no? sarai tu a insegnarmi
 di nuovo a parlare al futuro
 di noi che eravamo due eravamo molti
 e ora siamo uno e nessuno poi?
 fammi strada, ti prego, fammi piazza
 in cui tanti incontri si succedano
 tante voci in un concerto dal particolare
 all'universale perché ogni parte
 di questo mondo sia anche Capitale
 e ogni uomo un governo
 di lui solo.

I fari dell'universo

*Cose quaggiù sì belle
altre il mondo non ha, non han le stelle.*
G. Leopardi

Ho pensato che splendore sarebbe se c'incatenassero
io e te, l'una all'altro, insieme
nello spazio, una sola cosa come la *pulsar*
doppia che ruota in pochi millisecondi
attorno al proprio asse in un corpo
a corpo celestiale, emettere nell'etere le nostre
memorie in onde radio perché nessuno mai
possa dimenticarlo che ti ho amato
e tu mi hai amato, nati entrambi dal collasso
della stella più luminosa in natura, d'una supernova
composti noi di soli neutroni
con la densità enorme che hanno i nuclei
atomici, nonostante le dimensioni infinitesimali
dei nostri pensieri, fari di quali
universi? è impossibile pensarci adesso
separati, che dovremo morire e perderci in noi stessi.

Trapezisti

La fiducia dei trapezisti è un fatto
straordinario, si danno la mano a molti
metri dal suolo, dopo le loro evoluzioni
s'incontrano nel vuoto senza reti
uno dei due, di solito, ha un appoggio
più solido che stringe con le gambe
e le braccia alzate a testa in giù
attende si completi il volo
della sua amazzone compagna verso lui
che, in quell'attimo, non sa se la prenderà
altre volte, invece, è il contrario
c'è sempre qualcuno che rinuncia a qualcosa
di certo, alla tranquillità di una casa
per inventarsi un equilibrio nuovo
io guardo e non guardo, poi l'applauso
sorrido; loro non cadono.

La neve

Sembra cadere dal nulla, la neve
 e poi torna nel nulla da cui proviene
 e così la gente e tutte le altre cose
 che conosce, lei le assorbe in un dolore
 così dolce a chi lo prova che vi s'abbandona
 senza riserve, è come un bacio
 la neve – e un attimo dopo, cadere...

Dalla rivista "Atelier" (marzo 2015, n. 77)

Ogni minuto qualcuno cade
 nel pozzo dalla carrucola senza fune
 per la mancanza di un lavoro
 e a mani nude non riesce più a tornare su.

Ogni minuto c'è un tonfo silenzioso
 come di una macina che stritola
 sott'acqua, ma non c'è acqua nel pozzo
 perché per tutti non c'è lavoro.

O tu o il tuo amico vi dovete tuffare
 a cercare la vostra dignità fra queste pietre
 e mentre qualcun altro sparisce dalla superficie
 l'amicizia finisce a penzoloni nel vuoto.

Ogni minuto che scrivo qualcuno
 dovrà riempire un secchio col suo corpo
 per questo bisogna scrivere ciò che è giusto
 e non ciò che conviene. Ogni minuto.

Uomini e api

Se si estinguessero le api
sarebbe la fine dei grattacieli
i tornado che bombardano il deserto
ci sederemo al tavolo con le piante
per le trattative di pace,
sono i microbatteri gli alieni
filtrati come pioggia nelle budella
da altri microuniversi
grandi come una pozzanghera;
l'ingegneria di una mela
contro quella umana
il falso frutto
contro il falso peccato
ogni cosa lasciata in un disordine perfetto.

Non ti sei ancora estinto
dio, servi a qualcuno?

(Inediti)

Amori letterari

Ti ho insegnato ad amare i russi
 e altre due o tremila cose
 che forse smetterai di fare
 o, peggio, le farai così, senza pensiero.

Non voglio ucciderti, non voglio ucciderti
 voglio tenerti ancora un poco tra le coperte
 della mente. Se fossi qui

ti chiederei di spalancare gli occhi
 per farmi guardare attraverso l'oceano
 qual è il destino del principe Andrej

nella campagna di Russia,
 se sarà autentica l'espiazione di Raskòl'nikov
 ma temo di trovare solo il vuoto
 sguardo di Bazarov.

~

Tra poco tornerà la neve e ci sarà silenzio e ti si potrà sentire bene

da quando te ne sei andata
 sento il freddo con le labbra, sento di più
 la forza di gravità

Amica eternamente scomparsa
 ti penso come qualcuno che uscendo una mattina
 di casa ha perso il senso
 dell'orientamento

Ma non sei tu, siamo
 noi gli sbandati, gli eternamente
 senza casa. In te vedo tutti
 coloro che non mi vedono più
 come se avessero perso gli occhi
 mentre siamo noi i ciechi
 di Baudelaire

che guardano il cielo e perdono
 i loro amori in terra.

Matilde Serao: el periodismo literario con nombre de mujer

Maria Reyes Ferrer

Universidad de Murcia
maria.reyes1@um.es

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: El objetivo del presente estudio es el acercamiento a la polifacética figura de Matilde Serao, empresaria, periodista y escritora italiana que supo compaginar y combinar a la perfección sus habilidades retóricas para lograr un fin: visibilizar a la mujer y su situación social a través de los textos de diversa naturaleza.

Palabras clave: Matilde Serao, periodismo, mujer, crítica literaria.

]

ABSTRACT: *The objective of the present paper is an approach to the multifaceted figure of Matilde Serao, Italian businesswoman, journalist and writer who managed to perfectly balance and combine her rhetoric abilities for a common goal: make women and their social background visible by means of texts of a diverse nature.*

Keywords: *Matilde Serao, journalism, woman, literary critic.*

1. Introducción. Las escritoras italianas irrumpen con fuerza dentro la escena cultural del país en un momento de gran convulsión política y social tras la Unificación de Italia. Es una época en la que se delinea un nuevo trazado en el tejido social y político para lograr un fin común: la creación de una nación sólida y unida. El nuevo Estado italiano se enfrenta a la difícil tarea de (re)construir una política renovada desde la que se fomente una idea de nación como el *locus* en el que todas las tensiones locales y regionales se resuelven en una forma perfecta de identidad nacional.

Sin embargo, la persistencia de los conflictos identitarios eran evidentes y, además, estos no solo eran de índole regional sino también de clase y género. En una primera fase de la nueva Italia, y gracias al previo impulso por parte de la Lega – la asociación fundada por Anna Maria Mozzoni en 1881 para la promoción de los intereses de las mujeres-, las intelectuales italianas, entre ellas las escritoras, comienzan a trabajar para obtener el reconocimiento de una parte política y social olvidada, las mujeres, centrándose en la elaboración de una identidad social propia y abordando temas de diversa índole que abarcan desde la maternidad hasta el acceso a la cultura.

La costruzione dell'identità nazionale, in parte mediata dalla narrazione delle vicende letterarie italiane, promuove una cultura rinnovata a carattere nazionale, in parte rivolta alle donne, in parte aperta, nelle sue strutture produttive, all'intellettualità femminile. In questo quadro, anche per le donne la scrittura si configura come possibilità di uno status sociale e professionale a cui esse accedono in gran numero in veste di giornaliste, appendiciste, traduttrici, educatrici, scrittrici per l'infanzia, poetesse e soprattutto narratrici (Zancan 2000, p.89)

En la segunda mitad del Ottocento, *la questione femminile* comienza a cambiar la historia para muchas mujeres y estos grupos de intelectuales tratan de hacer “cultura e politica con passione: riviste, libelli, conferenze sostengono le battaglie per il voto e l'istruzione femminile” (De Giorgio, 1993, p.8). En este período, la novela italiana vive un período de gran prosperidad, especialmente a finales de siglo, y la escritura femenina florece de manera clamorosa. La activa participación de las mujeres en la escritura pública, bien sea literaria o no, pone de relieve dos factores clave a la hora de trazar una genealogía femenina: por un lado, documenta la inserción de la mujer en los círculos literarios y periodísticos, un hecho que supone, además, el alcance de un nuevo estatus profesional de las mujeres y, por otro, representa el conflicto que se crea entre la subjetividad femenina y las formas dominantes de representación del sujeto. Las escritoras, en consecuencia, se ven obligadas a conquistar un doble espacio: el mercado editorial y el espacio simbólico de la escritura, una práctica que representa, a través de nuevas formas y un uso renovado del lenguaje, la experiencia de las mujeres en el mundo¹. La escritura es un vehículo con el que las mujeres comienzan a afirmar, con

¹Respecto a las aportaciones que las mujeres hacen a la escritura, la estudiosa María del Carmen Bobes Naves hace referencia a la autobiografía como un género femenino por excelencia ya que este satisface las necesidades de las mujeres al poder dar voz propia a los personajes femeninos que cuentan su experiencia en primera persona, sin necesidad de intermediarios. “Me refiero a que la mujer novelista, al intentar dar veracidad a sus heroínas, les cede totalmente la palabra, y con cierta frecuencia el discurso adquiere forma autobiográfica, ya que se dice, o al menos está latente la idea de que quien mejor da testimonio de sí es uno mismo: si se quieren conseguir imágenes verdaderas de mujer, lo mejor es será dejarlas hablar a ellas mismas” (1996, p.41). En esta misma línea, Alba della Fazio Amoia, tras analizar una serie de textos pertenecientes a algunas de las autoras más relevantes del siglo XX que analizaron la experiencia femenina, llega a la conclusión de que las escritoras se decidieron a practicar la escritura para así trazar el “yo” femenino dentro de un campo principalmente dominado por hombres, y poder, de esta forma,

gran éxito, una identidad propia dentro del universo literario. Estas nuevas relaciones que mantienen las mujeres con la escritura pondrán de manifiesto la necesidad de reflexionar acerca de los ejes teóricos y estéticos que existen entre la escritura, la escritora y la lectora, como sostiene Stefania Lucamante (2008) en su estudio acerca de la escritura femenina italiana. Una de las primeras escritoras que se abrieron paso en el difícil mundo editorial y en los círculos literarios masculinos fue Matilde Serao, una mujer con un notable dominio de la escritura que fue capaz de cultivar distintos géneros y proponer nuevas identidades femeninas, más reales y objetivas, en los textos periodísticos y literarios.

2. Matilde Serao y la literatura femenina ecléctica. A la hora de analizar la figura de Matilde Serao se presentan ciertas dificultades, bien sea por su vasta producción como escritora –más de 60 novelas y numerosos escritos periodísticos-, bien por su controvertida personalidad. La estudiosa Elisabetta Rasy no duda en afirmar que Serao es “la vera prima figura di scrittrice professionale e di donna prepotentemente emancipata” (2000, p.137); Rita Verdirame se refiere a ella como “chiassosa e di modi spartani, letterata prolissa e giornalista piena d’iniziativa” (2009, p.111); Dora Marchese la define como “figlia, sposa e madre attenta e sollecita, amica generosa e fedele, giornalista, narratrice, oratrice, donna d’affari instancabile e agguerrita, plebea e aristocratica, conservatrice e trasgressiva” (2013, p.754), mezclando sus rasgos más personales con unas facetas más profesionales y, sobre todo, haciendo hincapié en ese dualismo constante que acompaña su figura.

Nacida en Grecia en 1856, tras la caída de los Borbones, Matilde Serao y su familia volvieron a Italia, concretamente a Nápoles, una ciudad que le inspirará admiración y repulsa como más adelante plasmará en sus escritos. Educada por la ilustre mujer de letras Eleonora Pimentel Fonseca, Serao comenzó como telegrafista de Correos y muy pronto despertó su pasión por la literatura y, especialmente, por el periodismo. La propia Serao prefiere ser definida bajo la etiqueta profesional de periodista y no de escritora literaria y, como Maria Sirago afirma, asume una función profesional específica, reconociéndose plenamente partícipe de la “febbre talora sottile, talora bruciante...che quel mestiere comportava” (Serao en Sirago, 2010).

Su heterogénea obra se distingue por una serie de rasgos característicos que sabe combinar a la perfección para lograr su objetivo, que estará presente en toda su obra: captar los aspectos de la cotidianidad con gran precisión, desde una óptica realista que se filtra a través de un componente sentimental. Serao escribe bajo la influencia de la corriente *verista*, la versión italiana del Naturalismo francés, y destaca por su prosa colorista, su estilo simple e inmediato y su peculiar forma de contemplar la realidad desde su “ideología de pequeña-burguesa conservadora y piadosa” (Almazán, 2001, p.719).

recoger sus experiencias: “those who were inclined to write took up their pens to illustrate the split between how women appear in the male-authored texts and what their “I” really is like. Through fiction, drama, essays, and the “literature of memory”, they expressed their malaise in a patriarchal society that has always dictated female behaviour. The novel proved to be the best vehicle to trace the stages of women’s development and to define their role not according to society’s ruling principles but according to the dictates of their own minds and sensitivities” (1996, p.vii)

Respecto a su producción literaria, en la que domina el ensayo y la novela, esta se define principalmente como un compendio de textos que plasman la realidad social del momento, ofreciendo especialmente una imagen detallada de Nápoles en obras como *Il ventre di Napoli* (1884) e *Il paese di cuccagna* (1890), o simplemente describiendo aspectos cotidianos de la pequeña burguesía y gente corriente², como en *La virtù di Checchina* (1884) o *Fantasia* (1883). En sus novelas de corte más *verista*, se aprecia también un uso de la fantasía, que Benedetto Croce calificaba como “mirabilmente limpida e viva” (1903: 321), y que reservaba para describir los ambientes más pudientes, mientras que el enfoque más realista lo utilizaba para adentrarse en las clases sociales más pobres. Aborda múltiples temáticas y explora numerosos géneros como las novelas sentimentales -*Addio, amore* (1890), *Castigo* (1893) o *Ella non rispose* (1927)-, novelas de apéndice, hagiografías, literatura mística y espiritual, o novela gótica. En todas ellas, la mujer ocupa un lugar privilegiado y analiza meticulosamente la condición femenina, adentrándose en las distintas clases sociales y tratando de transmitir fielmente las difíciles circunstancias por las que tenían que atravesar las mujeres de la época. Si bien es cierto que Serao comparte una serie de rasgos técnicos y estilísticos con grandes escritores de su tiempo, como Capuana o Verga, se aleja de estos a la hora de representar la figura femenina y la realidad acerca de su condición. La escritora parece no estar satisfecha con la simplificación que la literatura hace de la mujer, reflejando la superficial dualidad del “ángel del hogar” y “mujer caída” tan común durante el Ottocento, y acomete la revisión de nuevos modelos de mujer:

From the beginning of her literary career, [...] she refuses to allow herself to be restricted by the examples of her predecessors and constantly attempts to go beyond their stereotypes, juxtaposing these in such a way that she moves progressively towards a more realistic portrayal of women in fiction (Fanning, 1991, p.265).

El papel fundamental que la mujer tiene en su obra se debe, por un lado, a una predilección personal y, por otro, a la necesidad de encubrir ciertos rasgos autobiográficos que se desvelan a través de la lectura. De hecho, y como se ha visto, Serao se mueve entre los distintos géneros literarios tratando de buscar nuevas soluciones narrativas y formales que satisficieran sus necesidades expresivas, aunque no por ello sus obras son estrictas autobiografías. Como la escritora afirma:

Io scavo nella mia memoria, dove i ricordi sono disposti a strati successivi, come le tracce della vita geologica nella crosta terrestre, e vi do le note così come le trovo, senza ricostruire degli animali fantastici, vi do delle novelle senza protagonisti, o meglio, dove tutti sono protagonisti. Se ciò sia conforme alle leggi dell'arte, non so: dal primo giorno che ho scritto, io non ho mai voluto saputo esser altro che un fedele, umile cronista della mia memoria. Mi sono affidata all'istinto, e non credo che mi abbia ingannata. (Serao, 1893, p.6).

² “Matilde Serao ha avuto occasione di osservare a lungo, nella sua fanciullezza ed adolescenza, l'ambiente delle famiglie della piccola borghesia napoletana, dei bottegai, dei magri impiegati, degli avvocatucci, dei professorucci, dei pensionati, della miseria decente che sbarca a stento il lunario. E poiché per molteplici modi e contatti la piccola borghesia si lega alla plebe, ella ha egualmente conosciuto ed osservato molti aspetti della vita della plebe napoletana, delle serve, degli artigiani, dei venditori a minuto, delle donnicciuole, dei bambini del popolo, della gentuccia che si scontra nei cortili e per le scale delle case e si agita all'aria aperta nel vicolo e nella piazzetta” (Croce, 1903, p.321)

Angela Carpentieri lo define como un “autobiografismo ambiguo” (2009) en el que Matilde Serao utiliza máscaras para esconderse tras sus personajes y narrar así acontecimientos de su vida y sentimientos reales experimentados en primera persona. Carpentieri hace referencia a los paralelismos existentes entre la llegada a Roma de Francesco Sangiorgio, personaje de *La conquista di Roma*, y la llegada de la propia Serao a la ciudad eterna; la familia de la novela *Anniversario*, que llega a Italia tras un largo exilio en Grecia, como le sucede también a la familia de Matilde o Riccardo Joanna, el periodista protagonista de *Vita e avventure di Riccardo Joanna*, una novela en la que las similitudes entre ambos son más que evidentes: “[...] basti solo notare che entrambi erano giornalisti; entrambi intrapresero questa carriera seguendo le orme dei rispettivi padri; entrambi abbandonarono il “posto sicuro” per seguire la propria vocazione; entrambi attraversarono momenti difficili con il proprio giornale [...]” (Carpentieri, 2009).

Debido a las múltiples variaciones que Serao hace de los géneros y las formas convencionales, su escritura ha sido calificada de “ecléctica” en varias ocasiones. Esta etiqueta de “escritura ecléctica” se extiende a muchas de las escritoras del Ottocento e incluso de principios del Novecento, cuando la producción literaria femenina fue más abundante y comenzó a apreciarse una ligera desviación de la norma literaria en sus obras. De hecho, resulta muy interesante analizar cómo la literatura femenina suele definirse como ecléctica por moverse entre varios estilos y, por el contrario, los nombres masculinos aparecen asociados de forma categórica a un género literario concreto y bien definido. La brecha que existe a la hora de categorizar las producciones literarias masculinas y femeninas está motivada por la falta de interés que la crítica literaria ha demostrado al no contemplar ni integrar la participación de las escritoras y sus innovaciones en el campo literario. En consecuencia, las obras no satisfacen ningún patrón literario impuesto por los escritores y su hegemonía intelectual dentro de la disciplina literaria. En el caso de Matilde Serao, a pesar de haber sido apreciada por críticos de renombre como Benedetto Croce, y fuera de las fronteras italianas por escritores como Henry James o Paul Bourget, fue paragonada en numerosas ocasiones con Giovanni Verga, Émile Zola o Maupassant, una comparación que probablemente entorpeciera un análisis del verdadero significado de su obra y de un estudio pormenorizado de la riqueza temática, léxica y estilística que su obra aportaba.

3. El periodismo con nombre de mujer. Si anteriormente hemos tratado los aspectos más sobresalientes de su escritura literaria, este punto lo dedicaremos a la escritura periodística de Matilde Serao, uno de los aspectos más significativos de toda su producción. Es significativo también el hecho de que Serao consiguiera ser tan aplaudida por el público y la crítica, y pudiera realizar grandes empresas en el ámbito periodístico en un momento en el que, para una mujer, ocupar una posición remunerada en este campo, era de gran dificultad.

In effetti tra la fine dell’800 e gli inizi del ‘900 per le donne che volevano conquistare un ruolo nella vita letteraria era necessario scrivere per i giornali femminili [...]. Si credè così una particolare figura, quella di scrittrice – giornalista, come Matilde Serao, impegnata su più fronti e sempre attenta alle esigenze ed ai gusti culturali di vario tipo, per occupare le “nicchie” che mano a mano si offrivano nei “supplementi” femminili inseriti in periodici e quotidiani tradizionalmente maschili, che ebbero un rapido sviluppo, volti com’erano a “catturare” anche questo pubblico (Sirago, 2010).

Su acercamiento al mundo del periodismo se produjo en torno al año 1881, cuando dejó atrás Nápoles y se estableció en Roma, donde obtuvo un gran

reconocimiento por sus dotes como periodista: “entrò nella direzione del *Capitan Fracassa* – per cui tenne l’articolo di fondo e inaugurò ‘la piccola posta’-, e collaborò al *Fanfulla della domenica*, alla *Nuova Antologia*, alla *Cronaca bizantina*, e ad altri periodici” (Costa- Zalessow, 1982, p.255). Junto a su marido Edoardo Scarfoglio fundaron *Il Corriere di Roma*, que tras algunas dificultades económicas fue trasladado a Nápoles y se convirtió en *Il Corriere di Napoli*, e *Il Mattino*. Tras su separación sentimental, Matilde decide fundar su propio periódico, *Il Giorno*³, definido como “l’espressione della mentalità e della cultura della borghesia e dei piccoli produttori che lo sostengono” (Trigila, 2004, p.137) y abandona *Il Mattino*. Curiosamente, *Il Giorno* llevará una línea editorial antitética a la de *Il Mattino*, asumiendo una posición contraria al fascismo e advirtiendo de los potenciales peligros de un gobierno totalitario. No obstante, Serao no se ocupó principalmente de “alta política” y sus escritos se centraban más bien en temas sociales y literarios.

Los periódicos que dirigía y en los que participó activamente se hicieron célebres, en buena parte, por el despliegue de ingenio que Matilde Serao demostró en la conocida columna *Api, mosconi e vespe*, más tarde conocida como *Mosconi* y que ella misma firmaba con el nombre de *Gibus*⁴. Con esta columna nació un nuevo género que, escrito con gran agudeza, representaba la vida ciudadana del momento: “In this gossip column, reports on the main events of ‘high society’ alternated with advice on good manners for the middle and lower- middle classes, brief correspondence with the readers, and even political and social commentaries” (Patriarca, 2000, p.157). Con un estilo ingenioso y divertido, esta práctica se convirtió en un signo distintivo de Serao que, además, le servirá y le inspirará para la creación de su material literario. Para poder escribir su columna, la escritora necesitaba observar y captar los rasgos definitorios de la clase social en cuestión. De su aguda labor de observación⁵ nacen muchos de sus personajes literarios y las precisas recreaciones de la vida y las costumbres de las clases sociales. No es casual que, por este motivo, a Serao se le haya atribuido el epíteto de “periodista de la novela” o, incluso al contrario, “novelista de la prensa”, por la fusión de las técnicas y los estilos.

La fusión entre periodismo y literatura en el caso de Matilde Serao significa no sólo recorrer todas las formas de literatura periodística de su tiempo, anticipar su actividad novelística desde la prensa, satisfacer su necesidad de contacto directo con el lector, sino también, y lo que es fundamental, generar una fusión de temas y técnicas que son propias del hacer periodístico, que en él se desarrollan y enriquecen, para convertirlas en herramientas de su prosa: la cordialidad expresiva, la capacidad de observación, la tendencia a la cuidadosa reconstrucción de ambientes y situaciones, la habilidad para implicar al lector, la alternancia entre distanciamiento realista y participación emotiva (Almazán, 2001, p.719).

Su manera de hacer periodismo ha estado generalmente ligada al término “femenino” pero no “feminista”, y ha sido la propia escritora la que se ha proclamado abiertamente antifeminista, a pesar de que la mujer es el sujeto principal de su prosa y su principal audiencia. Serao dedica páginas enteras a retratar costumbres, entornos,

³ *Il Giorno* fue también relevante por ser el primer periódico italiano fundado por una mujer.

⁴ “Il soprannome era stato scelto oculatamente: si trattava di un cappello a cilindro usato in Francia, facilmente ripiegabile (nome poi adottato anche per la capote delle prime automobili), che faceva subito pensare al milieu sociale alto borghese a cui Matilde si voleva rivolgere con i suoi consigli sul “saper vivere” (Sirago, 2010)

⁵ Croce se refirió a Serao como “tutto osservazione realistica e sentimento; o meglio, osservazione guidata dal sentimento” (1903, p.322).

vestuarios y accesorios femeninos, y reserva un espacio privilegiado de su escritura para narrar la miseria y el sufrimiento de las mujeres trabajadoras y humildes que, ajenas a cualquier movimiento político e intelectual, tratan de sobrevivir a unas condiciones sociales adversas. Un ejemplo de ello es la gráfica descripción que aparece en un fragmento de *Telegrafi dello stato (sezione femminile)*, como se lee a continuación:

Le fanciulle ascoltavano, trasognate, con la sensazione di un grosso colpo nella testa, incapaci di decidersi [...]. Le trattavano come tante bestie da soma, con quei tre miserabili franchi al giorno, scemati dalle tasse, dalle multe, dai giorni di malattia: e invece, esse avevano quasi tutte il diploma di grado superiore e al telegrafo prestavano servizio come uomini, come impiegati di seconda classe, che avevano duecento lire il mese (Serao, [1885] 1957, p.86).

En la obra *Il ventre di Napoli*, la escritora se vuelca con las experiencias de vida femeninas, con una “inmensa classe povera femminile”, para hacer un retrato de mujeres anónimas cuya existencia se describe como un “martirio cotidiano” y lleno de “sacrifici incalcolabili” que acaba por flagelarles el cuerpo y la mente.

Queste serve trovano anche il tempo di dar latte a un bimbo, di far la calza, ma sono esseri mostruosi, la pietà è uguale alla ripugnanza che ispirano. Hanno trent'anni e ne dimostrano cinquanta, sono curve, hanno perso i capelli, hanno i denti gialli e Neri, camminano come sciancate, portano un vestito quattro anni, un grembiule sei mesi (Serao, 1906, p.12)

Serao se convierte en la voz de mujeres humildes, sufridoras, trabajadoras, pero nunca utilizó su posición pública para tratar de mejorar la situación social y política de las mujeres. A pesar de no tratar temas políticos, como se vio anteriormente, hizo público su alejamiento del movimiento feminista y se opuso a derechos tales como el sufragio femenino o el divorcio, siendo especialmente remarcable su artículo *I figli*, escrito en 1901 y como última contribución al periódico de su marido. Tras leer las obras de Matilde Serao y apreciar la fuerte conciencia femenina que de ellas se desprende, su posición puede resultar ambigua. Sin embargo, es necesario hacer dos puntualizaciones para comprender el momento político y social en el que vivía. En primer lugar, el sufragio femenino tan solo afectaría a una clase socioeconómica determinada y, como sostiene Alba della Fazia Amoia (1996), el control masculino sobre las mujeres era tan estricto que probablemente muchas de ellas no votaran siguiendo su conciencia. Respecto al divorcio, las mujeres continuarían siendo víctimas de la estructura patriarcal ya que, al no existir ciertas garantías sociales, el empobrecimiento de estas estaría asegurado: “As far as divorce was concerned, she [Serao] felt that it would always be the weak who would be victimized —that is, women and children” (Amoia, 1996, p.109). En lo que concierne al trabajo femenino, y como se observa en uno de los fragmentos comentados más arriba, Serao consideraba que las madres estarían más seguras en los hogares con los hijos ya que no existía ningún tipo de conciliación familiar o protección de las madres y los hijos. La escritora no dudó en criticar a activistas como Anna Maria Mozzoni, a quien acusó de la falta de amor y empatía con su país y todas aquellas mujeres resignadas a vivir en aquellas nefastas condiciones.

A esta realidad social hay que añadir, en segundo lugar, la experiencia de Serao en un mundo dominado por hombres. La estudiosa Sharon Wood (1995) afirma que la escritora tiene una visión poco femenina de ella misma y llega a identificarse con un “maschietto” en muchos aspectos, principalmente en el campo profesional. Su pertenencia a una esfera intelectual y literaria dominada por hombres es uno de los

motivos por los que la escritora se identifica con el género masculino; su ambición por el éxito le lleva a reconocerse en rasgos más masculinos que femeninos:

Scrivo dappertutto e di tutto con una audacia unica, conquisto il mio posto a furia di urti e gomitate, col fitto e ardente desiderio di arrivare, senza aver nessuno che mi aiuti o quasi nessuno. Ma tu sai che io non dò ascolto alle debolezze del mio sesso e tiro avanti per la via come fossi un giovanotto” (Serao, en Banti, 1965, p.22).

“Giovanotto”, “lavoratore” o “scrittore”, son algunos apelativos que Serao usa, siempre en masculino, para referirse a ella misma. Este uso de la lengua hace pensar que, de manera premeditada o inconsciente, la escritora hace una neta diferencia entre el “yo profesional”, y que se convierte en un “yo masculino”, y el “yo mujer”. Tanto es así que, no obstante su implicación con las mujeres, Serao sugiere que existe una distancia difícilmente franqueable entre la escritura y la feminidad, y manifiesta una dificultad para reconocerse como mujer en un ambiente intelectual y a través de la práctica literaria.

La donna che scriveva era un uomo condannato alla vita in un corpo di donna. Si era disposti a scegliere fra la vita privata e l’attività letteraria, e se si eseguiva entrambe le cose, si era condannati a fallire. Questa situazione puo essere spiegata tra l’altro dall’assenza dei modelli da seguire, dal sentimento della colpa di usurpare il ruolo che era ancora pensato per l’uomo, o il contatto con il nuovo ruolo che imponeva alle donne il femminismo (Romanowska, 2013, p.218).

4. Conclusión. El redescubrimiento de sus trabajos, gracias en parte al trabajo de otras mujeres que tratan de reconstruir una genealogía literaria femenina, ha impulsado una nueva corriente crítica que trata de dejar a un lado la cuestión política y se centra en el enriquecedor mosaico de vidas e historias de mujeres que recorren las distintas posiciones sociales y que llenan sus obras. Por citar un ejemplo, muchas de sus novelas góticas han sido revaluadas recientemente por la crítica, que elogia el talento con el que retrata los problemas de la identidad femenina y los vínculos materno-filiales. Sin embargo, resulta complicado desvincular las obras de Matilde Serao de la cuestión feminista tanto por la temática como por el enfoque que la escritora hace de los asuntos concernientes a la mujer.

Some critics point out that since some of her novels and editorials concentrate on the lives of working women and their deplorable working conditions, Serao provides if not a feminist perspective on women’s work, at least a viewpoint sympathetic to women’s autonomy outside the home. Other critics devote themselves to situating Serao within a tradition of women writers and so they address a specific set of feminist concerns, reevaluating her work from within this perspective (Harrowitz, 1996, p.86).

Como se ha visto, la obra de Matilde Serao se considera compleja por la dualidad que se crea entre la mujer y la escritora, algo que dificulta su análisis crítico. Si se reflexiona acerca de la dimensión de su obra, convendría hacer un estudio intrínseco de la misma para apreciar el valor de la crítica social que en ella hace, denunciando las pésimas condiciones de las mujeres en los ámbitos educativos y laborales, que no contemplan la realidad femenina. Además, sus escritos son auténticos documentos histórico-sociales que ayudan a reconstruir fragmentos desconocidos de la microhistoria italiana, basándose en los aspectos cotidianos que, generalmente, pasan desapercibidos por las fuentes oficiales.

Referencias bibliográficas:

- Almazán Ramírez, L. (2001). Matilde Serao periodista. En VV.AA., *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 717-728). Sevilla: Alfar.
- Banti, A. (1965). *Matilde Serao*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- Carpentieri, A. (2009). Elementi di modernità nella scrittura femminile: Matilde Serao. En C. Gurreri, A. M. Jacopino & A. Quondam (eds.), *Moderno e modernità: la letteratura italiana. Atti del XII Congresso dell'Associazione degli Italianisti, Roma, 17-20 settembre 2008*. Redazione elettronica. Roma: Sapienza Università di Roma. Recuperado de: http://www.italianisti.it/Atti-di-Congresso?pg=cms&ext=p&cms_codsec=14&cms_codcms=182#relazioni
- Costa-Zalessow, N. (1982). *Scrittrici italiane dal XIII al XX secolo: testi e critica*. Ravenna: Longo Editore.
- Croce, B. (1903). Note sulla letteratura italiana nella seconda metà del secolo XIX. Matilde Serao. *La Critica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, 1, 321- 351.
- Della Fazia Amoia, A. (1996). *20th-century Italian women writers: the feminine experience*. Illinois: Southern Illinois University.
- Fanning, U. (1991). Angel v. Monster: Serao's Use of the Female Double. En S. W. Vinall & Z. G. Baranski (eds.), *Women And Italy: Essays On Gender Culture And History* (pp. 263-292). London: Macmillan.
- Harrowitz, N. (1996). Double Marginality: Matilde Serao and the Politics of Ambiguity. En M. Marotti (ed.) *Italian Women Writers from the Renaissance to the Present: Revising the Canon* (pp. 85- 94). Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- Marchese, D. (2013). La penna e l'ago. Matilde Serao: la scrittrice e la donna. En M. Arriaga Flórez, S. Bartolotta & M. Martín Clavijo (eds.), *Ausencias: escritoras en los márgenes de la cultura* (pp. 754-765). Sevilla: Arcibel Editores.
- Patriarca, S. (2000). Journalists and essayists, 1850- 1915. En L.Panizza, S. Wood (eds.), *A History of Women's Writing in Italy* (pp. 151- 163). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rasy, E. (2000). *Le donne e la Letteratura*. Roma: Editori Riuniti
- Romanowska, K. (2013). Non chiamatemi femminista! Il caso di Neera, Matilde Serao e Natalia Ginzburg. *Acta Philologica*, (43), 215- 222.
- Serao, M. (1893). *Il romanzo della fanciulla. Prefazione*. Milano: Treves.
- Serao, M. ([1885] 1957). *Telegrafi dello stato (Sezione Femminile)*. Roma: Rassegna Postelegrafonica.
- Sirago, M. (2010). Matilde Serao e il “quarto potere”: il giornalismo al femminile. En *V Congresso della Società Italiana delle Storiche: Nuove frontiere per la storia di genere*. Recuperado de: http://www.cdistoria.unina.it/storiche/sessioni_tematiche_29-01.htm
- Trigila, M. (2004). *Letteratura al femminile. Dalle origini ai nostri giorni in Italia*. Caltanissetta- Roma: Salvatore Sciascia Editore.
- Wood, S. (1995). *Italian women's writing, 1860-1994*. London: The Athlone Press.

Infancia y cuento de hadas en Il bacio della Medusa, de Melania Mazzucco

Liliana Noemí Swiderski

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
liliswiderski@hotmail.com

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: *Il bacio della Medusa, opera prima* de la escritora italiana Melania Mazzucco (Roma, 1966), narra el amor erótico entre dos mujeres a comienzos del siglo XX. En este artículo estudiaremos las representaciones de la infancia (un tema recurrente en distintas obras de la autora), a partir del análisis de la intertextualidad con el cuento de hadas. Los procedimientos de reescritura, citación e inversión transmiten una visión desencantada de la niñez.

Palabras clave: cuentos de hadas, infancia, intertextualidad, afectividad

]

ABSTRACT: *Il bacio della Medusa, opera prima* of the Italian writer Melania Mazzucco (Rome, 1966), recounts the erotic love between two women in the early decades of the twentieth century. In this paper, we study the representations of childhood (a recurring theme in her works), focusing on the intertextual relationship between the novel and the genre of fairy tales. Rewriting procedures transmit a disenchanting vision of childhood.

Keywords: fairy tales, childhood, intertextuality, affectivity

Il bacio della Medusa, publicada por primera vez en 1996, es la *opera prima* de la italiana Melania Mazzucco (Roma, 1966). En ella se narra el amor erótico entre dos mujeres a comienzos del siglo XX: Norma Boncompagni y Madlenin Belmondo, apodada Medusa. A partir de cuadros que podríamos catalogar como “hiperrealistas” (la misma autora suele definir así su estilo en entrevistas y conferencias), la novela despliega los pormenores de este vínculo, inconcebible en un medio signado por el ejercicio despótico del poder en sus diversas manifestaciones: desigualdades sociales extremas, normas familiares conservadoras y patriarcales, intervenciones abusivas de la medicina, desprotección absoluta de la minoridad.

La intertextualidad es una constante, así como las alusiones al oficio del escritor, no sólo porque el narrador se detiene frecuentemente para reflexionar sobre los obstáculos que plantea la obra *in progress*; sino porque la misma Norma, convertida casi por azar en la esposa del Conde Felice Argentero y vigilada por sus dos cuñadas solteras, escribe a escondidas poemas, cuentos y también una novela, titulada, precisamente, *Il bacio della Medusa*. Los poemas de Norma serán incorporados como pruebas en la pericia psiquiátrica a la que será sometida cuando se descubra el amor lésbico entre las protagonistas; mientras que su novela tendrá un único lector: Felice, el marido despechado que la destruirá.

Fascinante no sólo por las alternativas de la intriga, sino por la minuciosa reconstrucción histórica, en esta obra de Mazzucco se destaca la utilización conjunta de procedimientos que se han dado en llamar “posmodernos” (relativismo, cuestionamiento de las jerarquías, exposición de las tácticas narrativas, variedad de registros y modulaciones, multiperspectivismo, puesta en abismo, metaficción, elipsis); junto con estrategias que recuerdan claramente el naturalismo más canónico, “a lo Zola”, por el obsesivo ejercicio de investigación que precede a la escritura y por la descripción morosa de escenas descarnadas, en las que cada detalle se convierte en significante de una totalidad opresiva y violenta. En análogo sentido, la época en que se sitúa la trama posibilita la introducción de enfoques propios del cientificismo positivista para el estudio de la sociedad y de la mente, así como abundantes referencias al determinismo genesiaco, lo que establece nuevas conexiones con ideologemas caros al *fin de siècle* decimonónico. No obstante, el meticuloso trabajo con el lenguaje, manifiesto en pasajes desbordantes de recursos poéticos (al modo de la “novela lírica”, tal como Ralph Freedman la definía en su canónico trabajo de 1972), resulta un antídoto contra el morbo, aun en los momentos más crudos de la narración.

La situación de la infancia es particularmente explorada, merced a las peripecias de los personajes niños y a los *racconti* que recuperan el pasado de los adultos. Pequeños de clase alta constreñidos por una educación distante, donde el padre reclama la potestad de decidir sobre vidas y obras; el lema es vigilar y castigar a los hijos: “Sorvegliare, punire, qualche frustrata non guasta. Ció che sono non interessa, solo ciò che saranno” (2007, p. 225). En el otro extremo, pequeños de clase baja despojados de todo derecho, descartables: violados, explotados, heridos (emblemático el episodio en que Felice atropella con su Isotta Fraschini a la campesina Antonia Pipino, de siete años, dejándola postrada para siempre, con total impunidad).

En consecuencia, aunque el espesor del texto invite a variadísimas líneas de lectura, hemos elegido aquí las representaciones de la niñez y, de entre los diversos enfoques posibles para abordarlas, la intertextualidad con el cuento de hadas. Conscientes de que la misma

definición del género es problemática, queremos dejar en claro que, a los fines de nuestro estudio, lo consideraremos en un sentido amplio: como relato popular breve, inicialmente de transmisión oral, con presencia de elementos o seres mágicos, cuya trama se desarrolla en un espacio y tiempo imprecisos, y que suele recibirse como legado cultural en la infancia. Su recuperación en la literatura para adultos a partir de la reescritura o la citación es un fenómeno frecuente en nuestros días, tal como destaca Christina Bacchilega:

Creative writers seem equally inspired by the fairy tale, which provides them with well-known material pliable to political, erotic, or narrative manipulation. Belittled, yet pervasive and institutionalized, fairy tales are thus produced and consumed to accomplish a variety of social functions in multiple contexts and in more or less explicitly ideological ways. (1999, p. 3)

Los puntos de clímax y el cuento de hadas. *Il bacio della Medusa* puede ser considerada como una novela de iniciación que expone, según conceptos de Sidonie Smith sobre la autobiografía de mujeres, la construcción de la independencia femenina cercada por los prejuicios patriarcales, con especial atención a la sexualidad en tanto ejercicio del poder (Smith, 1991). Stefania Lucamante, desde una perspectiva que retoma el psicoanálisis pero no se limita a él, subraya el “trauma” común que han sufrido las protagonistas: “Aside from their respective states of alienation, Norma and Medusa are both orphans and live in different ways the abjection of their own mothers” (Lucamante, 2008, p. 208). Las infancias de Norma y Medusa muestran la incidencia de los factores biológicos y ambientales, enfoque en el cual se superponen y entrelazan categorías propias de los albores del siglo XX (que evocan el estilo de *Dégénérescence*, el clásico de Max Nordeau), con interpretaciones psicosociales que sólo un narrador contemporáneo podría establecer. El personaje de Medusa, sobre todo, parece adquirir cierta tipicidad en el sentido realista del concepto, pues su evolución interna y los incidentes particulares de su historia se ofrecen, en paralelo, como representación paradigmática de la niñez desamparada y sometida a la pederastia (tal como inexplicable y horrorosamente ocurre hasta nuestros días)¹. Pero también ciertos desarrollos teóricos contemporáneos referidos al “affective turn” (Ticineto Clough, 2007) nos brindan una clave de lectura, al vindicar la relación entre personaje, factores extraliterarios e ideología. En esa dirección, Núria Calafell Sala indica que:

aunque una obra de arte no necesite de un referente externo para significar(se), ello no obsta para que posea una fuerza modelizante propia e identificable, ya que su manera de representarse a sí misma y a la realidad son reales por cuanto dan a ver el mundo de un modo ideológico concreto. (p. 110)

Medusa nace y crece en condiciones deplorables, signadas por la miseria extrema que asola a Ferriere, un caserío del Valle de Stura en el norte de Italia. Su madre ha muerto precozmente de parto, su padre es alcohólico; con ocho años de edad, es alquilada por su abuelo vagabundo a un pedófilo que roza los treinta. Pero, “coleccionista” de niñas a las que

¹ Ver, para un análisis minucioso sobre la “tipicidad del personaje” y la polémica con G. Luckács, *Apocalípticos e integrados*, de Umberto Eco (1995, pp. 189-213), cuya referencia completa figura en las referencias bibliográficas.

descarta o deja morir por brutalidad o descuidos – “ne aveva avuto decine, quante non sapeva e non ricordava piú” (2007, p. 116) – la conduce a Francia, prometiendo devolverla un año después “integra e in buona salute” (p. 102). Como es obvio, la vida de Medusa en Nizza y sus alrededores será un martirio. Para obtener limosnas de los turistas, es obligada a cantar acompañada por cinco marmotas danzarinas; las composiciones que interpreta pertenecen a la tradición oral de raigambre popular: “*Il Barón Litrún*, la *Bela Barbiera*, la *Fidanzata Infedele*, la *Bevanda Sonnifera*, la *Ragazza Pigra*” (p. 104). Pero además, la pequeña es violada por Peru noche a noche, azotada, arrendada a la soldadesca. La sucesión de estas escenas recuerda la influencia que el cine ha ejercido en la novelística de Mazzucco, más específicamente el neorrealismo italiano, como ella misma declara: “Il cinema italiano che personalmente ho amato di più è De Sica [...] il modo di raccontare l’infanzia nei film di De Sica è sicuramente vicino a me più di tutti gli altri riferimenti” (2004, p. 5)². El narrador equisicente se ubica en la posición de la niña, quien sufre los abusos con rabia y deseo de venganza, pero también con ingenuidad: no alcanza a comprender la gravedad que conllevan ni el castigo que merecería quien se los infringe. Como es natural por su inmadurez, se aferra al adulto del que depende.

El vínculo entre ambos personajes se metamorfosea de un modo extraño: por primera vez, Peru se enamora de la chiquilla de turno; Medusa, desamparada, cree amar a Peru. No obstante, tras su menarca, el captor decide reemplazarla por otra niña, pues detesta y teme a las mujeres. Su perversión es definida como inadecuación para aceptar el *tempus fugit*, una lucha existencial perdida de antemano: “L’età eletta, l’infanzia, é un fiore estivo di effimera bellezza, sbocciato sull’orlo di un crepaccio e consumato dall’aria che lo nutre: ha la straziante prerogativa della brevità” (p. 121). Medusa, paradójicamente despechada por este abandono, retorna al Valle de Stura para continuar el ciclo de sus peripecias con estructura abierta, a lo *Moll Flanders*: en esta ocasión es cedida por su abuelo para ocuparse de tareas rurales en la finca de un tal Monsieur Reynaud. Otra vez su existencia estará signada por el hambre, los maltratos físicos y psicológicos, el encierro. Para contrarrestar su estado de indigencia y por la condena social que padece, a los catorce años comienza a prostituirse; hasta que, a los dieciocho, ingresa como asistente al servicio de Norma, la Condesa Argentero.

Tres escenas anticipan el vínculo amoroso entre ambas mujeres y serán hitos en el curso de los acontecimientos. Como veremos a continuación, cada uno de estos núcleos narrativos se relaciona con cuentos infantiles, mediante alusiones directas o evocaciones veladas. En la “Introduzione” a la canónica colección *Fiabe italiane*, Italo Calvino (recopilador y editor), enumera con prolijidad los variados asuntos que se abordan en el cuento popular. Resultará útil retenerlos en la memoria, para advertir cómo todos ellos destacan en la novela de Mazzucco:

[...] sono i catalogo dei destini che possono darsi a un uomo e a una donna, soprattutto per la parte di vita che appunto é il farsi d’un destino: la giovinezza, dalla nascita che sovente porta in sé un auspicio o una condanna, al distacco dalla casa, alle prove per diventare adulto e poi maturo, per confermarsi come essere umano. E in questo sommario disegno tutto: la drastica divisione dei vivente in re e poveri, ma la loro parità sostanziale; la persecuzione

² Interesante un aserto de Mazzucco que, aunque referido al problema de la inmigración, tal vez podría ser extrapolado aquí: “Quello che ha fatto il cinema negli anni Cinquanta o Sessanta adesso lo fa la letteratura” (Mora, p. 3).

dell'innocente, e il suo riscatto come termini d'una dialettica interna ad ogni vita, l'amore incontrato prima di conoscerlo e poi subito sofferto come bene perduto; la comune sorte di soggiacere a incantesimi, cioè d'essere determinato da forse complesse e sconosciute, e lo sforzo per liberarsi [...] e soprattutto la sostanza unitaria del tutto, uomini bestie piante cose, l'infinita possibilità di metamorfosi di ciò che esiste. (p. 16)³

Por lo que respecta a Norma, el día en que contrae matrimonio (cuando los recién casados y la selecta comitiva que los acompaña son retratados a las puertas del Registro Civil), Madlenin, sentada sobre un murete, se burla de la desesperación con que el fotógrafo pretende expulsarla de la escena. Descarada, la niña señala a la novia, quien a su vez la mira. La *écfrasis* de la acotada lámina (30 x 18 cm.) es modélica, paradigmática. Se presenta como un microcosmos de la sociedad, un conjunto de prosopografías que luego el lector reconocerá como verdaderas etopeyas, y una prolepsis de las relaciones que se establecerán entre los personajes. Sabemos que se trata, en términos de Luz Aurora Pimentel, de una "*écfrasis nocional*", pues el objeto "representado" existe solamente en el lenguaje (2003, p. 284). No obstante, remite indudablemente a las fotografías de la época, con sus convenciones, particularidades y tecnicismos. La niña, como hemos señalado, se encuentra en los márgenes: su silueta, movida y desenfocada, es una clara referencia a su rol como transgresora del orden establecido, por contraposición a la rigidez del resto de las figuras. Se trata además, aunque ella lo ignore, de un instante que condicionará toda su vida, pues es el momento en que Peru la contempla por primera vez y, deslumbrado, decide "alquilarla". En condiciones diametralmente opuestas, ambas serán desfloradas el mismo día: Norma, en un elegante hotel de París; Medusa, sobre una roca.

Podríamos decir que el relato de Mazzucco invierte el orden del cuento tradicional, pues se inicia con la boda casual e intempestiva entre la doncella (refinada, huérfana, pobre y virgen) y el noble que, prendado súbitamente de ella, la rescatará de la miseria y de la esterilidad para conducirla a su palacete en las montañas. Pero la narración profundiza justamente aquello que los cuentos omiten: las instancias subsiguientes a ese momento climácico y crucial. La fórmula de cierre inherente al género y tranquilizadora para el niño, según el famoso análisis de Bruno Bettelheim (1988, p. 19), no está presente aquí para conjurar las amenazas de finitud e incertidumbre. La misma Mazzucco caracteriza el desenlace del cuento infantil o de la novela *happy end* como un velo que encubre el curso de los acontecimientos:

Dopo il banchetto di nozze il sipario delle fiabe e dei romanzi si chiude bruscamente: grazie di essere intervenuti, siete congedati [...] il narratore se ne disinteressa, sbrigativo. La caccia è finita, il libro è finito, le luci si spengono, il castello si svuota, l'incanto svanisce sul più bello e vi lascia soli, nella vostra vita di sempre. (p. 127)

Por oposición, el desenlace difuminado y nebuloso de esta novela es coherente con la visión desencantada de la infancia, cuya ambigüedad nos desasosiega.

³ Según Robert Darnton, en los cuentos italianos hay toques de bufonería y valentía que evocan la *commedia dell'arte* posterior (1987, p. 52).

La segunda escena que anuncia la relación amorosa entre las dos mujeres se produce cuando Norma, embarazada de su segundo hijo, hastiada de su monótona y asfixiante vida matrimonial, convoca a Mundin, el abuelo de Medusa que opera una linterna mágica, para que monte en su casa una función privada. La pequeña lo sigue bajo la lluvia con la ilusión de volver a Francia. Harapienta, famélica, con la cabeza rapada porque han vendido su cabello, la mano derecha surcada por una herida atroz (la mordida, nunca atendida, de una de las marmotas), Norma supone en un principio que se trata de un varón. Conmovida por las escenas proyectadas sobre el muro (que le recuerdan el abandono de su propia madre, quien huyó con un amante y luego se suicidó); pero también escandalizada y compasiva por el deplorable estado de Medusa, ordena que la alimenten y decide higienizarla para quitarle los parásitos. Ese baño tibio, perfumado, firme y a la vez amoroso, quedará en la memoria de Medusa como el primer recuerdo feliz de su vida, con el que fantaseará en los momentos de dolor, pues al día siguiente será entregada a Monsieur Reynaud (2007, p. 156). El baño es el momento de la transformación, asimilado explícitamente por el narrador con esta función propia del cuento de hadas, que parece beber de la misma fuente que los ciclos heroicos. Norma, como el hada benefactora (pero en una escena donde la fantasía no se asocia con lo sobrenatural, sino con un velado erotismo),

...vedeva solo la nipote del mago della lanterna magica tutta nuova al tocco delle sue mani [...] il pulcino coi capelli corti e gli occhi grandi che rompeva il guscio dell'indifferenza, il brutto anatroccolo che si affannava sulle zampe palmate dietro mamma oca in attesa di spiccare il volo – o, meglio ancora, l'orsa leccatrice de Virgilio, poeta madre di versi accuditi come cuccioli, allegoria bizzarra della creazione. (2007, p. 101)

Mazzucco condensa aquí narraciones que proceden de distintas épocas y áreas culturales: clásica, nórdica y francesa. La osa que, según el mantuano, pare a sus hijos sin forma y los modela al lamerlos; el célebre *Den grimme ælling (El patito feo)*, de Hans Christian Andersen; y, también, en relación con él, la alusión a *Ma mère l'Oye*, de Charles Perrault (p. 92). Historias que se vinculan con la construcción de la identidad como formación y revelación de un yo embrionario a partir de la presencia de un “otro”. Los cuidados nutricionales, higiénicos, la intimidad del contacto, la subjetividad que sólo es posible cuando se es mirado, reconocido, rescatado de la negligencia, suponen el nacimiento simbólico de la pequeña. Como subraya Brian Massumi, otro de los autores que han profundizado en el “affective turn”,

What you can do, your potential, is defined by your connectedness, the way you're connected and how intensely, not your ability to separate off and decide by yourself. Autonomy is always connective, it's not being apart, it's being in, being in a situation of belonging that gives you certain degrees of freedom, or powers of becoming, powers of emergence. (2002, p. 238)

En la tercera escena, Medusa, ya con dieciocho años, se planta frente al caballo del Conde Argentero para implorar trabajo. Es admitida por motivos demagógicos, pues Felice quiere congraciarse con los sectores populares para fortalecer su carrera política en ascenso. Medusa ha fantaseado desde pequeña con el Conde, ocasión que el narrador aprovecha para analizar el modo en que los niños contemplan el mundo:

Nella sua infanzia – nel magma immaginifico di una coscienza primitiva e fiduciosa per la quale le cose sono se stesse (una parte) e altro (un segno del tutto) – la trascendenza era immanente alla realtà, e la realtà lo specchio della trascendenza: il conte Argentero era nello stesso momento se stesso – un uomo maestoso como un sovrano, baffuto, con la carabina a tracolla e gli stivali – e Dio – un Dio incarnato, potente e benigno. (2007, p. 161)

Esta concepción también se relaciona con una perspectiva sociológica, propia del paternalismo como rasgo intrínseco al poder político, sobre todo en las zonas rurales. En el aspecto estético, la escena recuerda las pastorelas medievales, en las que un noble requiere amores de una reticente villana (“bergera” significa “pastora” en dialecto piamontés); y también los bruscos ascensos de estatus social propios de los cuentos folclóricos, mediante el matrimonio o por el develamiento de filiaciones ocultas:

Il conte non le aveva mai parlato, ma lei sognava di sposarlo, o anche di essere la sua figlia segreta, una figlia che aveva affidato solo temporaneamente ai Belmondo, e che un giorno avrebbe ripreso con sé. Sognava che la vita fosse una canzone, a lieto fine come quelle che le insegnava sua madre: la protagonista è una bergera povera, ma incontra sempre un cavaliere, deve solo aspettare, e all’ultima strofa il suo futuro scende da cavallo. (2007, p. 162)

Por primera vez, Medusa elige su camino y hace valer su sentimiento (el recuerdo, ya transformado en ensoñación, de la dama del baño de espumas): “‘Fayme travajé’, aggiunse, rinfrancata, scandendo bene le parole: ‘Mi sun la Medusa’” (2007. P. 163)⁴. De acuerdo con el análisis sobre el cuento de hadas de Cecilia Secreto, podríamos afirmar que es el momento de la anagnórisis, cuando las mujeres “han recorrido el camino del héroe para re-conocerse en el gesto de la autodeterminación y el deseo” (2013, p. 83). La escena supone la transición de Madlenin hacia el mundo adulto. Como detalla Daniel Goldín,

La palabra *infanzia* proviene de latín *in-fantia*, que significa literalmente “mudez”. El infante es el *infans*, literalmente el que no habla (de *in* -“no” y *fans*, participio activo de *fari*, “hablar”). El proceso [de madurez] está directamente relacionado con la transformación de un sujeto que no habla (tal vez sería más correcto decir, al que no se escucha) a un sujeto al que se le reconoce el derecho a hablar y se le ofrecen condiciones para hacerlo. (2001, p. 5)

Analogías e inversiones respecto del cuento infantil tradicional. Abundan en el libro particularidades que recuerdan lineamientos narratológicos fundamentales del cuento de hadas. Por empezar, como detalla Linda Volosky, la relevancia que adquiere la nominación de los personajes (1995, p. 92). En este marco no puede pasarse por alto la cuidada onomástica de la novela: sea por su utilización irónica (nadie más portador de infelicidad que Felice; ninguna compañera más decepcionante que Norma Boncompagni; ningún universo más horrendo que el de la chiquilla Belmondo); sea por sus profundas reminiscencias culturales (la más emblemática: Madlenin o Maddalena, *la putan*). Esta operatoria es consciente en Mazzucco, como puede colegirse a partir de las profundas reflexiones metaonomásticas desperdigadas en la obra, más que nada desde la perspectiva de Norma y de Peru, cuyos criterios al respecto

⁴ Medusa habla *patois*, un dialecto franco-piamontés desaparecido que Mazzucco intentó reconstruir lingüísticamente para esta novela.

resultan diametralmente opuestos. Para Norma, los nombres portan un destino: “Felice, Felice, suo marito aveva un *nomen omen*. Norma aveva una fiducia quasi animistica nelle parole, e il nome de Felice aveva contribuito in maniera determinante al suo sⁱ” (2007, p. 25). Para Peru, en cambio, se adquieren con la vida:

Come lui, che si chiamava Peru come il rigogolo, il passerotto con le piume gialle che sbeccuza i semini, i minuzzoli di pane nei cortili, rubacchia le briciole della vita degli uomini normali, le briciole del Tempo che regalano al mondo il passaggio istantaneo, leggero e irripetibile, di una bambina. I nomi si conquistano sul campo, Medusa. *Ego baptizo te*. (2007, pp. 125-126)

No parece azaroso que los personajes del medio pobre y rural sean mayormente designados por apodos (de entre los más importantes, no sólo Peru y Medusa; sino también Mundin Bernardi, abuelo de la pequeña, conocido por todos como *Cinemá*): “en el código oral y sobre todo en el medio rural funcionan fórmulas no oficiales y se mantiene vivo el sobrenombre individual fluctuante que caracterizaba la denominación en la Edad Media” (Ionescu, 1993, p. 311). Como se advierte, los “comentarios metaonomásticos” (podríamos arriesgar que toda la novela se comporta como tal respecto de su título) “analizan e interpretan nombres e incluso aspectos inherentes a la construcción y el funcionamiento del sistema” (Ionescu, 1993, p. 308).

Por otra parte y como ya venimos anticipando, son permanentes los juegos con el zoo-antropomorfismo: aunque no se apele, como en los cuentos, al “reemplazo de animales personificados por seres humanos, de seres humanos por animales personificados” (Prat Ferrer, 2008, p. 42), las analogías están sumamente presentes y son exploradas a fondo. El apodo que recibe Madlenin muestra a las claras la confluencia de belleza y destrucción; asociada siempre con lo salvaje y con la ambigüedad de género, su atractivo no convencional subvierte los cánones y las modas. Peru, carente de enciclopedia mitológica pero conocedor del mar y fascinado por la pequeña, le da este nombre porque es “agresiva e pungente come le meduse della costa, meravigliose [...] ti bruciano, ti piagano, ti rovinano, ti ulcerano, ti infiammano e ti lasciano intatta la voglia de godere del mare” (2007, p. 125). Análoga experiencia vivirá Norma: “quella creatura apparentemente innocua è dotata di potenti armi d’offesa e difesa, e può paralizzare e digerire esseri infinitamente più grandi e forti di lei. Avrà paura del bacio urticante della sua bocca” (2007, pp. 217-218). La presencia del componente animal en los cuentos remite a las pulsiones primarias, a los componentes atávicos de nuestra cultura; así lo señala Bruno Bettelheim a partir de las categorías de Freud: “Tanto los animales peligrosos como los buenos representan nuestra naturaleza irracional, nuestros impulsos instintivos. Los peligrosos simbolizan el ello en estado salvaje, con toda su peligrosa energía y no sujeto todavía al control del yo y del súper yo” (1988, p. 107).

En la novela, se dice que “i desideri dei bambini non conoscono legalità” (2007, pp. 72-73); pero la rebeldía frente a las convenciones será un rasgo propio de Medusa inclusive en la edad adulta. Su sexualidad enlaza con lo ctónico, como en el caso de la Gorgona, convertida en monstruo luego de ser violada por Poseidón. En el brevísimo pero célebre artículo de Sigmund Freud, *La cabeza de Medusa*, se explica que “el terror a la Medusa es, pues, un terror a la castración relacionado con la vista de algo” (1992, p. 270). Al modo de las *femmes fatales*, Medusa provoca en los demás – consciente o inconscientemente –, un apetito que daña, que

corroe, que paraliza a quienes caen bajo su hechizo, personificando así las dos caras del erotismo según la concepción de Georges Bataille:

La sexualidad y la muerte sólo son los momentos agudos de una fiesta que la naturaleza celebra con la inagotable multitud de los seres; y ahí sexualidad y muerte tienen el sentido del ilimitado despilfarro al que procede la naturaleza, en un sentido contrario al deseo de durar propio de cada ser. (1983, p. 45)

Es frecuente, por otra parte, la comparación de los personajes con insectos. Madlenin como un vector de enfermedades: “il desiderio di lei come una zanzara malarica. Un’anofele che ti inocula una malattia che si sopporta, ma che non guarisce” (2007, p. 123); Norma, apodada *Mouche* (mosca) por su madre, apelativo que detesta porque la minimiza y anula; más tarde, comparada por los hombres con “una bionda ape” (2007, p. 270), por su talle menudo y su rubia cabellera. La analogía entre mujeres e insectos es reveladora: seres casi despreciables, pero sumamente poderosos (y peligrosos). Rosi Braidotti, desde una perspectiva deleuziana, se refiere a la cuestión en *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*:

A través de sus dotes para el mimetismo y el camuflaje, los insectos dan vida al fenómeno psicoanalítico de la psicastenia, es decir, la desintegración de las fronteras de la conciencia y la renuncia a sus lazos con el cuerpo de tal forma que la distinción entre el interior y el afuera se torna difícil de mantener. (p. 195)

Enseguida, Braidotti menciona la asociación de lo femenino con “las connotaciones sexuales de esta disolución orgiástica de las fronteras de la decencia que tiene lugar en los insectos” (p. 195). Esta creencia puede advertirse en los numerosos improperios que salpican el monólogo interior de Felice, luego de recibir un anónimo en el que es informado de las actividades eróticas ilícitas de su mujer: “Come le mantidi religiose, gli scorpioni del deserto, i ragni, le vedova nera. Attirano il maschio e lo decapitano mentre ancora le fotte” (2007, p. 350). En diversos momentos de este capítulo (titulado “Una breve pazzia”) se acude a la terminología, la imagería y las regulaciones del amor cortés, pero en su vertiente misógina: la pregunta sobre la índole de las mujeres remite a sus conductas amorosas pero también a su posición social. Las alusiones a los insectos permiten que Felice realice una crítica de la relación de cada sexo con el dinero, valiéndose de la reinterpretación de la fábula de Esopo:

E invece l’uomo accumula, e la donna dilapida. È nella logica di quella dialettica di pieno e vuoto: l’uomo addiziona, la donna sottrae, l’uomo moltiplica, la donna divide. L’uomo, formica provvida, parsimoniosa, risparmia lavorando una vita intera, pensando di lasciare qualcosa ai figli (ai nostri figli, Norma!), la moglie cicala consuma in fretta, tanto qualcuno guadagna per lei. (2007, p. 354)

Es interesante observar que la vertiente fabulística se inserta en el discurso patriarcal de Felice, por contraposición al cuento de hadas, asociado con los personajes femeninos. Como género didáctico y normativo, la fábula coarta la libertad. Para Bruno Bettelheim, “ya sea de modo beato o divirtiéndonos, las fábulas afirman siempre, y explícitamente, verdades morales [...] Por el contrario, el cuento de hadas deja cualquier decisión en nuestras manos,

incluso la posibilidad de no tomar decisión alguna”, y agrega más adelante: “sólo un hipócrita podría identificarse con la odiosa hormiga” (1988, pp. 61-62).

Otra línea de lectura propia de los cuentos de hadas es la presencia de elementos que, por el poder que adquieren sobre las emociones de las protagonistas, recuerdan los “objetos mágicos”, en palabras de Vladimir Propp (2006, p. 53). En la novela, generalmente encarnan utopías de libertad y escape. Resaltan la caracola rosada y el guijarro con un velero pintado: “i levigati ciottoli dipinti a olio che un ambulante arabo provvisto di turbante vendeva como fermacarte (un Peru stranamente espansivo gliene regaló uno riproductente un veliero)” (2007, p. 109). La caracola es considerada como el resto de un naufragio – “un relitto, forfora scagliosa del passato che incessantemente si deposita sul bavero del presente” (2007, p. 158) – pero a la vez porta un mensaje hacia el futuro. Ambos objetos, asociados con el mar, actuarán como un recordatorio de salvación en los momentos de mayor victimización y encierro: a ellos se aferrará Medusa durante sus suplicios en Nizza o en los días de aislamiento en la jaula-conejera de Monsieur Reynaud; pero también lo hará Norma, cuando sea confinada en su habitación por sus cuñadas solteras, e incluso en el manicomio donde se la recluirá. Al final, también le serán sustraídos, como es informado (y malintencionadamente interpretado) en la extensa pericia psiquiátrica a la que Mazzuco asignó el título de “Controromanzo”. El médico detecta en Norma: “Certe stranezze, apparentemente inspiegabili, come la predilezione manifestata per alcuni oggetti personali appartenuti alla M. B. (una pietra dipinta e una conchiglia che le furono sottratte a forza)” (2007, pp. 426-427). Dichos elementos resultan, pues, paradigmáticos de las dos funciones propias de los cuentos de hadas, como afirma J.R.R. Tolkien en el ensayo sobre el género, donde señala su valor para proporcionarnos “Evasión” y “Consuelo” (así, con mayúsculas). Desde una posición claramente política (el ensayo es de 1938, basta ver sus imprecaciones contra el Führer), Tolkien defiende acaloradamente tales efectos frente a quienes consideran que se trata de huidas cobardes de la realidad:

¿Por qué ha de despreciarse a la persona que, estando en prisión, intenta fugarse y regresar a casa? Y en caso de no lograrlo, ¿por qué ha de despreciársela si piensa y habla de otros temas que no sean carceleros y rejas? El mundo exterior no ha dejado de ser real porque el prisionero no pueda verlo. Los críticos han elegido una palabra inapropiada cuando utilizan el término Evasión en la forma en que lo hacen; y lo que es peor, están confundiendo, y no siempre con buena voluntad, la Evasión del prisionero con la huida del desertor. (p. 34)

Cualquier deseo de liberación (desde la ensoñación mental hasta los desplazamientos guiados por placer) es censurado por las convenciones sociales: la autonomía es siempre una inadecuación. No sorprende, por tanto, que los zapatos sean el objeto “mágico” por excelencia y reciban connotaciones positivas, tal como ocurre en numerosos cuentos de hadas, pues representan la posibilidad de andar el propio camino. Señalan, por caso, el final de los servicios de Medusa a Reynaud: “Alla fine de ottobre se ne sarebbe andata con un piccolo compenso e un paio di scarpe nuove” (2007, p. 156). En su célebre *Diccionario de símbolos*, Juan Eduardo Cirlot señala que el calzado es signo de libertad (pues los esclavos no podían utilizarlo), y aclara que su sentido simbólico se halla “ligado al de los pies” (2006, p. 123). Respecto de esa extremidad, nos recuerda que Diel, “revolucionariamente”, la considera como

símbolo del alma, acaso por ser el soporte del cuerpo, lo que aguanta al hombre en su posición erecta. Aduce ejemplos por los cuales se advierte que, en las leyendas griegas, la

cojera suele simbolizar una deformación anímica, una falla esencial del espíritu. Jung confirma este hecho. (2006, p. 367)

J. C. Cooper, en *Cuentos de hadas: alegorías de los mundos internos*, enumera en gran detalle y con ejemplos los diferentes significados de los zapatos. Aquí sólo transcribiremos los fragmentos más gráficos para nuestro examen, que confirman y desarrollan lo planteado por Cirlot:

[...] representan tanto la libertad como el ser poseídos. Los esclavos marchaban descalzos, de tal modo que los zapatos simbolizaban la libertad; los niños corrían descalzos hasta alcanzar la edad adulta y su liberación de la autoridad paterna estaba marcada por el uso de los zapatos [...] Pero el zapato es también un símbolo de control, puesto que su posesión da poder sobre la persona [...] El zapato indica también el status o la posición social en la vida (zuecos, botas altas, zapatillas de terciopelo), y “ponerse los zapatos de otro” es asumir su puesto. [...] En algunos casos el zapato se usa como símbolo de aceptación o rechazo, devolver el zapato es llamar a la persona; arrojarlo significa el exilio. (pp. 37-38)

La constante distorsión entre los deseos íntimos de Norma y aquello que efectivamente pone por obra; sus ambiciones frustradas; sus intereses cercenados por otros, pero también por su propia abulia; sus ansias de fuga y sus deseos de posesión, su incomodidad ante la vida (que se describe mediante el cuento de *La princesa y el guisante*, de Andersen), retoman tales simbolismos a partir de una doble perspectiva. En principio, remiten a la inadecuación y a la búsqueda, como cuando ella misma reflexiona:

Il corpo sta all'anima come un piede alla scarpa che calza. Le scarpe possono essere solidali con i piedi o soffrire la loro oppressione, possono adattarsi alla loro forma o tormentarli, non è detto che la scarpa sia fatta per il piede né che il piede sia l'equivalente della scarpa. La scarpa e il piede non sono la stessa cosa. Possono sposarsi alla perfezione oppure no. La differenza sta nel fatto che i piedi possono cercare un altro paio di scarpe, e le scarpe trovare un altro padrone, ma l'anima di una persona – la mia – ha solo questo corpo, e deve calzarlo per sempre. (2007, p. 278)

Norma (desde su enciclopedia culta y a la luz del filósofo Plotino) recuerda que cuando el alma desciende hacia el cuerpo se inicia la vida: considera que este momento cardinal en su historia se produjo durante sus frecuentes escapadas al cine con Medusa, a solas o con sus hijos pequeños. Es allí donde por primera vez se abrazan perfectamente el pie y el zapato, su cuerpo y su alma: “La caduta nella scarpa avvenne al cinema Ambrosio. Cessò d'un tratto di essere una pantofola sgualcita, dimenticata sul tappetino, col pelo consunto e l'odore degli anni e dell'abitudine” (2007, p. 279). También Medusa considera que las mutaciones de la vida se evidencian en los zapatos, pero en su caso la reflexión se enmarca en los personajes de las leyendas o los cuentos tradicionales (no debe asombrarnos que incluya a Helena, figura popular en Italia, al punto de que “troia” significa vulgarmente “prostituta”):

Non è poi tanto terribile, vivere, ci si fa l'abitudine, e alla fine certe volte è anche bello. Certe volte, ma succede. Vero, Norma? Nel buio di un pomeriggio di aprile, nell'isolamento singolare che ti coglie in mezzo a una folla che ti tocca, ti disturba, ti assilla, esiste una possibilità nuova: che la pantofola sfondata dalla pigrizia diventi il sandalo di Elena di Troia,

lo scarpino di cristallo di Cenerentola, lo stivale fatato di Pollicino, e allora è possibile prendersi le mani come due sorelle, parlarsi all'orecchio come due salumaie. (2007, p. 282)

Finalmente, la relación entre pie y zapato sugiere la fusión amorosa. Norma, celosa del novio de Medusa y desesperada por poseerla en forma exclusiva, ansía contener dentro de sí la suma de las contradicciones para poder abarcar las necesidades antitéticas de su amada:

Allora, mentre si sdraia sul letto e guarda le travi di legno armoniche e robuste sulla sua testa, vorrebbe essere proprio ciò che è: una scarpetta da ballo, col tacco sottile per non ferire la terra su cui cammina, e appuntito per lasciare un'impronta profonda, con la punta stretta per abbracciare forte il piede che la calza, con la pelle conciata per essere morbida e gentile, forse sorpassata dalla moda, solo bagnata da uno spruzzo lucido di vernice nuova, ma che vorrebbe essere amata per questo. (2007, p. 287)

Medusa, heroína de un cuento infantil. Las peripecias de Medusa son análogas a las de las protagonistas de los cuentos infantiles, lo que produce un efecto paradójico propio del género según Bettelheim: transmite candor y lirismo a las escenas, a la vez que subraya los crudos contrastes entre la protección debida a la infancia y lo que efectivamente sucede (1988, p. 88). En este apartado recuperaremos varias categorías de Vladimir Propp, no porque adhiramos estrictamente a su análisis de cuño estructuralista, sino por la vigencia que su abordaje ha tenido (y aún conserva) para el análisis del cuento tradicional⁵.

Como en la mayoría de los cuentos infantiles, la “carencia” es el origen del viaje del protagonista: “Madlenin, prima femmina dei Belmondo, fu sacrificata alle esigenze familiari: suo padre doveva imbarcarsi per l'America, aveva bisogno di contante per saldare qualche credito incancrenito e la morte improvvisa della moglie aveva aggravato la situazione” (2007, p. 102). En este sentido, vale la pena destacar la diferencia que Propp establece entre “el héroe-buscador” y el “héroe-víctima”, que ejemplifica justamente con el caso de una joven expulsada a la que nadie busca (2006, p. 49). Se trata del primer viaje de Madlenin, aunque no del único; seguirán otros con diferentes connotaciones: el regreso a Ferriere luego del abandono de Peru; el traslado hacia los campos de Monsieur Reynaud; el ascenso en peregrinación a Sant'Anna para suplicar la curación de la pequeña hija de Norma, episodio en el que despunta la relación adulta entre las protagonistas; las dos semanas que compartirán solas en Nizza, ahora sí un *locus amoenus*; la fuga final hacia la felicidad o hacia la nada. Cada desplazamiento es una aventura para la heroína Medusa, una hazaña de supervivencia en el camino hacia la autoafirmación.

Peru, en cambio, encarna como nadie la función del “agresor” que comete la “fechoría”, en forma de un rapto como consecuencia de un “pacto engañoso” (2006, p. 44): aprovecha que la víctima se encuentra en situación de desamparo por la orfandad materna, y por la crueldad/ignorancia de los hombres que la rodean. Luego de un largo historial de secuestros, y una vez liberado de la ridícula condena de cinco meses que la justicia le aplicó

⁵ Podríamos decir, con Paul Ricoeur, que “Ninguna de las operaciones de recorte, ninguna de las operaciones de seriación de funciones puede ahorrar la referencia a la trama como unidad dinámica y a la construcción de la misma como operación estructuradora” (1987, p. 75). Ver, en *Tiempo y narración*, el apartado “Morfología del cuento, según Propp” (1987, pp. 66-75).

por la violación de una “servetta” de diez años (reclusión en la que sufrió los maltratos continuos de sus indignados compañeros de cárcel), Peru tomó una decisión: “sarebbe diventato un mercante, un contrabbandiere di bambine: le avrebbe acquistate e trasportate oltreconfine, consenzienti i maggiori” (2007, p. 119). Resulta posible vincular tal afán de rapto y coleccionismo de pequeñas (y su no retorno) con dos relatos tradicionales de nuestra cultura: las peripecias de *Der Rattenfänger von Hameln* (*El flautista de Hamelin*), secuestrador de pequeños inocentes por venganza hacia una sociedad que no lo ha valorado; y, más subrepticamente, *Barbazul* (*Barbablú*), sobre todo en referencia al personaje histórico que le dio origen: Gilles de Montmorency-Laval barón de Rais (1404-1440), pederasta incontrolable y asesino en serie de niños, al que Bataille analizó en su obra *La tragedia de Gilles de Rais: el verdadero Barba Azul*⁶.

Es interesante hacer notar que sólo el registro periodístico de tinte amarillista da cuenta de las aberraciones de Peru, aunque no sirva en modo alguno para detenerlo; tales noticias sólo representan una forma indirecta de comerciar con las infancias desdichadas: “Bambina violata da un bruto e poi uccisa” (2007, p. 56), leerá Norma en el «Corriere Subalpino», desde la comodidad de su sofá. Más adelante, “i principali quotidiani della regione – i cronisti non rivelando particolare estro – lo ritrassero tutti con le stesse parole: satiro, perversito, maniaco; solo uno si distinse per vezzo letterario: fauno” (2007, p. 117). A los fines de nuestro análisis, es sugestiva la descripción que el narrador hace de su *modus operandi*, llevado a cabo principalmente en despoblados y bosques (como en los cuentos):

All’inizio della sua carriera, quando era ancora un ladruncolo apprendista e non sapeva che le bambine si acquistano regolarmente come cappelli, prosciutti, tome di formaggio, non le comprava, le rubava: o meglio, le adescava, seguendo un copione già scritto da altri e tramandato dalla saggezza delle fiabe. Si presentava bene: un bravo ragazzo coi capelli gialli e un bel sorriso [...] il suo animo gentile si manifestavano eloquentemente nel rosso zuccheroso di una caramella, nel legno appuntito di una trottola, nella rotondità lievitata di una ciambella. (2007, pp. 116-117)

La violencia psicológica o física es intrínseca a las historias infantiles, donde el niño aparece recurrentemente como mano de obra (elogiado por su laboriosidad o denostado por su pereza y/o debilidad), o como boca que alimentar (consumidor indeseado). Así puede verse ya en el canónico *Lo cunto de li cunti*, también conocido como *Pentamerone*, de Giambattista Basile: primera recopilación de relatos populares realizada en Europa. Si en ellos no se apelaba a los eufemismos, tampoco lo hará Mazzucco. El desprecio, el abandono y hasta el infanticidio, constituyen imágenes ancestrales, ya presentes en los mitos o en las baladas medievales, que no han perdido vigor en el capitalismo tardío: “Esas constantes de maravilla y dramaticidad de la literatura infantil son también características de los cuentos populares en

⁶ Aunque no nos detendremos aquí en el personaje de Norma, cuyas peripecias no se ajustan tan exactamente como las de Medusa a las de la niña heroína del cuento popular, creemos válido afirmar que los extensos períodos en que es abandonada por su esposo en la casona de las montañas y, sobre todo, los cruentos ataques que sufre como consecuencia de su transgresión a las prohibiciones matrimoniales y sociales, también remiten a *Barbazul* (*Barbablú*); mientras que su íntima relación con su padre, que bordea el incesto, evoca a *Peau d’Âne*, de Charles Perrault.

general, y la emparentan con las gestas heroicas, con las novelas de caballería y con los mitos primitivos” (Montes, 1977, p. 12).

El cuento que explícitamente se vinculará con el abandono sufrido por Medusa, los ultrajes que padece y la necesidad de aguzar el ingenio para sobrevivir, es *Pulgarcito* (*Pollicino*): como afirma Robert Darnton, el ingenio es “la única defensa de la ‘gente menuda’” (1987, p. 50). Luego de la tremenda violación, su desgracia se asocia con la del minúsculo y astuto héroe:

Si era voltata indietro a salutare Ferriere: ma Ferriere non c’era più, e neanche la comba della Sagna, e neanche i pascoli. Sui sassi color del carbone si allungava una scia ininterrotta di goccioline rosse – colavano all’indietro, dalla parte giusta delle cose – scendevano e andavano a perdersi nella nebbia, testarde e inutili come le molliche di pane che Pollicino abbandonato e tradito disseminava nella foresta per ritrovare la via di casa. (2007, pp. 103-104)

Como en gran cantidad de cuentos tradicionales, el niño es considerado una mercancía, y así también ocurre en el caso de Medusa. Los atributos más específicamente femeninos (su himen, su larga cabellera) le serán arrebatados brutalmente como resultado de transacciones comerciales. Así responde su abuelo a la indignada pregunta de Norma:

Sua sorella avevi i vermi. Medusa aveva dei bei capelli, settantasette centimetri, neri neri, belli ondulati, i cavì li hanno pagati venti lire. Poi la sorella è morta lo stesso. I bambini buoni muoiono. Medusa invece no, neanche il diavolo se la prende, é troppo cattiva per morire. (2007, p. 90)

A su regreso, Medusa no será considerada como una víctima: por el contrario, es la mala, la prostituta, la impura. Como hemos anticipado, remeda el proceder de los pícaros, pero el relato de sus peripecias también posee huellas de otros movimientos que exaltan la vida *outsider*. Pero le enseñaba “il valore (o il disvalore, chissá) dell’indifferenza, del furto, della disoccupazione, del vandalismo, del malaffare” (2007, p. 110). Una vez habituados el uno a la otra, el vagabundeo se transforma en celebración de la marginalidad, de la vida desregulada y anárquica. Es arriesgado considerarlo, pero sus andanzas nos recuerdan muchas páginas de la *beat generation*. Quienes aceptan las pautas sociales son “coglioni”, un insulto muy agresivo y vulgar en lengua italiana:

Si divertivano alla spalle della gente normale che sgobba sotto padrone, della gente normale che va a messa, della gente normale che va a scuola. Della gente in genere, di tutti gli altri coglioni. [...] Con Peru, sfasciava lampioni e finestre. Vetrine e verande. Tiravano i sassi nei cortile delle fabbriche. Sputavano sui vigneroni acquattati fra i filari. [...] Insultavano gli stranieri che non li capivano. Rubavano nelle cassette delle elemosine. Qualche volta, di notte, entravano nei cimiteri, scopperchiavano le tombe fresche, ancora senza nome, e schiodavano le bare. [...] Peru tagliava i capelli dei morti col rasoio e li raccoglieva in un sacco. [...] Vendeva i capelli a qualche elveto emigrato che aveva il negozio in Francia e faceva parrucche per i giudici e le aristocratiche. (2007, p. 111)

Nos interesa destacar, entonces, la ambivalencia de los cuentos de hadas, que unen la amenaza del fracaso y, a la vez, la posibilidad de la redención, de la superación. Robert

Darnton, en *La gran matanza de gatos*, afirma que tales relatos muestran “el comportamiento del mundo y la locura de esperar algo que no fuera crueldad de un orden social cruel” (1987, p. 46). Jacqueline Held, defensora de su reescritura por oposición a la transmisión de los estereotipos que en sus versiones tradicionales propugnan, valora la incitación al cambio que se oculta tras la aparente aceptación del mal:

Sabemos también que este aspecto compensador del cuento tradicional es profundamente ambivalente: si a veces incita a la resignación, al fatalismo, contiene también toda una tradición de “crítica”: malicia e irreverencia de los *fabliaux*, rechazo de la injusticia, invitación a la unión de los más débiles, a una acción común que transforme poco a poco el universo y que tienda a crear al hombre del mañana, fuentes todas del folklore. (1987, p. 4)

La reescritura de los cuentos de hadas en esta novela de Melania Mazzucco supone, entonces, una operatoria posmoderna de revisión de la tradición, el rescate de la cultura popular y la posibilidad de dar a conocer sin ambages (con toques hiperrealistas/naturalistas) la barbarie del mundo, sobre todo con los pequeños y los desprotegidos. Concluimos con las palabras de Fokkema, quien enumera distintas motivaciones para la reescritura de textos famosos, pues las consideramos aplicables a la estrategia de Mazzucco que hemos analizado:

[...] the motivation for rewriting well-known literary texts, the effect is that the rewriting places itself in a literary tradition and conveys the hint that the rewritten text also requires a literary reading. [...] It is a signpost asking for an aesthetic interpretation, with the resultant de pragmatization and emphasis on intuitive holistic views. [...] The double referentiality, both to social reality and to a pre-text, cause an ambiguity, an *ambiguite hypertextuelle*, which, as Genette suggested, enhances the aesthetic reception of the new text. (2004, p. 7)

Referencias bibliográficas:

- Bacchilega, C. (1999). *Postmodern Fairy Tales: Gender and Narrative Strategies*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Bataille, G. (1983). *La tragedia de Gilles de Rais: el verdadero Barba Azul*. Barcelona: Tusquets.
- Bettelheim, B. (1988). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Calafell Sala, N. (2016). "De la fotografía y su capacidad afectiva". *Revista 452°F. #14*, Barcelona, 105-120.
- Calvino, I. (1985). *Fiabe italiane*. Milano: Mondadori.
- Cirlot, J. E. (2006). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Cooper, J.C. (2004). *Cuentos de hadas: alegorías de los mundos internos*. Barcelona: Sirio.
- Darnton, R. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (1995) *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets.
- Fookema, D. (2004). "The Rise of Cross-Cultural Intertextuality". *Canadian Review of Comparative Literature/Revue Canadienne de Littérature Comparée*, March / mars. Canadian Comparative Literature Association, 5-10.
- Freedman, R. (1972). *La novela lírica. Herman Hesse, André Gide y Virginia Woolf*. Barcelona: Barral Editores.
- Freud, S. (1992). "La cabeza de Medusa". *Obras completas. Vol. XVIII (1920-1922)* (pp. 270-271). Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldín, D. (2001). "La invención del niño. Digresiones en torno a la historia de la literatura infantil y la historia de la infancia". *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*. Año 22, n° 2, junio, 6-19.
- Held, J. (1987). *Los niños y la Literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*. Buenos Aires: Paidós.
- Ionescu, C. (1993). "Onomástica literaria: dominio interdisciplinar". *Bulletí de la Societat d'Onomàstica, LIV-LV*, 305-315.
- Lucamante, S. (2008). *A Multitude of Women: The Challenges of the Contemporary Italian Novel*. Toronto: University of Toronto Press Incorporated.
- Massumi, B. (2002). "Navigating movements". Zournazi, Mari: *Hope: new philosophies for change* (210-242). New York: Routledge.
- Mazzucco, M. (2004). "Entrevista" (21 de abril) en *Lo specchio di carta. Osservatorio sul romanzo contemporaneo italiano*. Recuperado de: <http://www.lospecchiodicarta.it/it/autori/indiceautori/6-melania-mazzucco/164-intervista-a-melania-mazzucco.html>.
- Mazzucco, M. (2007). *Il bacio della Medusa*. Milano: Rizzoli.
- Montes, G. (1977). "Nota preliminar". Andersen, Perrault, Collodi y otros. *El cuento infantil*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mora, Miguel (2008). "Entrevista a Melania Mazzucco: La metáfora de Roma". *Diario El País de España*, 20 de septiembre. Traducción de Italia Dall'Estero. Recuperado de: <http://italiadallestero.info/archives/1052>.
- Pimentel, L. A. (2003) "Ecfrafrasis y lecturas iconotextuales". *Poligrafías, N°. 4*, México: UNAM, 205-218.

- Prat Ferrer, J. J. (2008). *Bajo el árbol del paraíso. Historia de los estudios sobre el folclore y sus paradigmas*. Madrid: CSIC.
- Propp, V. (2006). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración. Tomo II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Cristiandad.
- Secreto, C. (2013). “Caperucita y la reescritura posmoderna: el camino de la anagnórisis”, *Cuadernos del CILHA*, v. 14, n. 2, 67-84.
- Smith, S. (1991). “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”. *Suplementos Anthropos 29: “La autobiografía y sus problemas teóricos”*, 93-105.
- Ticinetto Clough, P. y Halley, J. (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*, Duke: University Press.
- Tolkien, J.R.R. (2002). *Árbol y hoja*. Barcelona: Minotauro.
- Volosky, L. (1995). *Poder y magia del cuento infantil*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.